LAS PRUEBAS DE UNTER



MIA FARADAY

LAS PRUEBAS DE UNTER

MIA FARADAY

Las pruebas de Unter
© Mia Faraday, 2025

Primera edición: 2025

Maquetación: Valentina Truneanu
Desarrollo de portada: Alejandro Gamero

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Para los *inadaptados*. Para los que crecieron sintiéndose fuera de lugar. Para los que se inventaron un mundo porque el suyo no bastaba.

Despiertos o dormidos, trabajando o comiendo, en casa o en la calle, en el baño o en la cama, no había escape. Nada era del individuo, a no ser unos cuantos centímetros cúbicos dentro de su cráneo.

1984. GEORGE ORWELL.

ÍNDICE

Comunicado oficial
Informe de actualización de la IA
1. El plan
2. La selección
3. El atrio

LA CRIBA
Primera prueba

4. La criba
5. El benefactor
6. El aliado
7. La presentación
8. El entrenamiento
9. El circuito

EL CIRCUITO
Segunda prueba

10. La primera sala
11. La segunda sala
12. La tercera sala
13. La salida
14. El dolor
15. Nivel 42
16. El vacío
17. El ataque
18. La partida
19. La filtración
20. El pasado

LA CAZA
Tercera prueba

21. La caza
22. 96 horas
23. 72 horas
24. 48 horas
25. 24 horas
26. El abismo
27. El banquete

EL LABERINTO
Cuarta prueba

28. El laberinto I
29. El laberinto II
30. El laberinto III
31. La vara

EL DUELO
Quinta prueba

32. El duelo
33. El silencio
34. El expediente
35. El reinicio
36. El conducto
37. U.N.T.E.R
38. El servidor
39. La cúpula
40. El descenso
41. El mercado negro
42. El rey
43. El show
44. El foso
45. El combate
46. La cloaca
47. El fuego
48. Advenit nemesis

49. La mentira
50. La tortura
51. La verdad
52. La compuerta

53. El comienzo. Primer epílogo
54. La llamada. Segundo epílogo
Novela impresa en Aletheia Phōs
Lee la siguiente novela de *Las pruebas de Unter*
Nota de la autora
Vive *Las pruebas de Unter*

COMUNICADO OFICIAL

Año 2084 • Día 365

A partir de este momento, cualquier habitante de la ciudad subterránea de Unter, sin distinción de edad o de nivel, podrá postularse para convertirse en ciudadano de la ciudad cúpula del Núcleo.

Normas del proceso:

1. Cada persona dispondrá de una única oportunidad para presentarse.

2. La IA realizará la selección de los candidatos más aptos a través de los implantes de identificación.

3. El proceso constará de cinco pruebas que medirán habilidades específicas.

4. Todas las fases serán retransmitidas en directo para garantizar su transparencia.

5. Solo un candidato será *elegido* en cada ciclo.

El Núcleo os espera.

Donde hay orden, hay progreso.

Nathaniel Rocheldy
Canciller del Núcleo

119 años después.

INFORME DE ACTUALIZACIÓN DE LA IA

✦ [SISTEMA: UNTER]
Fecha del informe: año 2203
Años desde El Día Cero: 120
Años desde El Colapso: 42

✦ [POBLACIÓN]
Población activa: 72.522
Índice de resistencia: 1,2 %

✦ [ESTRUCTURA]
Niveles 01–05: Clase alta
Niveles 06–24: Clase media
Niveles 25–36: Clase baja
Niveles 37–42: Control suspendido

✦ [SELECCIÓN]
Ciclos ejecutados: 298
Duración por ciclo: 4 - 6 meses

Supervivientes por ciclo: 0 - 1

CAPÍTULO 1

EL PLAN

—Soy Nova. Nova Black. Nivel 3. Módulo 99.

Jodido dron de seguridad.

La esfera flota delante de mí con un zumbido. Veo mi reflejo en su lente principal mientras el resto de ojos enfocan, parpadean y giran como si calcularan patrones invisibles.

Los segundos mientras escanea me parecen eternos hasta que el implante de mi antebrazo se pone verde bajo la piel.

El dron flota un segundo más, como si la IA supiera que algo no encaja. Cuando por fin se eleva respiro hondo y compruebo que la capucha y la mascarilla siguen en su sitio, ocultando mi cara por completo.

Hoy no puedo llamar la atención.

Aprieto el paso por el corredor tratando de quitarme de la cabeza que mi implante ilegal siga fallando.

Lo hace apenas un segundo antes de reiniciarse, pero es tiempo suficiente como para atraer a cualquier dron de seguridad a veinte metros a la redonda.

¿Cómo se supone que voy a superar La Selección?

Otro dron pasa zumbando a mi lado, pero esta vez no se detiene. Esquivo a las masas agolpadas alrededor de las pantallas comunitarias como una marea ansiosa.

—¡Destrózalo! ¡Mátalo ya!

Me aparto cuando un hombre con brazos biónicos da un paso atrás y zarandea a su compañero. Veo la adrenalina recorrer su rostro al mirar la pantalla.

—¡Cuidado!

Dos niños descalzos se me cruzan y me hacen tambalear por encima de la plataforma sur del Nivel 22. Veo brillar los implantes en

sus sienes. No sé por qué sigue sorprendiéndome después de tanto tiempo.

Todos en Unter llevan alguna modificación física.

Todos menos *yo*.

Trato de abrirme paso entre la marabunta histérica para llegar a las escaleras. A pesar de la mascarilla siento cómo la humedad condensada se mezcla con el olor a sudor y cuero sintético que desprenden sus ropas.

Agarro de manera inconsciente el pequeño disco metálico que cuelga de mi cuello. Mi pase de retorno al Nivel 3. Bajar es fácil, pero subir…

No es solo que Unter parezca un laberinto vertical de corredores subterráneos, es que moverse entre según qué niveles es una tortura.

Los montacargas no permiten trayectos entre niveles extremos, por lo que subir desde el 42 al 1 implicaría cambiar varias veces de ascensor.

Siempre me ha parecido un diseño mal ejecutado, una pérdida de tiempo.

Por suerte, yo nunca he bajado más allá del 22. Tampoco podría, lo tengo prohibido. Según Thalius, por mi *seguridad*.

Me desvío por un pasillo estrecho y poco iluminado, pegándome a la pared para evitar un par de conductos que gotean. El acceso al montacargas está a pocos metros.

—Control de identificación.

Mierda.

Me giro lentamente. Supervisores. Los delata la ridícula gorra con visera y el típico uniforme azul con su número de nivel. Todos llevan un visor sobre el ojo izquierdo conectado al lector de implantes de su antebrazo. Un táser eléctrico a modo de arma de descarga cuelga de su cinturón.

—¿Nivel?

Solo tiene que escanearme para saberlo, pero quiere oírlo de mi boca.

—Nivel 3. Tengo el pase de retorno aquí.

Agarro el disco por el cordel y lo sitúo a la altura de sus ojos. El más alto de los dos levanta una ceja, me agarra el brazo derecho de manera brusca y aprieta su antebrazo contra el mío.

—¿Motivo del desplazamiento?

El bajito patea una de sus piernas biónicas y mira con rabia a su compañero.

—¡Déjala en paz, Kirk! Nos lo estamos perdiendo. Se nota que viene de arriba, ¿es que no la ves? Lleva ropa buena.

El tal Kirk ignora a su compañero y repite la pregunta manteniendo el tono frío.

—¿Motivo del desplazamiento? Y descúbrete la cara, esto es un maldito control de identificación.

Totalmente de acuerdo. Un maldito control sin sentido. Pero obedezco sin discutir y siento la humedad pegarse a mis mejillas al bajarme la mascarilla hasta el cuello.

—Visita al CSV. ¿Quieres el nombre del enfermo terminal o te basta con eso?

Su gesto se suaviza. Se escucha un doble pitido desde su lector de implantes y entrecierra los ojos para leer mi ficha.

Estoy a punto de meterme en problemas.

—Nova Black. 19 años. Nivel 3. Sin…

Se escuchan abucheos a lo lejos y el otro supervisor se altera.

—¡Vamos, Kirk! He apostado cien créditos por Roth, qué mínimo que ver El Duelo en directo.

Kirk deja de leer para mirarlo. Asiente.

—Todo en orden. —Se gira hacia mí y alarga el brazo señalando el camino—. Feliz fin de ciclo.

Repito su frase con una sonrisa irónica antes de colocarme de nuevo la mascarilla.

—Sí, *feliz* fin de ciclo…

Giro sobre mis talones y avanzo hacia el montacargas. Un pequeño lector parpadea junto a la ranura de identificación. Saco el disco y lo deslizo por el escáner. Las compuertas se abren con un chasquido.

Dentro huele a óxido y a aceite quemado. No hay mandos. No hay botones. Solo el control por voz.

—Nivel 6.

La voz de la IA responde de inmediato.

Autenticación confirmada. Ascenso en curso.

El montacargas se sacude y comienza a subir. Nivel 21. Nivel 20. Nivel 19. Me sujeto de la barra lateral cuando se detiene con un golpe seco al llegar a mi destino.

Salgo al Nivel 6 y cruzo corriendo la plataforma norte hasta alcanzar las escaleras auxiliares para subir los tres niveles que me faltan.

En mi nivel, silencio. Apenas un par de personas viendo El Duelo frente a las pantallas comunitarias. El resto prefiere *disfrutar* del espectáculo desde sus módulos individuales.

Paso mi antebrazo por el lector y la puerta del módulo 99 se desliza con un zumbido, cerrándose a mis espaldas. El brillo de la pantalla es tan fuerte que tengo que entrecerrar los ojos.

—¿Cómo van? —Me quito la mascarilla y echo la capucha hacia atrás—. ¿Alguna novedad?

Thalius gira la cabeza. Puedo ver el cansancio en sus ojos hundidos. ¿Cuántos días lleva sin dormir? Su pelo ralo y blanco contrasta con la placa de metal que recorre la mitad de su cráneo.

—Está a punto de ocurrir… No le doy más de una hora. Lo que está claro es que La Selección del nuevo ciclo será mañana. —Sigue observándome en silencio. Cuando vuelve a hablar, baja la mirada—. Has ido a verlo, ¿verdad? No deberías haber salido hoy…

Asiento sin moverme del sitio y cambio de tema.

—¿Una hora? Yo le doy quince minutos. Va a ganar Roth.

Veo cómo dos hombres pelean a muerte entre lo que parecen ruinas antiguas. Arminas ha perdido su brazo derecho y lucha con el izquierdo a modo de lanza. Un primer plano le enfoca y ahogo un grito al ver cómo Roth lo embiste y le arranca una oreja.

—He sido generosa con los quince minutos…

En la parte inferior derecha de la pantalla aparecen mensajes de la audiencia a gran velocidad. Logro leer uno antes de que desaparezca: «¡Esta noche duermes en El Núcleo, Roth! Y si quieres, en mi cama». Qué sutil.

Y entonces la oigo, la voz dulzona y empalagosa de Évora traspasando la pantalla.

¡Cyrus, Cyrus, Cyrus! ¿Roth acaba de romperle el otro brazo? No sé cómo estaréis vosotros, pero yo no puedo dejar de mirar. Este final está a la altura de todo el ciclo, ¿verdad?

Chasqueo la lengua disgustada y me acerco al armario que oculta la sala clandestina de entrenamiento.

Paso por el hueco irregular excavado a mano que hace de puerta y echo un vistazo al que ha sido mi hogar desde siempre.

El familiar zumbido de los estabilizadores de corriente que mantienen viva la sala me da una paz que pocos comprenderían. Aquí me han entrenado. Me han formado. Me han preparado para lo que está a punto de ocurrir.

Recorro la sala con la mirada como si fuera la última vez que voy a verla, centrándome en cada mancha de óxido, en cada detalle.

Me acerco a la estera del centro y pongo una mano sobre el saco de boxeo torcido colgado junto a la gruesa cuerda que tantas veces he subido con mis manos.

Miro hacia arriba y siento un tirón en el estómago al ver el símbolo pintado en el techo. Por nuestro bien más me vale que sea la última vez que estoy aquí.

Cruzo la estera y camino hacia mi lugar favorito. Recorro con los dedos los lomos plastificados de los libros en papel. Thalius ha sido muy claro con esto, no puedo llevarme ninguno.

Los libros no deberían estar aquí. Ni yo debería haberlos leído una y otra vez hasta memorizarlos. Pero da igual. Cuando todo esto termine, otros podrán leerlos también.

La voz de Thalius resuena a mis espaldas y me devuelve a la realidad.

—Acaba de pasar. Tenías razón, ha ganado Roth.

Sabía que era cuestión de minutos y aun así la noto. Una punzada de ansiedad recorriendo mi cuerpo. Trago saliva como si mi garganta se hubiera quedado seca de repente.

Thalius frunce las cejas haciendo muy visibles las arrugas de su frente, mirándome con una mezcla de compasión y tristeza que me hace apretar los puños.

—Voy a entrenar una última vez para despejar la mente.

Thalius niega con la cabeza y da un paso hacia mí.

—El resto opina que debemos repasar el plan. Estarán al llegar.

—¿Repasar el plan? —Alzo una ceja—. ¿En serio quieren *repasar* el plan?

—Venga, Nova… es más por ellos que por ti. Todos están… —hace una pausa y suspira— estamos nerviosos. Es una manera de sentirnos útiles hasta el final.

Repasar el plan. ¿Puede haber algo más ridículo? Llevo escuchando cada paso del plan desde los siete años.

Thalius se acerca cruzando la estera.

—Gracias, Nova. De verdad, por todo. —Parece a punto de darme un abrazo, pero se contiene y me pone una mano en la cabeza para revolverme el pelo—. Voy a echarte de menos dando la lata por aquí, niña.

Sonrío y señalo el centro de la sala.

—Lo que no vas a echar de menos es que te dé una paliza sobre la estera día sí, día también, viejo.

Thalius suelta una carcajada y esta vez me atrae hasta su pecho para envolverme con sus grandes brazos.

—Ha sido un honor entrenarte. Ya sabes que eres como una hija para mí. —Me da un sonoro beso en la coronilla y baja su voz a un susurro—. Sé que lo que te pedimos es un peso enorme, pero también sé que solo tú puedes con él.

Esta vez sonrío débilmente mientras me aparto.

—Lo sé, no hace falta que…

Escucho a lo lejos el sonido del timbre. Cuatro tonos. Son ellos. El Consejo de Némesis.

Sigo a Thalius hacia la habitación principal del módulo. Primero entra Alira, seguida de Bronte y Taira al final. Miro hacia la puerta esperando ver a Kieran.

Alira se gira hacia mí como si supiera en lo que estoy pensando. Arruga la nariz y se aparta la larga trenza negra salpicada de canas.

—Seguro que viene más tarde a despedirse. —Levanta su mano y acaricia mi mejilla—. Ya sabes cómo es…

Aprieto su mano sin decir nada. Claro que sé cómo es su hijo. Básicamente es el único amigo que tengo. Y más le vale aparecer antes de La Selección.

Uno por uno vamos pasando por el hueco hacia la sala clandestina. Los cinco nos ponemos en círculo mirando hacia el símbolo del techo, esperando las palabras de Thalius.

—*Memini, ergo sum.*

Todos respondemos al unísono.

—*Advenit Némesis.*

Supongo que lo voy a echar de menos.

Me paso las siguientes tres horas asintiendo mientras los cuatro me recuerdan paso a paso el plan, como si no me lo supiera de memoria. Empiezo a estar harta de sus miradas compasivas cada vez que se dirigen a mí.

Después de una larga pausa, Bronte se aprieta las sienes con sus dedos biónicos. Sus ojeras se marcan formando dos semicírculos morados que delatan su cansancio.

—Nova, de verdad, gracias por…

—¡Ya basta! —Me levanto de golpe y la silla cae detrás de mí—. Como me deis las gracias una vez más… ¿Pero qué os pasa hoy? ¿En serio confiáis en mí para esto? Porque vuestras miradas…

Taira toma la palabra con voz suave. Es la más anciana de Némesis, más incluso que Thalius. Su ojo izquierdo biónico es rudimentario y gira en ángulos poco naturales antes de enfocarse en mí.

—Querida, llevamos veinte años preparando solo la primera parte del plan, qué voy a contarte a ti. Solo queremos que entiendas lo mucho que agradecemos tu… —piensa un momento en la palabra antes de pronunciarla— *sacrificio*.

Ahí está. La jodida palabra.

—Lo único que debe importarte a partir de mañana es sobrevivir lo suficiente como para lograrlo. —Bronte entrelaza sus manos y agacha la cabeza hasta que la punta de su nariz roza las yemas de sus dedos—. Y por supuesto que confiamos en ti.

—Con nuestra vida, Nova. —Alira me mira fijamente mientras asiente con la cabeza—. Con las más de setenta mil vidas de Unter,

de hecho.

Vale, quizá las miradas de compasión no estaban tan mal. De repente siento una presión en el pecho. Esas son muchas vidas dependiendo de mí. Siempre ha sido así, no es que me pille por sorpresa. Pero ahora *va* a ocurrir.

Todas las dudas explotan a la vez en mi mente. ¿Y si la IA no me selecciona? ¿Y si muero en La Criba? ¿Y si no consigo benefactor? ¿Y si alguien me descubre?

Thalius pone una mano en mi hombro.

—Todo irá bien. Recuerda quién eres. *Memini, ergo sum.*

Le contesto de manera automática.

—*Advenit Némesis.*

Estamos a unas horas de descubrirlo.

***

Me despierto con los ojos clavados en el techo del módulo. No puedo dormir. El corazón me late más rápido de lo que debería. Sin pensarlo demasiado me ajusto la capucha y salgo al corredor con pasos ágiles y silenciosos.

Al alcanzar el extremo del pasillo alzo la vista hacia la pared rocosa y me agarro sin esfuerzo a una tubería. Empiezo a escalar colocando los pies en las hendiduras que no están cubiertas por el metal.

Cuando llego a la plataforma me siento en el borde y respiro hondo. Es una repisa inestable, pero me da una vista privilegiada de los cinco primeros niveles de Unter.

Miro hacia abajo y no puedo evitar recordar la primera vez que me permitieron salir del módulo. Tenía catorce años. Por un momento pensé que me ahogaba, como si alguien hubiera colocado un yunque invisible sobre mi pecho. ¿Cuánto avancé? ¿Dos? ¿Tres metros? Y volví corriendo hacia el módulo para sentirme a salvo.

Pero la curiosidad ganó al miedo. Y escalar por primera vez me hizo sentir que había nacido para algo más que para sobrevivir dentro de un módulo estrecho.

Me inclino hacia atrás y apoyo la cabeza en la pared irregular. Desde aquí puedo ver algunas de las pantallas comunitarias mostrando resúmenes en bucle del recién terminado ciclo de Las Pruebas. Siento angustia al ver a los candidatos.

Los conozco a todos. ¿Quién no? Llevamos meses viéndoles luchar, aliarse, traicionarse, reír y llorar frente a las cámaras. Y mañana otros mirarán esas pantallas y verán mi cara en ellas.

Miro el cilindro de cristal reforzado que conecta Unter con El Núcleo a través de la plataforma del Nivel 5. Más arriba, las chispas del campo electromagnético parpadean como una advertencia.

Un recordatorio letal de que aquí abajo no hay salida.

Nadie abandona Unter.

A menos que, como espero que ocurra en unas horas, la IA te elija para *entretenerlos* a todos.

CAPÍTULO 2

LA SELECCIÓN

La Selección comenzará en 15 minutos.

—Habrá cuatro de los nuestros postulándose hoy contigo. Con suerte podremos meter algún aliado para ayudarte a llegar lo más lejos posible.

—¿Solo cuatro?

Miro a Thalius sorprendida mientras me coloco la capucha y me ajusto la mascarilla antes de salir. Al poner un pie fuera del módulo lo oigo de inmediato. Ruido. Mucho ruido. Voces, pisadas, gritos. Huele a día de La Selección.

—Sí, solo cuatro aliados. El resto se ha echado atrás. Pero no me sorprende, Nova. Ya lo he visto otras veces. A la hora de la verdad, por muchos ideales que tengas, dar tu vida por los demás no es algo que todo el mundo esté dispuesto a hacer.

Supongo que yo no soy todo el mundo…

—Son candidatos potentes. Por estadística debería entrar uno contigo.

Si es que entro…

Suelto una risa nerviosa y Thalius se gira para mirarme.

—¿Estás bien?

Asiento mientras trato de no tropezar con la gente sentada sobre las escaleras que llevan al Nivel 5. Hoy es el único día que habitantes de otros niveles pueden subir sin restricciones.

Por eso todos los supervisores se pasean por los corredores principales y, mires donde mires, hay drones de seguridad flotando sobre nuestras cabezas.

El aire es denso y caliente, como un aliento pegajoso.

La Selección comenzará en 5 minutos

Por favor, que no falle el implante de identificación. Puedo sentir los bordes duros e irregulares de aleación reciclada pulsando de

manera intermitente bajo la piel. ¿O son mis latidos?

El Nivel 5 está a rebosar. Es la primera vez que estoy aquí en un día de La Selección. El calor es insoportable. La masa de cuerpos me empuja hacia la pared.

Oigo un zumbido sobre mi cabeza y veo pasar decenas de drones cámara dispersándose por todas partes. Son iguales que los de seguridad, pero más pequeños, del tamaño de la palma de mi mano.

Me abro paso a codazos y estoy a punto de caer al chocar contra un grupo de figuras arrodilladas formando un círculo.

Son *mecanitas*. No sé mucho sobre ellos, apenas lo que Thalius me ha contado. Solo que adoran las modificaciones biónicas y a la IA por encima de todo. Van cubiertos de implantes oxidados y placas rudimentarias soldadas directamente sobre la carne. Vienen de los últimos niveles. Y si pasan La Selección, suelen dejarse matar en La Criba.

—Que nos elija, que nos funda, que nos devore…

La voz no sale de una garganta. Vibra desde un altavoz insertado en su cuello.

Un par de ellos alzan las manos cuando paso cerca. Tienen los dedos fundidos en una sola pieza, como garras sin filo. Sostienen una ofrenda absurda, una especie de esfera rota de dron con telas quemadas dentro.

—El alma debe liberarse. Solo entonces, alcanzaremos la unidad con el sistema.

Fanáticos.

Las pantallas flotantes proyectan la misma cuenta atrás: 3:00. 2:59. 2:58. Cada segundo golpea mi pecho.

Tres minutos.

Solo tres minutos para que La Selección comience.

Los candidatos postulantes empiezan a colocarse sobre la plataforma. Intento avanzar, pero noto cómo Thalius busca mi mano y me hace girar para susurrarme al oído. Habla tan rápido que me cuesta seguirle.

—Aprovecha tu velocidad y tu inteligencia. Controla tu carácter. Mantén a raya los impulsos. Mente fría, Nova.

Asiento mientras oigo la cuenta atrás. 60 segundos. Le aprieto la mano y me giro, pero vuelve a tirar de mí.

—Y recuerda, mucho cuidado con Solterra. Es el más peligroso allí arriba. Mantén las distancias con su candidato todo lo que puedas. Si te considera una amenaza podría comprometer nuestro plan.

—Lo sé, Thalius. Lo sé todo.

20 segundos. Susurro un *gracias* que no llega a escucharse. Me subo a la plataforma junto al resto y miro a mi alrededor. ¿Cuántos postulantes somos? ¿Más de cien?

3, 2, 1.

Protocolo iniciado. Fase preliminar de La Selección. Tiempo estimado de conexión: inminente.

La voz neutra de la IA resuena por todos los niveles y las pantallas dan paso a Cyrus y Évora. Llevan cinco años presentando Las Pruebas. Son, de lejos, los más histriónicos que han pasado por el cargo.

Y los odio. Odio su piel sin imperfecciones típica del Núcleo, sus ropas blancas y plateadas, sus sonrisas falsas y la maldad disfrazada de interés con la que tratan de sonsacar a los candidatos sus trapos sucios para ganarse a la audiencia.

¡Hola, hola! ¿Nos echabais de menos?

Évora lanza besos invisibles siguiendo un barrido de la cámara. Su cara perfecta está enmarcada por un flequillo recto blanco platino. Lleva el pelo liso a la altura de su afilada mandíbula.

Cyrus, ¿lo dices tú o lo digo yo? ¿Juntos?

Évora agarra la mano de Cyrus y ambos levantan sus brazos al mismo tiempo mientras gritan.

¡Bienvenidos a un nuevo ciclo de Las Pruebas de Unter!

La multitud ruge y aplaude. Por un momento siento ganas de salir huyendo.

Cyrus enseña su perfecta dentadura de un blanco artificial que hace juego con su pelo engominado y brillante. Los profundos hoyuelos se marcan a cada lado de la comisura de sus labios gruesos. Al soltarse de Évora se pasa las manos por la chaqueta plateada de su traje.

Pero antes de empezar… hablemos de nuestro más reciente campeón.

La pantalla se divide y aparecen los últimos segundos de Roth levantando su puño en el aire. Su mirada tiene un punto de locura. No puedo evitar preguntarme si terminaré igual que él.

La multitud vuelve a rugir.

Roth no solo nos dio un gran espectáculo. No, no, no. —El dedo índice de Évora se mueve de izquierda a derecha mientras abre mucho los fríos ojos azules—. *Demostró tener las cinco habilidades que valoramos en El Núcleo. Que son… ¡Quiero escucharlas! ¡Venga, decídmelas!*

Pone su mano alrededor de su oreja y todo el mundo empieza a gritar agitando el puño con cada palabra.

—¡Fuerza! ¡Inteligencia! ¡Resistencia! ¡Velocidad! ¡Estrategia!

Y por encima de todo —prosigue Cyrus con tono solemne— *ha demostrado estar dispuesto a cualquier cosa por conseguir llegar hasta El Núcleo. Ha dejado claro, sin lugar a dudas, que merece un lugar entre la élite. Y yo os pregunto, postulantes, ¿tenéis vosotros lo que hay que tener para ser los siguientes?*

Las pantallas muestran las imágenes que todos nos sabemos de memoria. El Núcleo, la luminosa y perfecta ciudad que descansa bajo una cúpula bioclimática a cien metros por encima de nuestras cabezas.

Veo con aburrimiento cómo muestran los cuidados jardines verticales encaramados a sus blancos corredores. Los huertos hidropónicos imposibles de replicar aquí abajo. La inmensa cúpula de cristal perlado envolviendo un vestíbulo perfecto lleno de zonas de ocio y escaleras mecánicas. El premio por superar Las Pruebas.

Esto es lo que le espera al ganador. —La imagen cambia y aparece de nuevo Évora con los brazos abiertos—. *Una vida de abundancia. Créditos ilimitados. Gloria eterna en El Núcleo. Porque ya lo sabéis, donde hay orden, hay progreso.*

La reacción es inmediata, como si hubieran activado un resorte en cada una de las personas que me rodean. Todas repiten la frase de Évora con devoción.

—¡Donde hay orden, hay progreso!

Aprieto los puños para contener la rabia.

Miraos los unos a los otros. Venga, venga, rápido. Solo cincuenta subiréis hasta El Atrio hoy. Y solo veinticinco sobreviviréis a la primera noche. ¿No es emocionante?

Sí, muy emocionante…

Hago lo que dice y miro a mi alrededor. Casi todos tienen esa edad incómoda: lo bastante adultos como para llevar años entrenando, lo bastante jóvenes como para no haberse atrevido a presentarse a La Selección hasta ahora.

¿Cuántos se postulan solo para recibir los créditos transferibles que la IA entrega a sus familias? ¿Cuántos lo hacen pensando que realmente llegarán al Núcleo?

No hace falta mirar dos veces para saber que la mayoría vienen de niveles inferiores. Llevan prendas desiguales, armaduras improvisadas, tejidos reciclados que han pasado por demasiadas manos.

He intentado vestirme para no llamar la atención, pero el contraste es inevitable. Mi chaqueta impermeable de tela técnica resalta frente al chaleco sucio lleno de parches mal cosidos del postulante que tengo en frente.

La luz azulada se activa sobre nuestras cabezas.

Iniciando La Selección. Implantes requeridos para el escaneo. Verificación de candidatos en curso.

La orden de la IA me hace reaccionar de inmediato. Levanto mi brazo como el resto mientras oigo a Évora susurrarle a Cyrus.

Me encanta este momento, es mi favorito.

Escucho el primer *clinc,* un sonido metálico que anuncia el cambio de color en los implantes de identificación. No es inmediato en todos los candidatos. Miro mi brazo con la ansiedad golpeando mi pecho. Si se pone rojo tendré que salir de la plataforma y nuestro plan habrá fracasado antes de empezar.

Noto cómo los descartados se apartan, algunos gritan insultos, otros lloran de rabia. Me cuesta escuchar la voz de Cyrus por encima del ruido.

Rojos fuera, verdes dentro. ¡Y ya tenemos a nuestros primeros candidatos!

Un hombre cerca de mí lanza un grito gutural de victoria mientras hace chocar sus dos brazos biónicos. Oigo a Évora pronunciar nombres y datos de candidatos, pero yo solo puedo sentir mis latidos. El brazo me tiembla.

Ya casi los tenemos a todos. 48, 49…

Empiezo a respirar con dificultad cuando oigo las palabras de Cyrus. Cierro los ojos antes de escuchar el último *clinc*.

Que sea verde, por favor, solo pido eso.

Y 50. ¡Ahora sí!

Miro mi antebrazo. El implante parpadea verde bajo mi piel. Respiro hondo. Estoy dentro.

Por el amor de la IA, Cyrus. ¿Estás viendo lo mismo que yo?

De repente me veo en todas las pantallas. La capucha y la mascarilla me cubren el rostro por completo, como si fuera un borrón negro en el que solo destaca la franja que deja visible mis ojos verdes y apagados. Los candidatos más cercanos se apartan extrañados para ganar distancia y verme mejor.

Justo debajo de la imagen aparecen mis datos. Cyrus los lee despacio, como si no creyera lo que está diciendo.

Nova Black, 19 años. Nivel 3. Sin modificaciones. Sin estadísticas. ¿Es un error? Ya es raro que alguien del Nivel 3 se postule, pero esto…

Oigo los susurros a mi alrededor, varios dedos me señalan. Évora rompe el silencio. Siento todas las miradas sobre mí.

Nova, querida, quítate la capucha y la mascarilla. Tenemos muchas ganas de conocerte.

Obedezco y me descubro lentamente. Miro hacia las pantallas y veo mi rostro perlado por el sudor, los largos mechones de pelo castaño pegándose a mis mejillas, los ojos verdes brillando bajo las luces que proyecta la plataforma.

Évora se lleva las manos a la boca.

Ay, no. ¡Qué lástima! Mírala, Cyrus, tan joven. Y sin modificaciones, ¿dices? Entonces no creo que… ¿cómo es posible?

Me quito el sudor de la frente con el dorso de la mano mientras veo cómo Cyrus niega con la cabeza. Su expresión deja claro lo que piensa: no voy a pasar de esta noche. Pero se equivoca.

Cuando vuelve a hablar no menciona nada más sobre mí. Mejor.

Que la IA guíe vuestro camino, candidatos. El Atrio os espera. Feliz inicio de ciclo.

Sobre la plataforma elevadora solo quedamos los cincuenta candidatos elegidos por la IA. Los descartados nos miran con envidia desde abajo, mezclados con el resto de espectadores.

Una pared de cristal desciende con un zumbido y sella la plataforma encerrándonos dentro. El suelo de metal tiembla bajo nuestros pies y emite un chirrido. Ascendemos despacio.

Trato de buscar a Thalius a través del cristal y lo encuentro hablando con un grupo de personas. Alira se apoya en su hombro. ¿Está llorando? Todos se giran para mirarme. Puedo sentir su angustia clavada en mi pecho mientras la plataforma sigue subiendo.

Los cuento. Son cuatro. Los cuatro aliados. Sus expresiones me confirman lo que estoy pensando: la IA los ha descartado a todos menos a mí.

—Joder…

Estoy dentro, sí. Pero estoy sola.

CAPÍTULO 3

EL ATRIO

Mientras ascendemos veo cómo la roca oscura da paso al mármol blanco. El cristal se desliza y un olor potente a desinfectante me golpea de lleno. Aquí no huele a óxido ni a aceite quemado como en Unter. El aire es tan estéril que me seca la boca.

Salgo de la plataforma junto al resto de candidatos y oigo cómo nuestros pasos resuenan con un eco amplificado en el vestíbulo. El Atrio es solo la antesala del Núcleo, una zona intermedia donde entrenar y prepararnos para Las Pruebas, pero el ambiente de perfección me abruma. Todo es demasiado grande, demasiado blanco.

Primer encuentro con los benefactores.

Horas para La Criba: 12.

La voz de la IA me parece extrañamente reconfortante en un lugar tan diferente.

Miro las altas columnas de mármol que suben enroscándose hasta perderse en el techo. Las escaleras en espiral conectan las galerías que rodean el vestíbulo a distintos niveles, como balcones de observación.

Me giro al escuchar la voz afectada de Évora y veo que una gran pantalla flotante ha aparecido detrás de nosotros. Los drones cámara zumban por todas partes.

Y ahora, antes de La Criba, nuestros queridísimos benefactores bajarán a echar un vistazo. Ya sabéis que les encanta poner el foco en sus candidatos favoritos antes de verlos en acción.

Juego en desventaja. ¿Quién querría ser benefactor de una candidata sin modificaciones?

Por suerte, este es solo un primer contacto.

Se esperarán al final de La Criba para reclamar a su candidato favorito. Y para entonces, espero haberles demostrado lo que soy

capaz de hacer.

Suspiro y me coloco junto al resto de candidatos sobre los círculos individuales de luz azulada que han aparecido en el suelo.

Los diez benefactores aparecen desde las galerías superiores. Bajan las escaleras con paso lento, casi coordinado. Tanto hombres como mujeres visten el típico traje gris oscuro de su cargo, pero cada uno en su estilo. Corsés, camisas de distintas texturas, hombreras plateadas, botones de acero.

Al verlos desfilar parece mentira que hayan pasado por lo mismo que nosotros. Que hayan vivido en Unter. Que sean los campeones de ciclos anteriores.

Me pierdo en mis pensamientos mientras se pasean entre el resto y miro hacia arriba preguntándome a cuántos metros de distancia estará El Núcleo.

—¿Qué es esto? ¿La IA ha vuelto a meter descartes?

Esa voz.

Irónica, afilada, con una arrogancia que me revuelve el estómago. Me giro sobre los talones sabiendo perfectamente a quién pertenece.

Adrien Solterra.

Las manos en los bolsillos de los pantalones entallados, los pies cruzados. Por encima de su camisa blanca veo el cuello metálico y brillante, la famosa modificación que le recorre la columna vertebral.

Todo en él es una provocación. La postura relajada. La media sonrisa permanente. La mirada de desdén. Me observa con una mezcla de superioridad y aburrimiento.

Se aparta un mechón de pelo oscuro de la frente y sus ojos grises me recorren de los pies a la cabeza.

—Nova Black. 19 años. —Lee los datos de mi ficha arrastrando las palabras, proyectando su voz para que resuene por todo el vestíbulo—. Nivel 3. ¿Sin modificaciones? ¿Es una broma?

Imbécil. «Cuidado con Solterra, es el más peligroso de todos». Ahora mismo me gustaría gritarle a Thalius que lo que me parece es un arrogante de mierda.

Da un paso hacia mí para invadir mi espacio personal. Y lo noto: su perfume. Joder, qué bien huele. Es casi hipnótico. Parece darse

cuenta de lo que estoy pensando y amplía su sonrisa. No pienso agachar la cabeza.

Lo observo en silencio apretando los puños. Tiene los ojos más claros de lo que siempre me han parecido en pantalla. Son penetrantes, con el borde del iris negro. Desde esta distancia puedo entender por qué media Unter se derrite por Adrien Solterra. Cómo me jode que sea tan atractivo.

—Si sigues mirándome así voy a tener que cobrarte un par de créditos, candidata.

Dos benefactores junto a él le ríen la gracia y noto la sangre subir a mis mejillas. Da un paso adelante y comienza a rodearme como un depredador a su presa mientras habla con otro de los benefactores.

—¿Qué me dices, Patrius? Parece mentira que la IA la haya seleccionado. Mírala, es tan…

Esa sonrisa burlona, esos brazos cruzados, ese tonito de superioridad. No puedo más. Que le den. No voy a dejar que me humille.

—¿Tan qué? ¿*Humana*?

La candidata a mi izquierda reprime un grito y los benefactores tras él se miran sorprendidos por mi atrevimiento. Solterra alza una ceja y amplía su sonrisa antes de atacar.

—Iba a decir *vulgar*, pero humana también me vale.

Hijo de…

Acorta el espacio entre los dos y se inclina para bajar un tono su voz.

—Dime, Nova Black, ¿eres una suicida o tienes algo que merezca la pena ver?

Le aguanto la mirada y levanto la barbilla para demostrarle que no me intimida. Tardo un par de segundos en responder.

—Lo descubrirás en La Criba.

—Interesante. —Ladea la cabeza, estudiándome—. Sería una pena que te quedaras en nada, ¿no crees?

Da un paso atrás y vuelve a meterse las manos en los bolsillos antes de darme la espalda.

¡Qué momento tan intenso! ¿Qué opináis, queridos espectadores? ¿Es el gran Adrien Solterra demasiado duro con la joven Nova Black

o solo está siendo realista? ¡Mandad vuestros mensajes, os leemos!

La voz de Évora me recuerda que esa conversación no ha sido privada. Miles de personas en Unter y en El Núcleo han visto cómo Adrien Solterra me humillaba antes incluso de empezar Las Pruebas.

Genial.

Veo cómo Cyrus se inclina hacia la cámara como si fuera a compartir un secreto.

Si me preguntáis a mí, yo diría que Solterra está jugando, como siempre… Y ahora, veamos las primeras apuestas. ¿Quién está en las primeras posiciones?

Entrecierro los ojos para ver los nombres en la pantalla y me busco en la lista de los cincuenta candidatos empezando por el final. No me hace falta leer mucho. Soy la última.

Un debut estelar, aunque no los culpo.

Cuando el último benefactor vuelve a las galerías, el círculo bajo mis pies se apaga y la voz de la IA resuena sobre nuestras cabezas.

Desplazamiento obligatorio al pasillo norte. Vestuarios habilitados para la fase de preparación. Acceso temporal autorizado a la sala común de descanso y a la sala de entrenamiento general. Vigilancia en curso.

¡Bueno, pues ya lo habéis oído! A prepararse, candidatos. Cyrus y yo nos morimos de ganas de conoceros.

Empezamos a caminar hacia el corredor principal, pero nos detenemos al ver aparecer una hilera de figuras que avanza en perfecta sincronía.

Son los asistentes. Clones fabricados en El Núcleo con material sintético. Sin pelo, sin cejas, con la misma expresión neutra y ausente.

Llevan trajes de una sola pieza tan blancos como su piel. Lo único que destaca son las bandas metálicas alrededor de sus muñecas y el código numérico a un lado del pecho.

Sé que fueron creados para vigilar y asistir todo tipo de tareas imposibles de automatizar, pero preferiría no tenerlos cerca. Verlos en persona me da escalofríos.

Dos de ellos dan un paso adelante y nos escoltan a los vestuarios a través de un ancho corredor.

Cruzo la puerta de la enorme sala con bancos alargados. Sobre ellos hay casilleros hexagonales con pequeñas pantallas en las que aparecen nuestros nombres. Encuentro el mío y recojo una bolsa con ropa de mi talla recién impresa. Aún está caliente. Traje de combate, mudas y un par de botas.

La mayoría empieza a desvestirse sin pudor y a tirar en los cubos sus ropas de Unter. Busco uno de los baños esquivando a candidatos que me miran con una mezcla de curiosidad y desagrado.

El baño es enorme en comparación con el pequeño aseo que tengo en el módulo 99. Suelto mis cosas y apoyo ambas manos en el mármol de la repisa.

Todo está pasando muy rápido.

Me miro a los ojos a través del reflejo del espejo.

—Puedes hacerlo, Nova.

Oh, claro que puedes, querida.

La voz de Évora me hace soltar un grito.

—¿Pero qué…?

Évora y Cyrus me miran sonrientes desde una pantalla flotante sobre mi cabeza.

Perdona la intromisión en un momento tan íntimo, pero queríamos aprovechar que estás sola para hacerte unas… preguntitas. Pequeñitas, solo una o dos. ¿Te parece?

—¿Ahora? ¿En serio?

Mi voz suena más agresiva de lo que debería. Se supone que tengo que ganármelos.

No sé, Nova. Si te molestamos tenemos otros 49 candidatos con los que hablar.

Cyrus se cruza de brazos. Su voz está llena de cinismo.

No seas tan antipático, Cyrus. Está encantada de charlar con nosotros. ¿Verdad que sí, Nova, bonita?

Me fuerzo a sonreírle mientras asiento.

¿Lo ves? Así que, dinos, ¿crees que vas a pasar La Criba? Porque estás la última en las apuestas. No es que yo dude de ti, pero…

Cyrus la corta.

Pareces la más débil. Hace años que no estábamos tan intrigados por una decisión de la IA.

—Lo sé, pero mi aspecto juega a mi favor. Ahora mismo el resto de candidatos piensa que…

Bajo mi voz como si fuera a contarles un secreto y Évora se acerca a la cámara.

¿Qué piensan? ¡Ay, dinos!

—Como Cyrus ha dicho, todos piensan que soy la candidata más débil. Pero cuando me vean en acción sabrán lo equivocados que estaban. Quién sabe, quizá pase de la posición cincuenta a la número uno.

Évora parece encantada con mi respuesta y empieza a dar palmadas hasta que parece darse cuenta de algo.

Pero… ¿cómo vas a combatir si no tienes modificaciones? ¿Cómo te defiendes?

—Me manejo muy bien con varas, lanzas y objetos afilados.

Cyrus alza una ceja y se cruza de brazos.

Y dime, querida… ¿De dónde vas a sacar una vara en La Criba?

Sonrío y les guiño un ojo.

—Soy buena improvisando.

Cuando desaparecen empiezo a desvestirme sin dejar de mirar a todos lados, por si vuelven.

El tejido del traje de combate es más ligero de lo que había imaginado, se adapta a mi cuerpo como una segunda piel. Es negro salvo por unas finas líneas moradas que recorren el pecho, las caderas y los brazos.

Los refuerzos en los hombros y en el estómago son sólidos, lo justo para protegerme sin entorpecer mis movimientos.

Cuando salgo del baño lo único que puedo ver es un enorme brazo biónico que me bloquea el paso.

—Mirad a quién tenemos aquí… La *princesa* sin modificaciones del Nivel 3.

El candidato me saca tres cabezas. Su voz suena grave y rasposa. Dos líneas verticales de metal le recorren ambos lados de la cara.

Detrás de él hay otros dos candidatos riéndole la gracia. Ella tiene un porte letal, con los ojos delineados en púrpura y el pelo rubio rapado dejando ver una placa de metal fina cubriendo parte de su cráneo.

El otro es más joven que yo y tiene cara de crío. Un dispositivo le rodea la cabeza. Lo forman dos piezas enormes fundidas con sus orejas a modo de auriculares biónicos.

La mujer da un paso hacia mí y se abanica la cara con una mano, justo frente a su nariz.

—¿Qué pasa, princesa? ¿Te has cagado encima antes de empezar? ¿Por eso has entrado al baño?

Los tres vuelven a reírse a carcajadas. El de los brazos biónicos me acerca una mano a la barbilla y me la levanta con el dedo índice antes de que pueda reaccionar.

—Es una lástima que seas carne de Criba.

Imbécil.

Con un movimiento rápido me deslizo bajo su brazo y echo a andar.

—¿A dónde te crees que vas, princesa?

Le saco un dedo sin mirar atrás.

Que le den.

Ya veremos quién ríe después de La Criba.



LA CRIBA

PRIMERA PRUEBA

Habilidad destacada: fuerza
Tasa media de supervivencia: 50 %

¿A qué nivel de Unter perteneces? Haz el test y *hackea* Los Archivos de Unter para acceder a las imágenes de todos los escenarios en laspruebasdeunter.com



CAPÍTULO 4

LA CRIBA

—¿Por qué la IA los selecciona si van a morir ese mismo día en La Criba? No lo entiendo.

Sacudo la cabeza al pensar en la primera vez que vi una muerte en directo. Tenía siete años. Traté de taparme los ojos y de encogerme como si pudiera desaparecer tras mis rodillas, pero mi padre no me lo permitió, me forzó a mirar cada segundo.

—Algún día serás tú la que esté allí luchando por su vida, ¿lo entiendes? Y escúchame bien: vas a pasar La Criba. Y luego, uno por uno, los vencerás a todos.

Sí, voy a pasar La Criba. Lo susurro en voz alta para créermelo.

—Vas a pasar La Criba…

—¿Cómo dices?

Miro hacia mi izquierda y veo los ojos curiosos de un chico no mucho mayor que yo sentado junto a mí en el banco del corredor.

—Soy Rowen.

El chico alarga la mano para estrechármela. Dudo antes de corresponder.

—Oye, parece que no salimos ganando en las apuestas, ¿eh?

Señala con la barbilla hacia una de las pantallas que flotan cerca de nosotros. Rowen Dunne y Nova Black son los últimos nombres de la lista. Somos los dos candidatos a la cola de los cincuenta.

Le sonrío débilmente. Está claro por qué compartimos destino. Lleva unos implantes biomecánicos en las piernas, pero están hechos con piezas recicladas.

Desde su mejilla izquierda hasta el puente de su nariz cruzan dos cicatrices finas. Su pelo rubio cae en mechones descuidados sobre sus pequeños ojos azules. Es alto, pero no tiene el porte intimidante de otros candidatos. Lo miro tratando de esconder la lástima que me provoca y parece leerme la mente.

—Ya. No creo que pase La Criba… Como para llegar al Núcleo con esta chatarra.

Se da un golpe en las piernas y flexiona una de ellas. El ruido es muy molesto.

—¿Entonces por qué te has presentado?

Me arrepiento de la pregunta nada más hacerla. La mirada de Rowen se ensombrece.

—Mi padre necesitaba los créditos.

Nos quedamos en silencio. Tendría que mantener la boca cerrada. Rowen me sonríe con tristeza.

—No lo culpo. Solo espero que no se gaste los cinco mil créditos en algo que lo mate antes de tiempo. Ya me entiendes…

Lo entiendo mejor de lo que cree.

Candidata Nova Black.

Respiro hondo y me pongo de pie. Oigo a Rowen desearme suerte mientras me acerco a la puerta doble por la que han entrado otros candidatos antes que yo.

Nos han repartido en dos grupos, así que al menos sé que no tendré que competir contra Rowen, *todavía*.

La Criba es la única prueba que ocurre por turnos. La IA nos elige un oponente y nos enfrentamos a vida o muerte contra él. Por eso esta noche solo veinticinco candidatos dormiremos en El Atrio.

La puerta se desliza y entrecierro los ojos para acostumbrarme a la tenue luz azulada. La sala está prácticamente vacía y la luz proviene de una pantalla holográfica sobre la mesa.

La voz de la IA me sobresalta.

Bienvenida, candidata Nova Black. Antes del inicio de Las Pruebas es obligatorio que firmes el documento de exención de responsabilidad. Este acto confirma tu aceptación de los términos y condiciones establecidos por el sistema.

Frunzo el ceño. ¿Que firme qué? Veo aparecer mi nombre en la pantalla junto a las palabras «Declaración de responsabilidad y consentimiento» en letras grandes y claras.

—¿De qué va esto?

Este documento exime al Núcleo, a los organizadores de Las Pruebas y a tus benefactores de cualquier

responsabilidad sobre tu integridad física y mental durante el proceso.

La IA hace una breve pausa antes de continuar.

También certifica que has sido seleccionada de acuerdo con los criterios del sistema y que no podrás abandonar Las Pruebas una vez iniciadas. Por favor, acerca tu implante al escáner.

Tremenda estupidez. Otra señal clara de que el sistema está desfasado, como si tuviéramos los mismos derechos que hace un siglo.

—¿Acaso tengo opción?

Siempre hay opción, candidata Nova Black.

La luz del escáner parpadea de manera insistente. Doy un paso adelante y extiendo el brazo colocándolo sobre la luz.

Por favor, acerca tu implante, candidata Nova Black.

—¡Ya lo hago!

Implante no detectado. Acerca tu implante, candidata Nova Black.

Aprieto el implante con fuerza contra el escáner. Empieza a emitir una luz roja.

—No, espera. Un momento. ¡Por favor!

No puede terminar todo aquí, todavía no he…

Implante detectado. Firma completada.

La luz vuelve a ser azul y respiro sintiendo que la presión del pecho se libera.

Confirmado. La candidata Nova Black ha firmado el contrato de exención de responsabilidad.

Vale, acabo de firmar un documento interminable sin leerlo. Pero lo único que me importa es que sigo dentro de Las Pruebas.

No me da tiempo a pensar mucho más en protocolos sin sentido. Escucho un zumbido y veo la abertura rectangular que ha aparecido en una de las paredes lisas.

Candidata Nova Black, entra y colócate el brazalete morado sobre el brazo izquierdo.

El habitáculo es angosto y cerrado. Recojo el brazalete del suelo al mismo tiempo que la pared se cierra a mis espaldas. El interior es

asfixiante. Huele a sudor y está cubierto de manchas de sangre. Empieza a moverse de manera brusca. Desciendo.

La Criba comenzará en cinco minutos. Prepárate, candidata Nova Black.

Me obligo a inhalar y exhalar con lentitud tratando de calmar mi mente, repasando todo lo que sé sobre La Criba. Me han entrenado para esto. No pienso morir aquí.

Objetivos de La Criba: sobrevivir a cualquier ataque en el camino. Encontrar al candidato oponente. Eliminar al candidato oponente. Obtener el brazalete del candidato oponente.

El ascensor se detiene con un golpe seco. Antes de que la puerta se abra, la IA me habla una última vez.

Candidata Nova Black, tienes 30 segundos antes de que lleguen. Lo que buscas está a la izquierda, 12 pasos por delante de tu ubicación inicial.

—¿Lo que busco?

No responde.

Salgo al pasillo de piedra oscuro y estrecho. La única luz viene de las débiles líneas fluorescentes en el suelo, marcando el camino.

Toso al respirar el aire denso y húmedo. El resto de pruebas tienen lugar en espacios ultratecnológicos ubicados en El Atrio. Pero La Criba no. Siempre ocurre en uno de los corredores inutilizados de las profundidades de Unter, muy por debajo del Nivel 42.

Avanzo un par de pasos y me detengo en seco al oírlo. Es un sonido metálico, un repiqueteo que parece aumentar por segundos, como si se acercara.

Miro a mi alrededor tratando de mantener la calma. Primer paso, conseguir un arma antes de que me destrocen.

Lo tenía previsto, solo debo encontrar una tubería suelta, una rejilla mal fijada. Cualquier trozo de metal que corte y pese.

Y entonces recuerdo las palabras de la IA. «Lo que buscas está a doce pasos de tu ubicación inicial».

Los sonidos metálicos suenan peligrosamente cerca. Ando los pasos y veo los conductos llenos de óxido a la altura de mis tobillos.

Empiezo a patear una de las largas tuberías con fuerza para arrancarla.

Quedan unos segundos. Tengo el ruido casi encima.

—¡Vamos, joder!

Dos drones araña salen de las sombras con sus patas largas y articuladas golpeando el suelo con un fuerte ruido metálico. Son de metal oscuro, casi negro, y mucho más grandes de lo que imaginaba. Su único ojo brilla con un resplandor azul.

Consigo arrancar la tubería con una última patada. Corro hacia la pared más cercana y utilizo el impulso para saltar sobre ella mientras los drones cargan contra mí a una velocidad increíble.

El primero levanta una de sus patas afiladas intentando alcanzarme, pero giro en el aire esquivando el ataque por centímetros. Aterrizo detrás de él y golpeo con todas mis fuerzas la articulación de una de sus patas. El sonido del impacto es seco, pero el dron no se cae. Se gira hacia mí con una agilidad antinatural quedándose a milímetros de mi cara.

Me tambaleo mientras el otro dron me flanquea y extiende una garra que logra rasgar la tela de mi traje a la altura del brazo. Gruño sintiendo el escozor del corte. Salto hacia atrás calculando la distancia y aprovecho el momento en el que ambos están alineados.

Con un movimiento fluido corro de nuevo hacia una pared y la utilizo para impulsarme en el aire. Giro sobre mí misma y con un grito de esfuerzo clavo la tubería en el ojo central del primer dron. El metal atraviesa el núcleo brillante y el dron da dos pasos antes de desplomarse con un chispazo de luces azuladas y humo.

El otro dron salta hacia mí con todas sus patas y me obliga a rodar por el suelo. Siento cómo una de sus garras corta el aire justo donde estaba mi cabeza un segundo antes.

Me levanto sin soltar la tubería y aprovecho el desbalance del dron para lanzarme sobre él. Con un golpe hundo la tubería en el punto donde las patas se unen con el resto del cuerpo. La máquina emite un sonido agudo, casi como un chillido, antes de desplomarse.

Me quedo inmóvil entre los restos metálicos, escuchando mi respiración agitada resonar por el corredor. Mi pecho sube y baja a un ritmo frenético. Mis manos tiemblan por la adrenalina.

Avanzo con pasos rápidos hasta que el corredor se ensancha y llego a una sala amplia pero igual de oscura. Está llena de restos de máquinas polvorientas que parecen no haberse usado en años. Trato de avanzar, pero el impacto del otro candidato me tira al suelo arrancándome la tubería de las manos. La veo rodar lejos.

Jadeo sintiendo el peso de mi oponente sobre la espalda con una presión que me corta la respiración. Logro girarme para esquivar un puño metálico que destroza el suelo a milímetros de mi cara. Ruedo y me pongo de pie lo más rápido que puedo.

—¿En serio? ¿La cría sin modificaciones del Nivel 3?

Lo miro y doy un paso hacia atrás. Es la primera vez que veo a alguien con púas insertadas en la piel. Le recorren el dorso de ambos antebrazos hasta sus manos de acero, que brillan bajo la luz azulada.

—No sabía que me lo pondrían tan fácil… —Suelta una carcajada y aprovecho para buscar mi tubería entre las sombras de la sala. Demasiado lejos—. ¿Quieres una muerte rápida o les damos espectáculo?

No respondo. Miro la tubería. Él también.

Los dos salimos corriendo, pero antes de que pueda alcanzarla carga contra mí para derribarme. Salto hacia atrás justo a tiempo y el golpe destroza una máquina oxidada.

Es lento, mucho más que yo. Pero su fuerza es brutal. Un solo golpe directo a los órganos y estoy muerta.

Me lanzo de nuevo hacia la tubería deslizándome por el suelo para alcanzarla. Mis dedos rozan el metal, pero justo cuando estoy a punto de agarrarla siento su mano fría rodeando mi tobillo para tirar de mí hacia atrás.

Lanza mi cuerpo con fuerza y me estrello contra la pared. Me llevo una mano a las costillas y reprimo las ganas de gritar de dolor.

Lo veo avanzar lentamente como un depredador disfrutando del momento.

—¿No tienes nada más para mí, niña? Me aburres. —Mira hacia arriba, como si hablara con la audiencia—. ¿A vosotros también os aburre?

Aprovecho que está distraído para impulsarme hacia adelante pateando con fuerza su rodilla. Logro desestabilizarle lo suficiente como para frenarlo un par de segundos y recuperar la tubería.

Se gira lanzando otro puño directo que apenas logro frenar. El impacto es como un martillazo. Un crujido seco me confirma que acaba de fracturarme el brazo por varios sitios a la vez. El dolor es insoportable pero me obligo a seguir moviéndome.

Parar ahora significa morir.

Soy más rápida que él, mucho más. Tengo que aprovecharlo. Y solo se me ocurre un movimiento para vencerlo.

Ruedo sobre mí para tomar impulso y subir a una de las máquinas cercanas. Desde allí salto sobre su espalda y estrangulo su cuello con mis piernas, montándome sobre él.

Se mueve de un lado a otro como una bestia furiosa, pero yo mantengo mi agarre. Con un esfuerzo sobrehumano logro inclinar mi cuerpo hacia atrás sintiendo el dolor insoportable de todos los huesos fracturados. Reprimo las ganas de vomitar.

Alzo la tubería y grito con todas mis fuerzas mientras la clavo en la base de su cuello, a la altura de la nuca. El candidato deja escapar un sonido gutural y se tambalea.

Mantengo la tubería en su lugar, empujándola más y más hasta que finalmente cae de rodillas. Intenta agarrarme con un último esfuerzo, pero doy un salto hacia atrás, aterrizando en el suelo.

Él se desploma hacia delante, completamente muerto.

Me quedo de pie, a su lado, con mi brazo roto colgando inútil y las costillas fracturadas apretándome los pulmones.

Miles de ojos están viendo este momento, no puedo flaquear ahora. Me agacho y saco el brazalete del candidato caído para mostrárselo a los drones cámara con el puño en alto.

Ganadora de La Criba: Candidata Nova Black.

Vuelvo al ascensor apoyándome por las paredes del largo corredor. Cuando se abre me dejo caer dentro doblando las rodillas.

Estadísticas actualizadas. Candidata Nova Black. Nivel 3. 19 años. Sin modificaciones. Estado: lesiones graves: radio fracturado, cúbito fracturado, costillas 4, 5 y 6 fracturadas, omóplato fracturado. Ratio de interés del público: 82 %.

Sonrío al escuchar el porcentaje antes de desmayarme.

CAPÍTULO 5

EL BENEFACTOR

Escucho la voz histriónica y dulzona de Évora antes de abrir los ojos.

…van a elegir a su candidato estrella. ¿Habéis hecho vuestras apuestas?

Me incorporo de inmediato. Estoy tumbada en una camilla flotante de la que sobresale un brazo robótico. Me inyecta algún tipo de sustancia blanca directamente en el antebrazo. La cuenta regresiva que aparece en la pantalla es de ocho horas.

No pienso quedarme aquí durante la selección de los benefactores.

Me pongo de pie tambaleándome y me apoyo en la camilla. Una superficie metálica me devuelve el reflejo. Estoy hecha un asco. Mi cara y mi traje siguen manchados de la sangre seca que me salpicó cuando…

El rostro pálido del asistente reflejándose a mi lado me sobresalta. Me giro de manera brusca. Está ahí, de pie, mirándome sin emociones, con sus muñecas plateadas y los números 0 y 7 grabados sobre su uniforme blanco.

—Debe permanecer en la unidad médica, candidata Nova Black.

—Necesito… —Me llevo una mano a las costillas y reprimo un jadeo. Sigue doliendo muchísimo—. Ahora vuelvo, ¿vale? No voy a perderme… ¿Por qué me sigues?

Salgo al corredor vacío y el asistente me imita. Avanza a la misma velocidad que yo, como si tratara de copiar mis movimientos.

Escucho la voz de Cyrus en otra de las pantallas.

Y ahora es el turno de Adrien Solterra. ¿Quién será el afortunado? ¿Drax, quizá? ¿Golovich?

Cada movimiento me provoca múltiples punzadas de dolor. Llego al vestíbulo agarrándome el brazo lesionado con el asistente pegado a mi espalda.

Todo el mundo mira hacia las galerías superiores.

Un primer plano de la cara de Solterra aparece en las pantallas flotantes. Está de pie en la galería del primer nivel, con los brazos abiertos, apoyando las palmas de las manos sobre la barandilla. Se inclina hacia delante en silencio.

—Reclamo a la candidata Nova Black.

¿Qué ha dicho? Siento un pitido en el oído.

¿Adrien Solterra ha dicho mi nombre? No puede ser.

La mayoría de candidatos murmuran y se giran buscándome con la mirada. Las pantallas proyectan una imagen mía congelada en el momento exacto en que clavo la tubería en la nuca de…

¡Lo sabía! ¡Sabía que la elegiría! A nuestro Adrien le encantan los retos. Estoy tan emocionada. Ay, Cyrus me va a dar al…

Solterra la corta. Su voz arrogante y carismática resuena por la sala.

—Lo que me gusta no son los retos, Evy. Lo que me gusta es *ganar*.

Sus ojos me encuentran. Le sostengo la mirada agarrándome el brazo roto hasta que se gira para volver con el resto de benefactores. Siento que voy a desmayarme en cualquier momento.

—La candidata Nova Black debe regresar a la unidad médica de inmediato.

El asistente insiste. Intento ponerme recta para incorporarme, pero las piernas me flaquean.

Alguien me agarra y hace pasar mi brazo sano por encima de sus hombros, aunque la diferencia de altura hace que tenga que ponerme de puntillas para avanzar.

—Ha sido una locura. Acabo de ver la repetición y estoy flipando con los saltos y la tubería reventándole la cabeza. Y cómo te has subido a la espalda. ¿Perdona? Joder, se me ponen los pelos de punta.

Rowen habla muy rápido, como si la adrenalina de su propia pelea todavía siguiera en su cuerpo. Lo miro de reojo y logro ver dos cortes profundos en su pecho. Él también está cubierto de sangre seca. Sus piernas metálicas chirrían mientras me arrastra de vuelta a la unidad médica.

El asistente nos sigue en silencio.

—¿Cómo sienta que te elija el mejor benefactor? Adrien Solterra, qué fuerte. ¿Te lo puedes creer? Toma ya. Adrien Solterra. Soy muy fan, ese tío siempre gana.

Quiero que se calle pero no tengo fuerzas para responderle. Me tumba en la camilla y el brazo robótico reacciona de inmediato volviendo a inyectarme el líquido blanco.

—Bueno, pues… ¿hablamos luego? Eres una pasada, Nova. Yo sigo el último en las apuestas. Pero ya somos veinticinco. Y tú estás la tercera. ¡La tercera! ¡Y eras la última! Que se jodan.

Cierro los ojos agradeciendo que me deje sola. ¿La tercera en las apuestas? Eso suena genial, pero estoy tan cansada que no puedo ni sonreír.

***

El grito de mi oponente perfora mis tímpanos como un eco desgarrador que parece rebotar dentro de mi cabeza. Me despierto bañada en sudor frío.

Abro los ojos todavía con la angustia martilleando mi pecho y me incorporo de golpe. ¿Estoy en una cama? Por un momento me parece haber vuelto al módulo 99. Tengo que esforzarme por recordar que sigo en El Atrio.

Me llevo una mano a las costillas, ya no me duelen apenas. Flexiono el brazo varias veces para comprobar que ha sanado bien, aunque siento unas agujetas horribles y el implante me arde.

Pongo los pies en el suelo frío mirando a mi alrededor. El módulo individual es pequeño y práctico. Hay un escritorio con pantalla, un armario, un pequeño baño y la cama. Todo decorado en blanco y metal.

Miro mis piernas, ya no llevo mi traje de combate, sino un conjunto cómodo de camiseta y pantalón negros. También miro mis manos. Están limpias, pero es como si aún sintiera la textura cálida y pegajosa de la sangre entre los dedos.

La idea me cruza la mente como un rayo.

He *matado* por primera vez.

Da igual cuánto me hayan entrenado para esto. Ese candidato existía, respiraba, tenía familia. Era un ser humano, no solo mi oponente. Y tengo la sensación de que este malestar tan horrible me acompañará para siempre.

El zumbido de la puerta deslizándose hacia un lado interrumpe mis pensamientos y aparece el rostro inexpresivo de uno de los asistentes. Me recorre un escalofrío por la espalda al pensar que uno de ellos me ha traído hasta la cama. Seguramente él. O *eso*. Lo que sea.

—El benefactor Adrien Solterra requiere la presencia de la candidata Nova Black en su sala privada de inmediato.

—¿De inmediato? ¿Tiene que ser ahora mismo?

No parpadea. Vuelve a indicar las instrucciones de manera monótona.

—El benefactor Adrien Solterra requiere la presencia de la candidata Nova Black en su sala privada de inmediato. No es opcional. Me encargaré de escoltarla. Le sugiero que no le haga esperar.

Suspiro.

—¿Puedo cambiarme al menos?

—No.

Lo pillo. Primera demostración del poder de mi benefactor. Él ordena, yo obedezco.

Me calzo las botas y sigo al asistente hasta el vestíbulo del Atrio, el mismo lugar donde horas antes Solterra ha pronunciado mi nombre. Aún estoy en *shock*.

Empiezo a subir las escaleras circulares de mármol hacia las galerías superiores y veo cómo mi implante emite un pitido antes de que las puertas del primer nivel se abran.

Módulos privados de los benefactores.

El asistente me deja frente a una de las puertas y se marcha en silencio, como si flotara. Oigo un sonido extraño al otro lado y apoyo la oreja.

¿Es música? No puede serlo. Al igual que los libros, la música está prohibida en Unter. Eso y cualquier otra forma de entretenimiento. Para consumir algo ya tenemos Las Pruebas.

Aunque cada ciclo dure de cuatro a seis meses, las pantallas nunca se apagan. 24 horas. 365 días. Termina un ciclo, empieza otro. Sin descanso. Sé que hay clubs clandestinos en los últimos niveles, pero yo jamás…

La puerta se abre y me caigo al suelo. Me pongo de pie con movimientos rápidos y sacudo mi ropa con las manos. Sí, es música.

—¿Espiando detrás de las puertas?

Levanto la mirada y veo a Solterra sentado en un sofá negro con expresión aburrida. Hace girar un vaso lleno de líquido ámbar con la mano.

—Eres tú el que me ha hecho llamar.

Su módulo es diez o quince veces más grande que el mío. Y el diseño no tiene nada que ver con el resto del Atrio.

Las paredes están revestidas de paneles negros y dorados con delgadas líneas de luz blanca que fluyen como ríos entre los bordes.

Cerca de mí hay un escritorio de metal con dos sillas de un material que no reconozco. Y junto a Solterra se alza un largo mueble bar de acero y cristal con estantes iluminados. Cada botella tiene formas y colores distintos.

Al fondo puedo intuir una enorme cama, pero la iluminación tenue y cálida hace que no vea el resto del módulo con claridad.

—¿Quieres que te haga una visita guiada o qué?

Imbécil.

Deja el vaso sobre la mesa y se pone de pie. No lleva la chaqueta del traje y el cuello metálico reluce por encima de su camisa blanca.

—Nova Black, la sensación del momento.

—Adrien Solterra, el rey del *show*.

Suelta una risa suave y se cruza de brazos.

—Nadie me habla así, ¿sabes? Digamos que por aquí arriba son un poco… lameculos. No es que me queje.

Alarga la mano y coge una manzana roja de un cuenco metálico. El crujido de su mordisco me hace salivar.

Esa manzana no está impresa. Lo sé por su color. Incluso a esa distancia. Solterra parece leerme la mente y sus ojos brillan con una chispa de diversión.

—¿Quieres una?

Sin esperar mi respuesta me lanza otra manzana y la pillo al vuelo. La acerco a mis labios y cierro los ojos para inspirar su aroma. El jugo dulce y ácido me llena la boca al dar el primer mordisco.

Joder. Dejo escapar un sonido de placer.

—Dale las gracias a los cultivos hidropónicos del Núcleo. —Solterra empieza a girar la manzana sobre su mano, observándola—. Es curioso, ¿verdad? Que no haya créditos suficientes en Unter para conseguir una simple manzana.

Me limpio la boca con el dorso de la mano mientras me relamo. Estoy en el módulo del famoso Adrien Solterra hablando sobre manzanas. Surrealista.

Mueve su muñeca izquierda y la pulsera metálica típica de los benefactores activa una pantalla flotante mostrando en bucle los momentos más intensos de mi intervención en La Criba. Me veo saltar sobre los drones, impulsarme en las paredes, clavando la tubería en…

Solterra se mete las manos en los bolsillos y cruza las piernas, apoyándose sobre el borde de su escritorio.

—Te confieso que aposté a que te mataba un dron araña en menos de quince segundos. —Lo miro indignada mientras sigo devorando la manzana—. Nunca pierdo una apuesta. Pero está claro que contigo me equivoqué. Me has descolocado. A todos. Y eso es perfecto.

—¿Perfecto? ¿Para quién?

—Para mí, para ti, para Las Pruebas. —Se endereza y sigue hablando con ese tono de soberbia que detesto mientras se desabrocha los puños de la camisa—. Mira, tus saltitos acrobáticos quedan genial en cámara, hay que potenciar eso. Pero tienes que ganarte a la audiencia.

Da un par de pasos hacia mí cerrando la distancia que nos separa. Trato de mantener una expresión neutra cuando su perfume vuelve a golpearme. Huele tan bien que tengo que reprimir el impulso de acercarme más para olerle mejor.

Se inclina hacia mí.

—Me he enamorado de Nova Black.

Siento su aliento chocar contra mi boca y el corazón se me acelera.

—Es lo que quiero que digan todos y cada uno de los habitantes del Núcleo y de Unter.

Respondo con la voz entrecortada.

—¿Que se… enamoren de mí? ¿Eso es lo que importa?

—Eso es lo único que importa. La audiencia no quiere solo candidatos. Quiere historias. Quiere emociones. Y ahora mismo tú eres un misterio, algo que no encaja en sus esquemas.

—¿Y qué se supone que hago con eso? ¿Sonreír a los drones cámara?

Se ríe dando un paso hacia atrás.

—No. Tu trabajo es convertirte en alguien a quien no puedan olvidar. —Da media vuelta y se apoya de nuevo en su escritorio—. Ya sabes cómo funciona esto: si no te ven, no existes. Y si no existes, no sobrevives.

Vuelve a girar su muñeca y la pantalla cambia al listado de apuestas. Como dijo Rowen, soy la tercera. El primero es Kal Drax y el segundo Rys Golovich. Ni idea de quiénes son.

—¿Sabes cuántos candidatos en la historia de Las Pruebas han logrado pasar de la cola a los primeros puestos tras La Criba?

Creo que sé de lo que está hablando. Solo hay otro candidato al que subestimaron pero que terminó ganando. Y lo tengo delante.

—Dos. —Pronuncio el número sin apartar la mirada—. Tú y yo.

—Muy bien. Chica lista.

Empiezo a entender por qué me ha reclamado. No quiere que gane con otro benefactor.

—¿Cuando quedé campeón en mi ciclo cuántos años tenías? ¿Cinco? ¿Seis? —Calcula mentalmente—. Seis. Imagino que lo recuerdas.

Mierda. Todos los niños en Unter maman Las Pruebas desde su nacimiento. Pero yo no. El primer ciclo que vi fue el siguiente al suyo. Pienso rápido en los datos que sé de Solterra antes de responder. Por suerte, su fama le precede.

—Claro que lo recuerdo. Te convertiste en el candidato ganador más joven de la historia con quince años, destacando por tu

agilidad, inteligencia y capacidad de liderazgo. Luego te incorporaste inmediatamente como benefactor. Tienes un ratio de ganadores tres veces mayor que el resto.

Lo suelto rápido y de corrido, esperando que le sirva. No sé mucho más sobre él, aparte de que es un capullo arrogante. Como me pregunte algo concreto tendré que improvisar.

—¿Tienes complejo de IA? —Se ríe y se pasa una mano por el pelo—. Vale, hablemos de las normas.

—¿Normas?

Respiro aliviada por el cambio de tema.

—*Mi* candidata, *mis* normas, Black. —Recalca los pronombres posesivos con esa media sonrisa de superioridad en los labios—. Si quieres ganar, obedéceme. Siempre.

Su soberbia me quema por dentro. Camina hacia la mesa y vuelve a coger el vaso de cristal que tenía al principio.

—A partir de ahora hablarás solo con los candidatos que yo te diga. Tienes prohibido entrenar, comer y confraternizar con nadie sin mi permiso.

Da un sorbo antes de seguir hablando.

—No metas a nadie en tu módulo, me da igual las ganas que tengas de tirarte a otro candidato.

Suelto un bufido.

—¿También te tengo que pedir permiso para ir a mear?

Bebe otro sorbo sin dejar de mirarme fijamente. Odio hasta el dedo meñique que tiene levantado.

—Aquí arriba tienes que pedirme permiso hasta para respirar. ¿Te queda claro?

—No hablar, no comer, no entrenar, no fornicar. Clarísimo.

—Perfecto. Mañana te convocaré para analizar juntos al resto de candidatos. Y a ver si empiezas a mostrar un poquito más de gratitud. Eligiéndote te he hecho el favor de tu vida.

No puedo con él.

Si esto va a ser así durante lo que queda de ciclo, casi prefiero morir en la siguiente prueba.

CAPÍTULO 6

EL ALIADO

Apenas he podido dormir pensando en La Criba. Cada vez que conciliaba el sueño el grito de mi oponente volvía a resonar en mi mente como un castigo.

Bostezo y me pongo en la cola del comedor mientras lo recorro con la mirada. Los tres primeros se colocan frente a las pantallas y pasan su implante por el escáner. Se escucha un *bip* antes de que aparezca una bandeja con un menú personalizado.

Noto la mezcla de incredulidad, sorpresa y rechazo en los ojos de otros candidatos que me observan desde las largas mesas. Miro al frente para evitarlos.

Clavo los ojos en el candidato que tengo delante. Puedo ver el metal sobresalir de la parte alta de su espalda junto a su brazo derecho plateado. Un momento. Miro automáticamente a su otro brazo intuyendo el pico de un tatuaje bajo la manga. La piel negra, el pelo trenzado.

No puede ser.

Lo rodeo y pongo una mano en su pecho sin decir nada. Si las miradas mataran ya estaría incinerado en uno de los crematorios de Unter.

—Me preguntaba cuándo te ibas a dar cuenta. —Sonríe y dos hoyuelos se marcan a los lados de su amplia y blanca sonrisa. Me da un golpecito en la mejilla con los nudillos—. No te cabrees, N.

—Estás de coña. —Niego con la cabeza—. Estás de puta coña.

Kieran me mira como si verlo allí no significara estar sentenciado a muerte. Se me viene a la mente el rostro de su madre llorando sobre el hombro de Thalius. No lloraba por mí ni por el plan, lloraba por Kieran.

—¿Avanzáis o qué? —La candidata detrás de mí suena impaciente—. Algunos tenemos hambre.

Sigo sin moverme con la mirada de rabia clavada en Kieran. Me agarra de los hombros y me hace girar sobre mis talones para quedar frente a él en la cola.

—No llames más la atención. Camina.

Estoy furiosa. Cuando me siento clavo el tenedor con tanta fuerza que casi tiro la bandeja. Kieran se coloca en diagonal frente a mí, dejando dos espacios en medio para que no parezca que comemos juntos.

—Venga, suéltalo ya. —Aunque habla en voz baja lo escucho perfectamente—. Pero no grites, que te conozco.

Al levantar la mirada en su dirección la oleada de rabia se mezcla con miedo. No puedo creer que esté aquí.

—No viniste a despedirte.

Kieran abre mucho los ojos, como si esperara otra respuesta.

—Porque nos íbamos a ver aquí, N. —Suelto un bufido y vuelvo a mirar mi comida—. Deberías darme las gracias. La IA rechazó a los *nuestros*. Al menos ahora tienes un aliado aquí.

Otro candidato se sienta cerca de nosotros y Kieran se desliza un poco más por el banco para acercarse hacia mí.

—¿Y qué vas a hacer con esto? —Me toco mi propio brazo a la altura del hombro.

—Nadie tiene por qué verlo.

Tapo mi cara con ambas manos y suelto un grito ahogado de frustración.

—Claro, porque en El Atrio hay muchísima privacidad.

—¿Estás preocupada por mí?

Me mira con una sonrisa burlona mientras me guiña un ojo. No respondo, no estoy para sus jueguecitos. Aquí no.

—¿Por qué lo has hecho?

Kieran deja de sonreír y baja su voz a un susurro.

—Porque vas a ganar Las Pruebas. Y voy a hacer lo que esté en mi mano para que llegues al Núcleo. Todo por la causa. *Advenit…*

—Cállate. —Le chisto más fuerte de lo que hubiera querido y varias cabezas se giran para observarnos—. No lo pronuncies. Aquí no.

Él asiente y sigue comiendo. Supongo que sí, tener un aliado en El Atrio es algo positivo para el plan. Pero no para mí. Kieran es la última persona con la que hubiera deseado compartir ciclo.

***

—Venga, entra.

Lo empujo dentro de su módulo mientras miro alrededor. Cuando la puerta se desliza detrás de mí le pego un puñetazo en el hombro.

—¡Auch! —Kieran se frota el golpe y me mira sorprendido—. Eres una bruta.

Levanto la manga de su camiseta para ver el tatuaje de un triángulo invertido con una cruz en su interior. Niego con la cabeza. Tatuarse el símbolo de la resistencia viviendo en Unter es exponerte a tener problemas con cualquier fiel al sistema que decida denunciarte a los supervisores. Pero postularse a Las Pruebas con él es, sencillamente, una locura.

—Si te pillan con esto te matarán.

Kieran me aparta un mechón de pelo para colocarlo detrás de mi oreja.

—Ya estoy muerto, N.

Sus palabras me desarman. Vuelvo a negar con la cabeza mientras siento una punzada en los ojos. No quiero llorar ahora, me niego. Quiero pegarle hasta que mi rabia desaparezca o hasta que me despierte de esta pesadilla, lo que ocurra primero.

—Es mi decisión. Tengo derecho a postularme.

—¿En serio vas a hablarme de derechos? ¿Y yo a qué tengo derecho, Kieran? ¿A tener que matar a mi único amigo? ¿A verte morir sin poder hacer…?

Da un paso hacia mí y me abraza sin decir nada. Todos mis músculos se tensan preparados para forcejear, pero el contacto con su cuerpo hace que me desinfle. Siento cómo las lágrimas empiezan a deslizarse por mis mejillas.

—Por favor. —Mi voz es apenas un susurro ahogado sobre el pecho de Kieran—. Esto no es justo.

—Nada es justo aquí, N. Por eso lo hacemos. —Me aparta y pone sus manos sobre mis hombros—. Por eso Némesis te entrenó para destruir el sistema. Lo único que me jode es no estar vivo para verles la cara a los del Núcleo cuando lo hagas.

No puedo rebatirle. Kieran siente devoción por Némesis. Y yo… Yo también debería. Yo más que nadie. Cada palabra que pronuncia me hace sentir una egoísta de mierda.

—Oye, ¿qué tal con Solterra? Casi me da algo cuando te reclamó como candidata.

Suelto un suspiro mientras me seco las lágrimas con el dorso de la mano.

—No lo soporto. Todo en él es propaganda, *show*, soberbia. ¡Es tan arrogante! —Me dejo caer de espaldas sobre la cama con las manos detrás de la nuca y Kieran se sienta a mi lado—. Me saca de mis casillas, en serio. Esa manera de pasarse la mano por el pelo como si estuvieran los drones cámara enfocándolo. Cómo pronuncia mi nombre alargando la última sílaba. Cómo sonríe después de cada frase, como si esperara que le aplaudiera… Joder, es insoportable. Ayer estuve en su módulo y básicamente me dijo que yo era de su propiedad. ¿Te lo puedes creer?

Me incorporo apoyándome sobre los codos, mirándolo con indignación.

—Es que técnicamente lo eres. Lo somos. Es como si haber ganado Las Pruebas les diera el poder de controlarnos. Tabita es un poco igual.

—¿Tabita Gard? —Asiente y una oleada de calma me invade. Con benefactora llegará más lejos—. ¿También te ha puesto normas?

Kieran me mira interrogante.

—¿Normas?

—Oh, sí. Solterra me ha dicho que no puedo hablar, comer, entrenar ni… —hago un gesto explícito con las manos y Kieran suelta una carcajada— sin su permiso. Y tengo prohibido meter a nadie en mi módulo.

—Bueno, técnicamente has entrado tú en el mío. —Kieran hace una pausa y se apoya en uno de sus codos para jugar con un mechón de mi pelo—. De todos modos tienes que ganártelo, N. Con

cuidado, eso sí. Solterra es muy listo. Pero cualquier dato que puedas sacarle…

—¡Lo intento! Pero es que abre la boca y me pongo mala. Se lo tiene tan creído…

Kieran se tumba a mi lado. Por un momento siento que estamos en la sala de entrenamiento clandestina tomándonos un descanso sobre la estera.

—¿Te imaginas ganar Las Pruebas con quince años, N? Se lo tiene creído porque el tío es un prodigio. ¿Cuántos tiene ahora? ¿Veintitantos? Y encima cuenta con la mayor tasa de éxito de…

Me giro hacia él y le tapo la boca.

—Basta. No quiero escuchar ni una sola estadística más de su maldito historial.

Kieran se encoge de hombros y me aparta la mano.

—Dime que no me odias por haberme postulado.

Lo miro en silencio. Niego con la cabeza y vuelvo a fijar la mirada en el techo.

—No puedo odiarte, eres mi único amigo. Y precisamente por eso no soporto la idea de…

—¿Te acuerdas de la promesa que te hice la primera vez que viste Las Pruebas?

Frunzo el ceño tratando de recordar a qué se refiere.

—Tenías siete años, yo acababa de cumplir nueve. Estabas muerta de miedo… ¿En serio no te acuerdas?

Niego con la cabeza y Kieran suspira.

—Te pasaste una semana llorando durante los entrenamientos diciendo que nunca te postularías como candidata. Y yo te dije que lo haríamos…

—*Juntos*.

Termino la frase de Kieran y trago saliva.

—Eso es. Te dije que siempre estaríamos juntos. Que iría donde tú fueras. Que te… protegería.

Me mira en silencio. Cuando vuelve a hablar sonríe y se le marcan los hoyuelos.

—Aunque luego empezaste a patearme el culo en todos los combates sobre la estera. No sé quién tiene que proteger a quién

aquí dentro, N.

Trato de sonreír, pero no puedo. Me siento flexionando las piernas y escondo mi cara sobre las rodillas.

—Estoy mal, Kieran. Mal de verdad. Tengo pesadillas desde La Criba…

—Yo también.

Nos miramos y entendemos de inmediato el dolor del otro. Él también ha tenido que matar.

—Era una chica de mi edad. Se llamaba Hilde Mars. Nivel 32. —Lo miro interrogante—. He preguntado a otros candidatos…

—¿Preguntado? ¿Por qué?

—Supongo que es una manera de homenajear su muerte, ¿no? Que el hombre que la mató sepa al menos su nombre. No es que vaya a rezarle a la IA como los pirados de los *mecanitas* o algo así, pero…

Nos quedamos en silencio unos segundos.

—No puedo soportarlo, Kieran. No paro de pensar en su familia viéndome clavarle la tubería a través de las pantallas comunitarias… En si tenía hermanos, hijos. En si…

—Era él o tú, N. Y acostúmbrate, porque no será el último. Lo sabes, ¿no?

Lo sé, pero no respondo.

Kieran alarga una mano y acaricia mi mejilla.

—Antes he dicho que Solterra es un prodigio, pero ni siquiera él te llega a la suela de las botas, Nova Black.

Suelto una risa amarga y apoyo la mejilla en su mano sintiendo el tacto cálido.

—Eso díselo a él. ¿Cómo me llamó? ¿*Vulgar*?

Noto cómo Kieran se tensa.

—Da igual cómo te llamara. Al final te eligió a ti. Somos veinticinco, N. Y Adrien Solterra tenía derecho a elegir el primero por haber sido el benefactor del último campeón. Así que podría haber elegido a cualquiera. Y eligió a la mejor.

Sonrío y le doy un beso en la mejilla.

—Tú sí que eres el mejor.

Kieran abre la boca para decir algo pero vuelve a cerrarla. Se pone de pie de un salto y estira los brazos.

—¿Sabes lo que necesitas, N? —Me sonríe guiñándome un ojo—. Patearme el culo en la estera. ¿Entrenamos?

***

Vuelvo a sentir las miradas de rechazo de otros candidatos cuando Kieran y yo entramos en la sala de entrenamiento.

Miro la enorme y larguísima estera de lucha rectangular junto a una zona equipada con todo tipo de máquinas y pesas. A la izquierda hay salas independientes con simulaciones que estoy deseando probar.

—Mira, ese es Kal Drax. El primero de la lista. —Kieran señala al fondo de la sala. Un tipo enorme con ambos brazos biónicos le está dando una paliza a una candidata pelirroja—. Qué mal rollo da.

Entrecierro los ojos para verlo mejor.

—Es el imbécil que me amenazó ayer antes de La Criba.

—¿Quién es el imbécil?

Giro la cabeza y me encuentro con los ojos azules de Rowen. Tiene una herida abierta en la frente y se pasa el dorso de la mano para limpiar la sangre que aún gotea.

—Esa herida tiene mala pinta. Deberías ir a que te la curen.

—¿A la unidad médica? —Rowen alza las cejas y niega con la cabeza—. Qué va. La tengo restringida por ser un pringado sin benefactor. Estoy vendido a menos que la audiencia del Núcleo decida ayudarme.

Rowen mira a Kieran y me apresuro a presentarlos.

—Él es Kieran…

—Renn, lo sé. Estás con Tabita Gard, ¿verdad?

Kieran asiente.

—Yo soy Rowen Dunne. El primero de la lista… si la empiezas por el final.

Rowen levanta ambos pulgares exagerando a propósito su sonrisa. Ambos se ríen y se estrechan la mano. Por un momento siento que no estamos aquí para matarnos entre nosotros.

—¿Queréis entrenar conmigo? —Rowen se frota la nuca con una mano mientras señala sus piernas biónicas con la otra—. Me vendría bien practicar con alguien que no intente lesionarme a propósito.

Ambos asentimos y nos preparamos para luchar por turnos sobre la estera.

Rowen es más ágil de lo que pensaba, pero a pesar de los saltos que le permiten hacer sus piernas biónicas lo derribo todas las veces sin mucha dificultad.

—Joder, Nova. Yo salto pero tú parece que flotas. Qué locura.

—Mi turno de morder el polvo.

Kieran avanza hacia mí en posición de ataque y bloqueo varios de sus puñetazos. Lanzo una patada lateral y me agarra el pie con gran velocidad. Pero antes de que pueda hacerme un barrido se queda mirando fijamente un punto detrás de mí.

—Nova…

Me giro jadeando por el esfuerzo y veo a Solterra taladrándome con la mirada desde el otro lado del cristal. Todos los candidatos dejan de entrenar para mirarlo.

—Menuda leyenda. Qué suerte tienes, Nova.

Pongo los ojos en blanco por el comentario de Rowen.

Kieran se inclina hacia mí para susurrarme al oído.

—Recuerda, N. Gánatelo.

Salgo a paso rápido de la sala de entrenamiento y me coloco a su lado. No me mira, sigue observando el interior con los brazos cruzados.

—¿Quién es ese? ¿Tu novio?

—¿Y tú qué eres? ¿Mi padre?

Mierda. No puedo. Es automático.

—¿Tu padre? —Se gira para mirarme y alza una ceja—. Cuidado, Black. A veces parece que no sabes quién soy ni el poder que tengo.

Me encantaría estamparle esa cara tan perfecta contra el cristal.

Con un gesto me pide que lo siga y caminamos en silencio hasta su módulo.

—Dime, ¿qué parte de *obedecerme* no entendiste ayer?

—¿A qué te refieres?

La puerta se desliza con un zumbido.

—Pensaba que mis normas habían quedado claras. Y te han bastado unas horas para saltártelas. —Se sienta en la silla tras su escritorio—. Si querías hacer las cosas a tu manera, haberme rechazado como benefactor.

—¿Se puede hacer eso?

Por una vez no uso mi tono de sarcasmo, lo pregunto por pura curiosidad, pero parece tener el efecto contrario.

—¿Es lo que quieres? —Su voz suena fría y cortante—. ¿Que reclame a otro candidato?

Niego con la cabeza. Rechazar a Solterra implicaría perder privilegios y señalarme como un descarte frente a la audiencia del Núcleo.

—Eso imaginaba. Porque te aseguro que hay otros veinticuatro candidatos que venderían a su madre por haber escuchado su nombre de mi boca.

Respiro hondo para reconducir la situación.

—No era mi intención incumplir las normas. Además, no he metido a nadie en mi módulo, ¿no? Simplemente me ha parecido interesante interactuar con otros candidatos de manera amistosa antes de…

Me interrumpe.

—Primera lección. Aquí no hay amigos, hay aliados. Y los aliados se eligen por estrategia. Y la estrategia te la dicto yo.

Son las mismas palabras que tantas veces me ha dicho Thalius. «Allí arriba solo tendrás aliados, no amigos». Asiento. Solterra gira su muñeca y la pulsera proyecta la pantalla flotante.

—Siéntate. —Señala la otra silla frente al escritorio y mira hacia la cuadrícula en la que aparecen las caras de los veinticinco candidatos—. Ahora vamos a analizar sus puntos fuertes y débiles. Luego te preguntaré por cada uno de ellos para asegurarme de que estás atenta.

—Tengo buena memoria.

Trato de sonreírle y de hablar con un tono suave y sumiso, aunque en mi mente esté dándole una patada en la boca.

Varias horas después, mientras seguimos repasando posibles alianzas según el tipo de prueba, la patada tengo ganas de dársela

en otra parte.

—¿Benjamin Colemy?

—Oye, ¿no debería estar entrenando? Ya hemos repasado esto tres veces.

—¿Benjamin Colemy?

Insiste y resoplo.

—Modificación auditiva y movimiento silencioso.

—¿Gerda Bailey?

—Superinteligencia… ¡Ya me lo sé! ¿En serio no puedo ir a entrenar?

—Te aseguro que más adelante voy a hacerte entrenar tanto y tan duro que vas a *suplicarme* parar. —Me mira con desdén antes de volver a centrarse en la pantalla—. Conocer al enemigo nos da ventaja. Y recuerda que quedan dos días para La Presentación. Luego trabajaremos en tu narrativa.

Si hay algo que me apetece menos que encerrarme con Solterra para analizar estrategias es La Presentación. Mi mente viaja de forma automática hacia Thalius y las historias sobre los primeros moradores en las que Las Pruebas eran una selección anual y no un espectáculo deshumanizado continuo. Ahora encadenamos un ciclo con otro, sin descanso.

—¿Me estás escuchando?

—¿Qué?

—Que no te acerques ni a Kal Drax ni a Rys Golovich por ahora. Sobre todo a Drax, es un tipo… peligroso. Voy a intentar hablar con Patrius y Moriander para ver qué alianzas tienen en mente.

Asiento y trato de proponer algo de manera casual, como si no me importara demasiado.

—Kieran Renn me parece un buen candidato para entrenar.

Solterra busca a Kieran en la cuadrícula.

—¿Tu novio?

Aprieto los puños para no contestarle ninguna bordería.

—Tiene buenos reflejos, podría ayudarme a mejorar el cuerpo a cuerpo.

Me revuelvo incómoda en la silla mientras Solterra me observa como si pudiera leerme la mente.

—No soy imbécil, Black. No es común ver a candidatos de los primeros niveles. Renn es del Nivel 5, está claro que os conocéis.

Me quedo en silencio sin saber cómo responder.

—Me da igual mientras recuerdes que solo puede quedar uno.

Se levanta y se acerca hasta el mueble bar para servirse una copa de un líquido azulado y burbujeante.

—Y ahora dime, ¿cuál es la historia de Nova Black?

Oh, solo he sido entrenada por Némesis para destruirte a ti y a este sistema opresivo gobernado por una IA a la que le importa una mierda que haya gente muriendo bajo tierra.

—¿Mi historia? Bueno, es un poco *trágica*.

Da un sorbo a su copa y me mira con una sonrisa afilada.

—Perfecto. Vamos a darles lo que quieren.

CAPÍTULO 7

LA PRESENTACIÓN

Dos días después estoy frente al espejo de mi módulo tratando de hacerme una cola alta que deshago y vuelvo a hacer. Estoy nerviosa. Me arranco la goma del pelo y suelto un grito de dolor cuando se me enreda en un mechón. Me dejo caer sobre la cama con un suspiro.

No entiendo por qué tenemos que pasar por estas entrevistas. ¿No es suficiente entretenimiento para ellos ver cómo nos matamos los unos a los otros?

La Presentación comenzará en 10 minutos.

Es la señal que esperaba. Salgo vestida con mi traje de combate tal y como Solterra me ha pedido. O más bien ordenado, porque lleva dos días sin dejarme salir de su módulo, obligándome a repasar una y otra vez estrategias de combate, puntos débiles de otros candidatos y el jodido monólogo de La Presentación.

El resto de candidatos se dirige al vestíbulo. No veo ni a Kieran ni a Rowen por el camino, ya deben estar allí. Trato de esquivar a Drax avanzando rápido por un lateral.

Subo dos tramos de escaleras hasta llegar al segundo nivel y entro con el resto al salón de actos.

Al entrar parpadeo varias veces y trato de no perder el equilibrio por el movimiento. Hay cientos de pequeñas pantallas cuadradas recubriendo las paredes. Todas muestran a ciudadanos del Núcleo en directo. Algunos saludan desde sus módulos, otros están reunidos en grupos y brindan con sus copas. Parecen sacados de otro mundo, con sus caras perfectas y sus ropas blancas y plateadas. Los odio.

Centro mi mirada y veo varias hileras de sillas colocadas frente a un escenario con dos enormes sillones. Rowen está sentado solo en el extremo de la última fila.

—¡Nova! ¿Dónde te metes? No te he visto en dos días, ni siquiera en el comedor.

La herida de la frente está mejor, pero tiene un moratón enorme en su mejilla.

—Solterra no me deja tranquila, está obsesionado con la estrategia. ¿Me puedo sentar contigo?

—Creo que tienes que ir delante. Como el resto de candidatos con benefactor. —Se encoge de hombros y señala hacia el escenario—. Ya sabes cómo va esto.

Asiento y camino hacia las primeras filas. Solterra está sentado con expresión de aburrimiento mientras otros dos benefactores le cuentan algo de pie frente a él. Detrás veo a Kieran hablando en voz baja con su benefactora. Parecen muy concentrados.

—Ya estoy aquí.

Me siento junto a Solterra. No me responde. Los tres hombres me ignoran como si no existiera. Mejor.

La Presentación comenzará en 5 minutos.

—…creo que fue a la fiesta de los Rocheldy sin invitación y…

Por un instante siento empatía por Solterra al tener que escuchar a los dos benefactores hablar de gilipolleces del Núcleo. Qué pereza.

Caigo en la cuenta de que Rowen no ha tenido a nadie para repasar su presentación y me levanto. Quizá pueda charlar con él un par de minutos.

Antes de que pueda incorporarme noto la mano firme de Solterra cerrándose sobre mi muñeca, como si me hubiera leído el pensamiento.

Me giro con el ceño fruncido, pero ni siquiera me mira. Sigue impasible, con su típica expresión de desdén, atento al benefactor de pelo rapado y ojos biónicos, que ahora se ríe de un chiste que no he alcanzado a escuchar.

Solterra tira de mí con suavidad, pero su gesto no deja margen a discusión.

Antes de que pueda reaccionar, las luces se apagan y la gigantesca pantalla tras el escenario estalla en un destello cegador.

¿Todo listo? ¡Que comience La Presentación!

La voz de Cyrus resuena por toda la sala mientras Évora, exagerando mucho sus movimientos, lanza un beso y saluda efusivamente.

¡Sé que lo estáis deseando tanto como yo! ¿Quiénes son nuestros candidatos? ¿Qué secretos ocultan? Vamos a sonsacarles todo todito todo. Os cuento lo que va a ocurrir hoy. Primero…

No tengo ganas de escucharla. Ni de estar aquí. Miro a mi alrededor preguntándome si la puerta de acceso al Núcleo estará mucho más arriba. ¿Cuántos niveles tendría que subir para encontrarla? Sé que no forma parte del plan, pero según mis cálculos El Núcleo debe estar como mucho treinta metros por encima de nuestras cabezas. Quizá menos.

—Nova, levántate. Ahora. —Veo a Solterra de pie mirándome con el ceño fruncido—. ¿Pero qué haces?

Subo al escenario y me siento en uno de los sillones imitando a Solterra, que se gira hacia la pantalla.

—Tan perfecta como siempre, Evy. ¿Te has hecho algo en el pelo? Estás estupenda.

Évora se ríe por lo bajo y hace un movimiento con la mano, como si descartara lo que acaba de decir.

¡Siempre tan detallista, Adrien! Pero ya basta. Esto no va de mí, va de ti. De ti y de nuestra pequeña Nova.

¿Pequeña? ¿En serio? Abro la boca para hablar pero Solterra me corta con un movimiento de su brazo. Cyrus toma la palabra mientras se acaricia la barbilla, como si estuviera pensando.

Creo que hablo por todos cuando pregunto, ¿de dónde has salido, Nova Black?

Lo que Cyrus quiere decir es, ¿cómo una chica como tú, sin modificaciones, y nada menos que del Nivel 3, es capaz de darnos tremendo espectáculo con una simple tubería? ¡Una tubería!

He ensayado las respuestas con Solterra. Esto va a ser pan impreso.

—Es una muy buena pregunta. —Hago una pausa antes de seguir—. Y me gustaría contaros dónde empezó todo. Veréis, perdí a mi madre de pequeña y…

Ay, sí, lo sabemos. —Évora niega con la cabeza—. *Qué trágico. Cuéntalo, Cyrus.*

Querida audiencia, nuestros informantes nos confirman que a la tierna edad de 8 años, la madre de Nova fue asesinada en el Nivel

41 al encontrarse en el lugar y en el momento equivocados. ¿Cómo te enteraste, querida?

Évora saca un pañuelo de su escote y se lo lleva al lagrimal dándose toquecitos. Miro a Solterra intentando descifrar cómo debo seguir, pero él toma la palabra.

—Así es. La de Nova es una historia de resiliencia. —Su voz resuena por toda la sala con una seguridad envidiable—. Una niña que lo perdió todo y que decidió entrenar cada día de su vida para conseguir lo que su madre soñaba para ella: una vida en el Núcleo donde…

Ay, Adrien, espera, déjanos contar lo más fuerte de todo esto. Me refiero a lo de tu padre, cariño. ¿Lo cuentas tú?

Lo sabía. Sabía que iban a investigarme, pero no que conseguirían todos los detalles de mi pasado a la primera. Mi voz tiembla al hablar.

—Mi… mi padre no pudo superar lo de mi madre. Él se… se volvió adicto al *oxi-3*.

Veo de reojo cómo Solterra me mira frunciendo el ceño.

Nos han dicho que ya no es capaz de recordar nada, ni siquiera de hablar, ¿verdad? —Cyrus se lleva una mano al corazón—. *¿Te has despedido de él antes de entrar?*

El recuerdo de mi padre en el Nivel 22 me taladra la mente. Demasiado delgado, con la piel pegada al hueso, con el tubo intranasal incrustado en ambos orificios y el líquido azulado fluyendo por él.

—Sí, fui a verlo y… Bueno, yo… Él…

Solterra me interrumpe de nuevo.

—Évora, yo sé muy bien lo que es crecer sin padres. Pero haberlos tenido y perderlos debe ser aún más desgarrador, ¿verdad?

Sin duda, querido.

Solterra continúa hablando con su habitual magnetismo, haciendo que Cyrus y Évora se centren en él. Por un momento agradezco tenerlo de mi lado.

—Puede que se haya criado en el Nivel 3, pero imaginad a esa Nova de ocho años. Sola, triste. Una Nova rota, sin apoyos. Sin amor.

La pantalla se divide en dos y empieza una proyección que simula a una niña parecida a mí sentada en el suelo, agarrando un peluche roto y sucio.

—Pero incluso en medio de la desesperación, esa niña tomó una decisión que cambiaría su vida para siempre. —La voz de Solterra mantiene a todo el mundo en vilo—. Nova prometió que algún día llegaría al Núcleo. Que no sería una más.

Las imágenes cambian y me muestran como adolescente. Doy golpes a un poste con una tubería oxidada a modo de entrenamiento. Parece tan real que por un momento olvido que todo ha sido creado por la IA para darle más dramatismo a mi narrativa por orden de Solterra. Esa no soy yo.

—Lo que más admiro de Nova es que nunca tomó el camino fácil. Mientras todos recurríamos a mejoras y modificaciones ella decidió que lo conseguiría sin ayuda.

Évora interviene con teatralidad.

Ay, querida, pero… ¿por qué? Quiero decir, ¿por qué no aprovechar lo que tantos otros usan para sobrevivir?

Respondo siguiendo el guion que llevo repasando desde hace dos días.

—Porque las modificaciones te dan algo a cambio de otra cosa. Control. Dependencia. Quería ser la primera en llegar al Núcleo sin modificaciones. Es un reto personal.

Solterra asiente, como si estuviera confirmando mis palabras con su propia autoridad. Toma la palabra sin dejar de mirarme y levanta un brazo en mi dirección.

—Y ese es el espíritu de Nova Black. Independencia. Determinación. Todo lo que ha logrado es suyo, ganado con esfuerzo. —Proyecta aún más su voz y su presencia llena toda la sala—. Por eso es la candidata definitiva. Por eso va a ser la próxima ganadora de Las Pruebas de Unter.

Évora aplaude y Cyrus toma la palabra.

Bueno, Nova, debo admitir que estoy impresionado. Tenía mis dudas contigo, viéndote tan… frágil como pareces.

Solterra ignora las palabras de Cyrus y vuelve a poner el foco de atención en él.

—Antes de terminar, queríamos haceros una proposición.

Sus palabras parecen encantar a Évora, que se ríe de manera escandalosa.

¡Espero que sea una proposición indecente!

—Quiero invitaros al primer entrenamiento de Nova para que veáis el nivel con el que vamos a trabajar.

Interesante, Adrien. ¿Y en qué tipo de simulación estás pensando?

—En ninguna, Cyrus. Va a ser un cuerpo a cuerpo. Nova contra mí.

Me giro hacia él con la misma expresión de sorpresa que Évora.

A ver si lo he entendido bien. ¿Me estás diciendo que podremos verte de nuevo en acción después de tanto tiempo?

Solterra se ríe y levanta las palmas de las manos.

—Estoy un poco desentrenado, pero creo que vais a disfrutar del espectáculo.

¡Por supuesto que asistiremos!

—Mañana a primera hora. En mi sala de entrenamiento. Gracias por este rato de charla, pero me consta que otros candidatos se mueren por subir a verte de cerca, Evy.

Solterra le guiña un ojo y se levanta. Le imito con tanta rapidez que me tropiezo y pierdo el equilibrio, pero él me agarra del codo de manera firme para evitar que me caiga.

—Te tengo.

Évora lanza un silbido flojo antes de alzar la voz para despedirnos.

¡Queridos, Adrien Solterra y Nova Black!

Caminamos hacia las sillas de nuevo pero veo que Solterra pasa de largo.

—¿No nos quedamos?

—No te puedo explicar lo poco que me interesan el resto de candidatos.

Bajo la voz y sigo andando junto a él.

—Pensaba que era importante para nuestra estrategia. Me refiero a conocer las historias del resto.

—Prefiero pedirle un resumen a la IA antes que quedarme a escuchar los gritos de Évora. Además, necesito que descanses.

Mañana empezamos a entrenar.

Trato de seguir su paso mientras bajamos las escaleras a una velocidad de vértigo.

—¿A qué ha venido eso del cuerpo a cuerpo? ¿En serio tenías que invitar a toda la jodida audiencia?

Solterra se detiene entre dos peldaños y me mira entrecerrando los ojos.

—Te lo diré una última vez. No me cuestiones. Limítate a *obedecerme*. —Reanuda el paso con las manos en los bolsillos—. Es facilísimo. Yo te digo lo que tienes que hacer y tú lo haces. No entiendo por qué no lo captas.

Suelto una risa irónica.

—No quieres un candidato, quieres un asistente que te diga que sí a todo, ¿no? Voy a ver si me prestan uno de esos uniformes blancos para…

Se detiene de nuevo con la mandíbula tensa y da dos pasos hacia mí hasta arrinconarme contra el muro de mármol del primer nivel.

—Eres una cría insoportable, ¿lo sabías?

Puedo sentir su aliento chocando contra mis labios. Trago saliva y levanto la barbilla manteniéndole la mirada.

—Sí, pero soy la cría insoportable que va a ganar este ciclo.

Mira mi boca y hace un sonido con la lengua.

—Respétame. Es lo único que te pido. Respétame como lo han hecho todos los que llegaron al Núcleo gracias a mí. Cada uno de ellos estaría muerto si no fuera por mis decisiones. Y lo saben. Si quieres vivir, soy tu mejor opción.

Da un paso atrás sin mirarme y se aleja hacia el pasillo que conecta con su módulo. Justo antes de desaparecer, se gira por última vez.

—Por cierto, no vuelvas a callarte nada. Si tu padre está enganchado al *oxi-3*, me lo cuentas. Tengo que saberlo *todo* de ti, Nova Black.

Asiento.

Y aunque lo hago, sé que eso no va a ocurrir. Nunca.

CAPÍTULO 8

EL ENTRENAMIENTO

La sala de entrenamiento privada está cerca de la principal, pero allí todo parece tener mucha más calidad. Está iluminada con luces blancas que parecen amplificar cada movimiento. Miro hacia arriba y veo a los drones cámara zumbando alrededor y capturando todos los ángulos mientras Cyrus y Évora preparan a la audiencia desde una pantalla cercana.

¡Atención, atención! Ya sabéis que Adrien Solterra nos prometió el primer entrenamiento de su candidata Nova Black, la estrella del momento.

Pongo los ojos en blanco al escuchar el comentario. Miro a mi izquierda y veo a los candidatos agolparse al otro lado del cristal. Saludo a Kieran y Rowen, que parecen darme ánimos con la mirada. Me fastidia que Solterra haya convertido esto en otro *show* más.

Está de espaldas revisando datos en una pantalla flotante. Es la primera vez que lo veo sin traje. No destaca por ser un hombre especialmente corpulento, pero es muy atlético. Sus músculos se marcan bajo la ropa deportiva negra.

Se gira. Me mira. Y empieza a avanzar como si todo lo que ve fuera suyo. Incluida yo. El pulso se me dispara.

—¿Lista?

—¿Y tú?

—Vamos a ver qué tienes para mí, Black.

Solterra avanza con rapidez. Reacciono de inmediato lanzando un golpe directo a su cara, pero él lo esquiva con una facilidad insultante y se coloca detrás de mí.

—¿Eso es todo?

No respondo. Me giro y lanzo una patada lateral dirigida a su torso, pero la bloquea con el antebrazo antes de deslizarse hacia un lado y contraatacar con un gancho. Yo también lo esquivo.

Utilizo mi agilidad y bajo rápidamente para barrer el suelo con una patada. Solterra salta para evitarla, pero eso era exactamente lo que esperaba que hiciera. Aprovechando el impulso, me levanto con una voltereta hacia atrás. Giro en el aire y lanzo un golpe que roza su hombro.

No me da tiempo a disfrutar de la pequeña victoria. Bloquea mi siguiente ataque y gira sobre sí mismo dándome un puñetazo en el estómago que me lanza al suelo.

Aprieto los dientes ignorando el ardor en mis costillas y me incorporo, aún sentada. Solterra me sonríe y alarga una mano para ayudarme a levantarme.

—Sinceramente, te imaginaba más rápida.

—¿Ah, sí?

Tomo su mano, pero en lugar de levantarme utilizo el impulso para tirar de él hacia adelante y lanzarme en un giro acrobático que termina con mi pierna rozando su rostro. Solterra retrocede un paso, sorprendido pero con una sonrisa de satisfacción en sus labios.

—Bien jugado, Black. Así sí.

Me enderezo y adopto una postura más agresiva.

—Pues esto es solo el principio.

Giro una vez más sobre mí misma lanzando una serie de golpes y patadas en combinaciones rápidas que Solterra logra esquivar cada vez con menos margen.

Me coloco detrás de él y le lanzo un golpe directo a la espalda, pero Solterra reacciona antes de que pueda alcanzarlo. Me esquiva y consigue sujetarme desde atrás, inmovilizándome. Inclina la cabeza para susurrarme y un escalofrío me recorre la columna.

—Me encanta cómo te mueves. Tienes buenos reflejos, pero te falta anticipar los movimientos de tu oponente.

Respiro profundamente ajustando mi postura y utilizo el agarre en su contra girando sobre mi eje. Bajo lo suficiente como para poder liberarme y utilizo mi pierna para barrer los pies de Solterra y desequilibrarlo.

Antes de que pueda reaccionar, lo empujo con una llave improvisada aprovechando el peso de su propio cuerpo. En un

segundo estoy sentada sobre él sujetando sus muñecas contra el suelo.

Oigo la voz excitada de Évora gritando a lo lejos.

¡Nova Black ha inmovilizado a Adrien Solterra! Por favor, me voy a desmayar.

Miro a Solterra, que no parece molesto en absoluto. Todo lo contrario. Me sonríe. Aprieto con más fuerza sus muñecas contra el suelo, intentando mantener el control.

—Eres demasiado impulsiva.

—Ya, bueno, eso dicen. Pero el que está inmovilizado eres tú.

Suelta una carcajada.

—¿En serio crees que…? Por favor, Nova. —Alza la voz para que todos lo escuchen y se incorpora ligeramente, acercando su cara a la mía—. Aunque debo decir que podría acostumbrarme a esta postura. ¿Tú no?

Noto cómo mis mejillas empiezan a ponerse rojas. Oigo los gritos de Évora y la risa socarrona de Cyrus. No puedo creer que esté insinuando que…

—Tranquila, Black, no eres mi tipo.

Con un movimiento rápido y calculado me dobla las muñecas y utiliza su propio peso para impulsarse hacia arriba. Me hace girar.

En un instante soy yo la que estoy debajo de él, con las muñecas firmemente sujetas contra el suelo.

Intento zafarme, pero Solterra me lo impide durante unos segundos mientras me revuelvo debajo de él.

—Como iba diciendo, eres demasiado impulsiva. Tienes que *escuchar* la pelea, tienes que anticiparte.

Noto el peso de su cuerpo sobre el mío. Lo miro con odio. Se inclina y me susurra al oído.

—Qué ganas tengo de ver en qué te conviertes cuando consiga doblegar y reconducir toda esa rabia, Black. —Alza la voz de nuevo, con una sonrisa provocadora—. ¿Sabéis qué? Esta postura sigue siendo mi preferida. Podríamos repetir esta parte todos los días. Solo con fines educativos, claro.

Guiña un ojo a uno de los drones cámara y se levanta de un salto con un movimiento ágil, liberándome.

Extiende de nuevo una mano hacia mí. La ignoro. Me levantaría sola aunque estuviera agonizando.

Solterra sonríe directamente al dron cámara más cercano, abre ambos brazos y hace una especie de reverencia con su carisma habitual.

—Espero que hayáis disfrutado de esta pequeña introducción. Ahora, si nos disculpáis, seguiremos los entrenamientos en privado.

Los candidatos al otro lado del cristal empiezan a dispersarse lentamente, algunos riendo entre ellos. No tengo ganas ni de buscar a Kieran con la mirada.

Solterra hace girar su muñeca y los cristales se tintan. Sin drones cámaras, sin presentadores y sin público, volvemos a ser solo él y yo. Estoy tan cabreada que me tiembla la voz al hablar.

—¿Qué pretendes con esas frasecitas?

—Pretendo exactamente lo que consigo.

—Que es…

Con otro giro de muñeca aparece una pantalla flotante delante de nosotros.

—Que mi candidata sea la más popular de Las Pruebas. La más *deseable*.

Veo mi nombre brillar en primera posición seguido del nombre de Drax.

—¿Vas a quejarte también de esto?

Niego con la cabeza y esquivo su mirada.

—Lo suponía. Y ahora vamos a seguir entrenando. ¿Es lo que querías, no? Pues te vas a hartar.

***

Después de diez horas de entrenamiento siento los músculos a punto de explotar. Mis movimientos se han vuelto torpes y estoy agotada, pero me niego a pedirle parar.

De pronto, un giro rápido me hace tropezar con mis propios pies y caigo al suelo apoyándome con las palmas de mis manos, respirando con dificultad. El sudor me gotea desde la punta de la nariz.

—Paremos ya… por favor…

Solterra se deja caer a mi lado con los brazos en cruz. Su voz suena ronca y cansada.

—Joder, pensaba que no me lo ibas a pedir nunca.

Le clavo la mirada llena de rabia y agotamiento mientras se incorpora apoyándose en sus codos.

El silencio se alarga entre nosotros. Solterra sigue observándome con la cabeza ladeada, estudiándome como si fuera un problema que aún no ha resuelto. No hay burla esta vez. No hay arrogancia. Solo esa calma suya que también me pone de los nervios.

—No sabes cuándo ceder. Siempre estás luchando, incluso cuando no hace falta. Yo no soy el enemigo. Lo sabes, ¿no?

Por supuesto que es el enemigo.

Respondo con la voz aún entrecortada por el esfuerzo.

—No todos tenemos el privilegio de… bajar la guardia…

Solterra se pone de pie sin responder y se acerca a un panel en la pared. Oigo el sonido de un mecanismo y una bandeja metálica emerge lentamente.

Mi estómago reacciona al instante. El olor es intenso y real. Lo único que tengo claro es que no es comida impresa. Carne dorada, pan crujiente, fruta jugosa bañada en miel. Parpadeo desconcertada.

Solterra arranca un pedazo de pan y se lo lleva a la boca sin prisa. Luego, sin mirarme, parte otro trozo y lo deja caer en mi mano.

—Come.

—No tengo hambre.

Es mentira y los dos lo sabemos. Solterra sonríe.

—¿Sabes qué tienen en común los que pierden Las Pruebas, Black? —No respondo—. Subestiman todo lo que no es pelear.

Deja la bandeja en el suelo junto a mí y se apoya en la pared. Está esperando.

Me llevo el pan a la boca y lo trago casi sin masticar. El hambre me golpea el estómago y mis manos se abalanzan hacia el resto de la comida sin pensarlo, casi por instinto.

Pero entonces levanto la mirada. Solterra sigue ahí. Observándome. No hay burla en su expresión. Ni condescendencia.

Me detengo. Es un juego. Todo lo es.

Bajo la mano con calma. Respiro hondo y me limpio los dedos en el pantalón.

—¿Esto también forma parte del entrenamiento?

Solterra deja escapar una risa breve.

—Conmigo *todo* forma parte del entrenamiento, Black.

Empujo la bandeja lejos de mí.

Solterra se pasa una toalla por el cuello y camina hasta la puerta. Pero se detiene antes de salir.

—Parece que vas entendiéndolo.

Sale sin esperar mi respuesta.

Me quedo sentada en el suelo, con la bandeja de comida a mi lado y el estómago aún vacío. Pero esta vez no me siento en desventaja. Acabo de aprender otra regla más de Las Pruebas.

Nunca dejes que te vean desesperada.

CAPÍTULO 9

EL CIRCUITO

—¿En serio van a formar ellos los equipos?

Rowen se encoge de hombros.

—A mí me da igual que elija la IA o El Núcleo. Yo estoy jodido de todos modos…

Trato de procesar el anuncio de Évora y Cyrus sobre El Circuito, la prueba por equipos que mide la inteligencia por encima de otras habilidades. La IA siempre ha elegido a los integrantes de cada equipo según cientos de parámetros, pero acaban de anunciar que esta vez será la audiencia del Núcleo la que vote.

—No me parece bien. —Kieran se cruza de brazos y levanta la barbilla en dirección a las galerías superiores—. Ellos también parecen cabreados. Quizá estén debatiendo qué hacer.

Levanto la mirada y veo a Solterra hablando de manera acalorada con otros benefactores.

—Da igual lo que ellos quieran. Lo que decida la IA es ley. Si dice que vota la audiencia es lo que toca. —Bajo la voz para que nadie más pueda escucharme—. A mí lo que me jode es que El Núcleo tenga el poder de elegir por puro entretenimiento y morbo. Es vomitivo.

Rowen me mira sorprendido. Cuestionar la supremacía del Núcleo está mal visto seas del nivel que seas. Kieran se apresura a cubrirme.

—Se refiere a que le parece más justo que vote la IA porque…

—Chicos. —Rowen baja la voz en susurro casi imperceptible—. Si por mí fuera ponía una bomba en El Núcleo y los mandaba a todos a tomar por…

—¡Rowen! —Me pongo el dedo índice en los labios para pedirle que se calle—. ¡Cuidado!

Kieran suelta una carcajada y le echa un brazo a Rowen por encima de los hombros.

—Te lo tenías calladito, chaval. ¿Qué dices, N? Quizá podríamos…

—Ni se te ocurra.

Contarle a Rowen el plan solo nos pondría en peligro a todos.

—¿A qué se refiere? —Rowen abre mucho los ojos y nos mira a ambos—. ¿Tenéis pensado poner una bomba en…?

—¡Pero qué cosas dices! ¡No digas tonterías!

Rowen me mira sonriente y se pasa una mano por la nuca. Vuelve a susurrar y se me tensan todos los músculos.

—Por un momento he pensado que erais miembros de Némesis. ¿Te imaginas?

Antes de que pueda responder, la voz de Évora resuena de nuevo por el vestíbulo del Atrio.

¡Y ya los tenemos! Los cinco equipos que lucharán por continuar en Las Pruebas. Me muero de ganas de veros en acción.

Empieza a leer los nombres de cada grupo hasta llegar al tercero.

Equipo 3: Nova Black, Rys Golovich, Gerda Bailey, Xara Immar y… Rowen Dunne.

Rowen me mira y me da un golpecito en el brazo.

—Compis de equipo, ¿eh? Genial.

Depende. Las normas del Circuito cambian cada ciclo. No sabemos si nos obligarán a formar una alianza o nos empujarán a matarnos entre nosotros.

Ya sabéis que no podemos desvelar la dinámica completa de la prueba, pero ahí van unas pistas: velocidad, agilidad mental y comunicación.

Évora muestra tres dedos, uno por cada pista. Su sonrisa es tan exagerada que parece que se le va a desencajar la mandíbula.

Durante los próximos tres días podréis entrenar juntos de la manera que convengáis como equipo teniendo en cuenta estas pistas. ¿No es emocionante?

—Si tanto le emociona, que baje su culo del Núcleo y le hacemos un hueco en el equipo.…

El susurro de Rowen me hace reír por lo bajo.

Cada equipo tendrá asignado un centro de entrenamiento. Algunos de nuestros queridos benefactores han cedido sus salas privadas para que el espacio no sea un problema.

Poco después camino junto a Rowen en dirección a la sala de entrenamiento privada de Moriander Dulac, la benefactora de Golovich. El resto del equipo camina por delante de nosotros. De vez en cuando Gerda se gira para echarme una mirada de asco.

Desde nuestro primer encuentro frente a la puerta del baño el día de La Criba no hemos vuelto a hablar. «¿Te has cagado de miedo, princesa?». Imbécil. Pero prefiero tenerla a ella en el equipo que a su amiguito Drax.

Cuando llegamos me sorprende encontrar a Solterra dentro conversando con Moriander, la benefactora de Golovich. Su presencia es imposible de ignorar. Su melena pelirroja está recogida en un moño intrincado a la altura de su nuca. Siempre lleva la chaqueta de su traje abierta que deja ver un ajustado corsé de encaje.

Moriander fue la ganadora de Las Pruebas hace cinco años y también tuvo a Solterra como benefactor. Los oigo reírse sin llegar a escuchar su conversación. La complicidad entre ellos es evidente.

De manera automática la vista se me va a sus nudillos, de los que sobresalen protuberancias metálicas y pulidas que esconden afiladas cuchillas. Recuerdo perfectamente cómo degolló a más de uno de sus oponentes, aunque la escena más memorable de su ciclo fue cuando Donovan, su duelista, le arrancó una de las cuchillas y le dejó la larga cicatriz que le cruza una de sus mejillas.

Cuando nos acercamos a ellos Moriander alza una ceja y nos mira uno por uno.

—Que quede claro. Yo solo miro por el bien de mi candidato. —Su voz es despectiva y arrogante. Parece una condición para ser benefactor—. Los demás sois… *prescindibles*.

Me mira y me dedica una expresión muy parecida a la de Gerda. Solterra se apoya en la pared con las manos en los bolsillos y toma la palabra.

—Lo que quiere decir es que no vamos a entrenaros para El Circuito por pura generosidad. Lo hacemos por Golovich y Black.

—Pero es una prueba de alianzas, ¿no? Si ganamos nosotros ganan ellos.

Miro a Xara, la candidata menuda y nerviosa con el pelo negro trenzado. Sus enormes puños biónicos contrastan con el resto de su cuerpo lleno de moratones. Al igual que Rowen, se nota que su mejora está hecha con piezas recicladas. Quizá por eso también está a la cola de las apuestas y sin benefactor.

—Eso no lo sabemos, la IA no ha informado aún de las condiciones. —Moriander la mira como si fuera mugre en la suela de su zapato de tacón de aguja—. Por lo que a mí respecta, si dentro de la prueba se permite matar a otros candidatos, Golovich sabe lo que tiene que hacer.

—Que lo intente.

Gerda se pone en actitud defensiva y los bordes de la placa de metal que recubre parte de su cráneo parecen iluminarse levemente.

—¿Algún problema, Bailey?

Golovich entrecierra sus ojos en dirección a Gerda mientras hace crujir sus nudillos. Sus implantes musculares hacen que esté tan hinchado que me sorprende que pueda respirar. Una vena le palpita en la sien junto al pelo rubio casi rapado. Es una mole, igual que Drax.

—Es tu benefactora la que nos está amenazando. —Gerda se gira hacia él—. Si tienes pensado matarnos por la espalda en cuanto empiece la prueba quizá deberíamos unir fuerzas y adelantarnos.

Rowen se lleva los brazos a la nuca y me sonríe.

—Somos un equipo superunido, ¿eh?

—Tú cállate, descarte de mierda.

Me giro hacia Golovich para encararlo.

—¿Qué le has llamado?

—Nova, déjalo. —Rowen tira de mí, pero me zafo—. En serio, da igual.

—Descarte de mierda. —Golovich repite siseando cada palabra—. Aunque si quieres que hablemos de candidatos sobrevalorados…

Me mira con un gesto torcido y escupe en el suelo. Tengo que contenerme para no patearle la cara.

—Golovich.

Una sola palabra de Moriander basta para que su candidato se calle. Miro a Solterra, que sonríe sin ninguna intención de intervenir. Nos quedamos en silencio unos segundos hasta que Gerda decide hablar de nuevo.

—Évora y Cyrus mencionaron la velocidad, la agilidad mental y la comunicación. Tiene pinta de que será un circuito con límite de tiempo. Quizá haya que resolver algún desafío.

—¿Tipo puzzle? En el último ciclo usaron códigos en una individual, ¿no?

Gerda asiente a Xara. Parece que estamos empezando a cumplir lo de comunicarnos sin gritarnos a la cara.

—Primero deberíamos enumerar nuestros puntos fuertes… —Rowen habla mirando a los benefactores, que nos observan como si evaluaran la dinámica que hemos iniciado—. Para ver cómo nos complementamos.

—Sí, buena idea. Buenísima. —El tono irónico de Golovich se mantiene cuando se gira a mirarme—. Dinos, Black. ¿Qué puedes aportar tú? ¿Alguna modificación que anunciar? ¿Me llevo un tenedor por si no hay tuberías?

—¡Golovich! —Moriander aprieta los labios, visiblemente molesta—. Basta.

Él me lanza una sonrisa de triunfo. Ya ha dicho lo que quería, pero no pienso dejar que me humille delante del resto.

—¿Quieres comprobar lo que tengo que aportar, Golovich? —Le devuelvo la sonrisa ladeando la cabeza y aparto a Rowen para quedarme frente a él—. Veo que me tienes muchas ganas.

Oigo la risa suave de Solterra a mis espaldas. Golovich aprieta los puños sin dejar de mirar a Moriander, que niega con la cabeza.

—¿Cuántos metros puedes saltar con eso? —Gerda señala las piernas biónicas de Rowen ignorando nuestra discusión—. ¿Dos en salto vertical?

—Tres en vertical. Nueve y medio con carrera.

—Interesante. ¿Y tú? —Gerda mira a Xara—. ¿Podrías lanzar a alguien como él?

Xara mira a Rowen sopesando su respuesta.

—Desde el suelo puedo darle impulso a cualquiera, sí.

Está claro lo que aporta Gerda. Esa placa en el cráneo le permite procesar información y calcular posibilidades en tiempo real, anticipando combinaciones que el resto apenas empezamos a imaginar.

—Si él salta tres metros en vertical y tú le das impulso desde el suelo… —Gerda mueve los dedos, como si estuviera ajustando una ecuación en el aire—. Podría alcanzar cinco, tal vez seis si sincronizáis bien el movimiento.

—No soy un jodido proyectil.

Rowen frunce el ceño, pero no parece molesto.

—Bien, ya sabemos cómo usar a Dunne y a Immar. —Gerda señala a Rowen y a Xara respectivamente—. Está claro que Golovich es la fuerza bruta del grupo y yo soy el cerebro.

Todos se giran para mirarme esperando a que diga algo.

—¿Es que no visteis sus saltos acrobáticos? —Rowen se adelanta como si no entendiera las miradas del resto—. Nova es muy rápida. Joder, si en La Criba parecía que andaba por las paredes. Además, su candidato le sacaba tres cabezas y lo reventó en menos de cinco minutos.

Todos le observan en silencio y él parece sorprenderse aún más.

—¡Está la primera en las apuestas! ¡Y la ha elegido Solterra! ¿Hola? Es nuestro mejor activo, no entiendo qué hacéis cuestionándolo.

Gerda se encoge de hombros.

—Ya vemos que tienes un club de fans, Black.

Ignoro su comentario y miro a Solterra, que me observa con una expresión que no logro descifrar.

—Haré lo que tenga que hacer para ganar, igual que el resto.

EL CIRCUITO

SEGUNDA PRUEBA

Habilidad destacada: inteligencia
Tasa media de supervivencia: 60 %

¿A qué nivel de Unter perteneces? Haz el test y *hackea* Los Archivos de Unter para acceder a las imágenes de todos los escenarios en laspruebasdeunter.com

CAPÍTULO 10

LA PRIMERA SALA

Objetivos del Circuito: sobrevivir a los obstáculos y completar los acertijos de las cuatro salas antes de que el contador individual en cada una de ellas llegue a cero y el gas tóxico se libere.

Miro el brazalete metálico que un asistente pone alrededor de mi muñeca. Se conecta por un cordel de acero flexible con el resto de brazaletes de mi equipo.

Condiciones de la prueba: si uno de los brazaletes se desconecta sufriréis 1 minuto de penalización que se restará del contador de la sala.

A mi izquierda tengo a Rowen y a mi derecha a Xara. Junto a Xara está Gerda, y a la cabeza, Golovich.

Las puertas de salida no pueden forzarse. No es necesario que todos los miembros salgan con vida. Está prohibido matar directamente a un miembro del equipo.

Jódete, Golovich.

Oigo la voz de Solterra en mi oído.

Recuerda, Black, perfil bajo.

Me ajusto el pequeño intercomunicador que me ha dado antes de entrar en la antesala del Circuito. Se supone que estar conectados es un privilegio, pero tenerle dándome órdenes me parece de todo menos un punto a favor.

—Vamos a salir vivos de esta, ya verás.

Miro a Rowen, que me sonríe como si no estuviéramos a punto de meternos en un circuito mortal.

No cuentes con que todos sobrevivan.

—Deja de escuchar mis conversaciones, Solterra.

Escucharé lo que me dé la gana. Tú te juegas la vida, pero yo mi reputación.

Pesado.

Los asistentes salen de la sala y nos dejan solos frente a una gran puerta doble. Gerda se gira para mirarnos.

—Escuchadme, nadie se suelta sin consenso de grupo, ¿entendido?

Todos asentimos, menos Golovich, que se gira de nuevo hacia la puerta.

—Que quede claro que si tengo que elegir entre cualquiera de vosotros y yo, me elijo a mí.

Xara hace una mueca y pega unos saltitos como si estuviera a punto de entrenar.

—No te sientas especial, Golovich, todos haríamos lo mismo.

La puerta se abre y entramos a paso rápido, coordinados, antes de que se cierre con un chasquido detrás de nosotros.

La sala es circular, con cinco monolitos metálicos dispuestos en forma de pentágono. En el centro, una gran esfera flotante proyecta un contador digital:

5:00, 4:59, 4:58

El tercero no debe repetirse.

El inicio es el reflejo del final.

Cinco mentes, una nueva decisión.

Las paredes están desnudas, lisas. No hay puertas visibles. No hay trampas obvias. Solo los cinco monolitos, el contador descendiendo y las frases en el aire.

Rowen es el primero en hablar.

—Genial, un acertijo.

—No es solo un acertijo. —Gerda ya está moviéndose y tirando de nosotros para observar los monolitos de cerca—. Es un *patrón*.

Cada uno de los monolitos tiene una pantalla integrada. Y en cada pantalla aparecen cinco figuras geométricas.

4:37

Golovich resopla.

—¿Qué cojones se supone que tenemos que hacer?

—Poneos cada uno delante de un monolito.

La urgencia en la voz de Gerda hace que nos movamos rápido. Rowen toca su propia pantalla y un pitido de error sacude la sala.

Error. Tiempo descontado: 30 segundos.

—¡Joder, Rowen! No toques nada sin que te lo diga Gerda.

Xara mira de un lado a otro con nerviosismo, parece que va a desmayarse en cualquier momento por la adrenalina.

Cuando Gerda habla parece que esté recitando.

—Cinco monolitos, cinco candidatos, cinco símbolos por pantalla. Primero hay que ver que las secuencias sean correctas. Y luego… tendremos que elegir una combinación nueva.

Rowen resopla.

—¿Y esto lo sabes con esas tres frases de mierda del principio?

Miro mi pantalla: ■□ ▲ ◆ ✕

—El inicio es el reflejo del final. —Lo murmuro más para mí misma que para los demás. Luego alzo la voz—. Eso significa que el primero y el último deben ser iguales. Los míos son diferentes. El primero es un cuadrado y el último es una cruz.

Gerda se asoma para mirar mi pantalla.

—Prueba a cambiarlo.

Selecciono la cruz y busco el cuadrado negro.

Error. Tiempo descontado: 30 segundos.

Golovich suelta un bufido.

—¡Joder, Black!

—Un momento, ya lo entiendo. —Mi voz suena tranquila, pero me tiemblan las piernas—. El inicio es el reflejo del final. El correcto es el último. ¡Cambiad el primero para que sea igual que el último!

Durante un momento todos tocamos las pantallas. No hay penalización. Lo hemos hecho bien.

2:20

—¿¡Qué más ha dicho!?

La voz de Xara suena aguda y exagerada.

—El tercero no debe repetirse. —Gerda repite la frase de la IA y se muerde el labio inferior—. Venga, decidme qué tenéis en tercera posición. ¡Ahora! Yo tengo rombo.

—Cuadrado blanco.

—Rombo también.

—Cuadrado negro.

—Cruz.

Gerda se gira para mirar a Rowen con la respiración contenida.

—Dunne, por tu vida, selecciona el puto triángulo sin cometer errores.

Veo cómo le tiemblan las manos. Cuando lo hace, todas las secuencias se ponen en verde.

1:41

Gerda suspira y nos habla con voz alta y clara.

—Vale, escuchadme bien. Tenemos que seleccionar un símbolo de cada monolito para crear una nueva secuencia que cumpla con las reglas. Necesito que vayamos girando para que me dejéis ver todas las pantallas.

Nos movemos torpemente de forma lateral mientras Gerda analiza las cinco combinaciones una por una.

—Lo tengo. ¡Lo tengo!

Seguimos girando hasta nuestra posición inicial.

0:35

Golovich gruñe.

—Si fallamos estamos muertos.

—¡No seleccionéis el símbolo todavía! Black, cuadrado negro. Dunne, cruz. —Se gira para mirar a Golovich y a Xara—. Immar, rombo. Golovich, triángulo. Y yo, cuadrado blanco. ¿Lo tenéis claro? A la de tres. Una, dos, tres.

Presiono con fuerza el cuadrado negro y miro la esfera con el corazón golpeándome en el pecho.

0:07

Primera sala superada.

El contador no se detiene.

La puerta empieza a subir lentamente.

0:02

Rowen grita mientras me empuja.

—¡Nos van a gasear aunque hayamos superado la sala! ¡Aguantad la respiración!

CAPÍTULO 11

LA SEGUNDA SALA

Nos agachamos y pasamos por el hueco, arrastrándonos. Noto el gas tóxico liberándose a nuestro alrededor. Cuando el último cruza, la puerta se cierra de golpe y soltamos el aire.

Tengo ambas manos apoyadas en el suelo y respiro con dificultad. Golovich nos grita.

—¡El tiempo corre! Venga, de pie.

Bien hecho, Black. No hay nada que le guste más a la audiencia del Núcleo que escapéis con el marcador casi a cero.

—Me importa una mierda.

¿Para eso me ha dado el intercomunicador?

Parpadeo para acostumbrarme a la nueva sala. Hay luces de neón azuladas, pero las paredes son de un negro tan profundo que se funden con la oscuridad.

Estamos en un saliente. Me asomo al borde para ver la caída mortal de treinta metros. No hay red. El suelo está cubierto de púas metálicas y afiladas.

Frente a nosotros, suspendido en el aire, hay una especie de puente flotante de cristal. Es tan estrecho que más que un puente parece una pasarela. Sin soporte, sin barandillas. Solo un camino recto de dos palmos de ancho.

Miro la esfera con la cuenta atrás al otro lado del puente, sobre la puerta de salida.

09:10.

Cada paso altera la balanza.

—¿Solo eso? —Rowen me mira extrañado—. ¿Qué balanza?

Golovich se acerca al borde y pone un pie en el puente suspendido, que se inclina con su peso.

—Ahí tienes tu balanza. No es un puente. Es un puto balancín.

Gerda se pone de cuclillas para tocarlo con la mano.

—Está claro que debemos cruzar distribuyendo el peso de manera estratégica.

—¿Cómo vamos a hacerlo con… esto? —Xara tira del cordel que me une a ella—. Solo tenemos unos cincuenta centímetros de distancia entre cada uno.

—Tenemos que sacrificar minutos y separarnos por grupos.

Solterra se ríe en mi oído.

Punto para Black.

Todos me miran y Golovich se lleva un dedo a la sien.

—¿Estás loca?

—Tiene razón. Tenemos que separar los brazaletes para compensar los pesos. —Gerda empieza a mirarnos uno por uno.— Si lo hacemos bien quizá solo perdamos un par de minutos.

—¿Por qué un par de minutos? —Rowen se rasca la cabeza y me obliga a levantar la mano al tirar de mí—. ¿No basta solo con que tres avancen primero y dos después?

—¿En serio, Dunne? ¿Te crees que lo van a poner tan fácil? Hay que distribuir los dos grupos por peso. Venga, id diciéndome cuánto pesáis.

08:12

Uno por uno vamos dándole el dato mientras Gerda cuenta mentalmente, pero parece frustrada.

Yo lo veo clarísimo. Alzo la voz para que todos me oigan.

—Golovich tiene que ir con Xara.

—¿Cómo?

—Golovich con Xara suman 198 kilos. Rowen, tú y yo sumamos 203. Es la combinación más equilibrada.

Gerda mira al resto y noto cómo se pone roja al darse cuenta de que he sido más rápida que ella.

Acabas de humillarla en su mayor habilidad. Impresionante. Puede que sí seas mi tipo.

Su comentario me provoca un tirón en el estómago. Susurro apretando los dientes.

—Cállate.

¿Te has puesto nerviosa, Black? Concéntrate en salir de ahí.

—Sí. Eso es. Dos cambios. —Gerda se aclara la garganta y trata de recuperar el control—. Golovich y yo desconectamos nuestro brazalete. Y tú, Black, te separas de ella. Que Dunne te coja en brazos y salte hasta la mitad del puente. Luego Immar y Golovich me ayudarán a impulsarme a mí y nos atamos de nuevo. Una vez estemos los tres en el centro es pan impreso.

Rowen asiente y me mira.

—¿Lista?

Penalización aplicada: 2 minutos.

05:32

Me agarro al cuello de Rowen mientras me levanta del suelo con delicadeza.

—No voy a dejarte caer.

—Lo sé.

Da dos pasos hacia atrás y veo cómo entrecierra los ojos calculando el punto medio del puente antes de correr hacia el borde y saltar. Cierro los ojos al sentir el vértigo en mi estómago y los vuelvo a abrir cuando noto el golpe seco.

—Toma ya, justo en el medio.

El puente se mueve ligeramente mientras Rowen apoya ambos pies a cada lado del centro. Me bajo para sentarme entre sus piernas dejando colgando las mías. Si Rowen no agarra al vuelo a Gerda estamos jodidos.

Veo cómo Golovich y Xara la sujetan de los brazos mientras ella se apoya en sus muslos.

—A la de tres. Una. Dos. Tres.

¡Nova, agárrate al puente! ¡Ahora!

Hago lo que Solterra me dice antes de sentir el impacto de Gerda contra nosotros. Rowen se tambalea para agarrarla, perdiendo por un momento el equilibrio.

El golpe hace que me deslice por debajo del puente. Si no estuviera agarrada con brazos y piernas estaría muerta. Y Rowen también. Incluso Gerda, aunque aún no esté atada.

—Gracias…

Dámelas cuando salgas de la última sala.

—¿Nova? ¿Estás bien?

La voz de Rowen suena entrecortada.

—Sí… Solo necesito que me echéis una mano. O dos.

Gerda pone los pies junto a los de Rowen y se agacha lentamente para ayudarme a subir de nuevo. Si no me necesitara para llegar hasta el final sé que me pisaría los dedos con ganas.

03:10

—¿Vamos ya? El tiempo corre, joder.

Golovich y Xara nos miran desde el borde de la plataforma. Gerda asiente.

—¡Sí, pero tenemos que movernos a la vez!

Me coloco detrás de Rowen y lo abrazo por la espalda mientras Gerda hace lo mismo. Empezamos a caminar a pasos lentos y coordinados. Dos metros. Cinco. Ocho. Vamos a lograrlo.

Pero entonces oigo un grito a mis espaldas. Los tres nos giramos lentamente cuando el puente se desestabiliza, haciendo que se mueva hacia nosotros.

Xara está pataleando suspendida en el aire intentando agarrar la mano de Golovich, que trata de mantener el equilibrio mientras se agacha hasta ella. No han vuelto a conectar sus brazaletes. ¿En serio?

—¡Conecta el brazalete, Golovich!

Mis palabras se pierden en el largo grito de Xara mientras cae al vacío. Impacta contra decenas de púas metálicas que atraviesan su cuerpo al instante.

El cambio de peso es inmediato y el puente empieza a inclinarse hacia nosotros. Golovich se incorpora y trata de llegar con grandes zancadas para compensarlo.

00:55

—¡CORRED!

Los tres empezamos a avanzar para recorrer los últimos metros hasta la plataforma de salida. Rowen pega un salto agarrándome del brazo y noto cómo Gerda se abraza a mi espalda.

Caemos rodando sobre el suelo duro y nos apartamos justo a tiempo para no recibir el impacto de Golovich, que aprovecha la pendiente del puente para saltar.

00:10

Segunda sala superada. Unid todos los brazaletes antes de iniciar la tercera sala.

Golovich se ata a Gerda mientras la puerta empieza a elevarse. De nuevo, no esperamos a que se abra por completo para deslizarnos gateando hasta el otro lado.

Me pongo de pie y me giro hacia Golovich para darle un golpe en el pecho con ambas manos.

—¡La has matado!

CAPÍTULO 12

LA TERCERA SALA

—¿Por qué no te has atado a Xara? ¡Tenías que atarte a ella! La has empujado, ¿verdad? ¡Contesta!

Los muertos no respiran, céntrate en salir de ahí.

Ignoro el comentario de Solterra por el intercomunicador. Golovich se sacude el traje de entrenamiento y me mira con una media sonrisa de satisfacción.

—¿Por quién me tomas? Está prohibido matar *directamente* a un miembro del equipo, Black.

La ha matado, sé que lo ha hecho. No es que Xara me importara mucho, pero confiaba en que los cinco llegáramos al final.

Doy varios pasos hacia atrás para alejarme de él y una descarga eléctrica me sacude antes de que pueda reaccionar.

El chasquido llena la sala y siento mi pierna derecha contraerse involuntariamente. El dolor recorre todo mi cuerpo y caigo sobre una rodilla con un alarido.

—¡Nova!

Rowen sujeta mi brazo y me aparta de la zona electrificada. Miro a mi alrededor respirando con dificultad. La sala parece un enorme cubo de metal. El suelo central está cubierto de cables gruesos. Al otro lado veo dos puertas con pantallas flotantes.

5:35

Cinco palancas, una combinación.

Cada fallo aumenta la potencia.

La simetría guía la salida.

Rowen me mira con una mueca de disgusto.

—Eso suena fatal.

Flexiono mi pierna tratando de recuperar la movilidad tras la descarga y suelto un suspiro. Empiezo a notar el cansancio por los picos de adrenalina de las salas anteriores.

Gerda está de pie frente a un panel de control y me acerco para verlo mejor. Son cinco interruptores de palanca con dos posiciones.

—Parece una combinación binaria. Si hay cinco interruptores hay treinta y dos combinaciones posibles.

Gerda resopla.

—Eso ya lo sé, Black. Pero no tenemos treinta y dos intentos.

Golovich se pone a mi lado y siento unas ganas terribles de empujarlo al centro de la sala para que se achicharre.

—Si estamos aquí junto al panel no tendría que llegarnos la descarga, ¿no? Probamos hasta que demos con la combinación correcta y cruzamos los cables hasta la salida.

Gerda y yo nos miramos. Es prácticamente imposible que lo hayan puesto tan fácil, pero Golovich tiene razón. La zona electrificada está señalada. Y estamos fuera.

Gerda frunce el ceño.

—Algo no cuadra.

—Pues que lo haga él primero. —Rowen señala a Golovich con la cabeza—. Ya que está tan seguro.

Golovich gruñe, baja el primer interruptor y pulsa el botón negro con la palma de la mano sin esperar a que Gerda le indique.

—¡No, espera!

El grito de Golovich resuena por la sala cuando su cuerpo se tensa de golpe. Se agarra al borde del panel de control, tambaleándose.

—¡Hijos de puta!

Carga aumentada en un 25 %.

4:12

Gerda se cruza de brazos.

—Vale, esto me cuadra más. Cada vez que alguien toque el interruptor y falle, recibirá la descarga.

Rowen y yo intercambiamos miradas.

—Entonces no es solo encontrar la combinación correcta…

Termino la frase de Rowen.

—Es decidir quién se electrocuta hasta que demos con ella. —Silencio—. Deberíamos turnarnos.

—Esperad un momento. —Gerda levanta una mano para evitar que nadie toque nada—. Si nos lanzamos a probar combinaciones vamos a acabar todos muertos antes de descubrir cuál es la correcta. Tiene que haber un patrón… Siempre hay un patrón…

Repito la frase de la IA.

—La simetría guía la salida. ¿Podría estar hablando de los polos?

Veo los ojos de Gerda moviéndose rápido de izquierda a derecha, como si calculara todas las posibilidades. Luego asiente.

—En teoría, sí. Dos interruptores en la misma posición podrían no tener efecto en la corriente.

—Me siento un inútil ahora mismo.

—Es que eres un inútil, Dunne.

No tengo tiempo para las peleas entre Rowen y Golovich.

—Gerda, si la teoría de los polos es la correcta, ¿de cuántas combinaciones estaríamos hablando?

—Cuatro combinaciones. Tres descargas.

3:22

Miro el contador y la ansiedad me invade.

—Vale, probemos la primera, solo quedan tres minutos…

Gerda baja la segunda y la cuarta palanca antes de pulsar el botón. El silencio dura un segundo.

—¿Ha funcio…?

La pregunta de Rowen no llega a escucharse. Gerda lanza un grito y se desploma en el suelo agarrándose el brazo, que convulsiona de manera involuntaria.

Carga aumentada en un 50 %.

Me arrodillo junto a Gerda, que sigue con los ojos cerrados y la mandíbula tensa. La sobrecarga ha sido más fuerte de lo que pensaba.

—Dunne, te toca. —Golovich levanta a Gerda por los hombros y la zarandea—. ¡Y tú, espabila, necesitamos la siguiente combinación!

2:55

Gerda abre los ojos y susurra.

—Movedlas todas… al contrario… las cinco.

Rowen hace lo que pide y nos apartamos antes de que apriete el botón. Cuando la descarga le sacude no se oye ningún grito. Se

mueve con espasmos agarrado a la mesa del panel del control hasta que se derrumba encima.

Carga aumentada en un 75 %.

Escúchame bien porque no te lo voy a repetir dos veces. Si alguien más tiene que darle a ese botón, no vas a ser tú.

—Tu turno, Black.

Golovich me mira con una amplia sonrisa en sus labios. Está deseándolo.

Mándalo a la mierda.

—Solo quedan dos combinaciones. Tenemos un 50 % de posibilidades de acertar con la siguiente.

—No… Nova, espera. —Rowen vuelve en sí y me agarra de los hombros—. Yo lo haré.

—No, no lo harás. Acabas de recibir una. ¡Gerda, la combinación!

—Arriba, arriba, abajo, abajo, arriba.

1:45

Nova, ni se te ocurra.

—Tengo que hacerlo.

Cuando pulso el botón siento que la combinación es la correcta. Me giro para mirar al resto, pero antes de poder hablar la descarga abrasa mi brazo y me quema por dentro.

Mi visión se nubla. No hay aire. No hay sonido. Solo un pitido agudo y el dolor atravesando mis huesos como un alambre.

—Dunne, coge a Black en brazos, corre.

La voz de Gerda me llega amortiguada. No puedo abrir los ojos.

—¿Por qué coño no suena la voz de la IA diciendo que hemos superado la sala?

Oigo a Golovich corriendo a mi lado.

—¿Dos puertas? ¿Otro jodido acertijo? ¡Nova! ¡Nova, despierta!

—¡NOS QUEDA MENOS DE UN MINUTO!

Rowen me zarandea y recobro el sentido, pero es el grito de Golovich el que hace abrir los ojos. Estamos en la otra punta de la sala, frente a dos puertas con pantallas. Esto no ha terminado.

—¡Cállate, Golovich! Es un acertijo básico, pero tengo que concentrarme.

Oigo la desesperación en el tono de Gerda.

—¿Qué pasa?

—Joder, Nova, pensaba que la descarga te había frito el cerebro.

Observo las dos puertas tratando de centrar la mirada en el texto de las pantallas. Pronuncio con dificultad, como si la electricidad siguiera recorriendo mis dientes.

—Una puerta miente sobre la salida, otra dice la verdad…

Miro a Gerda, que respira de manera pesada con las manos en la cabeza. Yo conozco la respuesta. Es lógica básica, lo he leído cien veces.

00:30

—Hay que preguntarle a las dos puertas qué diría la otra. —Gerda se gira para mirarme. Parece fuera de sí—. ¡Las dos dirán lo mismo y elegimos lo contrario! Joder, Gerda, hazlo.

Toca las pantallas con rapidez haciendo lo que le digo.

—Dicen que la derecha.

00:10

—Elige la izquierda. ¡AHORA!

Tercera sala superada.

De nuevo, volvemos a agacharnos para cruzar en el último segundo. Todos los músculos de mi cuerpo gritan por el dolor y el cansancio. Tengo ganas de llorar.

Tú y yo vamos a tener una larga conversación cuando salgas de ahí.

Si salgo…

CAPÍTULO 13

LA SALIDA

Miro a mi alrededor. Hemos llegado a la última sala. Es un largo corredor de metal iluminado con largas tiras de luces azuladas. La gran diferencia con el resto es que la puerta de salida ya está abierta al otro lado.

8:45

El calor quema, la hoja corta, el suelo cae.

De repente, un estruendo metálico sacude la sala y de las paredes emergen tres ruedas dentadas girando a gran velocidad, deslizándose de un lado a otro del corredor como guadañas mecánicas.

Oigo a Rowen susurrar a mi lado.

—Bueno, tampoco es para tanto…

Un segundo después líneas rojas aparecen justo antes de las ruedas dentadas, proyectando un patrón en todas direcciones, como una tela de araña irregular. Golovich se quita una bota y la acerca al láser rojo, que desintegra la suela dejando un pequeño agujero circular.

—Tampoco es para tanto, ¿eh, Dunne?

Gerda levanta tres dedos.

—El calor quema está claro, el láser. Tenemos que pasar sin tocarlo hasta llegar a las ruedas dentadas. —Baja uno de los dedos—. La hoja corta, también. Son las ruedas.

Rowen se agacha para ver mejor las baldosas metálicas cuadradas.

—¿Y el suelo cae?

—O bien hay baldosas falsas o…

Termino la frase de Gerda.

—O cada baldosa aguanta unos segundos antes de caer.

Ella asiente.

—Las ruedas siguen un patrón. —Gerda levanta una mano y empieza a mover los dedos en el aire—. Cuatro segundos entre cada cambio de dirección… Dos rotaciones completas antes de que se detengan.

Veo cómo Golovich da un paso adelante tanteando una baldosa con la puntera de su bota chamuscada, pero no ocurre nada. Miro el contador.

—Prueba con otra, no podemos esperar más.

Aprieta la baldosa de al lado, que empieza a temblar tras unos segundos. Se hunde con un chasquido metálico y deja ver un líquido verde corrosivo. ¿Ácido?

6:01

Rowen se pasa ambas manos por el pelo y resopla.

—Estamos jodidos…

—No podemos esperar más. ¡Vamos!

Golovich tira de nosotros y da el primer paso. Su silueta bloquea parte de las luces rojas mientras avanza con movimientos calculados. Un láser le roza el hombro dejando un rastro de piel quemada y humo.

—Joder…

Me agacho imitando a Gerda para pasar entre el patrón del láser y oigo cómo Rowen recibe la misma quemadura que Golovich.

Gerda suelta un grito y pega un salto hacia delante que hace que me tambalee.

—¡Mierda! Black, vete a la baldosa de la derecha, esta se ha caído.

Hago lo que me dice, pero un láser me roza la mejilla y el muslo izquierdo. El dolor me hace apretar los dientes. Oigo a Gerda murmurar delante de mí.

—Venga, solo un poco más… —Está solo a unos pasos de salir de la red del láser, pero antes de llegar junto a Golovich se tropieza y el láser le secciona una parte del brazo derecho—. ¡Joder!

Rowen y yo tratamos de no perder el equilibrio cuando el brazalete tira de nosotros. Esquivamos el último tramo del láser y nos colocamos frente a la primera rueda dentada, que se mueve como un péndulo frente a nuestras caras.

Miro a Gerda, que respira de manera entrecortada y aprieta la mano izquierda contra la herida del láser sin que sirva para nada. La sangre le gotea por el brazo y forma un enorme charco debajo. Parece estar a punto de desmayarse.

—Ahora… tenemos que movernos a la vez… ¿Entendido? Cuando… Cuando yo lo diga.

Los tres asentimos. Vamos a conseguirlo. Solo un obstáculo nos separa de la salida.

El sudor me resbala por la frente mientras observo la primera rueda, que oscila sobre un eje de acero oxidado. Hay un instante entre cada cambio en el que el camino queda despejado hasta la siguiente, pero el espacio es minúsculo.

Gerda apenas se mantiene en pie. Si se desploma en medio del salto, la rueda la destrozará.

Uno.

Dos.

Tres.

—¡Ahora!

Nos lanzamos hacia adelante. Siento el aire caliente del filo rozándome la piel.

Gerda se desploma al otro lado, temblando. Si no fuera por el brazalete, ya estaría en el suelo.

—Aguanta. —Rowen la levanta casi a la fuerza.

No hay tiempo.

5:02

Golovich ya está midiendo la siguiente rueda. Es más rápida. Más baja.

—Cuatro segundos, dos ciclos completos.

Golovich nos mira.

—O nos movemos juntos o nos parte en dos.

Gerda apenas puede mantenerse en pie, pero no hay margen para dudas.

Uno.

Dos.

Tres.

—¡Ahora!

Saltamos de nuevo. Noto el suelo temblar debajo de mis pies y me muevo unos centímetros hacia delante para evitar caer en el ácido. La hoja de la última rueda dentada corta el aire unos milímetros por delante de mi nariz.

—Nova…

Miro atrás pero no veo a Rowen.

Hasta que agacho la mirada.

Una de sus piernas biónicas está atrapada en el ácido.

4:20

Miro a Golovich y a Gerda sabiendo lo que están a punto de decir.

—No…

—Black, suéltate. No hay tiempo.

—¡No voy a soltarme!

Me agacho para agarrar a Rowen. Gerda me grita, pero apenas la oigo. Siento mi corazón latir fuerte en mi oído.

Veo la enorme cara de Golovich a mi izquierda, agachado junto a mí.

—Te lo voy a decir una sola vez, Black. Tienes tres segundos para soltarte de Dunne. La alternativa es abandonaros a los dos.

Nova, suéltate ahora mismo. Ya está muerto.

—¡No!

Rowen suelta un alarido de dolor y me mira con los ojos entrecerrados, haciendo un esfuerzo por no desmayarse.

Suéltate, Nova. Hazlo. Ahora.

—¡HE DICHO QUE NO!

—¡Black, o te sueltas… o me… suelto yo! —La voz llena de dolor de Gerda me llega amortiguada. No puedo pensar en nada más que en salvar a Rowen—. No pienso… morir aquí… por tu culpa.

Golovich se levanta con un gruñido.

—Ya ha tomado su decisión. ¡Vámonos!

Penalización aplicada: 1 minuto.

2:59

Gerda y Golovich desaparecen de mi campo de visión mientras sigo tirando de los antebrazos de Rowen.

—Nova, te lo pido por favor…

—Solo un poco más, casi te tengo.

¡Nova, sal de ahí ahora mismo!

Las órdenes de Solterra se funden con mis gritos de esfuerzo. Cuando logro sacar a Rowen el ácido me salpica en los brazos y suelto un grito. Veo cómo la pierna que tenía atrapada se ha convertido en un muñón que llega hasta su cadera. Tiene los ojos cerrados, pero aún respira.

Con mis últimas fuerzas trato de levantarlo sobre mi espalda, pero es imposible.

Miro la última rueda dentada delante de mí. Empujo a Rowen para ponerlo en paralelo con la rueda mientras sigo de rodillas junto a él. Voy a empujarlo, es la única opción.

Nova, escúchame, por favor. Vas a matarte, sal de ahí.

La vista se me nubla y trato de sentir el sonido de la hoja cortando el aire frente a mí.

Uno.

Dos.

Tres.

Empujo el peso de Rowen con mis piernas y cae rodando al otro lado. Lo he logrado.

Solo tengo que avanzar arrastrándole hasta la salida.

Penalización aplicada: 1 minuto.

1:10

—¿Pero qué…?

La hoja ha cortado el cable que nos unía.

Da igual. Voy a conseguirlo. Agarro sus manos y tiro de él con todas mis fuerzas. Avanzo lenta y me resbalo, no puedo más.

—Voy a sacarte de aquí.

00:39

Sigo tirando de él sintiendo cómo los ligamentos de mis brazos se rompen. Mis gritos de esfuerzo resuenan por el corredor y se mezclan con alaridos de llanto y de dolor.

00:08

Me giro y veo la puerta tan cerca que alargo un brazo para tocar la luz blanca. Empieza a cerrarse desde su borde superior.

—¡NO!

Salto sobre Rowen, cierro los ojos y le empujo por el hueco. El ácido sobre su piel me quema las manos.

00:03

Ruedo por el espacio menguante entre el suelo y la puerta antes de que la salida se bloquee por completo.

Miro al techo, tumbada de espaldas y empiezo a reírme de manera histérica.

—¿Lo ves, Rowen? Lo hemos conseguido.

CAPÍTULO 14

EL DOLOR

Miro hacia Rowen, tumbado junto a mí con el pecho contra el suelo y la cabeza ladeada. Me mira con los ojos vidriosos y veo un reguero de sangre salir de su boca.

Me incorporo a gatas para acercarme y girarlo. Aún respira. Lo coloco sobre mi regazo y miro a Golovich y a Gerda, que me observan de pie junto a la puerta.

—¡Necesita ir a la unidad médica! ¡Aún puede salvarse! Ayudadme…

Miran hacia otro lado.

Prueba superada.

Supervivientes del tercer equipo: 3

La puerta se desliza y Golovich y Gerda salen de la sala dejándome sola con Rowen.

—¡Somos cuatro supervivientes!

Grito mirando al techo, como si corregir a la IA sirviera de algo.

—¡Necesito llevarlo a la unidad médica!

La voz de Solterra suena más grave de lo habitual.

Él no tiene acceso a la unidad médica, Nova.

Empiezo a romperme. No pueden dejarlo morir así. No pueden.

Miro a Rowen, que me observa con una expresión de tristeza y dolor. Tengo que salvarlo.

—Por favor, Solterra. Déjale entrar, tú puedes…

Esto no depende de mí.

Busco desesperada uno de los drones cámara. La audiencia lo salvará. Tienen que salvarlo.

Las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas mezclándose con la sangre.

—Os lo pido por favor… Dejad que se cure… Por favor…

Nova, para ya.

—Adrien… Adrien, por favor, ayúdame…

Lo siento.

Me saco el intercomunicador del oído y lo lanzo con rabia al otro lado de la sala.

Acaricio el pelo de Rowen mientras veo cómo su pecho se mueve de manera irregular y pesada con cada respiración. Está muriendo. Delante de mí. Y no hay nada que pueda hacer.

Abre los labios para decir algo.

—Eres… —Acerco mi oreja a su boca para escucharlo—. Eres mejor… que todos ellos, Nova… Gracias por…

No termina la frase.

—¿Rowen?

No responde.

—Rowen…

Sus ojos siguen abiertos, pero él ya no está.

Empiezo a llorar con más fuerza abrazándome a su cuerpo mientras siento que las heridas provocadas por el ácido siguen quemándome la piel.

No sé cuánto rato pasa, pero alguien me arranca de su lado y trato de forcejear para evitarlo.

—¡NO! ¡DEJADME!

—Soy yo, N… Tranquila.

Miro a Kieran con una mueca de dolor. Él se agacha y aparta lentamente mis manos del cuerpo sin vida de Rowen.

—Kieran, Rowen está…

—Lo sé. —Coge mi cara entre sus manos—. Pero él se ha ido, N. Y tú tienes que ir a la unidad médica antes de que el ácido llegue al hueso. ¿Lo entiendes?

Asiento mientras sorbo la mezcla de saliva, mocos y sangre que me impide respirar.

Kieran me ayuda a levantarme y me estrecha entre sus brazos. Me rompo un poco más y empiezo a llorar con más fuerza. Acaricia mi cabeza y me besa en la sien.

—Lo han dejado morir… —Mi voz es un susurro contra su pecho—. Podría haberlo… Tendría que haberlo llevado hasta…

—No hay nada que pudieras hacer. Nada. Solo va a quedar una persona en pie. Y esa vas a ser tú. Recuérdalo.

Me aparto y parpadeo para intentar enfocar la mirada nublada por las lágrimas. Sus palabras tienen el mismo efecto que un gancho tirando desde el interior de mi estómago. Empiezo a negar con la cabeza.

—No voy a poder soportarlo, Kieran. —Señalo el cuerpo sin vida de Rowen—. Esto es tan… *cruel*. Y cuando tú…

Vuelve a tirar de mí para envolverme entre sus brazos y me susurra al oído.

—No digas nada más, N. Rowen sabía que era cuestión de tiempo, igual que yo. La mayoría ya hemos aceptado que vamos a morir en Las Pruebas. Y ahora necesito que seas fuerte y que lo aceptes tú también. —Apoya su frente contra la mía—. Pero aún no estoy muerto. Estoy aquí, contigo. Y voy a seguir a tu lado hasta el último puto aliento. ¿Lo entiendes? Siempre juntos.

Asiento pero pierdo el equilibrio. Estoy muy mareada.

Kieran me agarra por los hombros.

—Estás perdiendo mucha sangre…

Se inclina para cogerme en brazos y avanza por la sala hacia la salida. Echo un último vistazo al cuerpo de Rowen y una nueva punzada de dolor me rompe por dentro.

Apoyo la cabeza en el hombro de Kieran mientras camina con pasos ágiles.

—Ha sido Solterra. —Me retiro unos centímetros para mirarlo, sin entender a qué se refiere—. Me ha mandado llamar y me ha pedido que te llevara yo a la unidad médica.

—¿Solterra te ha mandado llamar?

Kieran me tumba sobre la camilla y el brazo biónico empieza a hacer su trabajo. Veo a uno de los asistentes mirándome impasible a un lado.

Kieran asiente y se encoge de hombros.

—Me ha dicho que me necesitabas. —Me aparta el pelo de la cara y acaricia mi mejilla—. Y tenía razón. Parecía preocupado por ti.

—Preocupado por perder, dirás.

De repente me doy cuenta de que si Kieran está aquí es porque él también ha superado El Circuito. Recorro su cuerpo con la mirada en busca de heridas.

—¿Tú estás bien? ¿Y tu equipo?

Él asiente y señala una enorme quemadura en su brazo izquierdo.

—Ya sabes, un poco de descarga eléctrica por aquí, un láser por allá… Ha sido muy jodido, pero hemos salido todos. —Coge mi mano y acaricia el dorso con el pulgar—. Del Equipo 2 no ha salido nadie. Han muerto los cinco en la sala del balancín de cristal.

Miro a Kieran con tristeza y vuelvo a notar las lágrimas correr por mis mejillas. Muerte. Es lo único que hay aquí arriba. Morir para entretenerlos.

—Esto es una mierda, Kieran.

Se inclina para susurrarme al oído. Su voz es tan baja que casi no oigo lo que dice.

—Por eso estamos aquí, N. Para que termines con esta mierda de una vez por todas.

Trato de asentir pero no tengo fuerzas. Los párpados me pesan. Cierro los ojos. Y me duermo.

***

Despierto en la misma camilla sin saber cuánto tiempo ha pasado. Cuando recuerdo la mirada sin vida de Rowen todo el dolor vuelve a caer sobre mi pecho como una losa.

—Buenos días.

Solterra me mira apoyado en la pared con las manos en los bolsillos. Se incorpora y se acerca con pasos lentos. Su cuello plateado refleja la luz fría de la unidad médica.

—¿Cómo te encuentras?

Niego con la cabeza.

—No hagas como si te importara de verdad. —Miro al techo—. No hace falta.

—No dejes que este sitio te rompa, Nova.

Lo miro. Es la primera vez que noto un tono cálido en su voz. Y de algún modo, eso me llena de rabia.

—¿Qué sabrás tú de romperse? —Me incorporo tan rápido que tengo que agarrarme para no caerme de espaldas. Recuerdo los ojos vacíos de Rowen y la rabia me inunda—. ¿Acaso no has deseado *esto* toda tu vida? ¿Llegar al Atrio, matar y ganar? ¿No es eso lo que queréis todos? ¡¿Comprar privilegios a cambio de sangre?!

Me apoyo en el borde de la camilla y dejo colgar mis piernas. Solterra me mira en silencio durante unos segundos y luego lanza una risa irónica.

—¿Que qué sé *yo* sobre romperse? ¿En serio? Para empezar, me crie solo en el puto Nivel 42. ¿Y sabes lo que les hacen a los huérfanos como yo en los bajos fondos de Unter? ¿Lo sabes, Nova?

Niego lentamente con la cabeza y él se acerca más para apoyar ambas manos a los lados de la camilla. Se inclina hacia mí y nuestras caras quedan al mismo nivel.

—Probaron conmigo implantes experimentales. Me utilizaron para peleas clandestinas. Me obligaron a luchar. A matar. Me destrozaron hasta que no quedó nada de mí.

Puedo ver el dolor en sus ojos. Se incorpora sin dejar de mirarme.

—Hablas de privilegios y eres la primera que ha vivido en la comodidad del Nivel 3. No tienes ni puta idea de lo que es lamer del suelo los restos de un maldito trozo de pan impreso reciclado por cuarta vez.

No sé qué responder. Da un par de pasos hacia atrás y exhala lentamente, como si tratara de no perder el control.

—Nadie escapa del Nivel 42 a menos que se postule como candidato en Las Pruebas. Por eso me presenté con quince años. Y por eso gané. Porque prefería morir antes que quedarme un día más en ese agujero infecto. Así que sí, sé lo que es romperse. Una y mil veces.

Nos quedamos en silencio. Siento que su mirada me traspasa.

—Escúchame bien. Si te digo que saltes, salta. Si te digo que corras, corre. Joder, has estado a punto de morir varias veces por no hacerme ni puto caso ahí dentro, Nova.

Me quedo callada unos segundos y suelto un suspiro.

—Gracias. —Solterra me mira extrañado—. Por dejar que Kieran me trajera aquí.

Niega con la cabeza, quitándole importancia.

—También sé lo que es perder a alguien importante aquí dentro.

Su expresión se ensombrece, como si al recordarlo reviviera de nuevo el mismo dolor.

A veces se me olvida que Solterra ha pasado por lo mismo que yo.

Aunque ahora sé que lleva sobreviviendo desde mucho antes de Las Pruebas.

CAPÍTULO 15

NIVEL 42

Los días tras la muerte de Rowen son un auténtico infierno. Siento que me he convertido en una sombra de mí misma. Demacrada, pálida, triste.

No puedo quitarme de la mente sus ojos azules sin vida ni el peso de su cuerpo sobre mi regazo. Rowen está muerto. Ya no existe. Y lo mismo ocurrirá con Kieran tarde o temprano. ¿Qué sentido tiene todo esto?

—Nova.

Levanto la mirada de mi bandeja de comida intacta. Kieran me observa con una expresión de preocupación.

—Tienes que comer.

—No tengo hambre.

—Sin comer no puedes luchar. Al final Solterra terminará pidiendo que te inyecten proteína para que aguantes los entrenamientos. ¿Es lo que quieres?

Lo miro sintiendo una losa sobre el pecho y trato de comer sin ganas para que me deje tranquila.

Bueno, bueno, bueno, ¿cómo está nuestra querida Nova?

No, por favor. Ellos no.

La pantalla flotante de Évora y Cyrus aparece suspendida a nuestro lado. Ambos me miran con una exagerada expresión de preocupación.

¿Cómo te encuentras, querida?

Cyrus apoya su pronunciada barbilla en ambas manos y contrae su labio inferior a modo de puchero.

No respondo.

Déjame decirte que nos tuviste a todos con el corazón en un puño. Nunca hemos tenido tantos mensajes en directo desde El Núcleo. ¡Cuánta adrenalina! —Évora se pone una mano en el

corazón—. *Fue el acto más honorable y estúpido que he visto en todos los ciclos de mi vida. Eres una heroína, Nova Black.*

Cyrus carraspea.

Bueno, la audiencia está polarizada. Algunos la ven como una heroína y otros como una… inconsciente. ¿Tú qué opinas, Nova?

Opino que os vayáis a tomar por el…

Respiro hondo y hablo con la voz firme.

—Volvería a hacerlo una y mil veces, Cyrus. ¿Acaso no valoráis la lealtad en El Núcleo? Yo era leal a mi equipo, era leal a Rowen.

Évora aplaude.

Y por eso te amamos, Nova. Pero dinos, ¿tenía Rowen Dunne un lugar en tu corazón? ¿Aquel día perdiste algo más que un amigo? Aunque la audiencia también se pregunta si Kieran Renn y tú …

—Fin de la entrevista.

Miro a mi izquierda y veo a Solterra llenar la sala con su presencia. Otros candidatos también se voltean. Los benefactores no suelen dejarse ver por las zonas comunes, pero él no sigue el protocolo.

¡Adrien, querido! Qué alegría verte por aquí. Le preguntábamos a Nova si…

—Evy, me encantaría quedarme charlando contigo, pero mi candidata llega tarde a su entrenamiento. ¿Nos vemos mañana en la fiesta de los Rocheldy?

Évora parece contrariada, pero asiente. Solterra me hace un movimiento con la cabeza para que lo siga y me despido de Kieran.

Para mi sorpresa, me conduce hasta mi módulo.

—¿No vamos a entrenar?

—Quiero que te recuperes.

Me siento en mi cama y levanto las manos para enseñárselas.

—Las heridas ya están prácticamente curadas.

—Yo me refiero a estas heridas. —Solterra se da toquecitos en la sien con su dedo índice—. Necesito que *vuelvas* de tu dolor. Y que lo hagas cuanto antes.

Suspiro y dejo caer mi cuerpo hacia atrás contra el colchón.

—¿Y cómo se hace eso? —Me incorporo apoyándome en mis codos—. ¿Cómo lo hiciste tú cuando fuiste candidato?

No responde de inmediato.

—Yo nací *en* el dolor, Nova. Nunca tuve que volver de él. —Su mirada se ensombrece—. Llora a Dunne tanto como necesites, pero recuerda que no puedes permitirte el lujo de romperte si quieres ganar. Por eso te he traído a tu módulo. Llora, grita, odia Las Pruebas si quieres, pero cuando salgas por esa puerta compórtate como si nadie pudiera doblegarte. Ni ellos. Ni yo. Nadie.

Sus palabras me sorprenden. No habla desde la arrogancia a la que me tiene acostumbrada.

—No sé si puedo fingir todo el tiempo. —Vuelvo a sentarme en el filo de la cama y noto el ardor en los ojos, aunque ya no me quedan lágrimas—. Siento que estoy rota desde el día de La Criba. Es como si tuviera algo negro y pegajoso incrustado en mi mente desde el instante en el que maté a aquel hombre.

Me parece ver un atisbo de compasión en sus ojos.

—Sí, matar te cambia. Pero no tiene por qué definir el resto de tus actos, Nova.

Lo miro como si descubriera a otro Adrien Solterra.

—Gracias por…

—¿Confías en mí?

La pregunta me pilla desprevenida, pero no se espera a que responda.

—Cuando se apaguen las luces vendré a buscarte.

—¿Qué?

—No hagas preguntas. Nos vemos luego.

Asiento.

No tengo fuerzas para discutir con él. Lo que sí tengo ahora es mucha curiosidad.

***

Cuando el resto del Atrio duerme Solterra aparece en mi puerta. Llevo horas esperando y llega mucho más tarde de lo que pensaba.

No dice nada, solo me hace un gesto para que lo siga y veo que lleva una mochila colgando de su hombro. La sala común está vacía,

como el resto de pasillos que recorremos hasta llegar a una puerta que reconozco al instante.

La sala sigue igual que la última vez y siento una punzada en el estómago al recordar de nuevo el día de La Criba.

—¿Qué se supone…?

Adrien se gira hacia mí y pone un dedo sobre mis labios haciendo que dé un paso hacia atrás. Con un giro de su muñeca aparece una pantalla en la que teclea durante varios segundos.

Oigo un crujido y el hueco del ascensor se abre delante de nosotros.

—No pienso entrar ahí con…

Me agarra del brazo con un bufido y me empuja dentro con él antes de que la puerta se cierre. El interior es tan estrecho y asfixiante como lo recordaba. Miro hacia un lado tratando de apretarme contra la puerta que tengo detrás.

Adrien es más alto que yo, apenas cabemos. Siento su respiración pausada, el calor que emana su cuerpo, su perfume envolviéndome.

—Relájate.

Lo miro de reojo y veo cómo tiene sus ojos clavados en mí. Tenerlo tan cerca me acelera el pulso. Él sonríe como si lo supiera, agacho la cabeza para romper el contacto visual. Odio que me ponga tan nerviosa.

Después de unos minutos nos detenemos y la puerta se desliza hacia el corredor de piedra. Salgo rápidamente para apartarme de él.

Abre la mochila que lleva al hombro y me entrega un bulto oscuro.

—Cámbiate y ponte esto.

Desdoblo la tela con cuidado. Parece un mono enterizo negro de un tejido rígido y brillante.

—¿Qué es esto?

—Póntelo o me voy sin ti.

Adrien lanza la mochila al suelo y con movimientos rápidos se quita la camisa y el pantalón, quedándose en ropa interior.

Joder. Me quedo paralizada un segundo mientras el calor recorre todo mi cuerpo. Él me mira con una media sonrisa provocadora.

—¿Tanto te gusta lo que ves? Cámbiate. Así no podrás entrar.

Me doy la vuelta, resoplando.

—Podías avisarme antes de quedarte desnudo, ¿no crees?

Él suelta una carcajada. En el tono de su risa hay algo diferente, como si el Solterra benefactor se hubiera quedado en el ascensor.

Al subir la tela por mi cuerpo siento un escalofrío. La ropa se ajusta como una segunda piel. Paso un dedo por la manga y reprimo un gemido.

—¿Pero qué…?

Solterra me mira con una media sonrisa.

—¿No has oído hablar de los *sensari*?

Niego con la cabeza y me lanza al vuelo algo que cojo con dificultad. Es una máscara, como una especie de antifaz plateado con formas geométricas que solo deja a la vista los labios. Me suelto el pelo y la ajusto sobre mi cara.

—Son una de las muchas tribus de los últimos niveles.

Suelta de nuevo la mochila junto al ascensor y veo que lleva una máscara igual. Al pasar por mi lado me agarra de la mano en un gesto inesperado. El roce de su brazo contra el mío me hace exhalar con fuerza.

—Los trajes se conectan con las terminaciones nerviosas. Los *sensari* viven por y para el placer. Y vestir como ellos es la mejor forma de pasar desapercibidos. Vamos.

—¿Pasar desapercibidos?

No responde. Recorremos el pasillo en silencio. No hay rastro de los drones araña que destrocé semanas atrás. Se me hace raro estar aquí.

Solterra se detiene a la mitad del corredor para inspeccionar el techo. Coge impulso y salta dando un golpe en una de las piedras. Una escalera metálica desciende con un chirrido.

Pone una mano en mi espalda y me empuja levemente para que empiece a trepar, pero el tejido del traje *sensari* me hace morderme el labio inferior. Es como si todo mi cuerpo se hubiera vuelto erógeno.

Empiezo a trepar con cuidado, subiendo por la escalera que parece perderse en la penumbra. Al llegar al final aparecemos en un

nuevo pasillo iluminado por neones.

El aire está muy cargado y la humedad es casi asfixiante.

He vuelto a Unter. Estamos en el Nivel 42.

Miro a mi alrededor. Un vapor aceitoso cubre las paredes llenas de grafitis y manchas de óxido. El sonido aquí abajo es distinto. No es el zumbido controlado del Atrio ni los pitidos fríos de los drones de Unter. Aquí todo vibra. Parece una ciudad dentro de la ciudad.

Giro la cabeza y veo sombras moverse entre los callejones. Una niña pequeña duerme en el suelo con la cara manchada y los pies negros.

—No te detengas. —Solterra sigue adelante, sujetando mi muñeca con fuerza.

Me dejo arrastrar mientras subimos unas escaleras y cruzamos por una pasarela colgante. Debajo de nosotros veo a un grupo de personas rodeando algo en el suelo. No sé si es una pelea o una ejecución.

Al cruzar la plataforma nos adentramos en un corredor de módulos sin puertas. En algunos han colocado cortinas desgarradas en un intento de privacidad. Otros están completamente abiertos y puedo ver colchones sucios en el suelo, mesas improvisadas con cajas de metal, cuerpos encogidos.

Este no es el Unter que conozco. Se parece más a una pesadilla. Y Solterra creció aquí.

Al salir del corredor llegamos a una zona abierta y tengo que parpadear dos veces para entender que soy yo la que aparece en la enorme pantalla comunitaria junto con otros candidatos.

—Vamos.

Su voz es baja pero firme. Me obliga a avanzar hacia unas escaleras estrechas que descienden hasta una compuerta iluminada con luces rojas y un enorme letrero.

La fuga de Baal.

La música hace retumbar los peldaños.

Un guardia con una prótesis en el ojo nos detiene, pero nos deja pasar cuando Solterra le entrega algo.

Al otro lado de la puerta la música sube de volumen y la atmósfera se vuelve aún más densa. El ambiente es sofocante,

cargado de humo y energía. Solterra me hace pasar delante de él, pone sus manos sobre mis hombros y me conduce hasta la barra.

—Lo de siempre. Y para ella también.

El hombre lanza una botella al aire con movimientos ágiles y llena dos vasos con un líquido blanco y azul. Detrás de él hay una inmensa colección de botellas de diferentes colores.

Me acerco a Solterra para no tener que alzar mucho la voz.

—¿Lo de siempre? ¿Es que vienes mucho por aquí?

Él se acerca todavía más a mí mientras coge ambos vasos.

—Cuando me asfixia la perfección del Núcleo vengo a liberarme a mi querido Nivel 42. Ten, bebe y desconecta. Te doy permiso para olvidarte un rato del Atrio.

Miro con recelo el vaso alto que me ofrece. Vuelve a acercarse a mi oído y su susurro me eriza la piel.

—Confía en mí.

Bebo un sorbo y siento cómo me abrasa la garganta. Empiezo a toser y a escupir con una mueca de asco mientras Solterra se ríe a carcajadas.

—¿Qué mierda es esto?

—Tú lo has dicho. —Hace el gesto de ir a brindar—. La mejor mierda casera elaborada en Unter, con graduación del 91 %.

Bebe un trago y suelta un ruido de satisfacción que me resulta extraño escuchar de sus labios.

—Ah, hogar dulce hogar. No te lo bebas si no puedes. Los del Nivel 3 tenéis pinta de no aguantar nada.

Lo miro con rabia y decido bebérmelo de un solo trago. Siento como si mi garganta se estuviera descomponiendo. Me quema. Me quema tanto que creo que voy a desmayarme. Miro a Solterra, que me devuelve una expresión de horror.

—Joder, Black. Te acabas de beber un Golpe de Muerte de un trago… Prepárate.

Siento que el calor empieza a extenderse por mis extremidades y me agarro a la barra pegajosa para procesar lo que está ocurriendo. La música suena cada vez más fuerte, como si se acompasara con mis propios latidos. Reclino la cabeza con los ojos cerrados. Todo da vueltas a mi alrededor.

No puedo pensar ni recordar nada, solo existe la música. La música y Solterra. Adrien. Sí, Adrien. Lo miro respirando con dificultad. ¿Por qué me tenía que reclamar el benefactor más atractivo del jodido Atrio?

—¿Cómo vas? ¿Ha empezado el viaje?

No puedo responder. Mi lengua es un peso muerto y mi cabeza un vacío donde solo queda la música. La música y su mirada fija en mí.

Intento alejarme de la barra, pero mi cuerpo tarda un segundo en obedecerme. Solterra me sostiene por la cintura antes de que pueda tambalearme demasiado.

—Frena un poco.

Lo miro como no me he atrevido a mirarlo antes.

—Yo no freno.

Mi voz suena extraña incluso para mí.

Él sonríe.

—Ya lo veo.

Me suelta despacio, con cuidado. Siento que todo vibra a mi alrededor. Gente bailando, apostando, peleando. Todo se siente más real.

—Vamos a bailar.

Solterra parpadea pero no se aparta.

—¿Bailar?

No espero a que tome la iniciativa. Lo agarro de la mano y tiro de él hacia la pista sin importarme demasiado las consecuencias.

Dejo que la música me arrastre, que la sensación abrasadora del alcohol en mi sangre me impulse hacia adelante.

Suelto la mano de Solterra y me giro hacia él. Empiezo a bailar levantando los brazos, sintiendo cómo mi cuerpo se mueve con el ritmo pesado y frenético.

Las luces de neón bañan mi piel en destellos intermitentes de distintos colores. Siento el calor de la multitud, el pulso vibrante del suelo, la electricidad en el aire.

Solterra me observa. No se mueve todavía. Parece como si me estudiara, como si intentara decidir algo. Pero no espero. No quiero pensar.

Me acerco un paso. Mis caderas rozan las suyas y siento destellos de placer a través de la tela negra. No sé si estoy gimiendo en voz alta, pero el placer es inmediato.

Giro mi cuerpo dándole la espalda y me apoyo sobre él sin dejar de bailar, subiendo y bajando, poseída por algo que jamás había sentido. Noto su aliento sobre mi oreja. Su voz jadeante me indica que él también trata de controlar los impulsos nerviosos del traje.

—Parece que el Nivel 42 te sienta *muy* bien, Black.

Me doy la vuelta y le echo los brazos al cuello para acercarme y responderle, pero me olvido de lo que iba a decir.

—Hola.

Adrien me sonríe y noto cómo me agarra de la cintura. Me muerdo el labio para reprimir un gemido.

—¿Hola?

—Adrien, eres tan…

—¿Increíble?

—Iba a decir *vulgar*.

Me río por mi propio comentario, como si llevara desde el día de La Selección deseando devolvérselo. Siento que es la primera vez que me río así desde que llegué al Atrio. La primera vez que me río así delante de Adrien.

Lo miro fijamente. Puedo ver cada detalle. La línea afilada de su mandíbula, la sombra de una cicatriz cerca del labio, el borde oscuro de sus ojos grises detrás de la máscara.

—Es broma… eres…

No termino la frase. Noto unas manos cerrándose sobre mi cintura por detrás. Me giro.

Son tres *sensari*. Dos hombres y una mujer. Ella levanta la mano para tocar mi pelo.

—Preciosa.

Uno de los hombres acaricia mi espalda con fuerza y el traje me obliga a soltar otro gemido. Adrien se acerca a mi oído.

—Sígueme el rollo.

Veo cómo agarra por la nuca a la mujer *sensari* y la besa de manera salvaje. Me quedo paralizada. Otro *sensari* acaricia el brazo

de Adrien. Él pone una mano en su mejilla sin dejar de mover su boca de manera frenética contra la mujer.

El último *sensari* acerca sus labios a mi cuello. Antes de que pueda tocarme Adrien tira de mí y me levanta en el aire por la cintura.

—Hoy está *marcada*. Es mía. —Me mira y sonríe—. ¿Verdad?

Asiento.

El resto me imita. Empiezan a besarse entre ellos y Adrien camina unos metros en otra dirección sin soltarme. Le doy un golpe en el hombro.

—¿Qué significa eso de que estoy marcada?

Me deja de nuevo en el suelo.

—Es un código *sensari*. En su tribu no existe el concepto de pareja, pero a veces se reclaman de manera exclusiva durante…

Pongo un dedo en sus labios para hacerlo callar.

—Demasiadas palabras. Me aburres.

Si no llevara máscara seguro que le vería una ceja levantada. Él suelta una risa baja.

—¿Esas son formas de hablarle a tu benefactor? Un poquito más de respeto, Black. Estás con Adrien Solterra.

Joder, su voz susurrante me vuelve loca.

Levanto la barbilla.

—Oh, sí. Con el gran..

Antes de que pueda terminar la frase, un vaso de cristal explota a nuestros pies y una pelea entre dos mujeres empieza cerca de nosotros. La multitud las rodea animándolas a darse más fuerte.

Adrien me arrastra hasta un rincón donde la música no suena con tanta intensidad. Me apoya en la pared y se separa lo suficiente como para poder mirarnos a los ojos.

Hace mucho calor. No aguanto más. Me quito la máscara y respiro profundamente. Acerco mi mano hacia la máscara de Adrien para quitar también la suya. No opone resistencia. Está tan cerca que puedo sentir el calor de su aliento mezclado con el sabor dulce y fuerte del alcohol.

—¿Qué decías antes?

Me encojo de hombros. ¿De qué habla? Miro sus ojos grises. Son tan intensos y penetrantes que parecen delineados, como si los hubiera pintado. ¿Siempre han sido tan grandes? Y sus labios. Qué labios. No puedo dejar de mirarlos.

—¿Tú crees que este amigo tuyo me daría otra copa?

—Ese amigo mío dudo que te deje entrar nunca más en su local. Además, hoy estoy aquí para cuidar de ti.

Ladeo la cabeza y entrecierro los ojos.

—¿Y si esta noche no quiero que cuides de mí?

No responde de inmediato. Su mandíbula se tensa. Sus ojos recorren mi rostro, deteniéndose un segundo en mis labios.

—¿Y qué quieres?

Me acerco a su oído para susurrarle.

—¿Qué dijiste el primer día sobre tener que *obedecerte?*

—Cuidado, Nova.

—¿Qué Nova? Yo no veo a ninguna Nova.

Me mira en silencio durante unos segundos.

Levanta un dedo para trazar el contorno de mi mandíbula hasta llegar a mi labio inferior. Lo pellizca y tira suavemente de él con el pulgar.

El alcohol y la música retumban dentro de mí, alimentando un deseo que nunca me había permitido sentir. Me da igual todo. Nada importa. Levanto una mano y toco su mejilla, acariciando su piel caliente.

—Adrien…

Qué bien suena su nombre en mi boca, joder.

Él se inclina, bajando la cabeza hasta que su frente toca la mía. La tensión es casi dolorosa y nuestras respiraciones se acompasan. Cierro los ojos.

Noto una de sus manos en la nuca mientras la otra recorre mi cintura. Quiero que me bese con la misma fuerza que a esa *sensari*. Lo necesito.

Sus labios están tan cerca que puedo notar un suave roce eléctrico.

—¿Son ellos?

—¿Pero cómo van a ser…?

—¡Sí, son ellos!

Adrien no llega a besarme. Se aparta bruscamente buscando el origen del grito. Veo cómo su rostro se endurece y su mano se mueve rápida hacia la mía, agarrándola con firmeza.

—Tenemos que irnos. Ahora.

Nos ponemos las máscaras y corremos hacia la salida. Siento que apenas tengo tiempo de reaccionar.

Sigo corriendo, pero mi mente continúa atrapada en lo que ha estado a punto de pasar hace unos segundos. El roce de su boca, el calor de su cuerpo, el modo en el que nuestros nombres sonaban en los labios del otro.

Cruzamos el Nivel 42 a toda velocidad hasta volver al hueco de las escalerillas ocultas. Hago un esfuerzo por no resbalar en cada peldaño.

Adrien cierra el acceso detrás de nosotros y seguimos corriendo hacia el ascensor, jadeando por la adrenalina.

Al llegar, me quito la máscara y lo miro.

—¿Qué ha sido eso? ¿Quién…?

—Alguien nos ha reconocido.

Su tono es frío y distante.

—¿Adrien?

No responde. Cuando el ascensor llega al Atrio se vuelve hacia mí con la máscara en la mano.

—Cámbiate y vuelve a tu módulo. —Me devuelve la ropa sin mirarme—. Y come algo para bajar el alcohol.

—¿Eso es todo? Estoy… estoy aún mareada.

Da media vuelta y vuelve a hablarme con ese punto de soberbia que conozco tan bien.

—No dramatices, se te pasará en unas horas.

Me llevo una mano a la cabeza. Todo sigue dando vueltas.

—Pero… nosotros…

—Nosotros no.

Se gira para encararme y puedo ver cómo la tensión se marca en su mandíbula.

—Nosotros nada, Nova. Nosotros nunca. Soy tu benefactor, solo eso. ¿Lo entiendes?

Abro la boca para responderle, pero él se me adelanta.

—He puesto en peligro tu ciclo. Esto ha sido un error, uno muy grave. Vuelve a tu módulo ahora mismo y olvida esta noche. Es una orden.

Sale de la sala sin esperar mi réplica.

Siento que algo se ha roto entre nosotros. Algo que ni siquiera ha tenido tiempo de formarse del todo.

CAPÍTULO 16

EL VACÍO

Durante las siguientes semanas Adrien me evita hasta tal punto que apenas nos vemos. Me envía las instrucciones para los entrenamientos, pero no me convoca para las habituales reuniones estratégicas.

—Quedan dos semanas para la tercera prueba, no puede hacer como si no existiera. ¿Crees que debería ir a verlo?

Kieran me mira desde la estera y se encoge de hombros mientras termina sus estiramientos.

—Pero no lo entiendo. ¿Desde cuándo dices que te evita?

No le he contado nada sobre mi escapada al Nivel 42. Nada sobre cómo *casi* nos besamos. Cada vez que recuerdo lo que hice siento una punzada de vergüenza. Ojalá olvidara la imagen de mí misma frotándome contra Solterra mientras bailaba.

—Hace tres semanas… ¿Crees que se habrá marchado al Núcleo?

—Imposible. Lo acabo de ver con la benefactora de Golovich mientras salía de una reunión con Tabita. Estaban entrando en el módulo de Solterra.

—¿Con Moriander?

—Sí. Creo que esos dos están liados.

Aprieto los puños y Kieran entrecierra los ojos.

—¿Qué te pasa?

—No me pasa nada.

Suelta un bufido.

—Joder, qué mal mientes, N.

—¡Te digo que no me pasa nada!

Dos candidatos se giran para mirarme.

Kieran se inclina hacia mí y baja la voz.

—Y yo te digo que te leo como si fueras uno de esos libros tuyos.

Ahora soy yo la que resopla.

—¿Y según tú qué me pasa?

—No lo sé. Pero llevas todo el entrenamiento hablando de Solterra como si no existiera nadie más. Eres un poco monotema, ¿sabes?

Me cruzo de brazos.

—¿En qué quedamos? ¿Te puedo contar mis mierdas o no? A ver si te aclaras.

Se tumba boca abajo y empieza a hacer flexiones.

—Solo te estoy diciendo que si tantas ganas tienes de saber qué le pasa a Solterra vayas a preguntárselo a él.

—¿Sabes qué? Tienes toda la razón. No te molesto más.

Kieran no responde.

Salgo de la sala de entrenamiento hacia el vestíbulo. Subo los peldaños de dos en dos en dirección al módulo de Solterra, decidida a enfrentarme a él. Su obligación es entrenarme para la tercera prueba. No puede hacer como si…

Acceso denegado.

—¿Cómo?

Apoyo la oreja en la puerta y escucho un ruido amortiguado y lejano que no puedo identificar.

—Ábreme, sé que estás ahí.

Acceso denegado.

—Y una mierda.

Empiezo a aporrear la puerta hasta que se desliza con el usual zumbido, quedándome cara a cara con él.

Lleva la camisa desabrochada por completo y una copa de algo burbujeante en su mano. Su expresión es de total indiferencia. Me mira desde arriba, como si mi presencia fuera una molestia.

—¿Qué quieres, Nova?

Antes de que pueda responderle escucho risas desde el dormitorio. Entrecierro los ojos y desvío mi atención hacia el fondo.

—Adrien, ven a la cama, te echamos de menos.

Más risas y tintineo de copas.

—¿Quieres algo o no?

Su tono es tan frío como un cubo de agua helada. Abro la boca y las palabras parece que se me atascan cuando una mujer aparece

detrás de él.

Moriander va envuelta en una sábana blanca que deja al descubierto sus hombros. Su pelo rojo cae en cascada hasta la cintura.

—Oh, si es tu… candidata. —Me saluda con un gesto de la cabeza y luego se inclina hacia Adrien para morderle el lóbulo de la oreja, como si yo no estuviera allí—. No tardes mucho, te esperamos.

Adrien le da un trago a su copa sin reaccionar, como si aquel gesto fuera lo más natural del mundo. Empiezo a sentir un calor abrasador subiéndome por el cuello hasta las mejillas.

—Veo que estás muy ocupado. —Aprieto los puños y trato de sonar tranquila, pero noto cómo me arde todo el cuerpo—. Ya hablaremos en otro momento.

Solterra inclina la cabeza y me mira con desdén.

—A partir de ahora cíñete al programa. Las reuniones las convoco yo. Recuerda cuál es tu lugar.

Pronuncia cada palabra arrastrándola, con una calma casi cruel. Ni siquiera espera mi respuesta. Da un paso atrás para que la puerta se cierre y me deja sola en el pasillo.

Que recuerde mi lugar.

Claro que sé cuál es mi lugar.

Mi lugar está destruyendo este sistema de mierda.

Estoy tan cabreada que no puedo pensar. Bajo las escaleras en dirección a la sala de entrenamiento privada.

Acceso denegado. Se requiere confirmación del benefactor Adrien Solterra.

—Estás de broma.

Pego un grito y vuelvo a la sala de entrenamiento general. Veo a Kieran luchando cuerpo a cuerpo con otro candidato en el otro extremo.

Estoy furiosa con Solterra. Necesito descargar la rabia que me aprieta el estómago.

Entro en una de las simulaciones y empiezo a patear todos los drones eléctricos que vienen hacia mí. Uno, dos, cincuenta. Sigo luchando mientras el sudor cae por mi espalda. Cien, doscientos.

Más patadas, más puñetazos. Siento la sangre en mis nudillos y aprieto el ritmo.

—Parece que la princesa está cabreada.

Miro hacia la puerta y esquivo un dron que viene directo a mi cara.

—Detener simulación. —Me giro de brazos cruzados—. ¿Qué quieres, Drax? No estoy para gilipolleces.

—Se rumorea que Solterra está buscando nuevo candidato.

Siento una punzada en el pecho, pero mi expresión no cambia.

—No sabía que eras tan inocente como para creer todo lo que dicen, Drax. ¿Qué tienes? ¿Cinco años?

Él suelta una risa seca.

—Tengo unas ganas de pillarte en la arena, princesa. Te voy a romper en dos.

Le mantengo la mirada.

—¿Sabes, Drax? A veces parece que necesites hablar tanto para —miro su entrepierna arrugando la nariz— compensar algo.

He dado en su punto débil. Drax viene hacia mí dispuesto a embestirme, pero incluso en este estado, agotada tras la simulación, soy mucho más rápida que él y lo esquivo.

Veo cómo varios candidatos se acercan a la puerta para mirarnos como si fuera un espectáculo. Drax se gira hacia mí. Hay odio en sus ojos. Vuelve a embestirme una vez más, pero salto hacia atrás y me deslizo entre sus piernas para cabrearlo.

—¿Qué decías que me ibas a hacer?

Suelta un grito y lanza un puño directo a mi cara. Bloquearlo no es una opción, me rompería unos cuantos huesos solo con el impacto. Pero puedo seguir esquivándolo hasta que se canse.

—Te voy a matar.

Prácticamente todos los candidatos nos observan desde la puerta. Veo a Kieran colarse en la primera fila con expresión preocupada.

—No tienes huevos.

Golovich suelta una carcajada desde el marco de la puerta.

—La niña le echa cojones, ¿eh, Kal?

Drax aprieta la mandíbula.

—Estás muerta.

—¿¡Qué coño haces!?

Patrius Gold se abre camino entre los candidatos. Es el benefactor más veterano. Tiene la barba canosa perfectamente recortada. De un bolsillo de su chaqueta sale la cadena plateada de un reloj.

Me mira un segundo antes de volverse hacia su candidato. Hace un gesto con su mano para que salga de la sala. Drax avanza en dirección a la puerta con la furia aún clavada en sus ojos.

—Ten cuidado, princesa. Voy a por ti.

Patrius se queda unos segundos más observándome en silencio. Sale de la sala y los candidatos se dispersan. Todos menos Kieran, que mira el suelo.

—¿Te has cepillado doscientos drones? ¿O ha sido Drax?

—He sido yo.

—En serio, N. ¿Vas a contarme qué te pasa?

Niego con la cabeza.

—¿Has ido a hablar con Solterra?

—Sí. Y tenías razón. Estaba muy ocupado tirándose a Moriander en su módulo. No tiene tiempo para entrenarme, así que si me disculpas, voy a seguir reventando drones hasta que me canse.

Kieran me mira como si supiera lo que estoy sintiendo. Como si pudiera ver a través de mí. Frunce el ceño y asiente, sin decir nada antes de girarse y dejarme sola en la sala.

—Activar simulación.

«Nosotros nada. Nosotros nunca».

Sacudo mi cabeza para quitarme sus palabras de la mente. Empiezo a patear a los primeros drones.

Mi objetivo es ganar Las Pruebas.

Y cargarme el maldito sistema. Incluido Solterra.

CAPÍTULO 17

EL ATAQUE

El primer golpe es tan inesperado que tardo un segundo en reconocer el sabor metálico de mi propia sangre. Lo siguiente es un tirón brutal en el pelo que me arranca de la cama y me estrella contra el suelo.

—¿Pero qué…?

—Hora de despertarse, princesa.

Su voz está cargada de una satisfacción que me revuelve el estómago. Drax me da una patada en las costillas que me obliga a doblar la espalda. Suelto un alarido de dolor.

Vuelve a patearme con más fuerza y me quedo unos segundos sin respiración.

—Levantadla.

Dos sombras se mueven a mi alrededor y me agarran por los brazos. Miro hacia los lados. Gerda y Valian, el crío de los auriculares biónicos. Cabrones.

—¿Gerda? ¿En serio?

Me sujetan con fuerza, inmovilizándome entre ambos para colocarme frente a Drax. Levanto mi barbilla y lo miro con furia mientras noto la sangre gotear por mi rostro.

—Putos cobardes. ¿Tres contra uno, Drax? ¿Qué coño te pasa?

Drax saca un cuchillo con calma estudiada y lo gira entre sus dedos como si fuera un juguete. Con un movimiento lento, casi ritual, acerca el filo a mi rostro y lo presiona justo en mi mejilla. La punta se hunde lo suficiente como para dejarme una herida de la que sale más sangre cálida y espesa.

Siento el escozor extendiéndose por mi piel mientras empieza a mover el cuchillo hacia mi cuello.

—Verás, princesa. Lo que me pasa es que estoy hasta los cojones de ti y de tus historias de mierda acaparando a la audiencia. Y no

soy el único.

Gerda murmura algo entre dientes, pero es Valian el que habla con resentimiento.

—Te has creído mejor que nosotros desde el primer puto día, como si fueras la estrella del ciclo. Sin Solterra no eres nada.

Trato de zafarme pero no tengo fuerzas. El dolor en las costillas hace que me cueste respirar. Noto el labio abierto por el primer puñetazo y escupo sangre al suelo antes de mirar a Drax con rabia, que suelta una carcajada y aprieta el cuchillo para hacerme sangrar más.

—Podría matarte ahora mismo, ¿sabes? Meterte este puño por el estómago y sacarlo al otro lado. Partirte en dos, ya sabes que te tengo ganas.

—Hazlo si tienes huevos. Y de paso olvídate de pisar el Núcleo en tu puta vida.

Me da una bofetada que me hace girar la cabeza.

—Por eso sigues viva. Te mataré en Las Pruebas, son las normas. —Lame el cuchillo con mi sangre y se lo guarda en el cinturón del traje de combate—. Será lento. Créeme, lo voy a disfrutar tanto.

Se acerca a mí oído para susurrarme.

—Esto es solo un aviso para que se te bajen los humos. Aunque antes de irme…

Sus manos se acercan a mi cuerpo y agarran mis caderas con fuerza para atraerme hacia él. Aprieta con una brutalidad que me arranca otro grito de dolor.

—¿Seguro que no tienes ninguna modificación debajo de la ropa, princesa? ¿Lo comprobamos?

Entro en pánico mientras Drax rasga mi camiseta con una sonrisa torcida llena de sadismo. Sus enormes manos se deslizan por debajo.

—¿Qué haces, tío? Hemos venido a darle un susto, no a que te la tires. Ni de coña.

La voz de Gerda suena contrariada e incómoda. Siento cómo suelta mi brazo para enfrentarse a Drax. Valian también afloja el agarre y parece vacilar.

Es ahora o nunca.

Con un esfuerzo desesperado lanzo un codazo que impacta en la cara de Valian seguido de una rodilla directa a la entrepierna de Drax, que grita de dolor.

—¡Hija de puta!

Caigo al suelo y empiezo a reptar hacia la puerta. Cada movimiento es una tortura.

No hay nadie en la zona de descanso. Pienso en ir al módulo de Kieran, pero descarto la idea por si lo pongo en peligro.

Corro tambaleándome hacia las escaleras de la zona central del Atrio con el único objetivo de encontrar a Adrien. Si alguien puede protegerme de Drax ahora mismo es Solterra.

Cuando llego a los peldaños siento que no puedo mantenerme en pie. Subo a gatas dejando un reguero de sangre a mi paso. El dolor de las costillas es cada vez más intenso.

Al llegar a la puerta golpeo con los puños ensangrentados desde el suelo y noto que cada uno de mis golpes es más débil que el anterior.

—Adrien… por favor…

Adrien Solterra está en la sala común de los benefactores, candidata Nova Black. Al fondo de este mismo corredor.

Recurro a mis últimas fuerzas para llegar hasta allí. Escucho risas antes de entrar.

—Ayuda, por favor…

Adrien está de pie rodeado de otros benefactores. Su sonrisa desaparece al verme. La copa de cristal que sostiene se revienta en mil pedazos cuando la suelta al venir corriendo hacia mí.

—¿Nova?

—Adrien…

Se agacha y me recuesta sobre su regazo. Veo cómo mira horrorizado mi pelo y mi cara cubiertos de sangre. Baja la mirada y ve la camiseta rasgada y los dedos marcados en mis caderas. Noto cómo su mandíbula se tensa.

—¿Quién ha sido? ¿Quién coño te ha hecho esto?

Su voz parece un rugido. Tiembla de ira. Intento hablar, pero tengo un nudo en la garganta y noto cómo las lágrimas empiezan a

resbalar por mis mejillas. Adrien se levanta conmigo en brazos y se gira hacia el resto de benefactores.

—¿Alguno de vosotros sabe algo de esto?

Nadie dice nada. Algunos bajan la mirada, visiblemente incómodos.

—¡Hablad, joder! —Se oyen murmullos negándolo—. Más os vale que sea así.

Adrien baja las escaleras a grandes zancadas. Veo cómo mi sangre empapa su camisa y cierro los ojos. El dolor me rompe por dentro. Siento que voy a desmayarme.

Entramos en la unidad médica y Adrien me recuesta sobre la superficie acolchada de la camilla, que se ilumina al sentir la presión de mi cuerpo.

Aparecen dos asistentes con paso muy rápido. Uno de ellos teclea a gran velocidad sobre la consola unida a la camilla flotante.

—Nova, dime quién ha sido. Ahora mismo. Ya.

Miro a Adrien, está fuera de sí.

Niego con la cabeza. Si va a por Drax comprometerá su papel como benefactor. No puedo arriesgarme.

—Voy a matarlo, Nova. Al que sea. Dame un nombre.

Cada vez respiro con más dificultad. Trato de reunir fuerza para hablar.

—Me vengaré… de ellos… en Las Pruebas.

Adrien se inclina y me agarra la cara con ambas manos, obligándome a mirarlo.

—¿Ellos, Nova? ¿Cuántos eran, joder? —Baja la mirada hacia los dedos marcados en mis caderas y sus ojos se llenan de furia—. ¿Te han…? Nova, dímelo, por favor.

Niego lentamente con la cabeza y trato de hablar con mucho esfuerzo.

—Le he dado… una patada… en los huevos… al que lo ha intentado.

Suelto una risa corta que me hace toser sangre. Mucha sangre. Luego miro al techo.

—Adrien… algo no va bien… lo noto…

—El benefactor Adrien Solterra debe retirarse de la camilla. Activamos protocolo de estado crítico.

La voz del asistente suena firme y monótona. Un segundo después oigo la voz de la IA resonar por la sala.

Candidata Nova Black en estado crítico. Riesgo de muerte por derrame interno. Iniciando protocolo.

Adrien da un paso hacia atrás. Un cristal transparente se desliza y me envuelve en la camilla como un contenedor hermético. Él sigue inmóvil al otro lado, con los ojos fijos en los brazos mecánicos, que empiezan a desinfectarme las heridas.

Se acerca de nuevo y apoya ambas manos en el cristal. Nuestras miradas se cruzan un segundo antes de que la anestesia me obligue a cerrar los ojos.

CAPÍTULO 18

LA PARTIDA

Me acomodo en la cama aún con los ojos cerrados. Siento el tacto sedoso de las sábanas sobre mi cuerpo. La almohada que abrazo es mullida y huele a limpio. Respiro hondo. Me siento segura. Y eso no es normal.

Abro los ojos de golpe y me incorporo tan rápido que el dolor me arranca un gemido ahogado.

—Deberías dormir un poco más.

La voz de Solterra es baja y ronca.

Giro la cabeza y lo veo. Está sentado en un sillón junto a la cama, con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza inclinada hacia adelante. Su camisa sigue manchada de sangre seca. Junto a él hay una pequeña mesa con un precioso tablero metálico de ajedrez.

Parpadeo, confundida.

—¿Qué hago en tu módulo? ¿Por qué estoy aquí?

Se recuesta en el sillón y pasa una mano por su cabello desordenado.

—Porque han intentado matar a mi candidata en su cama y no voy a poner en peligro su ciclo.

Me esfuerzo por recordar. Las imágenes llegan a fogonazos. El sabor metálico de la sangre en mi boca, el suelo frío contra mi mejilla mientras el pie de Drax se hundía en mis costillas, sus manos apretando mis caderas…

Un escalofrío me recorre la espalda.

—¿Cuánto tiempo llevo durmiendo?

—Dos días.

Miro el agotamiento en el rostro de Adrien. ¿Ha estado a mi lado todo este tiempo? Lleva semanas ignorándome. Me cuesta creer que no se haya levantado de ese sillón ni para cambiarse de camisa.

—¿Vas a darme nombres?

La pregunta me pilla por sorpresa. Flexiono las piernas y apoyo mi mejilla en las rodillas. No puedo aguantarle la mirada.

—¿Qué más da quién haya sido? ¿Acaso la IA los va a descalificar o algo así? —Solterra niega con la cabeza—. No quiero más problemas. Además, los mataré uno a uno en las siguientes pruebas, ¿no?

Le lanzo una sonrisa que no corresponde. Me deslizo hacia el borde de la cama y trato de incorporarme, pero una punzada de dolor hace que me siente de nuevo y cierre los ojos con fuerza.

—Joder…

—Te lo repito, deberías seguir durmiendo. Estás recuperándote de un derrame interno. Vas a tener que hacer reposo unos días más.

Se gira ligeramente hacia el tablero de ajedrez, como si diera por zanjada nuestra conversación. Levanta una pieza de cristal negro pero vuelve a colocarla en su sitio antes de soltarla.

Miro el tablero y calculo la jugada.

—Es un mate en tres movimientos.

Adrien me mira alzando una ceja.

—¿Cómo?

Me parece tan obvio que respondo de corrido.

—Avanza con tu torre, luego con el peón para forzar a su rey a moverse y terminas con la reina.

Mira el tablero. Sus ojos recorren cada pieza con el ceño fruncido. Las mueve siguiendo mi consejo. Al completar el último movimiento se recuesta en el sillón.

—No está mal.

Acepto el cumplido y se me ocurre una idea. Quizá pueda aprovechar el tiempo que pase en su módulo.

—¿Quieres jugar? —Me mira extrañado—. No pretenderás que me quede tumbada en tu cama sin hacer nada, ¿no?

Él me sonríe débilmente, como si una sombra del Solterra soberbio que conozco asomara de nuevo.

—¿Tantas ganas tienes de perder?

—Sin mi jugada seguirías atascado y sin reina. ¿Apostamos?

Se cruza de brazos y se inclina hacia delante.

—No tienes créditos suficientes para interesarme, Black.

—No hablo de créditos. Por cada pieza que capturemos podremos hacerle una pregunta al otro. Y es obligatorio responder.

Me acomodo en el borde de la cama y muevo la mesa con el tablero para quedar frente a él. Adrien parece sorprendido por mi propuesta, pero no me responde.

—Si no te interesa…

—Juego con las negras.

Toma una de las piezas y la hace girar entre sus dedos antes de colocarla sobre el tablero.

—Empieza.

Tomo aire y muevo mi primer peón. No es una jugada agresiva, pero tampoco defensiva. Solo quiero ver cómo responde.

Él observa la pieza unos segundos antes de avanzar con un movimiento preciso.

—¿Por qué te postulaste?

Parpadeo.

—Todavía no has capturado ninguna pieza.

—Llámalo un calentamiento.

Sonrío. Ya estamos jugando. Y no me refiero solo al ajedrez.

—Cíñete a las normas, Solterra.

Movemos un par de piezas en silencio. Adrien juega con calma, sin apurarse, como si tuviera todo el tiempo del mundo. No tiene prisa por atacar, lo que significa que está esperando que yo cometa un error. No voy a dárselo.

Muevo mi alfil y capturo uno de sus caballos. Levanto la vista y le sostengo la mirada.

—¿Cuántos años tienes? —Él me mira sorprendido—. Empiezo por algo fácil.

—Creo que veintisiete.

—¿*Crees*?

—No me implantaron al nacer. Me encontraron entre los escombros de unos módulos, así que no tengo registro de la fecha exacta de mi nacimiento.

Me quedo en silencio, con el alfil todavía entre los dedos. No esperaba esa respuesta.

—¿No sabes cuándo es tu cumpleaños?

Adrien niega con la cabeza y mueve una de sus piezas sin pensarlo demasiado.

—No. Y tampoco me importa.

Su mirada se ensombrece y nos quedamos en silencio un par de jugadas más hasta que tomo un peón suyo con mi caballo.

—¿Te lías con todas tus antiguas candidatas o Moriander es la excepción?

Sonríe de manera burlona. Ese es el Solterra que necesito.

—Solo con las que ganan Las Pruebas. ¿Interesada?

—Lo tendré en cuenta.

Su mirada me atraviesa y algo se agita en mi interior. Adrien mueve su reina y captura un alfil mío.

—Mi turno.

Cruzo los brazos.

—Adelante.

—¿Renn y tú?

—¿Kieran y yo qué? —Parpadeo extrañada hasta que entiendo a qué se refiere—. Ah. Nosotros… nunca hemos…

—No me interesa tu historial amoroso, Black. —La sangre me sube a las mejillas y él suelta una carcajada—. Me refería a si realmente os conocéis desde antes. No llegaste a confirmármelo. Aunque imagino la respuesta.

Asiento.

—Lo conozco desde niña. Digamos que no he sido una persona muy… sociable. Pero Kieran siempre ha estado ahí.

Muevo mi reina y capturo su torre. Hora de ver si mi idea funciona.

—¿Cuándo fue la última vez que fuiste al Núcleo?

—¿Cuándo? —Adrien entreabre los labios, como si estuviera haciendo cálculos mentales—. Hace unos… tres días. Justo antes del ataque en tu módulo.

—¿Y qué hiciste allí?

—Una pregunta por pieza, Black. Son tus normas.

Aprieto los labios pero no insisto. Adrien mueve su alfil y captura uno de mis peones.

—¿Confías en mí?

Silencio.

Mis dedos se cierran alrededor de la pieza que estaba a punto de mover. No esperaba esa pregunta.

Levanto la vista. Adrien me observa con la cabeza ladeada, expectante, como si realmente le interesara la respuesta.

—¿Qué clase de pregunta es esa?

—Una simple. Sí o no.

No es la primera vez que me lo pregunta.

¿Confío en él?

Confío en que siempre tiene un plan. En que su única prioridad es ganar. En que si fuera un obstáculo, me quitaría de en medio sin pensarlo.

—No.

Adrien no reacciona de inmediato. Solo deja caer el alfil sobre el lateral del tablero con un movimiento pausado.

—Bien.

—¿Bien?

—Sí. Me gusta que seas honesta. Y me basta con que me obedezcas para ganar Las Pruebas.

Entrecierro los ojos.

—A veces hablas como si yo fuera una pieza más de este tablero.

Adrien me lanza una sonrisa afilada.

—¿Acaso no lo somos todos en esta vida? Simples piezas.

Lo dice como si fuera la cosa más obvia del mundo.

—Yo empecé siendo un peón, pero aprendí algo. No necesitas ser la pieza más fuerte para ganar. Si sabes cómo jugar puedes terminar convirtiéndote en el rey. —Se apoya contra el respaldo del sillón y señala el tablero—. Te toca.

Agarro mi torre y la deslizo capturando su peón, sin apartar mis ojos de los suyos.

—¿Qué hiciste en El Núcleo hace tres días?

—Nada relevante. Fiestas, reuniones, más fiestas. Lo de siempre. Es bastante repetitivo. No hay mucho que hacer cuando todo es perfecto.

Entrecierro los ojos.

—¿Cómo es?

—¿Vas a saltarte las normas de tu propio juego todo el tiempo?

Me encojo de hombros ante su pregunta.

—Llevo diez minutos pudiendo hacerte jaque en dos movimientos. ¿Si te gano me cuentas más sobre El Núcleo?

Él asiente cruzándose de brazos y muevo las piezas.

—Jaque mate.

Le sonrío triunfante.

—¿Quieres verlo?

—¿Qué?

—Que si quieres ver El Núcleo.

Asiento. ¿Se refiere a verlo *ahora*?

Con un movimiento de su muñeca una luz fría inunda la habitación. La pared tras la cama se ha convertido en una enorme pantalla imitando una ventana panorámica.

Me giro y me desplazo de rodillas por encima de la cama hasta poner ambas manos sobre la pared, que tiene el tacto del cristal, como si realmente se abriera hacia El Núcleo.

Lo he visto cientos de veces a través de las pantallas de Unter durante la propaganda de Las Pruebas, pero esto es diferente. Es como si realmente estuviera allí, asomada al interior de la cúpula bioclimática.

Todo es perfecto, pulcro, simétrico. Los jardines verticales, las escaleras mecánicas.

Hay enormes pantallas colocadas en zonas estratégicas rodeadas de pequeños anfiteatros. Todos pasean con calma vestidos de blanco y plateado por las galerías elevadas y los corredores acristalados.

Algo en mi interior se revuelve al compararlo con el Nivel 42 y confío más que nunca en la misión de Némesis.

Me giro para mirar a Adrien, que observa la pantalla con expresión de aburrimiento.

—¿Dónde está la entrada? Para ir al Núcleo desde El Atrio, me refiero.

Solterra alza una ceja.

—Eso es confidencial.

Suspiro. Era la única respuesta que me interesaba desde el principio, aunque no me arrepiento de haberle propuesto jugar.

—¿Cómo sabías llegar hasta el Nivel 42 desde el corredor de La Criba?

—Confidencial también. ¿A qué viene este interrogatorio, Black?

—Curiosidad. Parece que gracias a Drax tendremos que pasar mucho tiempo juntos y quería conocerte mejor ahora que…

Mierda.

—¿Qué has dicho?

Solterra se levanta de golpe haciendo que la mesa con el tablero de ajedrez se tambalee y muchas piezas golpeen contra el suelo.

—Drax. Lo sabía. Hijo de puta *rencoroso*. Hablé con Patrius y me dio una coartada, pero no le creí. —Empieza a caminar de un lado hacia otro, como si todo encajara en su mente—. No solo ha borrado las grabaciones de la sala común, ha utilizado la IA para crear imágenes falsas de Drax entrenando a la misma hora que el ataque.

Le da una patada a un mueble cercano y se lleva las manos a la cabeza.

—Lo voy a matar. A los dos. —Se gira hacia mí y se acerca con pasos rápidos hasta la cama—. ¿Quién más? Dímelo ahora. Te prometo que no voy a hacer nada que nos afecte.

—Cálmate. Por favor.

Me mira en silencio durante unos segundos y se sienta en la cama junto a mí. Noto cómo trata de controlar su respiración.

—Solo dime los nombres, Nova. Yo me *ocuparé* de todo.

Supongo que no tiene sentido que lo oculte más.

—Fueron Drax, Gerda y Valian. Pero el único que me atacó fue Drax. Los otros dos me inmovilizaron para que pudiera…

No dice nada. Su expresión ya no es la de alguien que ha resuelto un rompecabezas, sino la de quien acaba de decidir qué hacer con la respuesta. Está furioso.

—Adrien…

—No.

Se pone de pie de nuevo y empieza a caminar de un lado a otro como si el módulo fuera demasiado pequeño para contener la rabia que lo consume. Sus ojos están clavados en la pantalla del Núcleo, pero no la ve. Sé que su mente está en otra parte.

En Drax.

En Gerda.

En Valian.

En lo que planea hacerles. Por eso no quería decírselo.

—Has dicho que no harías nada que nos afectara.

—Y no lo haré. Pero eso no significa que no vayan a sufrir las consecuencias de meterse con *mi* candidata.

Su mirada de odio me revuelve el estómago, pero una parte de mí se muere por saber qué planea como venganza.

CAPÍTULO 19

LA FILTRACIÓN

Dos semanas después sigo durmiendo en la cama de Solterra mientras él pasa las noches en el sofá. He vuelto a entrenar y a salir del módulo, siempre vigilada, pero de vez en cuando seguimos jugando al ajedrez con mis normas.

Así es como he descubierto que Adrien no decidió la mejora de su cuello biónico. Cuando era solo un niño despertó en una especie de quirófano con la modificación palpitando sobre su columna.

Cuanto más sé sobre él más me cuesta señalarlo como parte del sistema.

Quizá todos seamos víctimas tratando de hacerlo lo mejor que podemos.

—Tenemos un problema. Uno muy gordo.

La voz preocupada de Kieran me saca de mis pensamientos.

—¿Qué pasa?

—Tabita dice que…

Kieran no puede terminar la frase. La voz de la IA resuena por todas partes acompañada del sonido de una sirena. Todas las luces se vuelven rojas.

Se convoca urgentemente a todos los candidatos y benefactores en el vestíbulo del Atrio.

Miro a Kieran interrogante, pero el ruido de la alarma nos impide hablar entre nosotros. Solo cuando llegamos todos al vestíbulo las luces vuelven a la normalidad y la alarma deja de sonar.

Drax me mira y me sonríe desde el otro lado de la sala. Siento cómo el corazón me bombea con fuerza sin que pueda evitarlo. Kieran da un paso al frente para bloquearme la visión.

—Recuérdame una vez más por qué no puedo ir a romperle la cara a ese cabronazo ahora mismo.

Suspiro.

—Porque me vengaré en una de las pruebas.

—No puedo soportarlo, N. Cada vez que recuerdo lo que te hizo me entran ganas de…

Évora y Cyrus aparecen en la gran pantalla flotante junto a las galerías superiores. Los benefactores se asoman.

Tenemos noticias muy graves. —Évora mira a Cyrus antes de continuar. No hay rastro de su exagerada sonrisa—. *Algo que debe solucionarse ahora mismo.*

Cyrus habla y sus palabras me oprimen el pecho.

Hemos recibido una alerta de que hay infiltrados en Las Pruebas. Integrantes de Némesis.

El aire se vuelve pesado de inmediato. Oigo murmullos que se levantan por todo el vestíbulo.

Pero no os preocupéis, queridos. Ya hemos identificado a los responsables.

No puede ser. Nos han encontrado. El terror me hiela la sangre. Miro a Kieran. Tiene el mismo miedo que yo. No puede ser el final.

Lo siguiente me deja aún más confundida.

La IA proyecta tres imágenes en la pantalla flotante.

Drax. Gerda. Valian.

—¿Qué mierda es esto?

La voz de Drax es una mezcla de incredulidad y furia.

Los murmullos aumentan. Algunos se alejan de él instintivamente.

Kal Drax, Horace Valian, Gerda Bailey —Cyrus dice sus nombres con voz fría—, *estáis bajo investigación por actividades disidentes.*

Los asistentes aparecen como sombras silenciosas detrás de ellos.

Gerda intenta dar un paso atrás, pero una mano firme la sujeta del brazo. Valian no opone resistencia, pero Drax lucha y gruñe.

—¡Esto es una jodida mentira! —Tumba a dos de los asistentes y mira a su alrededor con un punto de locura en sus ojos. Centra su mirada en mí—. ¡TÚ!

Cuatro drones de seguridad aparecen moviendo sus lentes en todas direcciones y lo rodean. Emiten un pitido chirriante y Drax queda inmovilizado por un campo electromagnético que nos eriza la piel a todos, literalmente.

Évora habla con un tono de voz carente de emoción, como si la IA dictara una de sus normas.

Seréis trasladados para ser interrogados. La transmisión pública comenzará en una hora.

Levanto la mirada y mis ojos se encuentran con los de Solterra, que me observa con una sonrisa de satisfacción que me hiela la sangre.

Me muerdo el labio en un acto reflejo. No sé qué siento ahora mismo. Es una mezcla de agradecimiento y miedo que no sé cómo procesar.

***

—No me puedo creer que haya montado todo esto para vengarse por lo que te hicieron.

Kieran susurra sentado a mi lado en el suelo de una de las salas de simulación.

Suelto un suspiro y rodeo mis piernas con ambos brazos.

—Me arrepiento de haberle dado los nombres a Adrien.

—No sabías lo que iba a ocurrir. N. En serio, se me ha parado el corazón cuando Cyrus y Évora han mencionado a… ya sabes.

Se da un toquecito en el brazo.

—¿Nadie te ha visto el tatuaje?

Él niega con la cabeza y se levanta una manga para dejar su brazo vendado al descubierto.

—Lo quemé con láser cuando Tabi estuvo a punto de descubrirlo…

Frunzo el ceño.

—¿Desde cuándo Tabita Gard es Tabi?

Kieran resopla.

—¿Lo pregunta la que duerme en la cama del *gran* Adrien Solterra?

Pronuncia su nombre con una mueca de desagrado.

—No duermo *con* él, si es lo que estás insinuando.

—No, pero duermes *allí*. Y es curioso cómo… —Deja la frase sin terminar y sacude la cabeza—. Da igual, olvídalo.

Intenta ponerse de pie, pero le agarro del brazo antes de que pueda huir.

—Termina la frase, Kieran.

—No merece la pena.

—Pues a mí me parece que sí.

Abre la boca para hablar, pero la cierra de nuevo y desvía la mirada.

—Es solo que me parece curioso que hayas pasado de odiar a Solterra a idolatrarlo.

El silencio que sigue no es cómodo.

—¿Eso crees? ¿Que lo idolatro?

—No lo creo. Lo veo. Cada vez que repites una de sus frases. Cada vez que justificas sus decisiones. Cada vez que hablas de él como si fuera… no sé, más que un benefactor.

Hace una pausa y aprieto los puños. Mi pecho sube y baja con más intensidad de la que me gustaría.

—No te culpo, ¿vale? Es carismático. Es listo. Es… atractivo. Joder, es Adrien Solterra, todo el mundo besa el suelo por el que pisa. Sabe cómo enredarte para hacerte sentir especial. Sabe cómo manipularte.

—Si crees que Adrien me está manipulando es que…

—¡Ahí lo tienes! *Adrien*. Antes pronunciabas su apellido con asco y ahora es Adrien. —Baja su voz en un susurro—. Siempre Adrien…

Lo miro en silencio sin saber qué responder.

—No es tu amigo, N. Ni siquiera es tu aliado.

Aprieto la mandíbula.

—Sé perfectamente quién y qué es Adrien Solterra, Kieran.

Asiente despacio, pero no hay alivio en su gesto.

—Solo quiero que tengas presente que si Solterra tuviera que elegir entre él y tú se elegiría a sí mismo.

La frase queda suspendida en el aire.

Kieran se incorpora y se gira hacia la puerta. Habla como si no acabáramos de tener esta conversación.

—El interrogatorio está a punto de empezar. Tabita me ha convocado para verlo juntos. Nos vemos luego.

No respondo. Respiro hondo y espero un tiempo prudente para no tener que subir con él las escaleras que llevan a los módulos de los benefactores.

Cuando llego al vestíbulo me cruzo con Moriander, que me ignora al pasar por mi lado junto a su candidato.

—Black.

—Golovich.

Por un momento pienso en cómo dejó caer a Xara en el puente de la segunda prueba y me entran ganas de pedirle a Adrien que lo acuse también a él.

La puerta del módulo se desliza y veo a Solterra de pie frente a una pantalla con tres recuadros. Entrecierro los ojos y distingo las siluetas de Gerda, Valian y Drax en pequeñas habitaciones. No se gira para mirarme cuando habla.

—Todavía no ha empezado.

—¿Qué has hecho?

Mi pregunta no suena como un reproche. Tampoco como una acusación. Ni siquiera como una pregunta.

Adrien clava sus ojos en mí.

—Si atacan a mi candidata me atacan a mí.

No sé si es por la forma en que lo dice, con esa calma imperturbable, pero mi estómago se contrae.

—No te he pedido que lo hicieras…

Veo cómo se le tensa la mandíbula antes de hablar. Empieza a caminar hacia mí.

—Ese cabrón te rajó la cara con un cuchillo, te reventó los órganos a patadas y, si hubiera podido, te hubiese forzado allí mismo.

Bajo la mirada con una punzada de dolor al revivir cada una de sus palabras. Llega junto a mí y me levanta la barbilla para que lo mire.

—Voy a hacer que suplique, que crea que lo ha perdido todo. —Mi respiración se agita, pero no aparto la mirada—. Haré que se arrodille y que sienta el mismo miedo que tú sentiste aquella noche. Y luego dejaré que vuelva a Las Pruebas para que puedas matarlo con tus propias manos.

Sus ojos recorren mi rostro bajando hasta mis labios antes de volver a sostener mi mirada. Nos quedamos en silencio unos segundos más, sin movernos. Y entonces, una voz nos hace reaccionar.

Inicio de los interrogatorios.

***

Cada vez que uno de los tres recibe una descarga tras negarse a responder aprieto los puños. No dejo de pensar en que esos podríamos ser Kieran y yo. Esto es lo que nos harían si supiéramos que pertenecemos a Némesis.

¿Quién te reclutó?

La voz de la IA suena tan neutral como siempre. A través de la pantalla veo cómo Valian está de rodillas en el suelo. Tarda en responder y un pitido creado para afectar a sus implantes auriculares hace que se lleve las manos a la cabeza.

—Ya… ya lo he dicho mil veces… Yo no soy parte de… de Némesis.

Su voz es entrecortada, débil. En una esquina de la pantalla aparecen los gráficos sobre su pulso.

Tu pulso indica que ocultas información. ¿Para quién trabajas?

—Por favor… por favor, os lo prometo… Yo no sé nada… Soy fiel a Unter, al Núcleo…

La pantalla cambia a un primer plano de Gerda, que tiene la mirada perdida y dos rastros de lágrimas secas bajo sus ojos. Está sentada en un rincón de la pequeña habitación, abrazándose a sus rodillas.

¿Quién te reclutó?

—Queréis un nombre y lo entiendo. Yo misma torturaría a cualquier integrante de Némesis por ir contra un sistema al que soy leal.

Está tratando de ganarse a la audiencia.

¿Para quién trabajas?

—Solo le debo lealtad a Las Pruebas. —Su voz se vuelve más aguda y termina en un sollozo—. Y si debo morir aquí y ahora por decisión del Núcleo lo aceptaré… Donde hay orden hay progreso.

Un nuevo cambio de plano muestra a Drax atado en cruz de brazos y piernas con la cabeza gacha.

¿Quién te reclutó?

Levanta la mirada lentamente.

—Tu madre después de que me la tirara.

Descarga.

¿Quién te reclutó?

—NO SOY DEL PUTO NÉMESIS.

Drax grita con todas sus fuerzas mientras gotas de saliva salen disparadas. Con cada palabra tira de las cadenas que lo atan.

¿Para quién trabajas?

—Malditos imbéciles… —Sus ojos llenos de rabia buscan uno de los drones cámara—. He sido dueño y señor de los bajos fondos de Unter. ¡¿Por qué querría unirme a un grupo de tarados por un bien común en el que no creo?! ¡PENSADLO! Me cago en todos vosotros.

Descarga.

¿Cuál es el plan de Némesis?

Drax empieza a reírse a carcajadas, como si hubiera perdido la cordura.

—Matadme ya. ¡MATADME! Por favor…

La risa de Drax empieza a transformarse en sollozo.

Miro a Adrien, que observa la pantalla con los brazos cruzados. No puedo seguir con esto.

—¿Puedes pararlo?

—¿Por qué?

—Por mí. Porque yo… te lo pido.

Siento ganas de llorar por más motivos de los que querría admitir. Por sentirme culpable de la venganza. Por permitir esta tortura injusta. Por pensar en lo que me haría Adrien si supiera que pertenezco a Némesis. Noto las lágrimas deslizándose por mis mejillas.

—Adrien, por favor…

Se queda mirándome en silencio hasta que gira sobre sus talones y sale del módulo sin decir nada. Los minutos me parecen horas hasta que la retransmisión se corta y la voz de la IA me sobresalta.

Tras la investigación llevada a cabo en las últimas horas, se ha determinado que Kal Drax, Horace Valian y Gerda Bailey no son integrantes de Némesis y serán reaceptados en el ciclo actual de Las Pruebas.

Me dejo caer en el sofá y respiro hondo. Voy a ganar para destruir el sistema. Lo tengo más claro que nunca.

CAPÍTULO 20

EL PASADO

—¿Qué sabes de Némesis?

Paso el alfil negro de una mano a otra, girándolo entre mis dedos, tratando de parecer despreocupada. No quiero que note cuánto me importa su respuesta.

Solterra entrecierra los ojos, evaluándome.

—¿A qué te refieres?

—No sé. —Me encojo de hombros fingiendo indiferencia—. He supuesto que aquí arriba tendríais más información que en Unter, solo eso.

Lo observo de reojo para ver su reacción.

—Solo un grupo de fanáticos chalados en contra del sistema. Unos conspiranoicos con complejo de héroes que se pasan la vida quejándose de la IA, como si las cosas pudieran funcionar de otra manera. Pero claro, es más fácil culpar a otros que aceptar la realidad.

Siento el impulso de rebatir cada una de sus palabras, pero me muerdo la lengua y sigo girando el alfil entre las manos.

—Hace un par de meses nos llegó un rumor de un posible infiltrado en este ciclo, alguien importante. —El alfil se me cae al suelo y trato de mantener la calma mientras lo recojo—. Por eso ha sido tan fácil convencer a otros benefactores de lo de Drax.

Nuestras miradas se cruzan y lanzo una sonrisa forzada mientras dejo el alfil a un lado.

—Te toca.

Mueve su caballo, pero consigo capturarlo con mi reina y Adrien suelta un bufido. Llevo cinco preguntas seguidas.

—Cuéntame más sobre tu vida en el Nivel 42.

—Eso no es una pregunta.

—Oh, perdona. ¿Serías tan amable de contarme más sobre tu vida en el Nivel 42? —Dibujo un signo de interrogación en el aire con el dedo índice—. ¿Te vale como pregunta?

—¿Por qué te interesa?

Dudo unos segundos antes de responder.

—Quiero saber más de ti. —Solterra alza una ceja—. Me refiero a que, bueno, eres mi benefactor, ¿no? Me gustaría saber cómo era tu vida allí.

Se apoya contra el sillón.

—Allí no se vive, se sobrevive. Ya lo has visto tú misma, es el vertedero de Unter. —Asiento—. Dormía escondido en rincones que apestaban a vómito y meado, aunque lo peor era el hambre.

Siento una punzada de culpabilidad cuando recuerdo su comentario sobre lamer pan impreso del suelo.

—Al principio me colaba en las comunas de los adictos al *oxi-1* para rebañar sus bandejas. Luego empecé a robar en el mercado negro. Hasta que me pillaron.

Se sube la manga de la camisa y me enseña una cicatriz alargada en el antebrazo que siento el impulso de acariciar.

—Robé a la persona equivocada en el sitio equivocado y acabé pagando mi deuda en El Foso.

—¿Dónde?

Adrien suelta una risa irónica.

—Eres tan del Nivel 3, Nova… —Sacude su cabeza y suelta el aire, como si quisiera quitarse una pesadilla de la mente—. El Foso es un agujero donde la gente se mata por entretenimiento.

—Como en Las Pruebas…

—No tiene *nada* que ver con Las Pruebas. —Recalca la palabra «nada» y su voz se vuelve más ronca y áspera—. Aquí al menos tienes una historia para la audiencia, unas normas, la promesa de llegar al Núcleo. Allí solo eres carne puesta en una jaula. A veces, literalmente. Si duras más de tres peleas empiezan a hacer apuestas sobre en qué momento te romperás.

—¿Cuántos años tenías?

—Once.

Siento una losa en el pecho. Era solo un niño. ¿Cuántos habrá como él? Nos quedamos en silencio unos segundos.

Llevo toda mi vida odiando lo que El Núcleo representa, pero empiezo a preguntarme si en Unter somos igual de culpables por permitir que algo como El Foso exista a unos niveles de distancia.

Thalius y los demás me prepararon para odiar a Solterra y me convencieron de que todos los benefactores eran iguales, piezas del engranaje, herramientas del Núcleo.

Y, sin embargo, aquí está, sentado frente a mí, con cicatrices que cuentan una historia que tiene más que ver con ser una víctima que una pieza del sistema.

Adrien sigue con la mirada fija en algún punto del tablero, perdido en sus pensamientos. Nunca será mi aliado, pero por primera vez desde que llegué al Atrio, desearía poder contárselo todo.

Me mira y veo el momento exacto en el que su gesto muda al Solterra arrogante que todo el mundo conoce.

—Quita esa cara de pena, Black. ¿Me has visto bien? —Abre los brazos y lanza una sonrisa de suficiencia—. Ahora soy intocable. Deseable. Poderoso. La gente besa el suelo por el que piso. Me basta un movimiento de muñeca para conseguir lo que me dé la gana.

Entorno los ojos y me cruzo de brazos.

—Sí, sí, ya sabemos que estás encantado de conocerte, Solterra.

Él suelta una carcajada.

—A la que veo encantada de conocerme y de saberlo todo sobre mí es a ti, Black. ¿Algo que quieras confesarme? Eres un poco cría para mí, pero…

Me levanto apretando los puños y noto el calor subirme por las mejillas.

—Eres un imbécil.

Su sonrisa se ensancha al verme reaccionar. Golpea sus dedos rítmicamente sobre el brazo del sillón.

—Eso ya lo sabías.

Me hierve la sangre. ¿En qué momento me he planteado contarle nada?

—Gracias por recordarme cómo es el gran y poderoso Adrien Solterra. Buenas noches.

Me giro para marcharme pero me quedo quieta a mitad de camino. Mierda. Ahora duermo aquí.

Giro sobre mis talones y veo cómo me sonríe desde el sillón.

—¿Ibas a alguna parte?

Levanto el dedo de en medio y vuelvo con pisadas fuertes hasta la cama. Me tapo con las sábanas mirando en la dirección opuesta y noto cómo se pone de pie para inclinarse sobre mí.

—Estoy empezando a cogerle el gusto a nuestras charlas nocturnas, Black. —Me tenso al notar su aliento en mi cuello—. Hazme un favor: no te mueras mañana en La Caza.

LA CAZA

TERCERA PRUEBA

Habilidad destacada: resistencia
Tasa media de supervivencia: 30 %

¿A qué nivel de Unter perteneces? Haz el test y *hackea* Los Archivos de Unter para acceder a las imágenes de todos los escenarios en laspruebasdeunter.com

CAPÍTULO 21

LA CAZA

—Cuando empiece la simulación coge tu mochila y corre. Drax va a intentar mataros a todos antes de que termine la cuenta atrás.

Miro a Adrien sorprendida.

—Pero aún faltan dos pruebas. ¿La IA lo permitiría?

—Pondría medios para evitarlo, pero no sería la primera vez que pasa directamente al duelo final por falta de candidatos.

—¿Sabes lo que hay en mi mochila?

Niega con la cabeza.

—Han dejado que la audiencia decida el contenido y nos han prohibido ver la selección final.

Me recojo el pelo con nerviosismo. Es la prueba más larga de todas. Si sobrevivo, pasarán cuatro días antes de volver a pisar El Atrio.

—Escóndete hasta el primer cambio de bioma. —Solterra me mira de brazos cruzados—. Para entonces Drax habrá matado a un par o tres de candidatos y estará deseando encontrarte. Busca la ubicación más alta y espera.

Asiento de nuevo y me giro para salir del módulo, pero Adrien me agarra de la muñeca y me vuelvo para quedar de nuevo frente a él.

—¿Cuál es la primera regla de Las Pruebas?

Parpadeo

—Quiero escucharte decirlo. Primera regla.

—Aquí no hay amigos, solo aliados.

—Exacto. No vuelvas a ponerte en peligro por otros, Nova. No puedo perderte.

El corazón me da un vuelco al escuchar sus palabras.

—Eres la mejor candidata que he tenido.

Claro. Por eso no puede perderme.

—¿Algo más?

Mete la mano en el bolsillo de su pantalón y me entrega el intercomunicador. Verlo de nuevo me recuerda a Rowen, pero hago un esfuerzo por no quedarme atrapada en el dolor.

—Solo podremos hablar diez minutos al día, justo entre cambios de bioma. Pero yo voy a estar al otro lado todo el tiempo, aunque tú no puedas oírme.

Inicio de La Caza: 30 minutos.

Al salir del módulo me encuentro cara a cara con Kieran, que espera junto a Tabita Gard en el corredor.

—Te voy a decir una cosa, Solterra.

Adrien agarra la mano de Tabita y se inclina para darle un beso en el dorso, pero ella la aparta con una mueca en los labios.

—¡No empieces!

Tabita es mayor que Adrien y su piel es tan negra como la tinta de mis libros, mucho más que la de Kieran. Al apartarse hace tintinear las piezas plateadas que decoran su abundante pelo rizado.

—Se lo he dicho a Kieran y te lo digo a ti. —Su largo dedo me señala, pero sigue con la mirada clavada en Adrien—. *Ella* es la mayor amenaza para su supervivencia.

Adrien suelta una risa baja, ladeando la cabeza.

—¿Aliarse con la candidata más fuerte es la mayor amenaza? ¿En serio, Tabi?

Tabita se cruza de brazos y niega con la cabeza haciendo que el pequeño pendiente entre sus fosas nasales se mueva de un lado a otro.

—Prácticamente todos los candidatos van a intentar matarla. Drax va por ahí proclamando que la quitará de en medio antes de que termine la primera jornada. Entenderás por qué no quiero que Kieran se acerque a ella.

Adrien mira a Kieran, pero él tiene su mirada clavada en mí, sonriéndome como si no estuvieran hablando de nosotros. Como si ayer no hubiéramos discutido.

—Eso depende de Renn, ¿no crees? Mi candidata sabe perfectamente lo que tiene que hacer. Si el tuyo no, es tu problema.

Tabita abre la boca para responder, pero Adrien pone una mano en mi espalda y me empuja con suavidad para que empiece a andar.

—Tranquila, Tabi. —Su voz suena segura y cortante—. Solo sobreviven los más fuertes.

***

—Treinta por ciento…

—¿Qué?

Miro a Kieran frunciendo el ceño. Él me devuelve la mirada y se pasa una mano por el pelo, nervioso.

—Nada, hablaba solo…

—¿Treinta por ciento qué?

—La tasa de supervivencia de La Caza. Somos catorce, así que por lo menos diez se… —Hace el gesto de rajarse el cuello mientras saca la lengua—. Solo estaba calculando.

Lo observo en silencio durante unos segundos. A veces olvido que para que yo gane Kieran tiene que morir.

—¿Vas a hacerle caso a Tabita con eso de no acercarte a mí durante La Caza?

Él señala su oreja y pone el dedo índice sobre los labios para que guarde silencio. También tiene el intercomunicador puesto.

—Claro, voy a hacer *todo* lo que me ha recomendado para sobrevivir. —Me guiña un ojo y levanta el dedo pulgar—. Por cierto, ¿suena muy raro si te digo que tengo ganas de ver los biomas? Ojalá haya nieve. Hace por lo menos cinco ciclos que no sale.

La puerta se abre antes de que pueda responder. Un grupo de asistentes entra sosteniendo unas bandejas. Me levanto del banco para ver qué contienen.

Son pequeños dispositivos traslúcidos del tamaño de una uña. Neurointerfaces. La voz de la IA resuena por toda la sala.

Las unidades de inmersión estimulan directamente las cortezas sensoriales de los candidatos permitiendo una conexión total con el entorno simulado.

Veo cómo uno de los asistentes toma el dispositivo y se lo coloca a Kieran justo detrás de la oreja. Se adhiere a la piel con un chasquido casi imperceptible.

La IA sigue hablando con su tono de voz neutral y calmado.

Una vez activado, los simuladores ajustarán la percepción de la temperatura, la presión y cualquier otro estímulo físico en tiempo real. No hay diferencia entre la simulación y la realidad.

El mismo asistente coloca mi dispositivo y pasa al siguiente candidato. Kieran sonríe con una mezcla de emoción y ansiedad mientras toca el suyo con la yema de los dedos.

Esta prueba tiene una duración de 96 horas. Durante este tiempo, el entorno cambiará cada 24 horas pasando por distintos biomas y afectando las condiciones de supervivencia. El objetivo es sobrevivir a las amenazas externas.

Oigo un golpe sordo a mi lado. Kieran se ha desmayado. Antes de que pueda reaccionar veo cómo Gerda se desploma unos metros delante de mí. Drax me mira con odio antes de desvanecerse. Uno por uno, van cayendo todos los candidatos. Noto una pequeña descarga en el cuello y empiezo a marearme. Me apoyo en la pared y voy deslizándome hasta quedar junto a Kieran.

No puedo abrir los ojos. Supongo que la prueba ya ha empezado.

CAPÍTULO 22

96 HORAS

No puedo respirar.

Abro la boca en un intento desesperado de inhalar, pero lo único que consigo es un torrente de líquido llenándome la garganta. Nunca he nadado. Nunca he estado en agua real.

Manoteo a ciegas, pero no hay nada a lo que aferrarme, solo algo viscoso que se desliza entre mis dedos. Siento la mochila en mi espalda tirando de mí hacia abajo. Necesito aire.

Prefiero perder la mochila a morir aquí. Me quito la mochila con dificultad y logro patear el agua con todas mis fuerzas hasta que consigo salir a la superficie.

Toso y escupo mientras me aferro a la orilla. Las manos se me hunden en la tierra resbaladiza, pero consigo arrastrarme fuera.

El aire es pesado, lleno de olores que nunca he sentido antes. Miro hacia delante y veo árboles con enormes copas que tapan un infinito cielo azul. Aunque haya visto los biomas de anteriores ciclos a través de las pantallas, estar aquí es muy distinto.

Es como si el mundo se expandiera de golpe, como si de pronto todo fuera demasiado grande, como si tuviera de nuevo catorce años y saliera de mi módulo por primera vez. Solo que aquí no puedo volver corriendo a esconderme bajo las sábanas.

Trago saliva y respiro hondo.

Miro a mi alrededor y veo el caos de brazos y piernas tratando de salir del agua. Oigo las respiraciones entrecortadas, los jadeos de desesperación, los gritos.

Hay dos cosas claras: el primer bioma es la selva y nos han lanzado al agua a todos.

Busco a Kieran con la mirada y veo cómo lucha por agarrarse a una roca resbaladiza. Doy un paso para acercarme a él y el rugido de una voz grave me paraliza.

—¡BLACK!

Giro hacia mi derecha y veo a Drax mirándome con la cara desencajada. Su pecho sube y baja de manera frenética, aún tiene los pies metidos en el agua turbia.

—¡Eres mía, Black!

Suelta su mochila en la orilla y trata de salir del fango con dificultad. Mi pulso se acelera.

Salgo corriendo en su dirección sin darle tiempo para reaccionar. Mis dedos se cierran alrededor de la correa de su mochila y con un tirón la arranco del barro y echo a correr.

—¡VOY A MATARTE!

Sigo corriendo sin mirar atrás. La mochila golpea contra mi espalda con cada zancada pero no me atrevo a detenerme para ajustarla.

Noto cómo los gritos y el ruido del agua se alejan poco a poco reemplazados por un zumbido parecido al de los drones de seguridad. Son insectos.

Me detengo un momento para escuchar. Es como si la selva respirara. Crujidos detrás de los árboles, pájaros gritando desde las ramas, un rugido lejano.

—La mochila.

Lo digo en voz alta, como si me estuviera dando una orden a mí misma. Mi voz suena rasposa.

El aire caliente me quema la garganta. Todo es tan real que Unter y El Atrio me parecen un sueño lejano.

Escalo para sentarme sobre una enorme roca y empiezo a sacar el contenido de la mochila de Drax para ponerlo frente a mí.

Dentro hay un cuchillo de hoja curva envuelto en una funda de cuero. También encuentro una cuerda gruesa, una cantimplora de metal llena de agua y un paquete de lo que parecen raciones impresas comprimidas.

Parece que, pese al interrogatorio, Drax sigue teniendo fans entre la audiencia del Núcleo.

Lo último que saco es un pequeño cilindro del tamaño de mi dedo índice con un botón en el extremo. Sonrío. Tener un pulsador térmico es una gran ventaja.

Miro mi botín satisfecha, pero el alivio me dura poco.

—Ey, Black.

Saco el cuchillo de la funda y me pongo de pie sobre la roca en posición defensiva.

—¡No vengo a atacarte! ¡Espera!

Da un paso al frente y le reconozco de inmediato. Benjamin Colemy, uno de los candidatos con el que no he cruzado palabra en todo el ciclo.

Me saca dos cabezas, pero no es corpulento como Drax o Golovich. Su pelo oscuro y largo está pegado a la frente por el sudor y por el agua de la ciénaga.

Avanza hacia mí tratando de bajar por una pequeña ladera. No me fío de él.

—Da un paso más y te lanzo el cuchillo. —Cojo el arma por la hoja y levanto el brazo calculando la trayectoria— Te aseguro que no voy a fallar.

—Joder, Black, espera. —Se detiene y levanta ambas manos en el aire—. ¡Solo quiero una alianza!

Levanto una ceja.

—¿Alianza? ¿Y por qué debería interesarme?

—Drax ha matado a dos candidatos y está como loco buscándote a dos kilómetros de aquí.

—¿Qué candidatos?

—¿No me has escuchado? Viene a por ti.

—¡¿Qué candidatos?!

—Mora Ledou y Horace Valian.

Respiro aliviada.

—¿Has visto a Kieran Renn?

—Oye, o dejas de apuntarme con el cuchillo o paso de seguir hablando.

Bajo el brazo lentamente sin dejar de mirarlo.

—¿Lo has visto o no?

Asiente.

—Le perdí la pista cuando salió del agua. Se fue en la otra dirección esquivando a Drax. —Arruga su nariz aguileña y levanta la

barbilla—. ¿Quieres aliarte o no? Puedo evitar que ese psicópata te encuentre.

Lo miro interrogante mientras bajo de la piedra con un salto. Guardo el cuchillo en el cinturón de mi traje de combate.

—¿Ves esto? —Se señala una oreja con el dedo índice—. Sabré si se acerca mucho antes de que podamos verlo. Además, puedo moverme sin que me oigan, soy tan silencioso que podría estar a unos centímetros de ti y no lo sabrías.

—Ya sé qué modificación tienes, Colemy. ¿Se supone que debo aliarme contigo porque puedas oírle unos segundos antes?

—Tu pulso se ha acelerado cuando te he dicho que había matado a dos candidatos, imagino que por miedo a perder a Renn. Lo vuestro es un secreto a voces. Acabas de rechinar los dientes al apretar la mandíbula. Drax está gritando tu nombre ahora mismo, por ahí.

Señala un punto detrás de él y se ríe al ver mi cara de sorpresa.

—Lo puedo oír todo. Todo es *todo*. Sabré si se acerca mucho antes de que pueda encontrarte.

—Vale, tienes mi atención. —Me cruzo de brazos y espero a que se acerque—. ¿Qué quieres a cambio?

—La mitad de las raciones de Drax. Yo también he soltado la mochila en el agua. Y protección física si lo necesito. —Se aparta el pelo de la cara y se apoya contra la piedra—. No tenemos por qué matarnos en esta prueba. Solo quiero sobrevivir.

Lo miro, evaluándolo. No tengo manera de saber si miente, pero Adrien me ha entrenado para medir el éxito de una posible alianza en función de los beneficios.

Y en este caso, salgo ganando.

Colemy es útil. Puede escuchar a Drax mucho antes de que se acerque. Puede moverse sin hacer ruido, desaparecer si es necesario.

—Vale. —Extiendo la mano, manteniendo la expresión neutra—. Pero si me traicionas te mataré.

Benjamin sonríe y estrecha mi mano.

—Hecho.

***

—No hay nadie cerca. Si encendemos el fuego nos da tiempo a apagarlo y a huir si percibo que alguien lo ve.

Asiento mientras me abrazo las piernas, sentada sobre la hierba. Se ha hecho de noche y la humedad me cala los huesos por la ropa aún mojada.

Utilizamos el pulsador térmico para hacer una pequeña fogata mientras compartimos una de las raciones.

—¿Es verdad lo que dicen? —Miro a Colemy interrogante sin saber a qué se refiere—. Lo de que Drax intentó matarte en tu módulo.

Asiento lentamente con la mirada fija en las llamas.

—¿Cómo escapaste?

—Le di una patada en los huevos y salí corriendo.

Colemy se ríe y aviva el fuego con una ramita.

—Tenías que haber visto a Solterra cuando apareció gritando en el comedor con cara de ir a cargarse a alguien.

Giro la cabeza tan rápido que casi me provoco una contractura.

—¿Solterra hizo *qué*?

—Apareció una mañana con la camisa llena de sangre y gritó algo como —pone la voz más gutural y susurrante, como si intentara imitar el tono agresivo de Adrien—. «Al próximo que le ponga una mano encima a Nova Black fuera de Las Pruebas lo destrozaré. Sentirá tanto dolor que ni la tecnología más avanzada del Núcleo podrá salvarlo». O algo así. Y luego dio un golpe a una mesa y dijo: «Os lo advierto, quien se mete con mi candidata se mete conmigo». Casi me cago encima.

Me abrazo con más fuerza las rodillas y sonrío levemente.

—Muy de Solterra.

—Se nos aceleró el corazón a todos, pero a Valian el que más. Literalmente se meó. Intentó ocultarlo pero… —Se da unos toquecitos en la oreja—. Até cabos y miré a Drax, porque siempre estaba lamiéndole el culo. Y tenía los ojos puestos en Solterra con satisfacción, como si no le importara una mierda lo que estuviera diciendo.

—Muy de Drax.

Nos quedamos en silencio unos segundos. Bostezo sin poder evitarlo.

—Duerme un poco. Haré la primera guardia.

Lo dice con tanta naturalidad que casi me dan ganas de confiar en él. *Casi*.

—¿Y si intentas matarme mientras duermo?

Colemy se ríe entre dientes y se levanta para apoyarse en un árbol cercano.

—Sería una jugada inteligente.

No respondo. Lo analizo. Su postura es relajada, pero hay una tensión oculta en sus hombros. Está agotado, igual que yo.

—En serio, no me interesa matarte.

—Todavía.

Él sonríe.

—Exacto. Todavía. Solo hay un ganador en Las Pruebas, Black. Pero esto no es El Duelo. Estamos en La Caza. Y aquí se valora la resistencia. Aguantaremos mejor juntos.

Le mantengo la mirada unos segundos más. Luego exhalo y me giro sobre el suelo cubierto de hojas. No me fío de él, pero el agotamiento me pesa demasiado y siento cómo mi cuerpo se relaja hasta dormirme.

Lo siguiente que noto es la mano caliente de Colemy tapándome la boca. No sé cuánto tiempo ha pasado, pero le oigo chistar de cuclillas a mi lado. Está amaneciendo.

Tardo un segundo en reaccionar. Su mano es firme, pero no agresiva. Siento su respiración agitada cerca de mi oído y mi pulso se acelera de inmediato.

—No te muevas. No hagas ruido.

Algo cruje en la maleza a pocos metros. Un sonido húmedo, denso, como hojas siendo aplastadas por algo demasiado grande.

Distingo una silueta entre los árboles. Alta. Muy alta. No es humana.

Colemy quita lentamente su mano de mi boca con el dedo índice sobre sus labios.

El crujido se acerca, el aire cambia. Un olor metálico y ácido invade mis sentidos. No es sudor. No es barro. Es sangre.

La silueta entre los árboles da otro paso. Es enorme.

Sus extremidades son demasiado largas, desproporcionadas. Su piel es opaca, grisácea, cubierta de cicatrices irregulares.

Veo cómo el cuerpo inerte de un candidato asoma entre los largos dedos de su mano derecha como un juguete roto.

Mi estómago se revuelve.

La criatura inclina la cabeza con un movimiento espasmódico, olfateando el aire.

Colemy me agarra la muñeca como si quisiera evitar que me fuera corriendo.

A lo lejos suena un grito. La criatura se gira bruscamente y empieza a andar en dirección contraria, con la cabeza del candidato muerto moviéndose como un péndulo.

Colemy exhala despacio.

—Qué puto miedo. —De repente gira la cabeza y frunce el ceño, escuchando—. Alguien viene corriendo hacia aquí. Parece herido. Por las pisadas diría que es Galdu.

Asiento mirando hacia la maleza y trato de recordar todo lo que sé sobre Tavik Galdu, el cuarto en la lista de apuestas. Necesito quitarme de la mente al ser que acabamos de ver.

Un par de minutos después aparece tambaleándose. Su traje de combate está desgarrado, el sudor empapa su rostro y una herida le cruza el estómago de lado a lado. Jadea y apoya una mano en un árbol.

Nos ve y empieza a caminar con pasos torpes hacia nosotros.

—¿Podéis… ayudarme? Por favor…

Entonces veo su herida de cerca. La carne desgarrada. Sangre fresca.

Antes de que pueda decir nada más una mano huesuda de dedos largos se cierra sobre su cabeza y lo levanta en el aire.

Sus piernas patalean en espasmos frenéticos. El grito queda atrapado en su garganta cuando la criatura aprieta.

Se oye un crujido.

El cuerpo deja de moverse.

Nos quedamos inmóviles mientras la criatura se agacha para olfatearnos. Reprimo las ganas de gritar mientras sus pequeños ojos

negros pasan de Colemy a mí a pocos centímetros de distancia. Entonces vuelve a incorporarse, da media vuelta y desaparece entre los árboles.

El aire aún huele a sangre cuando Colemy susurra.

—Solo caza a los heridos.

Respiro aliviada.

Cambio de bioma en 10 minutos.

—Eso significa que en cinco minutos podrás hablar con Solterra. A ver si puedes sacarle algo de información sobre lo que están votando en El Núcleo.

Asiento y camino de un lado a otro para entrar en calor. Todavía tengo el frío metido en los huesos.

—¿No has dormido?

Colemy se encoge de hombros.

—Bueno, puede que me haya quedado frito durante mi guardia. —Lo miro con los ojos entrecerrados—. Oye, estamos vivos, ¿no? No es como si…

El intercomunicador pita y levanto una mano para que Colemy deje de hablar.

Bien jugado, Black. Apruebo la alianza, pero no le quites los ojos de encima a Colemy.

—Buenos días, Nova. ¿Cómo estás? Muy bien, Adrien, gracias. ¿Y tú? —Suelto un bufido—-. Podrías ser un poco más amable en nuestras interacciones, ¿sabes?

Adrien suelta una carcajada.

Tenemos diez minutos, no voy a malgastarlos con fórmulas de cortesía.

—¿Sabes algo de Kieran?

Va contra las normas revelar información sobre otros candidatos que siguen luchando por sobrevivir. Se supone que solo podemos hablar para definir estrategias. — Hace una pausa—. *¿Confías en mí?*

—Confío.

Acaba de darme la respuesta que necesitaba diciéndome que *sigue* luchando por sobrevivir.

Por cierto, magistral lo de quitarle la mochila a Drax. Eres increíble, Nova. Me encanta verte en acción. Y esa postura de ataque agarrando el cuchillo por la punta cuando…

—¿No has dicho que no ibas a malgastar los diez minutos con fórmulas de cortesía?

De vez en cuando me gusta lanzarle un cumplido a mi chica.

Me quedo en silencio y noto cómo Colemy ríe por lo bajo. Está escuchándolo todo gracias a su mejora biónica.

A mi candidata, quiero decir. Ya me entiendes.

Ignoro su lapsus.

Vuestra prioridad es el agua y…

La voz de la IA resuena a nuestro alrededor.

71:59:59

Supervivientes: 10

Una luz brillante me ciega por unos segundos y al recuperar la visión veo cómo el paisaje ha cambiado por completo.

El frío punzante traspasa mi traje y me hace castañear los dientes.

Nieve. Por todas partes. La tundra.

Kieran debe estar contento.

CAPÍTULO 23

72 HORAS

—Vale, parece que el agua no va a ser un problema.

No digas tonterías, esa nieve no es real. Tenéis que encontrar la fuente de agua potable. Seguramente estará escondida en un lugar poco accesible.

—¿Alguna recomendación?

No te mueras.

Suspiro.

—¿Y alguna recomendación para que eso no ocurra?

Buscad el refugio en el punto más alto. Y no os confiéis, la audiencia decidió que empezarais en el agua y ahora va a votar para ver qué complicación os pone, y te aseguro que las opciones son…

La transmisión se corta abruptamente dejándolo con la palabra en la boca. Colemy me mira con una sonrisa burlona.

—Oye, ¿qué rollito raro os traéis Solterra y tú?

Pongo los ojos en blanco.

—Escuchar conversaciones privadas es de mala educación.

Él ignora mi respuesta.

—Así que se viene una nueva complicación… ¿Te los imaginas votando? —Pone una voz aguda y pestañea de manera exagerada—. ¿Qué prefieres, Cyrus, querido? ¿Les mandamos depredadores o una avalancha?

Me río. Es una imitación buenísima de Évora. Colemy se frota los brazos para entrar en calor y le imito tratando de levantar las botas de la nieve, pero vuelven a hundirse hasta los tobillos.

—Pues te digo una cosa, sin desmerecer la ciénaga y el gigante terrorífico, el primer bioma me ha parecido bastante suave. Me lo imaginaba más difícil.

—Cuidado con lo que pides, Colemy… Vamos, creo que deberíamos ir hacia esas montañas. Si hay un refugio tiene que ser

ahí.

Colemy entrecierra los ojos y gira la cabeza en distintas direcciones. Está escuchando.

—No oigo a nadie cerca, solo murmullos a lo lejos. —Me mira de reojo—. Pero hay algo…

Levanta el dedo índice y veo cómo su cara se contrae en una mueca de horror.

—Algo está haciendo temblar el suelo y se acerca a mucha velocidad.

Miro a mi alrededor, pero solo veo nieve. De repente, oigo la voz de la IA a través del intercomunicador.

Fauna depredadora a 3 kilómetros de distancia.

—Fauna depredadora.

Lo repito en un susurro sin dejar de mirar a Colemy.

—¿Cómo dices?

—Fauna depredadora a 3 kilómetros. ¡Corre!

Mis botas se hunden con cada zancada, ralentizándome. Colemy corre delante de mí, ágil, apenas dejando huellas en la nieve. Yo no tengo su ventaja. Se gira para mirarme un segundo sin dejar de avanzar.

—¡Más rápido! ¡Son cinco y están a menos de un minuto!

Intento obligar a mis piernas a moverse a más velocidad, pero la nieve es demasiado blanda. Siento cómo el suelo tiembla bajo mis pies. Es una vibración sorda, profunda, que resuena en mis costillas.

—¡Por aquí!

Viramos en diagonal para rodear una enorme colina blanca y el cambio de dirección me hace resbalar, pero me obligo a seguir avanzando.

Frente a nosotros, a unos metros de distancia, el suelo cambia de textura. La nieve se vuelve más azulada, más compacta. Hielo.

Un lago congelado.

Colemy salta primero, aterrizando con un deslizamiento perfecto. Yo no tengo tanta suerte. Resbalo al primer contacto, cayendo de rodillas sobre la superficie helada.

—¡Levántate!

Colemy me agarra del brazo y tira de mí. Alzo la vista justo cuando las sombras aparecen sobre la colina.

Son cinco bestias cubiertas de pelaje blanco. Sus brazos terminan en garras curvas que se clavan sobre la nieve como palas.

Una de las criaturas se impulsa y salta frente a nosotros aterrizando en el hielo. El crujido agudo y seco se expande en todas direcciones como una telaraña invisible. El hielo no va a aguantar.

Levanta la enorme cabeza y reprimo un grito. No tiene ojos. Su boca está llena de colmillos afilados en varias hileras y es desproporcionada para su cráneo.

Suelta un gruñido bajo y da un paso adelante, clavando una de sus garras en el hielo. El crujido se hace más intenso.

Mueve la cabeza de un lado a otro, olfateando. Al llegar a mi posición emite un ruido gutural y flexiona las patas, preparándose para saltar sobre mí.

—¡Black, aparta!

Benjamin me empuja y caigo de espaldas sobre el hielo justo cuando la bestia embiste.

Pero no me alcanza. El hielo termina de romperse y la criatura desaparece en el agua helada.

Me levanto sin dejar de mirar al resto. Las bestias nos rodean por los flancos, observándonos desde el borde del lago.

—Vete, Colemy. —Pego mi espalda a la suya respirando con dificultad—. No sienten tu presencia. No van a por ti.

Él suelta un bufido.

—No me jodas, Black. He apostado por ti como aliada. Si mueres me quedo solo en esta mierda de bioma. —Me rodea y se aleja un par de pasos para mirarme cara a cara—. ¿Algún plan que no implique dejarte aquí para que te coman viva?

Miro a mi alrededor.

A un lado, la colina cubierta de nieve. Al otro, las piedras irregulares que conforman la base de la montaña. Levanto la mirada y veo la entrada de una cueva a unos sesenta metros de altura. Colemy mira en la misma dirección.

—Espero que escales más rápido que lo que corres por la nieve, Black.

—Puedo llegar en dos minutos, pero tienes que distraerlas. —Hablo en susurros tratando de no mover ningún músculo del cuerpo—. Lanza algo pesado lo más lejos posible.

Colemy hace una mueca de frustración.

—¿Que lance algo pesado? —Abre los brazos mirando alrededor—. ¿Pero tú has visto dónde estamos?

—¡Improvisa!

Las criaturas reaccionan ante mi grito y rugen nerviosas. Colemy empieza a dar pasos lentos hacia la colina. Las cuatro bestias siguen con sus cabezas fijas en mí.

Empieza a escalar por la nieve y veo cómo mira dentro de la mochila, pero se encoge de brazos y se saca una bota.

Levanta tres dedos de la mano a modo de cuenta atrás y yo me pongo en posición.

Tres.

Flexiono las piernas. Mis músculos están listos para correr.

Dos.

Las bestias siguen inmóviles, con los cuerpos tensos, esperando que haga el primer movimiento.

Uno.

Colemy lanza la bota con todas sus fuerzas.

Corta el aire en un arco perfecto, girando sobre sí misma antes de aterrizar contra el lateral opuesto de la montaña con un golpe seco y hueco.

El impacto resuena en el silencio y las bestias reaccionan al instante. Sus cabezas se giran en sincronía y se lanzan en dirección al ruido.

Miro hacia la colina, pero Colemy ya no está.

Empiezo a correr sintiendo el hielo resquebrajarse bajo mis pies y salto hacia las piedras para empezar a trepar. Por un momento siento la misma adrenalina que cuando escalé Unter por primera vez.

Voy buscando los puntos de apoyo de pies y manos mientras noto la piedra fría quemándome las yemas de los dedos. Calculo mal y resbalo a mitad de camino, lanzando un grito ahogado.

Miro de reojo. Una de las criaturas se ha dado la vuelta. Oigo el golpeteo de sus garras contra la roca. Está escalando.

Miro hacia la cueva. Solo diez metros.

La bestia escala tan rápido que siento que está a punto de atraparme.

Si salto desde aquí puedo agarrarme al saliente e impulsarme, aunque podría caer al vacío. Escucho el sonido húmedo de su respiración bajo mis pies. Tengo que correr el riesgo.

Respiro hondo, flexiono las piernas y salto. Mi mano se aferra al borde del saliente pero el impacto me golpea el hombro izquierdo y aprieto los dientes para reprimir el dolor.

Me impulso con todas mis fuerzas mientras mis piernas siguen colgando descontroladas en el aire.

Entonces siento algo rozándome el tobillo.

Un tirón. Mierda.

Mi pulso se dispara.

Mis uñas raspan la piedra mientras me aferro al borde de la cueva.

Sus garras afiladas perforan la tela del traje. No me suelta.

Mi cuerpo se desliza hacia atrás, hacia la caída.

Suelto una mano buscando el cuchillo en mi cinturón. Lo saco en un solo movimiento y apunto a ciegas. No hay tiempo para calcular, solo para atacar.

Lo clavo con todas mis fuerzas y la bestia suelta un rugido que me revienta los oídos. Siento cómo el agarre en mi tobillo se afloja y aprovecho para impulsarme sin soltar el cuchillo.

Me arrastro hacia el estrecho hueco de entrada y consigo entrar antes de que la bestia salte detrás de mí. Avanzo lo suficiente como para esquivar una de sus garras tratando de atraparme desde fuera.

No puede entrar, es demasiado grande. La bestia gruñe con furia, arañando la roca con desesperación.

Mi respiración es rápida y descontrolada. Mi cuerpo aún tiembla por la adrenalina.

Me alejo de la entrada sin darle la espalda a la criatura hasta que termina por desistir.

La bestia suelta un último gruñido bajo y vibrante antes de retroceder unos centímetros y desaparecer.

Me quedo unos minutos en silencio mirando la grieta de entrada de la cueva esperando ver aparecer a Colemy, pero no llega.

Giro sobre mis talones y veo cómo el espacio de la cueva se ensancha más adelante, formando un corredor que gira hacia la derecha.

Empiezo a avanzar tanteando la pared irregular de roca fría. Veo luz unos metros por delante y sigo caminando tratando de no tropezar.

La claridad se intensifica a medida que avanzo, proyectando sombras largas y angulosas en las paredes de la cueva hasta que el pasillo desemboca en una inmensa sala.

Abro la boca admirando la bóveda repleta de estalactitas que cuelgan como colmillos de piedra, afiladas, goteando un líquido transparente que resbala hasta el suelo.

La iluminación proviene del techo, como si la piedra brillara con una luz azulada. Desciendo hacia el centro de la sala y cada paso que doy hace crujir placas de hielo fracturado bajo mis botas.

Hay pozos de agua cristalina a distintos niveles entre las formaciones rocosas. Me acerco a uno de ellos y me inclino sobre el borde. El agua es de un azul turquesa intenso y transparente. Recorro el pozo con la mirada y todos mis músculos se tensan.

El cuerpo de otra candidata flota sin vida. Tiene los labios morados y sus ojos biónicos aún están abiertos, vacíos. Arima Vex. Solo había cruzado un par de palabras con ella.

—Vaya, vaya. Mira a quién tenemos aquí.

Miro a mi derecha con la mano apoyada sobre la empuñadura del cuchillo. Golovich. Doy un paso atrás y me giro para alejarme de él, pero me quedo paralizada al ver a quién tengo detrás.

—¿Me echabas de menos, princesa?

Drax me cierra el paso.

Oigo la voz de Golovich a mis espaldas.

—No sé qué le has hecho, Black, pero a veces pienso que tiene más ganas de matarte que de llegar al Núcleo.

Suelta una carcajada.

La sonrisa de Drax es una mezcla de deseo y satisfacción. Sus ojos recorren mi rostro con una calma enfermiza, saboreando el momento.

—Tal vez deberíamos solucionarlo ahora.

Su voz es grave, espesa, como si ya imaginara el resultado.

—¿Vas a hacerla sufrir antes o vamos a lo práctico?

Drax ladea la cabeza, como si lo estuviera considerando de verdad. Empieza a rodearme.

—Adrien, sálvame. Adrien, defiéndeme. —Drax arrastra las palabras con una burla ácida, forzando una imitación de mi voz—. Eres patética. Dando pena para gustar a la audiencia y escondiéndote en el módulo de Solterra. Al principio no entendía cómo alguien de su nivel podía fijarse en ti. Pero imagino que está más interesado en lo que tienes entre las piernas.

Golovich suelta una carcajada.

No pienso dejar que me humille.

—Vaya, Drax. Me dejas impresionada. No sabía que podías juntar más de dos frases sin quedarte en blanco. La próxima sorpresa será enterarme de que sabes leer.

Golovich suelta un silbido bajo, divertido.

—Mira eso. Black tiene agallas.

Drax no se ríe.

—Tráeme la cuerda.

—¿La cuerda para qué?

Drax me mira. No a Golovich. A mí. Mi pulso se acelera.

—Voy a enseñarle a Black que el orgullo siempre se rompe antes que el cuerpo.

Su voz es grave, controlada. Pero sus ojos arden. No quiere matarme rápido. Quiere jugar.

Golovich chasquea la lengua y saca la cuerda de su mochila. Un rollo grueso, resistente.

Doy un paso atrás y mi espalda choca contra la roca helada. Golovich lanza la cuerda a Drax, que la atrapa sin apartar los ojos de mí.

—No sabes cuánto lo voy a disfrutar, princesa.

Siento náuseas.

Golovich se apoya contra la pared con una sonrisa ladeada, como si esto fuera un espectáculo que no planeara interrumpir.

—Joder, esto es más intenso que una pelea en El Foso. ¿Te acuerdas cuando El Rey nos obligó a entrenar a aquellos críos para que se mataran entre ellos? —Golovich sonríe, casi nostálgico—. Los pobres apenas podían mantenerse en pie. Pero les hicimos durar, ¿eh? Y tu hermano…

Drax se tensa a mi lado.

—Cállate la puta boca, Rys.

Siento cómo la bilis me sube por la garganta. Se conocen de antes. Están acostumbrados a las peleas clandestinas, a luchar sin normas en el Nivel 42, igual que Adrien.

Miro a Golovich con odio y él hace una mueca.

—¡No me mires así, Black! Tú lo entiendes, ¿no? —Extiende los brazos—. Sobrevive el más fuerte. Y ahora mismo…

Me analiza como si fuera un experimento.

—No te ofendas, pero no tienes pinta de que le vayas a durar mucho.

Drax envuelve la cuerda alrededor de su mano. Con calma.

—Corre, princesa. Escapa de mí. Te daré unos segundos de ventaja. —Me amenaza sin alzar la voz—. Hazlo interesante.

No. No voy a correr. Tengo que atacar.

Levanto la barbilla fingiendo que no siento el terror en mis entrañas.

—¿Y si no lo hago?

Drax chasquea la lengua, decepcionado.

—¿Disfrutas quedándote quieta mientras te atrapan? No te esperaba tan… *sumisa*.

—No. Disfruto jodiéndote los planes.

Mi mano se mueve antes de que pueda reaccionar y el cuchillo corta el aire en un destello plateado.

Drax se mueve, pero no lo bastante rápido.

La hoja se hunde en su ojo izquierdo y su rugido de dolor retumba por toda la sala.

Se tambalea hacia atrás llevándose las manos a la cara mientras la sangre brota entre sus dedos.

—¡HIJA DE PUTA!

Golovich se lanza para embestirme. Lo esquivo por centímetros. Siento el aire moverse detrás de mí cuando su mano intenta atraparme.

—¡No la dejes escapar, joder!

Y corro. Corro con todas mis fuerzas.

El eco de nuestros pasos rebota en las paredes de la cueva mientras me lanzo hacia el primer corredor estrecho que veo. No tengo tiempo para pensar.

La adrenalina me empuja hacia adelante.

Un giro. Otro.

No sé a dónde voy. Solo sé que no puedo detenerme.

Las paredes de piedra desprenden una suave luz azulada que me permite ver el camino.

Oigo a Golovich detrás de mí. No corre, camina rápido, como si estuviera jugando.

—¿Black…? —Su voz resuena por los corredores—. Deja de esconderte y lucha. ¿No se supone que eres la favorita?

Paso junto a un pasillo lateral y freno en seco.

Hay alguien allí. Una figura encogida en la oscuridad, presionada contra la pared, como si intentara fundirse con la roca. Otro candidato.

Entrecierro los ojos y lo reconozco. Es Madro Kordel. Estaba en el equipo de Kieran en El Circuito.

Me mira con los ojos negros muy abiertos, asustado. Empieza a negar con la cabeza y veo brillar sus implantes parietales.

Levanto ambas manos en su dirección.

—Kordel, por favor. —Mi voz es un susurro desesperado—. No digas nada.

Escucho pasos acercándose. Kordel tiembla.

—Lo siento, Black…

Y entonces se levanta, da dos pasos hacia mí y grita con todas sus fuerzas.

—¡Golovich! ¡Está aquí! ¡Black está aquí!

No me da tiempo a reaccionar. Golovich aparece en la entrada del pasillo con una sonrisa de triunfo. Me empuja con brutalidad hasta la

pared y caigo al suelo.

Oigo a Kordel gritar.

—¡No! ¡Espera, Golovich!

Golovich lo levanta por el cuello y un crujido seco resuena por el corredor. Cuando cae al suelo su cabeza se queda en un ángulo imposible y sus ojos sin vida me miran con una expresión de horror.

—Odio a los chivatos. ¿Tú no?

Me levanto para salir corriendo pero Golovich tira con fuerza de mi pelo obligándome a tambalearme hacia atrás.

—No tan rápido, Black.

Doy un tirón desesperado para soltarme y la goma cruje y se rompe. Mi pelo cae suelto sobre mi espalda en una maraña desordenada y trato de aprovechar ese momento para alejarme de él.

Golovich no me da oportunidad. Antes de que pueda dar un solo paso, su brazo me atrapa por la cintura con una fuerza brutal.

—¿A dónde crees que vas?

Mi cuerpo se eleva en el aire. Lucho, pateo, me retuerzo como un animal atrapado, pero es inútil.

Me lanza sobre su hombro como si no pesara.

Golpeo su espalda con los puños, pero luchar contra sus implantes musculares no sirve de nada.

—Sigue moviéndote y te parto el cuello a ti también, Black.

Mi cuerpo se tensa de inmediato y trato de controlar la respiración para no gritar de rabia.

Golovich suelta una carcajada.

—Buena chica. ¿Ves como no cuesta tanto obedecer?

Aprieto los dientes y me muerdo el interior de la mejilla.

Golovich camina con calma, sin prisa, como si llevarme fuera solo un trámite más. Cada paso hace que mi estómago rebote contra su hombro.

El aire se enfría a mi alrededor y reconozco el camino a la sala de las estalactitas.

—Te traigo un regalo, Drax.

Golovich me arrastra sin esfuerzo hasta una de las columnas de piedra que emergen del suelo, gruesa e irregular. Intento resistirme,

pero su agarre es implacable.

—No tiene sentido que te resistas, Black.

Siento la superficie fría presionando mi espalda. Golovich tira de mis muñecas y las sujeta con una sola mano sobre mi cabeza, inmovilizándome.

Empieza a enredar la cuerda alrededor de la piedra y mis manos con movimientos firmes y precisos.

Veo cómo Drax se acerca y su ojo sano brilla con furia.

—Aprieta bien.

Golovich hace un nudo final y da un paso atrás para admirar su trabajo. Intento moverme, pero apenas consigo inclinar el cuerpo unos centímetros antes de sentir la presión cortándome la circulación.

Drax inclina la cabeza mientras me observa.

—Perfecta.

Se limpia la sangre seca de la mejilla con el dorso de la mano y sonríe. El ojo herido es un hueco negro y palpitante.

—Y ahora… —Da un paso más, hasta que su rostro queda a pocos centímetros del mío—. Vamos a divertirnos un rato.

Drax estudia la cuerda unos segundos. Sus manos recorren los nudos con lentitud, ajustándolos solo para disfrutar de mi reacción.

—¿Sabes qué es lo que más odio de ti, Black?

No respondo. No pienso jugar a su juego.

Él suelta una risa baja, divertida.

—Esa maldita actitud. Esa forma en la que nos miras a todos como si estuvieras por encima. Como si fueras intocable.

Golovich resopla desde la distancia.

—Típico de su nivel. Del uno al cinco son unos prepotentes de mierda.

Drax sonríe y se acerca, apoyando una mano en la roca justo al lado de mi cabeza.

—Exacto. Y mírate ahora. Ya no puedes correr. Ya no puedes esconderte detrás de Solterra. No eres nada. Estás a punto de morir. Y lo sabes.

Le sostengo la mirada llena de odio.

Eso parece divertirlo. Con un movimiento lento y deliberado, desliza su mano por mi brazo hasta llegar a mis dedos.

—He estado pensando en qué hacer contigo, princesa. —Su tono es ligero, casi conversacional—. Podría golpearte hasta que se te borre esa mirada de desafío. Pero eso sería demasiado *fácil*.

Cierra los dedos alrededor de mi mano, separando mi dedo índice con delicadeza.

—Voy a hacer algo mejor.

Y entonces aprieta. El chasquido seco llega antes que el dolor. Reprimo el grito y Drax suelta una carcajada baja y satisfecha.

Sus dedos siguen envueltos alrededor del mío, inmóviles por un segundo, dándome tiempo a sentir cada milímetro de la fractura.

—Vamos, Black. No te quedes callada ahora. Un grito, una súplica, lo que sea.

Intento controlar mi respiración, pero el dolor es abrasador, punzante, como si me hubieran clavado una aguja al rojo vivo en la mano.

—¿Nada que decir? —Drax sacude la cabeza fingiendo decepción—. ¿Dónde están tus insultos ahora?

Sus dedos se deslizan hasta el siguiente.

—Si suplicas, paro.

Le sostengo la mirada, ignorando las lágrimas ardiendo en mis ojos.

—Vete a la mierda.

Drax sonríe.

—Mala elección.

Un nuevo chasquido seco. El dolor me revienta los nervios como una descarga eléctrica y suelto un quejido ahogado. Mi visión se llena de puntos blancos.

Mira a Golovich, sonriendo

—¿Eso te ha sonado a grito? Porque a mí no.

Mi respiración es errática, entrecortada. Las muñecas me arden por la presión de la cuerda contra mi piel. El sudor frío me cala la espalda.

—¿Sigues sin querer pedirlo? Suplícame que pare.

No le voy a dar lo que quiere. Drax deja escapar un suspiro teatral.

—Qué cabezota eres, princesa.

Rompe mi dedo anular. Esta vez aguanto la respiración antes de que ocurra para no dejar escapar ningún sonido. Siento que voy a desmayarme en cualquier momento.

—Y sigues sin gritar…

Acerca su otra mano hasta mi cara y aprieta el pulgar sobre la herida de mi labio, impregnándose de mi sangre.

Agarra mi mandíbula con fuerza y me obliga a levantar la barbilla.

—Si no vas a usar esa boca para suplicar vamos a darle otro uso, princesa.

Se inclina sobre mí, lento, disfrutando del momento.

Veo con horror cómo sus labios se acercan a los míos. Aprieto la boca con todas mis fuerzas, girando el rostro en el último segundo, pero sus dedos me atrapan la mandíbula con más presión, obligándome a quedarme quieta.

El asco me revuelve el estómago cuando su aliento caliente roza mi piel. Es áspero, invasivo.

Cuando su lengua intenta entrar en mi boca cierro los dientes con fuerza.

Drax grita.

Su sabor me inunda. Hierro, sal, sangre.

Le muerdo tan fuerte que siento la carne de su labio inferior desgarrarse entre mis dientes. Cuando retrocede le escupo su propia sangre en la cara.

— ¡Joder, Black! —Golovich me observa con una mezcla de sorpresa y respeto—. Qué bestia.

Drax me mira con su único ojo y sé que va a matarme. La sangre gotea de su labio destrozado.

Me agarra del cuello con ambas manos y aprieta.

El aire se va de mis pulmones.

Empiezo a ver borroso.

Y entonces, algo se mueve en la penumbra.

Golovich es el primero en reaccionar.

—¿Qué cojones…?

Drax deja de apretarme el cuello y se lleva una mano al costado.

Bajo la mirada y veo un cuchillo clavado en sus costillas al mismo tiempo que noto cómo la cuerda de mis muñecas se destensa.

—Un minuto. —Oigo la voz susurrante de Colemy detrás de mí—. O sea, te dejo un puto minuto sola y te vas directa al psicópata.

Jadeo y me desplomo hacia delante con las palmas de las manos sobre el suelo congelado.

Golovich reacciona y se mueve en mi dirección, pero Colemy me levanta y me empuja detrás de él, preparado para lanzar otro cuchillo.

—No tienes idea de en qué te estás metiendo, Colemy. —La voz de Golovich es un murmullo afilado, sin rastro de burla esta vez—. Pero te lo voy a explicar a hostias.

Colemy sonríe. Ni siquiera parece preocupado.

—¿Sí? Bueno, Golovich… —Se inclina apenas, como si estuviera escuchando algo en la distancia—. Parece que tienes cosas más urgentes de las que preocuparte.

Un crujido sordo retumba en la cueva.

Drax gira la cabeza con el ceño fruncido y las manos aún sobre la empuñadura del cuchillo. Golovich lo entiende primero. Sus ojos se abren un segundo antes de que el rugido inunde la cueva.

Las bestias han encontrado la manera de entrar.

La sombra de una de ellas se proyecta en la entrada y veo su silueta monstruosa recortada contra la luz azulada de las estalactitas. Otro rugido sacude el aire y el eco se multiplica a nuestro alrededor.

Golovich me mira un segundo, como si estuviera decidiendo si romperme el cuello antes de largarse, pero el sonido de las garras contra la roca lo hace reaccionar.

Agarra a Drax por el brazo y lo arrastra con él hacia la oscuridad de otro túnel.

—¡Venga, joder! —Colemy me empuja—. Vamos al corredor por el que entraste. ¡AHORA!

Mis piernas responden antes de que mi cerebro termine de procesar lo que está pasando.

Me concentro en esquivar las placas de hielo resbaladizo y mantenerme en pie mientras el eco de las bestias retumba detrás de nosotros.

—¡Más rápido!

Colemy me empuja para darme impulso. No me atrevo a mirar atrás. No necesito hacerlo. Puedo sentirlas.

Una exhalación caliente golpea mi espalda. Veo la entrada del corredor. Unos metros más.

Colemy se desliza dentro primero y se gira para mirarme.

—¡Nova, salta!

Mis pies pisan hielo quebradizo en el último momento y me impulso con todas mis fuerzas, cayendo de lado dentro del pasadizo estrecho, justo cuando una de las criaturas embiste el borde de piedra.

El impacto retumba en mis costillas. Colemy me agarra del brazo y me arrastra unos metros más adentro hasta que nos sentimos seguros.

Nos quedamos sentados en el suelo helado, jadeando. Mi pecho sube y baja con violencia, mis músculos arden.

El rugido de frustración de las bestias sacude la cueva. No pueden seguirnos.

—Bueno, Black. —Apoya la cabeza contra la roca y suspira—. No puedo decir que me aburra contigo. Está siendo una alianza curiosa.

Me obligo a respirar con calma y acaricio las señales profundas de las cuerdas sobre mis muñecas. Miro la mano derecha y suelto un quejido cuando trato de mover los tres dedos que Drax me ha fracturado.

—Tenemos que inmovilizarlos de alguna manera, espera.

Colemy rompe un trozo de su propio traje de combate a la altura del gemelo y empieza a vendarme los dedos haciendo presión.

—Gracias.

—No me las des. Somos aliados. —Espera unos segundos para seguir hablando—. De momento. No lo olvides, Black.

—Drax me estaba matando cuando llegaste. Me quedaban unos segundos para…

—Bueno, para ser sinceros llevaba diez minutos allí, pero no os disteis cuenta. Siento mucho no haber atacado antes de que este cerdo te forzara a… —Reprimo las náuseas al recordarlo—. Estaba robando los cuchillos cuando ocurrió. Que por cierto, brutal lo de arrancarle parte del labio. Tuve que aguantarme las ganas de aplaudir.

Trato de sonreír ante su comentario, pero no puedo. Hay algo que me tortura más que el beso de Drax.

—¿De qué nivel eres, Benjamin?

Me mira sorprendido. Es la primera vez que lo llamo por su nombre.

—Del Nivel 29. ¿Por qué?

Apoyo mi cabeza contra la pared.

—¿Sabes lo que es El Foso? —Colemy asiente—. ¿Y has estado allí?

—Por suerte no he tenido que bajar al 42 nunca, pero se oyen historias. —Me mira fijamente antes de seguir hablando—. Tú eres del 3, ¿verdad? Es raro de cojones.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, los primeros cinco niveles tenéis módulos individuales, ¿no? —Asiento—. Y os asignan trabajos de supervisión que os dan créditos diarios acumulables. Podéis bajar de nivel con pase de retorno cuando os da la gana y comprar comida impresa sin reciclar.

—¿Dónde quieres llegar, Colemy?

—Hay una razón por la que apenas hay candidatos de los primeros niveles en Las Pruebas. Básicamente ya vivís con muchos de los privilegios del Núcleo.

Me quedo en silencio.

—Joder, Black, mírate. Si hasta te has permitido el lujo de no ponerte modificaciones. No sé qué vida tranquila habrás llevado, pero ya te digo que en el 29 eso es imposible. Y cuanto más bajas de nivel, más dependes de ellas para sobrevivir.

—Princesa…

Susurro el mote que Drax me asignó al conocerme, como si entendiera de golpe la profundidad de su significado.

—No te lo tomes a mal, pero casi todos te llamamos así a las espaldas. Aunque después de ver lo que le has hecho a Drax, lo retiro.

Agacho la mirada. Pienso en Némesis y en las cientos de reuniones sobre el plan a las que he asistido desde niña. Todo ha girado siempre en torno al Núcleo, nunca al estado de Unter.

Mis padres eran del Nivel 3, como Thalius. Taira y Alira del 4. Bronte del 1. Tiene sentido, ¿no? Sin los pases de retorno no podrían reclutar en otros niveles…

—Eo, ¿estás ahí? —Colemy pasa una mano por delante de mis ojos y me hace reaccionar—. Que cómo has sabido lo de las bestias.

—¿Qué?

—A los pocos minutos de llegar dijiste que había fauna depredadora a tres kilómetros.

—Lo escuché por el intercomunicador con la voz de la IA. ¿Tú no?

Frunce el ceño y niega con la cabeza.

—Pues si es un beneficio de la audiencia espero que te den más pistas en los siguientes biomas. Cada vez me interesas más como aliada, Black.

Me paso la lengua por los labios heridos y resecos. Siento ganas de escupir al recordar la boca áspera de Drax sobre la mía. Colemy parece leerme la mente y saca la cantimplora de la mochila.

—La llené en uno de los pozos. —La miro con recelo—. En el de la candidata muerta, no, joder. Yo la he probado y sigo aquí. Es la fuente de agua potable del bioma. A mí me ha sentado de maravilla.

Tomo la cantimplora con las manos entumecidas y huelo el contenido antes de dar el primer sorbo. No huele a agua estancada, tiene un aroma metálico mezclado con algo más que no logro reconocer.

Bebo un sorbo corto y dejo que el agua repose en mi lengua. Es fresca, limpia, pero hay un regusto amargo en el fondo de mi garganta.

Frunzo el ceño y miro la cantimplora con desconfianza.

—Sabe rara.

—¿Cómo que rara?

—No sé, rara… Amarga, como medicina.

Colemy suelta una carcajada. Bebo otro sorbo más.

—¿Estás paranoica o qué?

Le lanzo una mirada seria antes de apretar la cantimplora entre mis manos.

¿Mis dedos duelen menos?

Parpadeo y flexiono la mano. El dolor agudo de los huesos fracturados sigue ahí, pero ya no es insoportable. No arde. No pulsa.

Levanto la mirada hacia Colemy, que me observa con los ojos entrecerrados.

—¿Qué pasa?

Levanto la mano vendada.

—El agua.

Me mira confundido.

—¿Qué pasa con el agua?

Me quito el cabestrillo improvisado y flexiono los dedos.

—Me ha curado los dedos rotos. Sigue doliendo mucho, pero parece más un esguince que una fractura.

Colemy hace una mueca.

—¿Me estás diciendo que me he roto el traje de combate para nada?

Sonrío y noto cómo la herida del labio también duele menos. Colemy se cruza de brazos y me quita la cantimplora para olerla.

—A veces hacen estas cosas, lo he visto en otros ciclos. Añaden al agua nanocompuestos regenerativos para mantenernos enteros y que el espectáculo continúe. Aunque dudo que pueda curar heridas muy graves. Lo suficiente para que el *show* siga.

Poco después el cielo se oscurece y el corredor queda en total oscuridad. Trato de acostumbrar mis ojos, pero Colemy es solo un borrón desdibujado.

—Buenas noches, Benjamin.

—Buenas noches, Nova.

***

Tenemos diez minutos y te pasas durmiendo los primeros tres. Fantástico.

La voz de Adrien me llega amortiguada y tengo que hacer un esfuerzo por recordar dónde estoy. Mis músculos están entumecidos y el frío se ha colado por todos mis huesos. Colemy sigue durmiendo sobre el suelo congelado del corredor. El vaho sale de su boca abierta con cada exhalación.

—¿Adrien?

¡Por fin! No tenemos mucho tiempo, así que iré al grano. Tres palabras: mata a Drax. Porque si no lo haces tú, cuando salga de ahí le sacaré el ojo que le queda y le obligaré a tragárselo. Y cuando lo cague, se lo haré tragar otra vez.

Sonrío.

—Qué gráfico eres, Solterra.

¿Estás bien?

—Lo intento.

Colemy se despereza y me mira rascándose la cabeza.

Casi me salto las normas cuando vi a Drax forzándote a… Dale a Colemy las gracias de mi parte.

—Dice Adrien que…

Colemy no necesita que termine la frase.

—¡De nada, Solterra! A ver si me invitas a algo, que dicen que tiene el módulo llenito de… —Le lanzo una mirada asesina para que se calle—. Vale.

47:59:59

Supervivientes: 8

La voz de la IA resuena por todas partes y la luz brillante de cambio de bioma me ciega unos segundos.

Por un momento siento mi cuerpo en ingravidez antes de caer rodando por una superficie inclinada. Una nube de polvo se levanta a mi alrededor y el cambio de temperatura recorre mi cuerpo, como si me hubiesen echado agua hirviendo por encima.

CAPÍTULO 24

48 HORAS

Empiezo a toser con las palmas de las manos sobre la arena anaranjada.

Bienvenida al desierto, Nova. A mí también me tocó, es de los más jodidos.

Me levanto y me sacudo la arena del traje de combate. Hago una visera con mi brazo para protegerme de la simulación de un sol enorme y brillante.

Nova, escúchame. Este bioma es de desgaste. No vais a encontrar comida ni agua fácilmente. La clave es mantener la energía y no sobrecalentaros. Crearán alucinaciones para atraeros y luego joderos, siempre lo hacen.

Miro hacia los lados para encontrar algo que nos indique un camino a seguir. Pero no hay nada. Solo enormes dunas anaranjadas.

—¿Dirección?

Tardo un segundo en procesar la pregunta de Colemy.

Seguid el viento. Siempre hay algún tipo de estructura en los biomas. Ruinas, refugios, lo que sea.

Benjamin gruñe con fastidio al escucharlo.

—¿Y si seguimos el viento y solo hay más arena?

Entonces moriréis deshidratados.

Colemy me mira con una sonrisa sarcástica.

—Qué simpático es Solterra.

—A mí me lo vas a contar.

Nova.

—¿Qué?

Para mí no eres ninguna princesa, ¿me oyes? Me da igual del nivel que vengas. Eres una guerrera y lo demuestras cada día.

El cumplido de Adrien me pilla desprevenida y siento cómo la sangre me sube a las mejillas.

—Gra… —El pitido anuncia el corte de conexión, pero sé que sigue ahí—. Gracias, Adrien.

Colemy me mira con las cejas alzadas frunciendo los labios.

—Cállate.

—Pero si yo no he dicho nada… —Baja un tono la voz y susurra—. *Mi guerrera*.

Le doy un puñetazo en el brazo y suelta una carcajada.

—Venga, movámonos ya. ¿Oyes a alguien cerca?

Colemy sacude la cabeza mientras se frota el brazo donde le he golpeado.

—Nada. El viento y algún murmullo lejano. Solo eso.

Doy el primer paso y siento cómo la arena cede bajo mis botas, haciéndome perder un poco el equilibrio. Esto va a ser jodido.

Colemy camina a mi lado, con la mirada fija en el horizonte. El calor es sofocante, incluso con el traje de combate regulando la temperatura.

—¿Cuánto crees que tardaremos en encontrar algo?

Me encojo de hombros.

—No tengo ni idea. Pero voto por subir a esa duna de allí, parece la más alta.

Colemy asiente con resignación y empezamos a ascender. Cada paso es un esfuerzo. La arena suelta se desliza bajo nuestras botas, hundiéndonos hasta los tobillos.

Escalar la duna es agotador. A mitad de camino paramos para beber un par de sorbos de la cantimplora y limpiarnos el sudor de la frente.

El sol nos golpea con furia. No hay sombra. No hay refugio.

Cuando llegamos a la cima, el viento caliente nos golpea de lleno en la cara.

Pero la vista merece la pena. Colemy usa su mano como visera.

—Joder…

Ruinas a lo lejos. Estructuras semienterradas por la arena. Torres derruidas, paredes fracturadas, columnas erosionadas.

Pero hay algo más.

Marcas que recorren la superficie del desierto en líneas curvas y caóticas.

Colemy las sigue con la mirada y noto cómo su mandíbula se tensa.

—Dime que no estás pensando lo mismo que yo.

Me cuesta tragar saliva.

Un rugido sordo, como un temblor, resuena en el aire.

El sonido no viene del cielo. Viene de debajo. El suelo vibra.

Entonces los vemos.

Desde la base de otra duna, dos candidatos irrumpen a la carrera.

Reconozco a Kieran y mi pulso se dispara.

Corre con todas sus fuerzas en dirección a las ruinas. Colemy entrecierra los ojos.

—Son Renn y Saren.

La candidata es más lenta que Kieran. Su trenza rubia se deshace con el viento y tropieza con sus propios pies. Kieran frena la carrera y se gira para ayudarla.

El suelo detrás de ellos se hunde, como si el desierto explotara.

Un gusano colosal de piel pálida y rugosa emerge de la arena. Veo con horror cómo sus dientes giran en espiral.

—¡KIERAN, CORRE!

Por un instante sus ojos y los míos se encuentran a través del desierto. Su rostro está cubierto de sudor y polvo. Su expresión es pura adrenalina.

Tira de Saren con todas sus fuerzas, pero ella no reacciona.

Está paralizada. Sus piernas tiemblan, sus manos se aferran a la arena como si estuviera anclada al suelo.

El gusano se retuerce en el aire y se yergue antes de caer como un martillo de carne.

Saren grita y Kieran la suelta en el último segundo.

La boca del gusano cae sobre ella y la engulle antes de desaparecer de nuevo en la arena.

No hay sangre. No hay restos. Es como si nunca hubiera estado allí.

Kieran me mira de nuevo antes de salir corriendo hacia las ruinas. Sigo su figura hasta que desaparece entre las piedras.

—¿Lista para que te persiga otro bicho de mierda?

La arena todavía se mueve en ondas suaves, como si el gusano estuviera nadando justo debajo de nosotros. Colemy vuelve a hablar.

—Así que si la arena se hunde, corres como si tu culo estuviera en llamas. Lo pillo.

No puedo responder. Mi pulso sigue desbocado.

Colemy me mira de reojo.

—Dime que no estás pensando en seguir a Renn.

—¿Y qué alternativa tenemos? ¿Quedarnos aquí bajo el sol y deshidratarnos? Necesitamos un plan.

—Sí. Por ejemplo, no correr directos a la boca de esa *cosa*.

—Tú puedes llegar sin que te detecte, ¿no?

—Supongo que sí, pero no sé si mi mejora funciona con este bicho.

Recorro con los ojos el camino entre nuestra duna y las ruinas. El viento levanta la arena formando remolinos en algunos puntos. Pero otros están fijos. Son piedras semienterradas.

—Si cogemos impulso podemos saltar entre esas piedras. Solo hay dos puntos en los que hay que correr.

Colemy sigue mi mirada y entrecierra los ojos.

—Por eso te quería como aliada, eres lista de cojones….

Me guiña un ojo y le sonrío antes de ponerme seria de nuevo.

—Si no tocamos la arena no llamaremos su atención. Ahí está el problema. —Señalo dos zonas más adelante, donde las piedras desaparecen y solo queda arena entre nosotros y la siguiente duna—. Pero creo que sé cómo evitar que nos note cuando corramos de una piedra a otra.

Trato de recordar uno de los libros de mi biblioteca y me agacho ligeramente para mover mi pierna en un semicírculo removiendo la arena.

Colemy me mira alzando una ceja.

—¿Ahora te vas a poner a bailar?

—No, estoy imitando al viento. Mira. —Sigo moviéndome con pasos irregulares, alternando el peso de una pierna a otra, hundiendo los pies en la arena sin un patrón definido.

Colemy me observa, cruzado de brazos.

—¿Me estás diciendo que un bicho gigante que nos detecta por vibraciones no va a notar que corremos si lo hacemos como si estuviéramos borrachos?

—Exactamente.

Suspira y se pasa una mano por la cara.

—Joder, Black, de verdad que a veces me acojonas. ¿De dónde sacas esas ideas?

Me encojo de hombros. Ojalá pudiera contárselo.

—Vale, probemos. —Colemy se tensa, flexionando las piernas como un corredor a punto de arrancar—. Pero si me come y desaparezco miénteles a las nuevas generaciones. Diles que Benjamin Colemy era el tío más guapo con el que te has cruzado en la vida. Más que Solterra.

Nos deslizamos duna abajo y empezamos a dar pasos acelerando en un trote descoordinado. No avanzamos en línea recta ni con un ritmo constante. Nuestro peso se alterna de forma desigual, como si estuviéramos a punto de caer con cada movimiento hasta llegar a la primera piedra.

Nos subimos mientras nos agarramos del brazo del otro para mantener el equilibrio.

—Ha funcionado.

Le devuelvo la sonrisa.

—Claro que ha funcionado.

Nos tomamos unos segundos para recuperar el aire antes de volver a bajar.

Arena, piedra. Arena, piedra.

Cada vez estamos más cerca de las ruinas.

Nos deslizamos hasta la siguiente roca, sincronizados. La arena se desliza bajo nuestros pies, pero logramos mantenernos en equilibrio.

Y de repente lo veo. ¿Ha estado allí todo este tiempo? A la derecha de las ruinas, muy cerca de nosotros, hay un pequeño estanque de agua cristalina rodeado de palmeras con troncos finos y curvos. Entrecierro los ojos y veo bandejas llenas de fruta.

Mi boca se llena de saliva de inmediato.

Colemy se queda inmóvil a mi lado.

—¿Estás viendo lo mismo que yo?

No puedo apartar la mirada de las frutas. Brillan bajo el sol, perfectas.

Doy un paso al frente sin darme cuenta.

—Nova…

Estamos racionando el agua de la cantimplora. La sed es insoportable. Solo un sorbo. Un solo sorbo y podré pensar con claridad.

—Nova, es una trampa.

Mis pies tocan la arena blanda y corro.

Oigo a Colemy gritar mi nombre, pero su voz es un eco lejano.

El oasis está ahí, al alcance de mi mano. La superficie del agua brilla, la fruta se ve tan real. Tan jugosa.

Mis rodillas se hunden en la arena cuando llego. Me inclino hacia adelante, extiendo los dedos para tocar el agua…

Y el suelo estalla.

El rugido es ensordecedor.

La arena explota en una tormenta de polvo y la boca de la criatura emerge a escasos metros de mí.

Es enorme.

El gusano se retuerce en el aire y el espejismo se desmorona. El agua desaparece. Las frutas se convierten en arena entre mis dedos.

—¡NOVA, CORRE!

Me impulso hacia atrás justo cuando la criatura se abalanza. El aire vibra con el movimiento de su cuerpo colosal y la presión me empuja al suelo.

Ruedo sobre mí misma y apenas consigo evitar la embestida. La mandíbula del gusano se cierra con un chasquido seco en el lugar exacto donde estaba un segundo antes.

El gusano se alza de nuevo con un rugido gutural. Su piel pálida y rugosa brilla bajo el sol.

Se prepara para atacar otra vez. Está demasiado cerca. Si echo a correr me comerá antes de que pueda llegar a las ruinas.

Se me ocurre una idea suicida y desenfundo el cuchillo que Colemy me dio antes de cambiar de bioma. Es una locura, pero no hay alternativa.

Cuando la bestia se lanza de nuevo hacia mí salto sobre ella.

Mi cuchillo se hunde en su piel con un sonido húmedo. La vibración del impacto sacude mi brazo hasta el codo, pero me aferro con todas mis fuerzas.

El gusano se retuerce y se eleva en el aire.

Me eleva con él.

Me aferro con las dos manos al cuchillo tratando de rodear su cuerpo con las piernas. No puedo soltarme.

La criatura se retuerce de nuevo, lanzando un rugido. Siento el vértigo en mi estómago cuando decide descender a toda velocidad.

El mundo se convierte en un borrón de arena y luz cegadora. El gusano se sumerge conmigo encima.

La arena me golpea el rostro mientras mi cuerpo se sacude sobre su lomo. Me está arrastrando con él.

La velocidad es brutal. Si me suelto del cuchillo estoy muerta. Cierro los ojos y la boca para evitar que la arena me ahogue.

No sé cuántos kilómetros recorremos. No sé cuánto tiempo llevo siendo arrastrada a toda velocidad sobre esta masa de carne y arena.

Se detiene en seco.

El frenazo es tan repentino que mi cuerpo sale despedido hacia adelante. Mis manos resbalan del cuchillo y caigo.

Choco contra una pendiente rocosa. Golpeo las piedras, ruedo, intento aferrarme a algo, pero todo ocurre demasiado rápido. Finalmente, mi cuerpo se desploma sobre el suelo.

La boca me sabe a sangre. Abro los ojos y lo primero que veo es un cielo de piedra sobre mí.

Estoy en el fondo de una garganta de roca con enormes paredes anaranjadas y rojizas a ambos lados.

El aire aquí es más fresco que en la superficie, pero sigue siendo seco, cargado de polvo.

El silencio es denso. Solo el eco de mi respiración resuena contra las paredes irregulares.

Intento incorporarme y un dolor punzante me recorre el costado. Me llevo la mano a las costillas y toco la tela desgarrada de mi traje. Estoy sangrando.

Tengo que salir de aquí.

Levanto la mirada. Las paredes del cañón son altas y escarpadas. Trato de escalarlas ignorando el dolor de mis costillas rotas. Cuando llevo varios metros recorridos me resbalo y caigo de espaldas. El golpe me deja sin respiración unos segundos.

Me levanto con dificultad y vuelvo a intentarlo. Otra caída. Y otra. Y otra más. Me seco la sangre de las manos con el traje de combate y vuelvo a intentarlo de nuevo. Vuelvo a caer.

Lanzo un grito de desesperación y miro a mi alrededor. Camino cojeando hasta otro punto de la garganta y veo que se estrecha. Apoyo una mano en cada pared y empiezo a subir impulsándome con las piernas.

Ahora sí. Mis músculos tiemblan con el esfuerzo, pero sigo ascendiendo.

Un metro más. Otro. Estoy cerca.

Oigo un ruido sobre mi cabeza. Levanto la mirada y veo una roca cayendo hacia mí.

Intento apartarme, pero no puedo esquivarla. El impacto me golpea en la cara y me resbalo. Caigo chocando contra las paredes y el golpe lo funde todo en negro. Luego, nada.

***

Nova, despierta. Por favor.

Oigo la voz de Adrien en mi cabeza. No puedo moverme. Abro la boca para hablar pero la tengo pastosa y no sale ningún sonido.

Apoyo las manos sobre el suelo y trato de levantarme. Mi cuerpo grita de dolor.

Escúchame bien. Puedes con esto. Puedes salir de ahí. Sé que piensas que no, pero yo creo en ti…

Me quedo sentada y llevo una mano a mi cabeza. Noto la sangre seca incrustada en la frente.

¿Sabes? Cuando te vi en acción el día de La Criba supe que tenías que ser tú. Todos me parecían tan aburridos, tan simples…

Me levanto apoyándome en la pared y la punzada de dolor en mis costillas me da ganas de vomitar. Me deslizo de nuevo arrastrando mi espalda y termino sentada con las rodillas flexionadas.

Cuanto más te conozco más me impresionas. Eres fuerte. Valiente. Brillante. Me vuelas la cabeza a tantos niveles… Siempre tienes la palabra correcta en la boca. No dudas en correr riesgos por los demás. Lo das todo.

Trato de concentrarme en las palabras de Adrien y reprimo las ganas de llorar. Siento que todas las fuerzas me han abandonado. Levanto la mirada y veo la luz colándose por la estrecha garganta.

Quiero que sepas que volvería a elegirte, Nova. Lo haría una y mil veces. Creo en ti. Pero tienes que salir de ahí, joder. Tienes que salir antes de que cambie el bioma. Te necesito viva. Viva y conmigo.

Empiezo a sollozar escondiendo la cara entre las piernas.

Nova, tienes dos minutos. Levántate. Ahora.

Hago lo que me dice.

Haz lo mismo que ayer, ve al punto más estrecho y empieza a escalar. Hazlo rápido.

Me aferro a la voz de Adrien como si fuera lo único real en este puto infierno.

Escúchame, pon la espalda en la pared y las botas contra la otra. Impúlsate con la espalda, es más fácil.

Flexiono las piernas y empiezo a subir.

Vamos, Nova. Demuéstrame que puedes hacerlo. No eres mi candidata, eres mi jodida ganadora.

Sigo escalando tratando de ignorar el dolor y la sangre resbalando por mis manos. Mis brazos se agarrotan, pero Adrien sigue ahí.

Ya casi estás, Nova. Un poco más.

Estoy muy cerca, la luz se hace más intensa. Un último esfuerzo.

Mis dedos tocan el borde.

Saco las fuerzas de algún lugar enterrado en mi interior y me impulso con un grito.

Me arrastro hasta la cima justo cuando el pitido del cambio de bioma inunda mis oídos.

Mi cuerpo se desploma sobre la arena abrasadora y, por un segundo, me permito respirar.

CAPÍTULO 25

24 HORAS

23:23:59

Supervivientes: 6

La arena ha desaparecido dejando paso al cemento resquebrajado. Parpadeo un par de veces antes de levantar la mirada y lo que veo me deja aturdida.

Edificios colapsados, torres inclinadas con vigas oxidadas sobresaliendo como huesos rotos. El suelo está cubierto de cristales y placas de metal retorcidas. Hay cables eléctricos colgando de postes caídos, enredados como telarañas abandonadas.

Me incorporo y avanzo un paso.

Es la primera vez que veo este bioma.

—Yo también…

No puedo evitar preguntarme hasta qué punto la recreación es fiel a las ciudades que habitábamos antes de Unter.

Me giro y veo un puente derrumbado a medias, suspendido sobre un camino hundido. Hay coches volcados sobre el asfalto agrietado, algunos aplastados bajo escombros. Solo los había visto en las ilustraciones de uno de mis libros.

¿Estás bien?

—No, la verdad. Estoy jodida. —Me llevo una mano a las costillas—. No sé cómo voy a aguantar veinticuatro horas más.

No te expongas, Nova. Escóndete si hace falta. Busca un sitio seguro.

—Gracias.

¿Qué?

—Por lo de antes. Por decirme lo que necesitaba oír.

Te he dicho lo que pienso. Cada palabra. —Se queda unos segundos en silencio—. *Pero no te acostumbres a que me ponga blando contigo.*

—Sí, ya sé que eres un tipo duro. Menos cuando pierdes contra mí al ajedrez.

Adrien suelta una carcajada y el sonido de su risa me reconforta.

Llevo días practicando para cuando…

El pitido pone fin a nuestra comunicación.

—Te haré jaque en tres movimientos, Solterra.

Sonrío al imaginar su cara de fastidio sin poder tener la última palabra.

Avanzo entre las ruinas y miro uno de los edificios más altos. Parece estable. Quizá desde allí pueda ver mejor el terreno y decidir hacia dónde moverme.

Trepo por los escombros hasta llegar a la entrada derruida. El interior huele a polvo y óxido.

Empiezo a subir las escaleras. Piso con cuidado, sintiendo el crujido del metal bajo mis botas.

Cuando llego a la última planta paso por un hueco y llego a un enorme espacio destrozado del tamaño de un módulo grande. La mayoría de las paredes han cedido.

Avanzo con lentitud, sorteando los escombros. Hay fragmentos de muebles rotos y cristales pulverizados. Me acerco al espacio abierto al vacío en el que debería haber una ventana. El viento silba al colarse por la estructura.

Desde lo alto veo la ciudad en ruinas en toda su inmensidad. Los edificios se apilan unos sobre otros en un caos de acero y hormigón.

No sé por qué me parece bonito, como un recordatorio de lo que alguna vez fuimos y de lo que podríamos volver a ser. O quizá de lo que estaríamos destinados a repetir…

Doy un paso más hacia el borde para ver mejor y el suelo cede.

Suelto un grito cuando una losa de hormigón bajo mis pies se inclina. Intento impulsarme hacia atrás, pero el peso me arrastra. Resbalo.

Manoteo el aire buscando algo a lo que aferrarme y mis dedos encuentran el saliente de una viga.

Mis piernas cuelgan sobre el vacío. Trato de pensar a toda velocidad cuáles son mis opciones, pero tengo las manos heridas de escalar el cañón y empiezan a resbalar.

Intento balancear mi cuerpo para impulsarme hacia arriba, pero cada movimiento hace que la viga cruja.

—Joder, Black. ¿Siempre tengo que encontrarte al borde de la muerte?

Levanto la mirada y veo a Colemy asomarse por la cornisa. Alarga un brazo para arrastrarme desde el hombro.

—Es que a Nova le encantan las alturas. Es una kamikaze.

Kieran se asoma a su lado y me agarra del otro hombro. Tiran de mí hasta el interior.

—Vaya susto me has…

No dejo que Kieran termine la frase. Me levanto y rodeo su cuerpo apoyando la cabeza sobre su pecho.

Él baja los brazos y me corresponde. Noto cómo me da un beso en la cabeza y apoya su barbilla en mi coronilla. Nos quedamos en silencio unos segundos.

—Eh… ¿Sobro? No sé, pregunto.

No me separo. Sigo con la cabeza apoyada en el pecho de Kieran, sintiendo su respiración acompasarse con la mía. Su cuerpo está caliente, firme. Cierra los brazos con más fuerza a mi alrededor.

Miro a Colemy de reojo y le sonrío.

—No sobras.

—Vale, vale… pero avisad antes de poneros tiernos.

Kieran suelta una risa baja y siento la vibración en su pecho.

Nos separamos y pone sus manos sobre mis hombros.

—Estás hecha polvo, N. ¿Tienes algo roto?

—¿Todo? El gusano me tiró por un acantilado y acabé en una garganta de piedra. —Levanto las manos para enseñarle los dedos ensangrentados—. No sé cuántas veces me he caído intentando salir.

Kieran agarra una de mis manos y acaricia la palma con un gesto de preocupación.

—Colemy, dale la cantimplora a Nova.

Benjamin me la ofrece con una sonrisa.

—Marchando una de agua milagrosa con nanocompuestos regenerativos.

Me río por lo bajo antes de darle un par de tragos. El líquido baja por mi garganta con ese sabor metálico que me remueve por dentro.

Siento un latido en la punta de los dedos, como si algo me estuviera recomponiendo desde dentro.

—Colemy me ha contado lo de Drax. Puto cerdo. ¿Le has vuelto a ver?

Niego con la cabeza. Kieran levanta su mano y me acaricia la mejilla con el pulgar.

—Siento no haber estado contigo, N…

Colemy me da un golpecito en el hombro.

—Le dije a Renn que eras capaz de cuidarte solita, aunque después de lo de la cueva y lo de la cornisa ya no lo tengo tan claro… —Pongo los ojos en blanco—. Cuando lo encontré en las ruinas tuve que contenerlo, el tío empezó a correr detrás del gusano como un loco. Le dije que en el siguiente bioma te encontraríamos en el punto más alto. ¿Ves cómo tenía razón?

Kieran me sonríe y levanta una mano para tocar mi pelo, que sigue suelto y desordenado desde mi encuentro con Golovich en la cueva.

—Gírate.

Hago lo que dice. Escucho cómo rasga un trozo de tela. Sus manos se deslizan por mi cabeza recogiendo mi melena en una cola alta y amarrándola con fuerza. Me voltea por los hombros y me acaricia la mejilla de nuevo.

—Así estarás más cómoda.

—Gracias…

Colemy hace una mueca de fastidio.

—Joder. No había visto tanta sobredosis de ternura en mi vida. Qué intensos sois.

Le ignoramos, sonriéndonos.

—¿Habéis coincidido con alguien?

—Con todos. Golovich, Drax y Bailey. —Colemy chasquea la lengua—. Van juntos en plan escuadrón de psicópatas.

O sea que Gerda sigue viva y se ha aliado con ellos dos. Con su inteligencia y la fuerza bruta de Golovich y Drax estamos jodidos.

—¿Tuvisteis que pelear?

Kieran carraspea.

—Algo así. —Mira a Benjamin—. Digamos que teníamos las de perder y a Colemy se le ocurrió llamar a un gusano. La pena es que no se comió a ninguno.

Suspiro.

—¿Y si nos quedamos aquí? Pasaríamos todos y entraríamos en El Laberinto, ¿no?

Colemy abre la boca para hablar, pero la voz de la IA resuena por todas partes.

Atención, candidatos. Cada hora en punto el bioma se reducirá. Cualquiera que permanezca en la zona roja será eliminado. Primer cambio en 5 minutos.

—¿Qué zona roja?

Kieran señala hacia el hueco de la ventana.

—*Esa* zona roja.

Miro hacia el punto que señala. Un halo carmesí rodea la ciudad avanzando de manera lenta y pulsante. Todo lo que queda fuera parece borroso, como pixelado.

Colemy suelta un silbido bajo.

—¿Qué decías de quedarnos escondidos?

Camino hacia el lado opuesto de la sala y me asomo por otra ventana. El círculo termina detrás de nuestro edificio, estamos en el borde.

—Más nos vale salir de aquí antes de que se cumpla la hora, está a punto de engullir este edificio.

Los tres nos miramos. Tenemos un par de minutos como mucho.

—Y allá vamos de nuevo. Siempre corriendo, todo el rato escapando, pura diversión. —Colemy es el primero en llegar a las escaleras—. Lo único bueno es el banquete antes del Laberinto. ¿Qué creéis que pondrán?

Baja los peldaños a una velocidad vertiginosa, como si volara. No respondo a su pregunta sobre el banquete, pero mi mente se transporta hacia la manzana jugosa y real que Adrien me lanzó el primer día que entré en su módulo.

Cuando llegamos al tercer piso veo cómo el halo rojo traspasa la pared a nuestra derecha. Kieran me empuja contra el lado opuesto.

—¡CORRED!

Salimos del edificio justo a tiempo y vemos cómo el halo carmesí lo engulle. Queda borroso y pixelado, como el resto de la zona roja.

Nos alejamos en dirección al centro de la ciudad. Miro a Benjamin y le agarro del brazo para que deje de avanzar.

—¿Qué oyes?

Responde de inmediato.

—Zumbidos. Muchos zumbidos. Me están volviendo loco.

Seguimos andando por el asfalto agrietado por lo que parece una avenida interminable hasta que no podemos avanzar más.

Dos edificios derrumbados nos bloquean el paso. Miro hacia atrás y veo el halo rojo avanzando a nuestras espaldas.

Benjamin se acerca al borde de la estructura, tanteando las grietas.

—Podríamos probar por el otro lado…

—No hay tiempo. Hay que cruzar ya. —Miro la rejilla del suelo—. Bajemos por esa alcantarilla. Seguro que podemos atravesar al otro lado.

Colemy resopla y señala el suelo.

—¿Adivina de dónde vienen los zumbidos?

Pero no hay otra opción.

Uno a uno descendemos por la abertura y la humedad de las paredes mohosas nos golpea al instante. El eco de nuestros pasos resuena en el túnel.

Kieran murmura.

—No me gusta esto.

Avanzamos en fila. El suelo está resbaladizo y cubierto de una fina capa de lodo oscuro. El olor a óxido y metal se mezcla con algo más.

Clac. Clac. Clac.

El sonido me eriza la piel y me parece estar reviviendo La Criba.

Drones araña.

—Este es un buen momento para que saques a relucir tus saltos acrobáticos, Black. —Señala un circuito de tuberías laterales—. Sírvete, anda.

Doy una patada a las tuberías y caen pulverizadas.

—Pues va a ser que no.

El chirrido metálico de los drones llena el espacio y nos ponemos en posición defensiva.

Un enjambre se lanza en picado hacia nosotros. Cuento cinco antes de empezar a pelear. Kieran me aplasta contra la pared cubriéndome con su cuerpo mientras clava su puño biónico en el ojo del primer dron.

Se gira y me sonríe mirándome desde arriba.

—Tenía muchas ganas de luchar a tu lado, N.

—¿En serio vais a poneros a charlar ahora? También vienen drones… Muere, hijo de puta… eléctricos.

Colemy se agarra a las tuberías que sobresalen del techo con el cuchillo en la boca y esquiva a otro dron araña antes de saltar sobre él.

Noto algo caer sobre mi espalda y siento unas pequeñas patas metálicas agarrarse a mis hombros. Suelta un chasquido y una descarga de electricidad atraviesa mi cuerpo.

Grito. Kieran arranca el pequeño dron eléctrico de mi espalda antes de que pueda lanzar más descargas y patea otro que trata de subirle por la pierna.

El túnel se llena de zumbidos y chasquidos metálicos.

Kieran me agarra por la muñeca y me impulsa hacia un lado justo cuando un dron araña se lanza en picado. Caigo en cuclillas y cojo un trozo de tubería corto con el filo en punta. Doy un salto hacia atrás y lo clavo al vuelo en el ojo de otro dron araña.

Colemy silba.

—¡Toma ya, Black!

Kieran me alarga una mano.

—¡Súbete a mi pierna, N!

Apoyo el pie sobre su muslo y me impulsa con fuerza. Mi cuerpo se eleva y golpeo a dos drones eléctricos con una patada lateral.

Uno de ellos se estrella contra el suelo y el otro cae sobre Colemy, que lo apuñala con una mueca de fastidio.

Kieran me lanza otro trozo de tubería rota. Lo atrapo en el aire y, en sincronía, nos giramos hacia un dron que se acerca a toda velocidad.

—A la de tres —dice él.

Asiento.

Nos lanzamos al mismo tiempo. Kieran me agarra por la cintura y me impulsa hacia adelante. De nuevo, giro sobre mí misma y clavo la tubería en el núcleo del dron. Su estructura chisporrotea antes de desplomarse.

Aterrizo con los pies firmes en el suelo y me giro justo a tiempo para ver a Kieran destrozar a otro dron de una patada.

— Joder, N. Somos un equipo de la hostia.

No puedo evitar sonreír. Pero el alivio dura poco. Un dron araña cae sobre mí desde arriba y me tira al suelo dejándome atrapada bajo sus patas.

Kieran no duda. Se impulsa contra la pared y se monta sobre el dron, que se mueve de izquierda a derecha para sacárselo de encima.

Aprovecho para arrastrarme marcha atrás con las palmas de las manos.

—¡Nova, cógelo!

Colemy me lanza su cuchillo. Lo agarro y lo levanto con ambas manos para clavarlo en el ojo del dron, que se desploma lanzando un chillido. Me caigo de espaldas y ruedo para que el dron no me aplaste.

Kieran salta con gracia a mi lado, jadeando por el esfuerzo. Los zumbidos han parado.

—¿Estás bien? —Asiento—. Nos ha salido mejor que en las simulaciones, ¿verdad? Ha sido brutal.

Kieran me ofrece la mano y me ayuda a incorporarme. Levanta la otra para que choque los cinco con él y entrelaza mis dedos con los suyos.

Colemy estira los brazos y luego se pone las manos en las lumbares.

—¿Sabéis lo que me apetece ahora mismo? Un puto baño. —Se huele la axila—. En serio, no sé si huelo a ciénaga, a bestias de la tundra o a gusanos del jodido desierto.

Soltamos una carcajada. La verdad es que olemos de pena.

Kieran se lleva una mano a la barriga.

—Pues yo me muero de hambre.

—¿Queda algo? —Miro a Colemy, que niega con la cabeza—. Bueno, faltarán unas diez horas para que termine La Caza, puedes aguantar sin comer.

Justo en este momento el estómago de Kieran ruge y hace un puchero.

—Siempre hay provisiones escondidas… ¿Echamos un vistazo?

Subimos a la superficie y nos recibe el mismo escenario devastado. El halo carmesí sigue acercándose en la distancia, comiéndose parte de la ciudad.

Nos separamos para inspeccionar los edificios que aún quedan en pie. El suelo está cubierto de escombros y cristales rotos. Colemy avanza unos metros y se gira hacia nosotros.

—Aquí hay imágenes de comida. Pone… super… mercado, yo voto por entrar aquí. —Da unos pasos hacia atrás y se da unos golpecitos en la barriga—. Con un filete de carne impresa de tercer reciclado sería tan feliz.

Campo de minas detectado.

—¿Qué?

Colemy se gira frunciendo el ceño.

—Que con un filete de carne impresa…

—No os mováis. No deis ni un paso más. —Me giro hacia Colemy—. Benjamin, ¿no has oído lo que ha dicho mi intercomunicador?

Niega con el cuerpo totalmente rígido.

—No lo entiendo. ¿Por qué puedes oír a Adrien pero no a la IA? Tampoco la escuchaste en la tundra… —Me giro hacia Kieran—. ¿A ti te ha dicho algo?

—Yo solo he escuchado a Tabita estos días. ¿La IA te habla?

—Le da pistas. Nos avisó de los depredadores. Y ahora, déjame adivinar… ¿Te acaba de avisar de algo terrible que nos va a matar en segundos?

—Estamos sobre un campo de minas. Eso ha dicho.

Me agacho lentamente sin mover los pies para inspeccionar el suelo. Tardo unos segundos en identificarlas. Son placas metálicas apenas visibles, semienterradas en el polvo.

—Benjamin, tienes una mina justo enfrente. Vuelve a dar dos pasos hacia atrás y métete en el edificio. Con cuidado.

Hace lo que le digo.

—Ahora agáchate y busca placas metálicas en la trayectoria de Kieran para que pueda sortearlas y llegue hasta ti.

—Creo que puedo oírlas. Emiten un pitido muy leve. —Benjamin se tira al suelo y entrecierra los ojos—. Mierda. Tenemos un problema, Black… Renn tiene una mina debajo del pie izquierdo.

Mi pulso se acelera.

—Vale. Vamos a pensar… —Trato de que mi voz suene firme, pero me tiembla al pronunciar su nombre—. Kieran, ¿cómo está el peso en tu pierna?

—¿El qué?

—El peso en tu pierna. ¿Tienes el cuerpo echado sobre el pie de la mina o te estás apoyando en el otro?

Kieran resopla.

—¿Sinceramente? Ni puta idea. Solo sé que como me mueva saltamos por los aires.

—No necesariamente. —Miramos a Colemy—. Hay minas con retardador. Si son de esas tenemos un par de segundos para sacarte de ahí antes de que hagas… *boom*.

Hace un gesto de explosión con las manos.

—No me estás tranquilizando, Colemy.

—Black, pregúntale a la IA si tienen retardador. A ver si cuela.

—No voy a pregun…

Campo de minas sin retardador activo.

Abro mucho los ojos y Benjamin parece darse cuenta de lo que acaba de ocurrir.

—¿Qué te ha dicho? Te ha dicho algo, seguro. Se te ha disparado el ritmo cardiaco.

Asiento lentamente.

—Campo de minas sin retardador.

—Mierda… —Colemy se lleva las manos a la cabeza—. Entonces tenemos que poner peso suficiente sobre la placa para que Renn saque el pie.

Miro a mi alrededor. Está lleno de escombros que podrían servirnos. Levanto la voz.

—Guíame a mí hasta tu posición y así podemos hacerlo juntos.

Colemy vuelve a agacharse.

—Tienes una mina delante de ti, como a tres pasos. Puedes esquivarla dando un paso a tu derecha. Luego pisa sobre los restos de esa losa grande, la que está un poco levantada.

Obedezco con extremo cuidado, avanzando un paso a la vez. El suelo cruje bajo mis botas.

—Bien. Ahora, en línea recta, tienes cuatro escombros seguros hasta la siguiente zona. Usa la tubería que tienes al lado para apoyarte y no perder el equilibrio.

Me agarro con una mano y avanzo con el corazón latiéndome a toda velocidad. Benjamin resopla.

—Ahora tienes que saltar.

—¿Qué?

—Hay una franja de minas todas juntas entre Kieran y tú. ¿Ves el trozo de cemento con la franja blanca? Salta hacia allí. Pero no te pases, porque justo delante hay otra mina.

Miro el suelo, luego a Kieran.

—Puedes hacerlo, N.

Cierro los ojos un segundo, tomo aire y me impulso.

Mis botas golpean el cemento con un impacto seco.

—Venga, ahora dame la mano.

Colemy tira de mí y entro con él a la zona segura. Me agacho para ver la trayectoria sin minas hasta Kieran.

—Si tiro por ahí solo tengo que esquivar esa. En serio, es un milagro que no hayamos activado ninguna.

Avanzamos por el camino seguro, uno detrás de otro, hasta llegar a Kieran. Nos arrodillamos a ambos lados para observar la mina. Es un disco metálico del tamaño de la palma de mi mano.

—Vamos a hacer esto despacio. No puede ser algo brusco, porque entonces la detonaremos también. Solo hay que compensar el peso.

Miro hacia arriba. Kieran asiente con la mandíbula apretada. Su respiración es rápida, pero sus ojos están clavados en los míos.

—¿Y qué peso creéis que es suficiente?

—Necesitamos algo con el cincuenta por ciento de tu peso. Algo estable, que no ruede ni se mueva.

Miro alrededor y señalo un trozo de cemento enorme entre los escombros.

—¿Crees que servirá?

Lo levantamos y lo ponemos junto a la mina.

—Ahora escúchame bien, Renn. Vas a ir retirando el pie muy lentamente mientras nosotros añadimos peso encima. ¿Lo pillas?

—Lo pillo.

—Nova, tú ejerce presión aquí. —Benjamin me señala un punto específico del cemento—. Lo suficiente para que no se mueva, pero sin hacer que la mina detecte un cambio brusco. Empezamos.

Soltamos lentamente el escombro mientras Kieran empieza a liberar la presión de su pie.

Coloco más peso sobre la mina y noto cómo su pierna está cada vez menos tensionada. En un movimiento preciso y calculado, Kieran se retira completamente y yo empujo el escombro encima con todo mi peso.

Nos quedamos congelados. Kieran es el primero en hablar.

—¿Ha funcionado?

—Joder, Renn, seguimos vivos, ¿no?

Y entonces, por primera vez en mucho tiempo, me río de verdad. Es un estallido breve, nervioso, casi histérico. Los dos se miran y sueltan otra carcajada.

—Venga. Ahora sí. Busquemos algo de comer antes de que nos mate otra cosa.

Regresamos con cuidado a la tienda que ha encontrado Colemy. Al entrar, Kieran se acerca al letrero metálico caído y lo patea, levantando una nube de polvo.

Nos acercamos con cautela. Las puertas de cristal están hechas añicos y el interior es un caos de estanterías volcadas, cajas abiertas y paquetes destrozados.

Sobre el mostrador del fondo hay dos cajas de madera. Me acerco para ver el contenido. Benjamin junta sus manos y se muerde el labio inferior.

—Por favor, que sea un filete.

—Lo siento, Colemy.

Le lanzo una barrita de comida impresa comprimida. La mira con odio antes de abrirla y empezar a engullirla.

—Sabe a mierda. —Me mira masticando con la boca abierta—. Pero al menos llena.

Miro a mi alrededor y camino recorriendo una de las largas estanterías mientras rozo con mis dedos las cajas rotas y los botes volcados.

—¿Crees que antes tenían a su alcance todo lo que querían? Así, tan fácil.

La voz de Kieran me sobresalta y me giro para quedarme cara a cara con él. Le da vueltas a una caja de cartón.

—Supongo que sí.

Kieran da unos golpecitos con los dedos sobre la estantería y me habla sin mirarme.

—Oye, cuando salgamos de La Caza…

Se queda en silencio, sin terminar la frase.

—¿Kieran?

Exhala y levanta la mirada.

—Antes de la siguiente prueba me gustaría que habláramos. A solas.

—¿Pasa algo?

—Nada. Solo que… ya queda poco para el final. —Respira hondo—. Quiero decírtelo todo antes de… Bueno, ya me entiendes.

Pensar en lo que implica que yo gane Las Pruebas me provoca una punzada en el estómago.

—¿Y no puedes decírmelo ahora?

Él sonríe y sacude la cabeza.

—No, aquí no. Solo quiero un rato a solas contigo cuando salgamos de esta mierda… antes de entrar en la siguiente.

Nos quedamos en silencio unos segundos. Hay algo en su mirada que me hace querer insistir.

—¿No me vas a dar una pista?

Sonríe.

—¿Como cuando éramos pequeños y escondía dulces recién impresos por el módulo para que los encontraras? Siempre me

pedías pistas.

Asiento.

—Y tú me decías que por cada pista que me dieras te debía un favor.

Se ríe, pero hay un punto de tristeza en sus ojos.

—Dame una pista, Kieran.

Levanta una mano para apartar un mechón de pelo de mi cara.

—Eres muy importante para mí, N. Eres… lo *más* importante para mí. ¿Lo entiendes?

Me mira con una intensidad cargada de algo que no sé descifrar.

—Kieran…

Mueve su mano con rapidez y pone su dedo índice sobre mis labios. Baja la voz hasta convertirla en un susurro.

—No. Aquí no. No con intercomunicadores ni con drones cámara.

Asiento. Noto cómo relaja los hombros.

—¡Oye, cabrones! —Benjamin se cruza de brazos—. ¿Me vais a dejar solo con esta cena *gourmet* o qué?

Nos acercamos hasta él y Kieran se deja caer en el suelo con un suspiro.

—Comamos algo y descansemos un poco antes de que llegue la siguiente amenaza…

Me siento junto a ellos y muerdo la barrita insípida mientras mis pensamientos siguen en Kieran y en nuestra conversación pendiente.

A pesar de la adrenalina, el cansancio pesa sobre nosotros. Nos turnamos para hacer guardia y mis ojos se cierran solos.

Hasta que el llanto me despierta.

Me incorporo de golpe.

Miro alrededor. Kieran y Colemy siguen dormidos.

Vuelvo a escuchar el llanto mezclado con un grito de desesperación.

Camino con cautela hasta la entrada del edificio y me asomo.

Ya ha amanecido. El halo rojo rodea la zona de nuestro edificio. Queda poco para que termine todo.

—¿Nova…? Nova, por favor, ayúdame…

Mis ojos recorren el terreno hasta encontrar a Gerda. Está encogida en el suelo junto a un edificio a mi derecha. Tiene la pierna atrapada bajo un enorme bloque de cemento.

—Sé que no tienes que hacerlo, pero te lo pido por favor…

Me cuesta reconocer su voz rota. Tiene un ojo hinchado y el labio partido.

—Golovich y Drax me han dado una paliza y… —Mira hacia la pierna atrapada bajo el escombro—. Me han dejado aquí. La he cagado, Black, no tendría que haberme aliado con esas bestias…

Vuelve a llorar y veo cómo las lágrimas ruedan por sus mejillas amoratadas.

—Siento lo que hice. Lo de entrar en tu módulo con Drax… Me arrepiento tanto, Nova. De mujer a mujer.

Aprieto la mandíbula.

—No vayas por ahí, Gerda.

Me quedo quieta en la entrada del edificio, con los músculos tensos y la mente luchando entre dos impulsos.

Gerda solloza con la cara cubierta de polvo y sangre. Se encoge un poco más.

—Por favor… Solo quiero salir de aquí.

Mis instintos me gritan que esto es una trampa. Que ella no es el tipo de persona que suplica. Pero al mismo tiempo, verla así, tan rota, me descoloca.

Respiro hondo y doy un paso fuera tratando de recordar el camino libre de minas.

—¿Por qué debería ayudarte?

Ella baja la cabeza y aprieta los dientes.

—No tienes por qué hacerlo. No me lo merezco. Lo sé. Pero… —Vuelve a mirarme con los ojos empañados—. Tú no eres como ellos. Eres diferente. Cuando salvaste a Dunne pensé…

Mi corazón martillea contra mis costillas.

—No te atrevas a mencionar a Rowen.

—Perdona. Perdona, de verdad.

Su cara se contorsiona en una mueca de dolor.

—Si intentas algo raro te mato.

Empiezo a caminar hacia ella, esquivando cuidadosamente las minas.

Me agacho junto a la piedra y palpo los bordes con la mano libre.

—¿Puedes mover el pie?

Ella niega con la cabeza.

—Está atrapado.

Tomo aire y rodeo la roca con los dedos.

—Vale, a la de tres, intenta sacar la pierna.

Gerda asiente otra vez y coloco mi peso para hacer palanca.

—Una, dos y…

Siento un tirón brutal en mi muñeca.

Antes de poder reaccionar, Gerda me agarra por el cuello para derribarme contra el suelo.

Pone un cuchillo en mi garganta y aprieta hasta que noto una punzada de dolor.

—Madre mía, Black, qué fácil ha sido. No me lo creo. —Mira hacia un punto detrás de ella—. ¡Chicos! ¡La tengo!

Su voz ya no tiembla. La he cagado.

Trato de moverme pero el cuchillo se clava más en mi cuello. Noto cómo la sangre brota de la herida. Gerda acerca su cara a la mía.

—Intenta escapar y te rajo la yugular.

Veo a Drax y a Golovich aparecer detrás de Gerda. El corazón se me acelera al recordar nuestro último encuentro. Golovich es el primero en hablar.

—Joder, Black, me has hecho perder la apuesta. Les dije que no te acercarías sin tus guardianes.

Soy imbécil.

Drax me mira con odio pero no suelta ninguna de sus frases cínicas. Lleva un parche improvisado sobre la cuenca del ojo vacío y veo la sombra de mi mordisco en su labio.

Levanta la mirada hacia la tienda y grita con todas sus fuerzas.

—¡RENN! ¡COLEMY!

Su voz gutural y rasposa me perfora los tímpanos.

—¡AQUÍ FUERA!

Miro hacia la puerta con el corazón palpitando en mi cuello, justo en el punto en el que la hoja del puñal sigue apretándome.

Veo las figuras recortadas de Benjamin y Kieran asomándose en nuestra dirección.

Drax levanta uno de sus brazos biónicos y les señala.

—Colemy, escúchame bien porque solo te lo diré una vez: no nos interesas. Estaremos encantados de permitirte llegar hasta El Laberinto a cambio de que no interfieras en lo que está a punto de ocurrir. Pírate.

Mis ojos y los de Benjamin se cruzan y puedo ver la batalla interna que se libra en su interior.

—Tienes diez segundos para decidirte.

Colemy me mira en silencio hasta que asiente con la cabeza.

—Lo siento, Nova. Lo siento de verdad.

Kieran lo mira con una expresión de furia y da un paso hacia él.

—¿Estás de coña? ¿En serio vas a romper la alianza ahora?

—Estamos en Las Pruebas, Renn. Y me están dando la oportunidad de seguir un día más. Es lo único que me importa. —Vuelve a mirarme—. Te recuerdo que solo puede quedar uno.

Gira sobre sus talones y desaparece de nuevo en el interior. Drax mira hacia Kieran y suelta una carcajada.

En ese momento aparece una cuenta atrás flotando sobre nuestras cabezas y la voz de la IA suena alta y clara.

00:10:00

10 minutos para la finalización de La Caza.

—Bueno, Renn. ¿Qué me dices? ¿Te apetece jugar a un juego?

Veo cómo Kieran aprieta los puños y tensa la mandíbula.

—¿A qué coño te refieres?

—Vamos, Renn, relájate. Nos debemos a la audiencia, ¿no? Y se me ha ocurrido permitirles… *votar*. —Mira a Gerda y hace un movimiento ascendente con su dedo índice—. Levántala.

Gerda tira de mí y me agarra los brazos por la espalda para ponerme de pie sin quitar el cuchillo del cuello. Pienso en cómo podría desarmarla sin darle tiempo a degollarme, pero noto cómo la punta afilada se hunde en mi carne.

Drax abre los brazos y mira hacia arriba, como si hablara con la audiencia.

—¡SOLICITO UNA VOTACIÓN EN DIRECTO!

Frunzo el ceño al escucharlo. ¿Una votación? Drax se gira para mirarme.

—Va por ti, princesa. —Vuelve a gritarle al cielo—. ¡SOLO MATAREMOS A UNO! ¡VOTAD! ¡KIERAN RENN O NOVA BLACK!

Empiezo a respirar de forma entrecortada. Busco a Kieran con la mirada, pero tiene la vista fija en Drax.

Me paralizo cuando escucho la voz de la IA.

La audiencia ha votado con un 85 % por Kieran Renn.

—¡NO!

Me revuelvo y el cuchillo se clava más hondo haciéndome sangrar todavía más.

—Bueno, Renn. La audiencia ya ha elegido, pero aún tienes opciones. Puedes acatar su decisión o… puedes esconderte hasta que la cuenta atrás termine y dejar que mate a Black. Lo dejo en tus manos.

Kieran me mira y sonríe. Tengo ganas de llorar.

—Elijo a Nova. Siempre.

Golovich resopla mientras empieza a avanzar en dirección a Kieran.

—Eres leal de cojones, Renn. Eso te lo valoro. —Se detiene y mira en mi dirección—. ¿Quieres negociar, Black? Si te pones de rodillas y me gusta quiz…

No termina la frase. La mina se activa y Golovich explota en mil pedazos. Trozos de carne vuelan por encima de nosotros y aparto la cara con asco cuando noto el impacto caliente en mi mejilla.

Gerda murmura a mis espaldas.

—Hostia puta.

Nova. Estoy aquí. Estoy contigo.

Alzo la mirada al escuchar la voz de Adrien. La cuenta atrás marca cinco minutos.

Drax se aclara la voz, no parece consternado de haber perdido a su aliado.

—Eso no cambia nada, Renn. —Da un paso hacia mí y me agarra del cuello del traje de combate mientras coloca uno de sus puños biónicos en mi estómago—. Ven hasta aquí o la mato ahora mismo.

Golovich ha muerto. Somos dos contra dos. Podemos luchar. Podemos vencerlos.

Trato de pensar con claridad cómo escapar, pero tengo la mente nublada. Siento el filo del cuchillo en mi cuello y la presión del puño de Drax entre mis costillas.

Kieran empieza a cruzar el campo de minas con cuidado hasta llegar a nuestro lado. Me mira y siento cómo lágrimas de rabia resbalan por mis mejillas.

—De rodillas, Renn. Ahora.

Kieran clava la primera rodilla en el suelo. Sigue mirándome sin perder la sonrisa.

—No, por favor… Kieran…

—¿Últimas palabras para nuestra princesa, Renn?

No. No hay últimas palabras. Voy a joderle los planes a Drax como he hecho tantas otras veces. Empiezo a forcejear clavándome el cuchillo en el cuello. Gerda murmura.

—Quieta, Black. Para ya, no lo pongas más difícil, joder.

Drax se gira para mirarme y me aprieta las mejillas con una de sus manos. Siento los dedos de metal frío sobre mi mandíbula.

—Si sigues forcejeando lo mataré sin despedidas, princesa.

Oigo la voz de Kieran a sus espaldas.

—Tranquila, N. Esto iba a pasar tarde o temprano. —Apoya la otra rodilla en el suelo—. ¿Te acuerdas de la conversación que quería tener contigo?

Drax suelta una carcajada.

—Para que veais lo bueno que soy. Aunque esto lo hago por la audiencia. Venga, despídete de él.

Me agarra de nuevo por el cuello del traje de combate y me arrastra hasta Kieran. Caigo de rodillas frente a él.

Lo abrazo y hundo mi cara en su pecho. No puedo parar de llorar. Él me rodea con sus brazos.

—Vamos a luchar, Kieran… O corremos… O lo que sea, pero…

Escucho su aliento en mi oído.

—Tranquila, N. Por favor, acéptalo.

Me aparta para mirarme a los ojos. Niego con la cabeza y me agarra la cara entre sus manos.

—Te quiero, Nova. Creo que me enamoré de ti la primera vez que te vi. Con tus dos trenzas y tu gancho de izquierda. Con tus preguntas infinitas y tus ganas de ganarme siempre. Solo necesitaba que supieras eso, que lo has significado todo para mí. *Todo*. Sin ti nada tiene sentido, por eso estoy aquí. Y volvería a hacerlo, ¿sabes? Me presentaría mil veces solo para estar a tu lado.

Vuelve a estrecharme entre sus brazos.

—Eres la persona más fuerte y valiente que conozco, N. Y me siento un privilegiado por haber podido…

—Qué conmovedor.

Drax trata de arrancarme de su lado, pero Kieran tira de mí y me besa. Es un beso corto y tierno. Nuestras lágrimas se mezclan.

Drax me levanta del suelo y me susurra al oído mientras me lleva hasta Gerda.

—Si cierras los ojos te juro por mi vida que le voy a hacer sufrir el doble.

Empiezo a patearlo con todas mis fuerzas, pero me lanza contra el suelo y pone un pie sobre mi estómago. Oigo cómo Kieran trata de ponerse de pie.

—¡Renn, de rodillas! Joder, me estáis empezando a hartar. Si no hubiera hecho un trato con la audiencia os juro que os mataba a los dos ahora mismo.

Nova, sé que esto es muy duro, pero no puedes dejar que Renn muera en vano.

La voz de Adrien me llega amortiguada, como si no entendiera nada de lo que intenta decirme.

Las lágrimas me nublan la visión. Parpadeo mientras trato de centrar mi mirada en Kieran. Gerda me levanta y me agarra por detrás.

—Ya has oído a Drax. Puede ser lento o rápido. Si tanto le quieres, obedece y no le hagas sufrir.

Su tono es más cálido que de costumbre, como si supiera que lo que está a punto de pasar fuera demasiado hasta para ella.

Miro a Kieran y siento la urgencia de forcejear de nuevo, pero él niega con la cabeza.

—N, para, por favor. Escúchame. Acaba con ellos. Con todos. Solo tú puedes hacerlo, Nova. Yo creo en ti. Te quiero.

Drax me mira con una sonrisa sádica y asesta el primer golpe en su cabeza. Cae al suelo con una brecha abierta en la frente y su grito de dolor resuena amplificado por las calles vacías.

No puedo respirar.

Nova, céntrate en mi voz. Estoy aquí.

Drax le rodea como a una presa y vuelve a golpearlo con su puño biónico hundiéndole la sien. Kieran pone los ojos en blanco y se mueve con espasmos, convulsionando.

—Míralo bien, princesa. ¿Duele?

Estoy contigo, Nova.

Levanta de nuevo su brazo y le da un tercer golpe. La cara de Kieran se convierte en un amasijo deforme y suelto un grito que sale desde lo más profundo de mi ser.

Me quedo sin respiración y sigo gritando en silencio mientras el dolor me quema por dentro.

Gerda me suelta y caigo al suelo junto al cuerpo sin vida de Kieran.

Me siento morir.

Drax golpea una última vez, pero Kieran ya no está.

Se ha ido.

10, 9, 8…

Kieran no está.

7, 6, 5…

Ya no está.

4, 3, 2…

Se ha ido.

1, 0. Prueba de La Caza completada.

Supervivientes: 4.

Drax y Gerda desaparecen de mi campo de visión y me arrastro hasta el cuerpo de Kieran para apoyarme en su pecho.

—Se ha ido…

Nova…

Siento la mente embotada y me pitan los oídos. Mi labio inferior tiembla de manera descontrolada.

Miro la cara de Kieran, que es un borrón de sangre, un agujero oscuro contra el cemento.

Empiezo a sentir un calor en el pecho.

Es odio. Un odio visceral que me recorre todo el cuerpo. Levanto la mirada.

— ¡¿ERA ESTO LO QUE QUERÍAIS?!

Mi visión se nubla. Estoy harta de fingir.

CAPÍTULO 26

EL ABISMO

Nova, cálmate. Es importante que…

—Y una mierda. ¿ESTÁIS CONTENTOS? ¡¿OS HA GUSTADO EL ESPECTÁCULO?! ¡¿QUÉ MÁS QUERÉIS?!

Siento la garganta desgarrada. Los puños me tiemblan.

—Os encanta, ¿verdad? Ver cómo nos matamos por vuestro puto entretenimiento.

Nova, por favor, para…

Mi pecho sube y baja como si fuera a explotar.

—¿Os ha gustado cuando ha confesado que me quería? ¿Cuando se despedía de mí? ¿Cómo sonaba su cráneo cuando Drax se lo reventaba?

Siento que estoy perdiendo la cabeza. Cojo un trozo de ferralla del suelo y lo lanzo con un grito.

—¿Qué se siente? ¿Eh? ¿QUÉ SE SIENTE DESDE AHÍ ARRIBA? ¿Qué se siente al apretar un puto botón y decidir por nuestras vidas?

Mierda, Nova… Van a…

Un sollozo me rompe por dentro, pero lo ahogo en mi odio.

—¿Os habéis reído mientras nos torturaban? ¿Os ha parecido emocionante? ¿Os ha dado morbo? ¿Habéis brindado, hijos de puta?

Levanto la cabeza con la cara manchada aún de sangre y tierra. Escupo al suelo.

—Os odio. Os odio a todos. ¿ME OÍS? ¡OS ODIO!

Me tiemblan las rodillas.

—Podéis matarme ahora mismo si queréis, pero recordad bien mi cara. Porque si salgo de aquí… —Me llevo una mano al pecho, sintiendo el ardor del grito que se me queda atascado en la tráquea—. Si salgo de aquí os aseguro que voy a…

Noto jadeos detrás de mí. Me giro sin tiempo para reaccionar. Adrien me atrae hacia él y me rodea con sus brazos, apretándome

contra su pecho. Verlo en el bioma me paraliza, como si mi mente rota no entendiera qué está ocurriendo.

—No hables más, Nova, por favor. —Respira de forma entrecortada y noto sus latidos bajo la camisa—. No me hagas esto. No podré protegerte.

Su voz suena rota y desesperada. Me revuelvo al principio, con el cuerpo tenso, con la rabia aún latiéndome en cada músculo. Pero él no me suelta.

La luz nos envuelve durante unos segundos y la ciudad desaparece para dejar paso a una sala diáfana e inmensa de la que no logro ver el final.

—Para, por favor. —Su frente se apoya en la mía, su respiración me roza la piel—. No sigas. No les des más razones para…

Cierro los ojos con fuerza y un sollozo me sacude de golpe.

No puedo más.

Mi cuerpo se desploma contra el suyo, como si toda la furia y el odio hubieran drenado la última gota de fuerza que me quedaba.

Adrien me sostiene con ambas manos, aferrándome con fuerza.

—Se ha ido… Kieran se ha ido…

Siento cómo algo se quiebra dentro de mí, como si todo hubiera perdido el sentido.

Adrien coge mis brazos y los pone alrededor de su cuello. Se inclina y pasa una mano por detrás de mis muslos mientras sostiene mi espalda con la otra. Me levanta del suelo y empieza a caminar en silencio.

Trato de recuperar el control de la respiración. No puedo. Mi corazón sigue disparado y el diafragma se me contrae con cada exhalación corta y forzada.

Adrien inclina la cabeza.

—Lo que has vivido es una mierda, pero dolerá menos con el tiempo. Te lo prometo.

Cierro los ojos mientras avanzamos por un corredor que no conozco. Noto pasos apresurados acercándose hacia nosotros, pero no tengo fuerzas para abrir los ojos de nuevo.

—¿Quién coño te crees que eres para saltarte las normas, Solterra?

—Apártate, Patrius.

—Has ido demasiado lejos. Van a penalizarte. ¿Lo sabes, no? A ti y a ella.

La voz de Adrien es fría y cortante.

—¿Tienes algo más que decirme?

—Te ayudé a ganar Las Pruebas porque vi algo especial en ti, chico. ¿Vas a echarlo todo a perder por… *ella*?

—Patrius, con todos mis respetos, puedes irte a tomar por el culo. ¿Quieres hablar de romper las normas? Corre y ve con el psicópata de tu candidato. Dile que duerma con el ojo que le queda abierto, quizá yo también me meta en módulos ajenos por la noche. El consejo va para los dos.

Noto cómo Adrien sigue andando mientras habla, pasando de largo. Oigo la voz agitada de Patrius Gold a nuestras espaldas.

—¡¿Estás amenazándome?!

—Yo prefiero llamarlo *advertencia*. —Sigue caminando hasta que giramos por otro corredor—. Imbécil.

Empezamos a descender y abro los ojos al sentir el traqueteo de la escalera. Estamos en las galerías superiores del Atrio.

Mis dedos se aferran débilmente al tejido de su camisa y levanto la cabeza.

—Bájame, Adrien. Puedo caminar.

—No.

Es un no absoluto. No negociable.

Baja un último tramo de escaleras y la puerta de su módulo se abre deslizándose con un zumbido.

Me deja en el sofá de cuero negro con cuidado. Se quita la chaqueta del traje y la deja sobre la mesa baja mientras se desabrocha los puños de la camisa.

—Tienes que comer algo. —Su tono es firme—. Lo que quieras, lo pido ahora.

Niego con la cabeza.

—O puedes ducharte primero. O Dormir. Haz lo que necesites.

No contesto. No sé qué necesito. No sé nada.

Apoyo la mejilla contra el cuero frío y noto cómo las lágrimas me empapan la cara. Adrien deja escapar un suspiro bajo.

—Nova…

Me cubro la cara con las manos. No quiero que me vea así. No quiero que vea lo jodida que estoy.

—Si quieres estar sola dímelo y me iré para que puedas descansar.

No quiero estar sola. No quiero estar con nadie.

—No sé lo que quiero.

Me noto la voz ronca, desgarrada. Me cuesta hablar.

—Tienes toallas y ropa limpia en la ducha. Puedo llamar a un asistente si…

—¿Por qué haces esto?

Adrien parpadea, como si no esperara la pregunta. Luego se inclina un poco hacia mí.

—¿Por qué hago qué?

Niego con la cabeza. Abro la boca para decir algo pero la vuelvo a cerrar. Él habla en voz baja, casi susurrante.

—Supongo que sé lo que es perder a alguien importante y seguir respirando, ya te lo dije. —Se pasa una mano por la cara y se sienta en el otro extremo del sofá—. Te llegas a preguntar cómo es posible que todo siga adelante si esa persona ya no está, como si nunca hubiera existido.

Veo cómo aprieta la mandíbula mientras se pierde en sus propios recuerdos. Luego fija sus ojos grises en mí.

—El dolor no se va, Nova. Y nada de lo que hagas va a traerlo de vuelta. Pero tú estás aquí. Sigues aquí. Y tienes dos opciones: dejar que esto te coma por dentro o encontrar un motivo para seguir.

Se queda en silencio un segundo, el tiempo suficiente para que sus palabras se hundan en mi pecho como un puñal.

—No sé cómo hacerlo.

Adrien exhala despacio.

—Un día dejarás de recordarlo por cómo murió y empezarás a recordarlo por cómo vivió.

Aprieto los dientes. Lo dudo mucho.

—No puedo.

—Sí que puedes. Y lo harás. Porque Renn no dio su vida para que te quedaras aquí rota. La dio para que siguieras adelante. Para que

ganaras.

Me quedo sin aire.

—Así que no lo traiciones dejando que su muerte te impida ser quien debes ser.

Me incorporo para sentarme y lo miro tratando de controlar las lágrimas.

—No sé quién soy, Adrien. Siento que me estoy perdiendo en Las Pruebas. Y sin Kieran…

Me tapo la cara con las manos. Pronunciar su nombre duele.

Noto los dedos de Adrien deslizándose por mi cabeza hasta mi mejilla, como si no supiera qué otra cosa hacer para reconfortarme. En un movimiento instintivo me inclino hacia él y termino apoyada en su regazo. No puedo parar de llorar.

Adrien me acaricia el pelo con suavidad.

—No estás perdida. Estás aquí, conmigo. Y eres Nova Black, la próxima campeona de Las Pruebas de Unter.

CAPÍTULO 27

EL BANQUETE

El Atrio está vacío. Solo quedamos cuatro.

Sigo refugiada en el módulo de Adrien para evitar a Drax. La sola idea de tener que cenar con él esta noche me revuelve las entrañas.

«Vas a tener que pedir perdón».

Las palabras de Adrien se repiten en bucle una y otra vez en mi mente. Pedir perdón. A la audiencia. Al Núcleo.

«Es eso o suicidarte en El Laberinto con una penalización de salida de cinco minutos».

Sacudo la cabeza y aprieto la mandíbula mientras me peino el pelo mojado frente al espejo del baño.

Levanto la mirada y veo a Adrien apoyado en el marco de la puerta. Nuestros ojos se encuentran a través del reflejo.

—Te he dejado el vestido sobre la cama.

Asiento, incapaz de apartar la vista.

—Debo irme, tengo asuntos que atender. Te veré directamente en el salón de actos una hora antes de la cena, para las disculpas públicas.

Agarro todo mi pelo y lo hago pasar a un lado del cuello para seguir peinándolo.

Da un paso hacia mí.

—Van a intentar avergonzarte, Nova. Y no solo Évora y Cyrus. Todos. Quieren que vuelvas a saltar. Y necesito que me prometas que no vas a darles el gusto.

Me giro para quedarme frente a él.

—No voy a perder el control, pero tampoco voy a dejar que me humillen.

—Solo necesito que vayas con la mente fría, porque van a utilizar la muerte de Renn para causarte más dolor.

—¿Más dolor? —Suelto una risa irónica—. Ya no pueden, Adrien. Ya me han roto.

Levanta una mano y aparta un mechón de pelo mojado de mi hombro. Me tenso al notar el contacto de sus dedos sobre mi piel.

—No estás rota, Nova. Estás viva. Y eso les jode más que cualquier herida.

Me mira como si quisiera decir algo más, aún con la mano suspendida sobre mi hombro. Pero no lo hace.

—Te veo luego.

Gira sobre sus talones y la puerta se desliza tras él.

Me apoyo contra el lavabo sintiendo el mármol frío contra mis palmas. Sí. Estoy viva, pero Kieran no.

***

Levanto el bajo del vestido de raso morado mientras subo las escaleras. Los tacones resuenan por todo El Atrio con cada peldaño. Noto cómo las tiras de las sandalias plateadas suben por mi gemelo y me aprietan. Intento no tropezar.

Preferiría luchar contra las bestias de la tundra de nuevo antes que entrar en ese salón de actos para enfrentarme a Évora y a Cyrus. Sobre todo ahora que sé que van a convertir la muerte de Kieran en el segundo acto del espectáculo.

No hay nadie dentro.

Me sorprende ver todas las pantallas encendidas rodeando las paredes. Algunos ciudadanos del Núcleo me miran, otros charlan y señalan. Como si nunca hubiesen abandonado la sala, como si siguieran aquí desde La Presentación.

Fijo la mirada en una pareja que sonríe levantando copas altas y burbujeantes. El reflejo del líquido dorado ilumina sus caras perfectas. Brindan con tanta intensidad que el líquido se derrama sobre la túnica blanca de ella, pero no parece molestarla. Suelta una carcajada y se sacude la tela.

¿Así es vivir en El Núcleo? ¿Su vida se resume en beber, reír y entretenerse? Siento una punzada de culpabilidad al imaginarme a los niños del Nivel 42 robando y luchando en El Foso por sobrevivir.

¿Cambiará algo que destruya El Núcleo si en Unter seguimos mirando hacia otro lado?

—Nova Black.

Me giro al escuchar mi nombre y veo al benefactor de Drax mirándome con las manos en los bolsillos. Su barba recortada acaba en punta haciendo que su mandíbula sea aún más afilada. Me mira con una mezcla de rechazo y superioridad. Imito su tono seco y cortante.

—Patrius Gold.

—Dime una cosa, Nova. —Su voz suena fría y calculadora—. ¿Tu intención es ganar Las Pruebas o te has propuesto destruir a Adrien Solterra?

—¿Qué?

—Lo digo porque desde que llegaste no has hecho más que ponerlo al límite. —Se acerca a la enorme mesa cuadrada que hay frente al escenario. Apoya sus manos en una de las sillas—. Le has pedido tú que abandone su rol como benefactor, ¿verdad?

Parpadeo sin entenderle.

—Fue mi candidato, ¿sabes? Brillante. Lo elegí porque en cierto modo me recordaba a mí con su edad. —Gira la silla y se sienta en ella cruzando una pierna sobre su muslo—. Solo flaqueó en el duelo final. Pero hizo lo que tenía que hacer para ganar: hacerle caso a la mente, por mucho que le doliera, y no a esto.

Se da unos golpecitos en el pecho, a la altura del corazón.

—Pero ahora no lo reconozco. No sé qué le has dicho para que quiera dejar…

—¿Algún problema, Nova?

Oigo la voz de Adrien detrás de mí. Giro la cabeza en su dirección y veo sus ojos clavados en el que fue su benefactor.

Mi corazón se acelera de forma involuntaria. Adrien lleva el pelo peinado hacia atrás y va vestido de negro completamente, desde el traje hasta la camisa. En el bolsillo junto a la solapa asoma un pequeño pañuelo morado a juego con mi vestido.

El gesto le cambia cuando sus ojos y los míos se encuentran. Por primera vez desde que nos conocemos aparta su mirada, como si no pudiera sostenérmela.

Oigo pasos y veo aparecer a Colemy con Moriander del brazo. Lo ha elegido como candidato tras la muerte de Golovich.

Benjamin y yo nos miramos y la sonrisa se borra de su rostro. Hace un movimiento de cabeza. Verlo allí me hace recordar todo lo que vivimos en La Caza.

Moriander también me mira entrecerrando sus ojos maquillados con un ahumado verde que contrasta con el rojo de su pelo. Su vestido esmeralda tiene cientos de capas vaporosas y es tan largo que lo arrastra por el suelo. Me siento fuera de lugar.

Cuando veo entrar a Drax empiezo a notar cómo la bilis me sube por la garganta. Aprieto los puños. Lo primero que hace es buscarme con la mirada y sonreír con un gesto torcido. Lleva un parche negro tapándole el ojo donde le clavé el puñal.

Siento tanto asco al verlo que tengo que reprimir las ganas reales de vomitar. La camisa blanca le aprieta los pectorales y parece que los botones van a salir disparados en cualquier momento. Da unos pasos hacia mí sin dejar de mirarme. Habla lo suficientemente alto para que todos lo escuchen.

—Vaya, princesa. Si hubieras llevado ese vestido en la cueva creo que en vez de romperte los dedos te hubiera…

Adrien se pone delante de mí, noto la rabia contenida en sus palabras.

—Sigue hablando y te juro que vas a necesitar algo más que un parche para arreglarte esa cara de mierda que tienes.

Drax aprieta la mandíbula.

—Oh, el pequeño trai…

Antes de que pueda responderle Patrius pone una mano sobre su hombro y le susurra al oído.

Veo cómo detrás de Drax aparece Tabita Gard. Ha elegido a Gerda. Las dos me miran con desprecio, pero en Tabita hay algo más. Un odio que la hace respirar abriendo mucho las fosas nasales.

Adrien me agarra del brazo y me hace darles la espalda. Me habla sin soltarme, inclinando la cabeza para que nadie más nos oiga.

—Céntrate en lo que está a punto de ocurrir y olvídate de todos. Lo único que importa esta noche es que indulten tu penalización. ¿Te acuerdas de todo lo que hemos hablado?

Asiento tratando de concentrarme en sus palabras. Me cuesta ignorar lo que me hace sentir esta noche. Su perfume es tan…

—Por cierto, estás preciosa.

La reacción de mi cuerpo es inmediata y mis mejillas se tiñen de rojo. Él parece darse cuenta y me dedica una de sus medias sonrisas.

Justo en ese momento la pantalla sobre el escenario se enciende. Évora y Cyrus aparecen sentados frente a una mesa. Van vestidos de plateado, como siempre, pero con prendas mucho más elegantes a juego con el maquillaje que ambos llevan en sus mejillas.

¡Hola, hola! —Évora agita la mano y nos lanza un beso—. *Qué ganas tenía de que llegara este momento. Me encanta veros tan guapos a todos, sin esos trajes de combate tan sucios. Por eso El Banquete es una de mis noches preferidas, es como si ya pudiera ver a uno de vosotros en El Núcleo.*

Cyrus carraspea.

Querida, antes tenemos un asunto que resolver…

Évora suelta una risita aguda y se lleva una mano a la boca.

Uy, es verdad. Imagino que los protagonistas ya saben quiénes son.

Adrien coge mi mano y tira de mí como aquella noche en el Nivel 42. Subimos al escenario, pero esta vez no hay sillones para sentarnos.

Cyrus vuelve a carraspear.

¿Y bien, Black? ¿Algo que decirnos?

Respiro hondo antes de responder.

—Lo siento.

Delante de mí puedo ver cómo enfocan mi cara en otra de las pantallas flotantes. El pelo suelto enmarca mis ojos, que brillan bajo los focos. Me cuesta reconocerme.

Évora ladea la cabeza con una sonrisa satisfecha, como si disfrutara viéndome así.

—Perdí el control. Dije cosas que estaban totalmente fuera de lugar.

Cyrus alza una ceja.

Cosas como…

—Acusé a la audiencia.

Amenazaste a la audiencia.

—Amenacé a la audiencia. —Lo repito bajando la mirada, porque sé que es lo que quieren, que me humille públicamente—. No pude soportar la pérdida de Kieran y traté de buscar culpables. Lo siento mucho…

Évora suspira con teatralidad.

Yo te entiendo, Nova. Las formas no fueron las correctas pero… ¿Cómo no ibas a perderlas cuando segundos antes Renn te había confesado su amor? De rodillas, justo antes de… ¿Tenemos la repetición?

Exhalo y me agarro a la manga de Adrien.

En la pantalla frente a mí aparecemos Kieran y yo de rodillas en el suelo.

«Te quiero, Nova. Siempre te he querido. Desde…».

Adrien me pone una mano en la espalda y me susurra.

—Aguanta.

Miro la cara de Kieran y siento que voy a desmayarme. El dolor vuelve en oleadas y me perfora las entrañas. Noto cómo las lágrimas caen por mis mejillas cuando lo veo besarme.

—Por favor. —Se me quiebra la voz—. Paradlo, no sé si puedo soportar ver cómo…

Évora se lleva una mano al pecho, ofendida.

¿Pero por quién nos tomas? ¿Por sádicos? —Resopla y mira a Cyrus como si no pudiera creerse lo que acabo de pedir—. *¡Por la IA! Ni que fuéramos monstruos.*

Cyrus se cruza de brazos, inclinándose hacia el respaldo de su silla.

¿Algo más que decir antes del veredicto de la audiencia, Black?

Adrien aprieta su mano contra mi espalda para que siga. Me obligo a regular la respiración y levanto la mirada en dirección a uno de los drones cámara.

—Sé que no merezco el perdón. Solo quiero que sepáis que mis palabras no nacen del desprecio, sino del dolor, de la pérdida. Nunca he querido cuestionar las decisiones de la audiencia ni del Núcleo.

Oigo cómo Drax chasquea la lengua y suelta una risa baja. Le ignoro y sigo.

—Yo también lo amaba. Y no tuve tiempo de decírselo. Tuve que ver cómo le abrían el cráneo a unos centímetros de distancia. Y me volví loca. Todo lo que dije fue fruto de esa locura. Todo.

Évora se muerde el labio inferior y asiente lentamente. Vuelvo a respirar hondo antes de continuar con el discurso ensayado.

—Solo quiero que os preguntéis algo. ¿Qué haríais vosotros si hubieseis estado en mi lugar? ¿Cómo reaccionaríais si tuvierais que ver cómo la vida desaparece de los ojos de la persona a la que amáis?

Hago una pausa y agacho la cabeza tratando de mostrarme sumisa y arrepentida.

—Me arrepiento de cada una de las palabras que dije. Pido perdón a todos y cada uno de los ciudadanos del Núcleo. También a los habitantes de Unter, que tuvieron que ver un espectáculo tan lamentable. Pido perdón a la IA y a mis compañeros por no estar a la altura. —Levanto la mirada un momento mientras las lágrimas siguen cayendo, mojando el vestido de raso a la altura del pecho—. No tengo derecho a pediros nada. Y aún así solicito un indulto para mi penalización. Acataré cualquier decisión que toméis. Porque respeto profundamente este sistema. Porque sueño con tener la oportunidad de ganar. Porque mi deseo desde siempre ha sido formar parte del Núcleo.

Évora pone ambas manos en la mesa y se inclina hacia delante.

No sé qué decidirá la audiencia, querida. Pero a mí me has convencido. —Levanta una mano—. *Yo voto por el indulto de Nova Black. ¿Cyrus?*

Él entrecierra los ojos y asiente.

Voto por el indulto de Nova Black. Es el turno de la audiencia. Tenéis un minuto para decidir.

Una cuenta atrás aparece en la pantalla. Adrien me mira sin quitar la mano de mi espalda y me sonríe. Su expresión relajada me dice que ya hemos ganado.

Indulto aprobado. Penalización anulada.

Évora aplaude y zarandea a Cyrus.

¡Me alegro, Nova! Ya sabes que eres mi favorita desde La Criba. —Guiña un ojo y me fuerzo a sonreír—. *¡Y ahora sí, que empiece El Banquete!*

Cuando nos sentamos en la mesa agradezco estar lo más lejos posible de Drax. Me siento entre Adrien y Colemy, que se remueve inquieto antes de inclinarse hacia mí.

—Siento mucho lo de Renn.

Reprimo mi primer impulso de mandarlo a la mierda y sigo mirando al frente.

—En serio, Nova. Siento que tuvieras que ver cómo…

Giro mi cabeza hacia él y mis labios se curvan en una sonrisa falsa.

—Colemy, no somos amigos, ¿recuerdas? No hace falta que finjas.

Él se cruza de brazos y entorna los ojos, como si estuviera decidiendo si vale la pena discutir conmigo.

—Solo intentaba ser amable, Black.

—¿Sabes qué? Ahora que lo dices, tengo una pregunta. —Siento la ira corriendo por mis venas—. ¿Qué significado tiene para ti la palabra «alianza» exactamente? ¿Es algo así como «nos ayudamos hasta que te traicione en el último momento»? Lo digo porque quizá entendí mal cuando *tú* me ofreciste ayudarnos mutuamente durante La Caza.

Colemy suelta un bufido

—Vale, sí, te traicioné. ¿Y qué esperabas que hiciera? ¿Matar a Drax y Gerda para entrar en El Laberinto contigo y con Kieran? ¿Y luego qué? ¿En serio hubieras preferido tener que matarlo tú misma en El Duelo?

Por muy lógico que sea su razonamiento no puedo evitar sentir una punzada de dolor al recordar su traición.

—Te escondiste, Colemy. Como una rata. Drax te dijo que no intervinieras y obedeciste. Rompiste la alianza sin pestañear.

—No pienso pedir perdón por intentar sobrevivir, Black. Además, te salvé el culo tres veces en tres días.

Tiene razón. Y me jode.

—Te guste o no, Renn ya estaba muerto desde el momento en el que la IA pronunció su nombre. Y no me refiero a la votación de

Drax, sino a La Selección en Unter. Kieran quería que ganaras, así que se apuntó para morir.

Reprimo el impulso de levantarme de la silla.

—Límpiate la boca antes de pronunciar su nombre, Colemy.

Siento la mano caliente de Adrien sobre mi muslo. Se inclina para susurrarme al oído.

—Para.

No es una súplica ni un intento de consolarme.

Lo miro de reojo, furiosa.

—No me digas lo que tengo que hacer.

—Colemy hizo lo que cualquiera habría hecho.

—*Yo* no lo habría hecho.

—*Tú* no eres cualquiera.

Algo en su tono me desarma por un segundo, pero Colemy carraspea y rompe la tensión.

—Me siento halagado de que todavía estemos hablando de mí. ¿Pero esto es un banquete o un jodido funeral? —Se reclina en su asiento y alza la copa que un asistente acaba de llenar—. Por Kieran Renn, supongo.

Bajo la mirada y cierro los ojos para controlar la respiración.

Más asistentes aparecen en fila, moviéndose en perfecta sincronía. Depositan los platos delante de cada uno de nosotros con un movimiento fluido, como si hubieran ensayado esta coreografía mil veces.

Levantan las campanas metálicas y el vapor caliente se eleva. Oigo a Colemy soltar un silbido a mi lado.

El olor a comida es tan intenso que me hace salivar. Miro el trozo de carne bañado en una salsa oscura y brillante. Pienso en lo mucho que lo disfrutaría si no tuviera el estómago totalmente cerrado. Desde la muerte de Kieran apenas puedo comer.

Évora y Cyrus también tienen los mismos platos y nos sonríen desde la pantalla.

¡Que aproveche! Coged fuerzas para El Laberinto, queridos.

Tomo el tenedor y el cuchillo y los acerco a la carne con la mirada fija en el líquido burbujeante que tengo en la copa alta frente a mí.

Me parece estar viviendo en un sueño macabro. Nada tiene sentido. Ni el vestido. Ni la comida. Ni la compañía.

Levanto la mirada y veo a Drax observándome fijamente con su sonrisa torcida. Se aclara la garganta y proyecta su voz para que todos lo escuchen.

—Quiero hacer un brindis.

Ay, un brindis, me encantan los brindis, querido.

Levanta su copa sin dejar de mirarme.

—Por la preciosa viuda de Kieran Renn.

No pienso, solo actúo. El cuchillo gira en mi mano antes de que me dé cuenta. Lo lanzo con un movimiento rápido. El metal silba en el aire y se clava en el respaldo de la silla de Drax con un sonido seco a milímetros de su sien, junto al ojo sano.

Drax parpadea y suelta una carcajada baja y grave, apoyando el codo en el respaldo sin inmutarse. Sus dedos se deslizan con calma hasta la empuñadura del cuchillo. Mira a Adrien sin dejar de sonreír.

—Controla a tu fiera, Solterra.

Évora pone los brazos en jarra.

No, no, no. Muy mal, en la mesa no se juega con cuchillos.

Cyrus carraspea y se acomoda en su asiento, entrelazando los dedos con calma estudiada.

Estoy de acuerdo. No queremos más incidentes antes del Laberinto.

Évora asiente con teatralidad y se vuelve hacia la cámara con una sonrisa divertida.

Nos encanta el dramatismo, pero hasta el mejor espectáculo necesita un descanso entre actos. Así que propongo un pequeño gesto de… ¿cómo decirlo? ¿Respeto mutuo?

Adrien se tensa a mi lado. Lo siento en la forma en la que su pierna roza la mía bajo la mesa.

Nova Black y Kal Drax…—Évora ladea la cabeza y aplaude una vez—. *Vamos a zanjar esto como personas civilizadas.*

Siento cómo la sangre me late con furia en las sienes antes incluso de que lo diga.

Queremos un apretón de manos en señal de tregua.

El aire me quema los pulmones.

—Estás de coña.

Drax suelta una carcajada y se pone de pie, arrastrando la silla.

—Vamos, Black, no querrás parecer una cría rencorosa en directo, ¿verdad?

Aprieto el tenedor en mi mano deseando poder clavárselo en la garganta.

Cyrus resopla.

No es una petición.

Adrien me da un golpecito en la pierna con su rodilla.

—Hazlo.

—No pienso tocar a ese…

—Nova.

Miro a Adrien con la rabia ardiéndome en la piel. Trago saliva y me pongo de pie para caminar hacia el lateral de la mesa.

Drax me sonríe mientras alarga la mano. Se la estrecho apretándole con fuerza, sintiendo su piel fría contra la mía. Me acaricia con el pulgar en un gesto lento.

—Qué suave, princesa.

Sin darme tiempo para reaccionar gira mi muñeca e intenta besar el dorso. Suelto su mano a tiempo, como si me quemara. Doy un paso atrás mientras él se ríe a carcajadas.

Évora suelta una risita y aplaude encantada.

Ay, Drax, con beso y todo. Quizá detrás de esa fachada de músculos haya todo un caballero. ¡Veis qué fácil! Ahora sí que podemos disfrutar de la cena.

Vuelvo hacia mi silla apretando los puños, pero antes de que pueda sentarme me giro al escuchar a Gerda. Su voz suena arrastrada y aburrida.

—¿No te cansas?

—¿Cómo?

—Que si no te cansas de intentar ser la protagonista.

Parpadeo.

—Ya sabes, Black. Haces un numerito en cada prueba, siempre llamando la atención. Siempre con alguna pena que contar. Como si todo esto girara en torno a ti.

Moriander suelta una risa baja y levanta su copa en dirección a Gerda sin decir nada.

—Solo estoy diciendo lo que todos piensan.

Tabita suelta un suspiro y hace un gesto a Gerda para que deje de hablar.

—Basta ya. Mañana dos de vosotros estaréis muertos. Y los dos restantes os enfrentaréis hasta que solo quede uno. —Pasa la mirada lentamente por todos nosotros antes de volver a inclinarse sobre su plato—. Así que podéis seguir con vuestras disputas absurdas o podéis comer. Porque os recuerdo que para algunos es vuestra última cena.

La palabra «última» resuena en mi cabeza. Se me ocurren maneras mejores de aprovecharla.

El silencio incómodo vuelve a la mesa mientras me siento. Patrius carraspea. Cuando miro en su dirección veo que sus ojos están fijos en mí.

—¿Sabes qué me sorprende, Black?

No le contesto.

—Que alguien con tu historial de pérdidas siga pensando que aquí hay buenos y malos.

—¿Y ahora a qué viene esto?

Él sonríe, como si la pregunta le divirtiera.

—Viene a que sigues comportándote como una especie de heroína que quiere castigar a los monstruos. Como si este juego no fuera el mismo para el resto. Todos los que estamos en esta mesa hemos hecho lo que teníamos que hacer para sobrevivir. La diferencia es que algunos aceptamos lo que somos. Y otros —deja la frase en el aire y se encoge de hombros— siguen creyendo que están por encima.

Adrien suelta el tenedor sobre el plato con un golpe seco que hace que todos nos giremos para mirarlo.

—Es que algunos están claramente por encima, Patrius.

Gold se reclina en su asiento y lo observa como si estuviera viendo a alguien a quien ya no reconoce.

—Tienes un problema, chico. En serio, te veo muy… *involucrado*.

Adrien no responde. Su espalda está rígida y su mano sigue tensa sobre el borde del plato.

Patrius ladea la cabeza con lentitud, disfrutando del momento.

—Lo entiendo, claro. Sé que te recuerda a *ella*.

Veo la tensión en la mandíbula de Adrien. Como si Patrius hubiera metido el dedo en una herida que nunca se cerró del todo.

—Que ironía, ¿verdad? En tu ciclo no tuviste la oportunidad de llorarle al Núcleo. Pero ahora… —Me mira de reojo—. Curioso.

Adrien aparta la silla con un sonido seco y se pone de pie. La tensión en su cuerpo es visible.

Patrius levanta las manos en un falso gesto de calma.

—Solo digo que es bonito, ¿no? A la audiencia le encantará. —Hace un gesto con la mano, como si dibujara un letrero en el aire—. El campeón que no pudo salvar a la mujer que amaba… pero que ahora puede redimirse.

Siento un escalofrío en la nuca. Adrien habla con furia contenida.

—No tienes ni puta idea de lo que estás diciendo.

Patrius sonríe más.

—No, claro. No tengo ni idea. Lo mismo me decías cuando eras un crío y luego… En fin. ¿Tengo que recordarte quién te levantó del suelo, chico?

Adrien no responde, gira sobre sus talones y sale del salón de actos con pasos firmes.

El aire se vuelve más denso en la mesa. Nadie dice nada. Ni siquiera Évora, que se ha quedado quieta con el tenedor en la boca.

Siento mi propio cuerpo moverse antes de pensarlo demasiado. Me levanto y sigo a Adrien, dejando atrás los murmullos y la mirada divertida de Patrius clavada en mi espalda.

Salgo al corredor y lo veo caminar unos metros por delante, con los puños cerrados a ambos lados del cuerpo.

—Adrien.

No se detiene.

—Adrien, para.

Sigo caminando tras él hasta que, sin previo aviso, se apoya contra la pared y cierra los ojos con fuerza. Su respiración es profunda y controlada, pero sus manos aún tiemblan.

No me mira cuando habla.

—Voy a matarlo.

Lo observo en la penumbra del pasillo. Las luces suaves del Atrio iluminan su perfil, marcando cada tensión en su mandíbula, cada respiración contenida en su pecho.

Nos quedamos en silencio unos segundos.

Entonces levanta la mirada. Y la veo.

Esa herida abierta en su interior.

Su mano se mueve apenas unos centímetros, como si fuera a tocarme. Como si lo necesitara.

Pero al final se detiene a mitad de camino y la cierra en un puño.

—Solo… dame un momento.

Asiento. Necesita recuperar el control antes de entrar de nuevo. Sé que voy a arrepentirme, pero necesito preguntarle.

—¿A qué se refería Gold? ¿A quién te recuerdo?

—No es el momento, Nova.

—¿Y cuándo lo será? Porque si mañana muero en El Laberinto, entonces…

No puedo terminar la frase. Se gira para agarrarme por los hombros.

—No vas a morir mañana, ¿me oyes? Vas a ganar este puto ciclo. Tienes que ganarlo.

Aparto sus manos de mí con delicadeza y asiento mientras bajo sus brazos.

—Claro que voy a ganarlo.

Él exhala y me aparta la mirada.

—Se llamaba Cala. Cala Gale.

—Cala…

—Al principio nos odiábamos tanto que intentábamos jodernos hasta en los entrenamientos. —Sonríe al recordarlo—. Éramos los dos favoritos de la audiencia. Aunque ella siempre fue mejor que yo. En todo.

—Tuvo que ser muy doloroso perder…

—La maté yo, Nova. Fue mi duelista.

Contengo la respiración y noto cómo Adrien se rompe por dentro.

—¿Recuerdas cuando te dije que sabía lo que sentías al perder a alguien importante aquí dentro? La diferencia es que Renn se sacrificó por ti. Y yo la maté. La maté y me odié por ello, pero la maté.

No sé qué decir. Se me viene a la mente la pregunta de Colemy. «¿En serio hubieras preferido tener que matarlo tú misma en El Duelo?».

Adrien levanta una mano y acaricia mi mejilla.

—¿De verdad te recuerdo a ella?

—Tenía tu edad. Yo era un crío de quince años y la admiraba como te admiro a ti. Era fuerte, valiente y… buena. No hay gente buena aquí, Nova. Ni en El Núcleo. Ni mucho menos en el Nivel 42.

Me coloca el pelo detrás de la oreja.

—Era tan cabezota como tú. Tenéis la misma mirada, los mismos ojos verdes… Ella también se puso en peligro para salvar a otros candidatos. Yo no hubiera podido superar El Circuito sin ella. Ni La Caza… —Suelta un suspiro y se mete las manos en los bolsillos—. Prefiero no volver a hablar de ella. Lo entiendes, ¿no?

Asiento y cambio de tema.

—¿Por qué Patrius me ha preguntado si te he pedido que abandones tu rol como benefactor?

Aprieta la mandíbula y empieza a caminar hacia el salón de actos de nuevo.

—¿Adrien?

Suspira y se pasa una mano por el pelo engominado para desordenarlo.

—Porque piensa que mi decisión es cosa tuya.

—¿Tu decisión?

—Voy a dejar El Atrio. Este será mi último ciclo como benefactor.

Sigue andando hacia la mesa antes de que pueda preguntarle los motivos. Me quedo quieta a medio camino. ¿Patrius cree que es cosa mía? ¿Que Adrien abandona El Atrio por mí?

Miro a mi izquierda y me encuentro con la misma pareja del Núcleo mirándome tras su pantalla. Siguen con sus copas altas y burbujeantes. Felices, sonrientes. No puedo evitar preguntarme si esos podríamos ser Adrien y yo.

Sacudo la cabeza y trato de recordar todo por lo que lucho. Némesis es mucho más grande que yo. Mucho más grande que esto. Nosotros nunca podremos ser como esa pareja feliz.

Y entonces, como si fuera un extraño *dejà vu,* veo cómo la copa de él se derrama sobre el vestido de la mujer. Otra vez.

***

—Apenas has comido.

Adrien me mira desde el otro lado de su módulo mientras yo intento bajarme la cremallera contorsionando los brazos.

—No tengo hambre.

—Mañana tendrás que correr, tienes que alimentarte bien.

Se acerca y me aparta el pelo de la espalda para bajarme la cremallera él mismo. Noto sus dedos sobre mi piel deslizándose con lentitud a medida que el vestido se abre.

Me quedo quieta. No sé si es por el contacto o porque siento su respiración demasiado cerca.

—Listo.

El vestido cae por mis hombros y lo sujeto con las manos antes de que resbale del todo.

—Gracias.

Adrien no se mueve. Permanece detrás de mí, como si estuviera debatiéndose entre dar un paso atrás o quedarse un segundo más.

—Tienes que descansar.

Me mira con una intensidad que me desarma, como si intentara grabar cada detalle de mi rostro, cada respiración contenida entre nosotros. Como si buscara algo en mí que ni yo misma sé si puedo darle.

Siento su mirada siguiéndome cuando me alejo hacia el baño, pero no me giro. No hasta que la puerta se cierra y apoyo mi espalda contra el metal.

Me miro en el espejo del baño, con el vestido aún colgando de mis brazos.

Cierro los ojos y exhalo con fuerza, tratando de sacudirme la sensación de sus manos sobre mi piel.

Me obligo a concentrarme en lo que tengo delante. En el agua fría, en la ropa limpia doblada junto al lavabo. En cualquier cosa que no sea él.

Porque aunque gane Las Pruebas, aunque llegue al Núcleo, aunque él venga conmigo, mi destino está marcado desde antes de nacer.

Mi único objetivo es destruir a la IA y colapsar el sistema.

Y si Adrien lo supiera no volvería a mirarme como lo hace.



EL LABERINTO

CUARTA PRUEBA

Habilidad destacada: velocidad
Tasa media de supervivencia: 50 %

¿A qué nivel de Unter perteneces? Haz el test y *hackea* Los Archivos de Unter para acceder a las imágenes de todos los escenarios en laspruebasdeunter.com



CAPÍTULO 28

EL LABERINTO I

El holograma azul del mapa del laberinto parpadea sobre el escritorio. Sé que es falso, creado por la IA como un ejemplo hipotético que mezcla laberintos de otros ciclos.

Me aprieto los nudillos tratando de liberar la tensión y apoyo la mano sobre el respaldo de la silla de Adrien.

—Tres fases. —Lo repite como si no lo hubiéramos ensayado cien veces—. Cuatro entradas.

Asiento, aunque ya lo sé. Todos conocemos las reglas. Aun así dejo que hable. No porque necesite oírlo otra vez, sino porque sé que *él* lo necesita.

—El Laberinto es un ente vivo. Se moverá, se cerrará y se reconfigurará según las decisiones que tomes dentro.

—Primera fase: los pasillos falsos y las trampas —murmuro.

—Algunas son físicas, otras psicológicas. La IA usa estímulos para ralentizaros. Imágenes. Sonidos. Recuerdos distorsionados. Lo que sea para haceros dudar.

Mi estómago se revuelve. No necesito preguntar qué tipo de imágenes. Sé lo que hará.

Kieran.

Va a usarlo otra vez. Va a mostrarme su rostro, va a manipular su voz, su despedida, su muerte. Y tengo que ignorarlo.

—Nova, escúchame bien. —Su voz me devuelve al presente—. Lo más importante en esta fase es que no te detengas. Si ves algo extraño, si escuchas algo que no encaja… sigue adelante.

—No detenerme. Hecho.

Adrien asiente.

Su dedo recorre una de las líneas del holograma.

—Segunda fase. Los pasillos de presión. Paredes que se estrechan y secciones donde el suelo se hunde. Tienes que moverte rápido,

pero no demasiado. Caerte no te matará, pero salir de un foso te hará perder tiempo.

Esto lo hemos ensayado en los entrenamientos. Agilidad, reflejos, control del miedo.

—Tercera fase. —Señala el centro del laberinto— Las cápsulas. No olvides que El Laberinto no termina hasta que las cápsulas se cierran. Y eso ocurre cuando termina la cuenta atrás. Si Drax llega antes que tú…

—No lo hará.

—Si llega antes que tú hará lo posible por no dejarte entrar.

La tensión se extiende entre nosotros. No es la primera vez que tenemos esta conversación.

—Me encargaré de él. Soy mucho más rápida.

—Cuando llegues al centro entra en una cápsula y haz lo posible por no salir de ahí. Si te giras, si intentas hacer algo estúpido, si… Tú solo entra, joder.

Me mira esperando una confirmación.

—Lo haré.

Le sonrío, pero él me corresponde con un gesto duro y serio, con la mandíbula tensa. Parece que va a decirme algo más, pero entonces desvía la mirada y se pone de pie.

Se gira hacia mí y cierra la distancia entre los dos. Su proximidad me toma por sorpresa.

—¿Adrien?

Está tan cerca que noto el calor que emana su cuerpo. Su mirada sigue clavada en el suelo, como si estuviera reuniendo las palabras en su cabeza antes de soltarlas.

Pero no lo hace.

Solo levanta una mano y la desliza por mi brazo, recorriendo la manga del traje de combate hasta mi hombro. Noto cómo se tensa, como si estuviera reprimiendo seguir subiendo hasta mi cuello.

—Solo… haz lo que te he dicho. —Su voz es más baja esta vez. Más grave—. Cuando salgas, te preparé para El Duelo. Y en una semana, todo habrá acabado.

Adrien suspira y se aparta un paso, llevándose las manos a los bolsillos.

—Vamos.

Me quedo quieta un segundo.

Sin darle tiempo a reaccionar doy un paso hacia él y rodeo su cintura con mis brazos apoyando mi cabeza en su pecho.

Veo cómo saca las manos de los bolsillos y se queda con los brazos estirados, como si su cerebro todavía estuviera procesando lo que acaba de ocurrir.

Su respiración es lenta, contenida. Cierro los ojos y me aferro un poco más a él.

—Pase lo que pase me alegro de haberte conocido. Me alegro de que me reclamaras como candidata. De haber vivido toda esta mierda contigo. Da igual lo que ocurra…

Como que sea la infiltrada de Némesis para destruir el sistema. Como que no sea la persona que crees conocer.

Adrien se queda inmóvil hasta que decide bajar los brazos para envolverme en un abrazo firme. Su mano se apoya en la parte baja de mi espalda, apretándome contra él.

Nos quedamos así, quietos, notando la presión del otro hasta que levanto la cabeza y nuestros labios quedan a un par de centímetros de distancia.

La tensión es insoportable. Como si estuviéramos al borde de un abismo del que ninguno se atreve a saltar.

Siento el calor que emana su cuerpo y su respiración rozando mi boca. Su mano en mi espalda se flexiona levemente, como si dudara entre atraerme más o soltarme.

Bastaría con que uno de los dos tomara la iniciativa para que todo ardiera.

Pero no lo hacemos.

Nos quedamos ahí, quietos. Conteniéndonos.

Adrien entreabre los labios y mira mi boca. Y por un instante creo que va a terminar lo que empezó en el Nivel 42.

Pero no. Cierra los ojos un segundo, respira hondo y se aparta con lentitud, como si cada milímetro de distancia supusiera un esfuerzo doloroso.

Bajo mis brazos mientras ambos damos un paso atrás.

—Yo también me alegro de haberte conocido, Nova. Y como te dije, volvería a elegirte, una y otra vez.

Le sonrío tratando de quitarme de la cabeza la imagen de su boca sobre la mía y reprimo las ganas de volver a dejarme llevar por el impulso.

Me elegiría una y otra vez porque no sabe quién soy.

Pero por ahora, eso me basta.

***

Objetivo del Laberinto: entrar en una de las cápsulas seguras antes de que el contador llegue a cero.

Miro el reloj que han puesto en mi muñeca con la cuenta atrás de 40 minutos.

El aire huele a electricidad y a metal, un aroma frío y artificial que impregna cada rincón de la pequeña sala de paredes blancas. Estoy sola frente a uno de los accesos al laberinto.

Puedo oír el sonido mecánico de los engranajes detrás de la puerta. Es una losa de acero liso, sin marcas ni señales de lo que hay detrás.

Su tamaño impone. Cuatro metros de altura. Lo suficientemente gruesa como para que la presión de los mecanismos a cada lado haga retumbar el suelo bajo mis pies.

No hay pantallas flotantes, ni asistentes, ni voces de Évora o Cyrus, ni Adrien a través del intercomunicador. Esa ha sido su penalización. No poder ayudarme allí dentro.

No sé cuánto tiempo queda hasta que la puerta se abra. No hay cronómetro visible, solo la certeza de que, cuando ocurra, todo dependerá de lo rápido que pueda moverme.

El metal chirría y el primer movimiento es casi imperceptible. Una vibración en la base, un cambio en la presión del aire. Luego, la losa comienza a elevarse, centímetro a centímetro.

Flexiono las rodillas y corro sintiendo cómo la temperatura baja unos diez grados de golpe.

No hay eco de mis pisadas. El suelo absorbe el sonido, como si el laberinto no quisiera dar pistas de mi ubicación.

A mi izquierda, un desvío. A la derecha, otro. Avanzo recto.

El primer cambio llega sin previo aviso. La pared frente a mí empieza a cerrarse y logro atravesarla en el último segundo.

Oigo un leve siseo detrás de mí. No me detengo, pero mi mandíbula se tensa. Sé que las pruebas psicológicas empiezan aquí.

El siseo se convierte en un murmullo.

Luego su voz.

Mi nombre.

Dicho con el tono exacto.

La cadencia precisa, como si Kieran estuviera a unos pasos de mí.

—Nova, ayúdame…

La piel de mis brazos se eriza.

No es real. No lo es.

Sigo corriendo. Una puerta metálica se desliza frente a mí. Cambio de dirección en el último segundo y atravieso un arco antes de quedar atrapada.

Mi cuerpo choca contra la pared opuesta y me giro, jadeando.

El pasillo detrás de mí desaparece.

Donde antes había una entrada, ahora solo queda una superficie de metal liso. El laberinto no para de cambiar.

Unos metros más adelante el pasillo se abre en un abismo. Al otro lado, una plataforma metálica flota sobre la nada, moviéndose de un lado a otro en intervalos irregulares.

Agarro aire y analizo el patrón.

Una. Dos. Tres oscilaciones.

Cuando la plataforma se acerca lo suficiente, flexiono las rodillas y salto.

Caigo con fuerza y me impulso de inmediato hacia la siguiente.

El metal cruje bajo mis botas, inclinándose levemente con mi peso. Las plataformas no solo se mueven, algunas vibran y otras giran sobre su eje sin previo aviso.

No puedo parar. Si paro estoy muerta.

La última plataforma se aleja en el momento en que me lanzo. Extiendo los brazos y mis manos golpean el suelo del otro lado.

Me arrastro para salir del borde justo cuando la plataforma desaparece bajo mis pies.

No hay respiro.

Un sonido metálico me hace girar la cabeza.

La pared empieza a cerrarse al fondo del pasillo.

Me impulso con todas mis fuerzas, con la respiración ardiendo en mi garganta.

El espacio se reduce.

El metal se desliza con lentitud, pero la apertura es cada vez más estrecha.

Me lanzo al suelo y paso rodando en el último segundo.

Las paredes del nuevo corredor están llenas de espejos. Paredes de cristal infinito que reflejan mi imagen desde todos los ángulos.

Pero no estoy sola.

En los reflejos aparecen dos figuras más.

Rowen y Kieran.

Me quedo paralizada.

—Ey, N. ¿Qué se siente al saber que por tu culpa estamos muertos?

Las palabras perforan mi pecho.

Es su voz. Su cara.

No es real. Pero la IA solo necesita que yo lo crea.

Sigo corriendo mientras sus reflejos me persiguen.

La voz de Rowen resuena en mi cabeza.

—Me dejaste morir, Nova. Podrías haberme arrastrado tú misma hasta la unidad médica, pero no lo hiciste.

—Ni siquiera intentaste detener el brazo de Drax cuando me reventó el cráneo. Te quedaste quieta. Eres una cobarde…

—Me sacaste de la última sala para lucirte, ¿verdad?

—Me utilizaste para llegar lo más lejos posible y luego me dejaste morir.

Mi respiración se vuelve errática mientras trato de salir del corredor a toda velocidad, pero noto cómo las lágrimas empiezan a deslizarse por mis mejillas, nublándome la vista.

No es real. No es real. No es real.

Sus voces se mezclan en mi mente y tengo que parar un segundo para no desmayarme.

—Eres patética.

—No mereces ganar.

—Solo eres un peón.

—¿En serio piensas que alguien como él se ha enamorado de ti?

—Si él supiera quién eres te mataría sin parpadear.

—¡BASTA!

Me llevo las manos a la cabeza intentando recuperar el control de mi respiración. Trato de ignorar las imágenes de Kieran y Rowen que proyectan los espejos. Ahora aparecen muertos, destrozados. El ácido comiéndose la carne de Rowen, los sesos cayendo de la cabeza de Kieran.

—¡BASTA YA!

Grito de nuevo y trato de enfocar la vista en el reloj.

00:22:32

Estoy perdiendo mucho tiempo. El recuerdo de la voz de Adrien me ayuda a reaccionar. «Correr o morir, Nova». Y elijo correr. Aprieto los dientes y obligo a mi cuerpo a moverse.

Los reflejos en los espejos se distorsionan, como si la IA supiera que estoy intentando ignorarlos. Y entonces, aparecen mis padres. Me llevo una mano al corazón para reprimir la angustia. Mi padre está en la silla de ruedas con la mirada perdida y el líquido azul subiendo por los tubos hasta su nariz.

Mi madre está preciosa, tanto como la última vez que la vi con vida. Pero sus ojos verdes me miran con desprecio.

—Mira a tu padre, Nova. Sufre por tu culpa.

—Yo… yo no…

—Yo no, yo no. —Trata de imitarme con un tono burlón que me estremece—. *¿No se te cae la cara de vergüenza? Después de todo lo que hemos luchado para que logres tu objetivo… ¡Y tú jugando a las parejitas nada menos que con Adrien Solterra! ¡Desagradecida!*

Mi padre se remueve en la silla e intenta decir algo, pero solo sale un ruido gutural. Empieza a susurrar y me acerco al espejo para escuchar qué dice.

—Solo te tuvimos… Solo… por el plan. No eres más que eso…

El dolor que me provocan sus palabras es tan profundo que me dejo caer de rodillas con una mano en el espejo.

Candidata Nova Black, tu oportunidad de llegar al centro del laberinto antes que el resto ha disminuido en un 32 %.

Las palabras de la IA me hacen ponerme de pie de un salto. Corro hasta la salida del pasillo. Solo tengo que hacer un último giro a la izquierda y los espejos quedarán atrás.

Pero justo cuando estoy a punto de cruzar una pared metálica desciende de golpe frente a mí.

—¡No!

Mis manos chocan contra la superficie.

Oigo otro golpe seco detrás de mí. Ya no hay pasillo, estoy encerrada entre dos paredes.

Mi reflejo no aparece en los espejos laterales. Tampoco los de Kieran, Rowen o mis padres.

Solo está él.

Adrien.

Mis labios se separan en un jadeo.

No se mueve. Solo me mira. Con asco. Con desprecio.

CAPÍTULO 29

EL LABERINTO II

—Lo decía en serio, ¿sabes? Lo del primer día. Eres tan vulgar. Tan simple. Te elegí por pena, Black.

Mis latidos retumban en mi pecho.

—Me aposté con Patrius en La Criba que te mataban en menos de un minuto. ¿Te lo dije? Y he seguido apostando. En El Circuito, en La Caza y ahora aquí, en El Laberinto. Eres un entretenimiento. Un juego. No eres nada. ¿En serio creías que yo…? Por favor, Black.

—No eres real. No eres *mi* Adrien.

Pero la herida que abre sí lo es.

—¿Tu Adrien? ¿Pero te has visto bien, querida? Puedo estar con cualquiera… ¿Por qué iba a querer estar con alguien tan mediocre como tú?

Si no salgo de aquí ahora, moriré.

Mi mano se cierra y doy un puñetazo al cristal con todas mis fuerzas. Los espejos estallan en mil fragmentos.

Hago crujir los restos con mis botas mientras una nueva salida se abre a mi derecha como una grieta oscura. No lo pienso dos veces.

Me lanzo a través de la abertura y caigo de rodillas en el suelo frío.

El eco de las palabras del falso Adrien sigue en mi cabeza como un veneno.

«Eres un entretenimiento. Un juego. No eres nada».

Niego con la cabeza intentando arrancarlas de mi mente. El suelo vibra. No tengo tiempo para procesar lo que está ocurriendo. El metal a mi alrededor se desplaza con un estruendo mecánico y las paredes empiezan a cerrarse.

Mierda.

Me levanto de un salto y echo a correr.

El pasillo es largo y estrecho. Demasiado. Las paredes se inclinan hacia adentro, empujándome a toda velocidad como si estuviera en un embudo que se reduce con cada paso.

El sonido de engranajes no para. Las paredes se estrechan más. El pasillo sigue cerrándose.

Al fondo veo luz. Una salida.

No voy a llegar.

Salto y me estiro con todas mis fuerzas para deslizarme por la estrecha abertura a punto de cerrarse. Me doy un golpe en las costillas con el borde metálico antes de caer rodando al otro lado.

Me quedo tumbada boca arriba, jadeando.

Miro el reloj.

00:09:22

Un sonido sordo vibra a mi alrededor. El pasillo se inclina de golpe y me pongo de pie tratando de mantener el equilibrio.

—Joder, no puedo más…

Las paredes cambian, deslizándose como bloques mecánicos que reorganizan el camino en tiempo real.

El suelo se eleva a mis espaldas, empujándome hacia adelante. El laberinto está forzándome a escalar. El único camino es una pared metálica que se alza en vertical frente a mí.

Salto y me aferro al primer saliente. Mis dedos resbalan por el sudor, pero trato de escalar lo más rápido posible mientras las estructuras se desplazan y los salientes cambian de posición.

Escalo más rápido, sintiendo el pulso martilleando en mis sienes.

Un último impulso y mis manos encuentran el borde de la plataforma. Me agarro con fuerza y subo rodando sobre ella. Mi cuerpo me grita que pare pero los engranajes no se detienen.

Un rugido metálico resuena a mi derecha. Algo se activa.

Me giro justo a tiempo para ver cómo una nueva pared emerge del suelo, bloqueando la única salida visible.

—Mierda.

Me pongo de pie y corro en otra dirección antes de que el camino vuelva a cerrarse.

Mis pies golpean el metal con cada zancada mientras el suelo vuelve a moverse debajo de mí y consigo llegar a una plataforma

que hace de puente.

El suelo está formado por secciones que empiezan a deslizarse hacia los lados, dejando huecos en el suelo.

Tengo que saltar.

Flexiono las rodillas y me impulso al primer segmento.

Cada plataforma se desplaza en direcciones opuestas. Algunas avanzan hacia adelante, otras se retraen, otras giran, como las del principio, solo que estas están suspendidas en el vacío. Si no muero con la caída, lo haré por no llegar a tiempo a las cápsulas.

Lanzo una pierna al siguiente segmento en cuanto lo veo moverse en mi dirección. Mi equilibrio vacila, pero logro mantenerme en pie.

A la derecha, otra plataforma se abre paso entre los huecos. Salto.

Aterrizo justo cuando el metal vibra y empieza a alejarse.

Consigo llegar al otro lado, pero freno en seco para evitar la caída. Veinte metros más abajo la explanada circular se extiende como un oasis en mitad de la maquinaria viva.

Las cápsulas de escape están allí. Y están vacías.

Pero no hay forma directa de bajar.

No hay escaleras. No hay rampas. Solo un vacío de veinte metros.

Miro a mi alrededor, buscando una opción. Algo. Cualquier cosa.

Los engranajes del laberinto siguen en movimiento.

Y entonces lo veo.

Mecanismos verticales.

A lo largo de las paredes hay salientes que suben y bajan a intervalos irregulares.

Se retraen en la estructura para reaparecer unos segundos después. No son lo suficientemente grandes para sostenerme por completo, pero si consigo saltar entre ellos puedo apoyarme para frenar la caída hasta llegar al siguiente.

Es una locura.

Pero es la única opción.

Me acerco al borde y espero a que el primer saliente emerja.

Tres segundos. Luego desaparece.

El siguiente está un metro más abajo.

Mi mente calcula los tiempos.

Flexiono las rodillas y salto.

Mis botas golpean el primero. Antes de que se hunda en la estructura me impulso hacia el siguiente.

Mi pie resbala y mi cuerpo se inclina peligrosamente. Me agarro con una mano al borde y tiro de mí misma con un gruñido de esfuerzo. Sigo descendiendo. Quince metros. Diez. Cinco.

El último saliente es más pequeño y mi mano resbala sobre la superficie. Empiezo a caer en picado y freno el golpe al agarrarme de otro saliente durante un segundo antes de seguir dos metros más hasta el suelo. Me doblo el tobillo al caer y suelto un grito de dolor.

—¡Joder!

Miro el reloj mientras me aprieto el tobillo desde el suelo.

00:04:48

Me levanto ignorando el dolor y corro hacia una de las cápsulas vacías, pero un brazo me golpea en el pecho con fuerza y caigo de espaldas.

—Y yo que pensaba que serías la primera, princesa.

CAPÍTULO 30

EL LABERINTO III

—Fíjate, la última y herida. ¿Por qué me lo pones tan fácil?

Parpadeo para enfocar la vista y veo a Drax de pie sobre mí. Me levanta agarrándome del cuello del traje de combate y me deja suspendida en el aire.

Miro las cápsulas detrás de él. Están vacías. ¿Cómo puedo ser la última? ¿Ha matado a Gerda y a Colemy?

Me acerca hasta él, aún suspendida en el aire. Antes de que nuestras caras estén demasiado cerca le muerdo la mano que me sujeta. Me suelta y me levanto lo más rápido que puedo para ponerme en posición defensiva.

—¡Joder, Black! ¡Esa boca!

Miro a mi alrededor para ver el mejor punto desde el que atacar. Y entonces veo un cuerpo rígido detrás de una de las cápsulas. Camino con pasos laterales para verlo mejor.

Es Gerda. Sus ojos abiertos y sin vida aún conservan la expresión de horror.

—He estado pensando, ¿sabes?

—Qué novedad para ti, ¿no, Drax?

Él ignora mi comentario y continúa hablando mientras me sigue con la mirada. No dejo de moverme para evitar ser un blanco fácil.

—Te confieso que al principio me gustaba la idea de tenerte como duelista. Odio que me metan prisa. Y en El Duelo sé que disfrutaría muchísimo haciéndote sufrir. Pero después de esto… —Señala el parche de su ojo—. En fin, me aburres, Black. ¡Colemy, ya puedes salir!

Me detengo al ver salir a Benjamin, que estaba oculto tras la otra cápsula.

—Así que me matarás ahora.

—Exacto, princesa. Podría meterme en la cápsula y ver cómo ardes, pero prefiero desquitarme antes. Colemy y yo daremos un buen espectáculo en El Duelo. Aunque está claro quién va a ganar. —Mira a Colemy por encima del hombro—. No te ofendas.

Benjamin se acerca a la parte delantera de la cápsula derecha sin quitarme los ojos de encima.

—Lo siento, Nova. —Junta las manos—. Ojalá haberte conocido en otras…

Drax no le deja terminar.

—Cállate la boca y métete en la cápsula, Colemy.

Miro el reloj.

00:01:56

Drax se interpone entre la otra cápsula y yo.

Voy a morir.

Mi mente va a mil por hora.

Drax es más fuerte. Pero no más listo.

Miro la cápsula libre. Mi única salida. Si quiero meterme antes que él tengo que alejarlo de ahí.

Drax sonríe, confiado.

—¿Qué pasa, Black? ¿No te lo esperabas?

Tuerzo los labios en una sonrisa sarcástica.

—Esperaba que fueras un capullo, pero esto supera mis expectativas.

Tengo que provocarlo.

Empiezo a moverme en dirección contraria y él da un paso hacia mí.

—Me tienes ganas, ¿eh? Pues ven a por mí.

Drax alza una ceja y suelta una carcajada.

—¿Te piensas que soy imbécil? Ven tú si tienes huevos, princesa.

Me alejo aún más. Colemy me mira con el ceño fruncido cuando me ve pasar por delante de él.

—Hablando de huevos, Drax. ¿Qué tal la patada que te di en mi módulo?

00:00:59

Él sonríe

—Todavía tienes mis dedos marcados en tus caderas, ¿verdad?

Drax no se mueve. No está cayendo en la trampa. No va a seguirme. Tengo que forzarlo.

Doy un paso más atrás, alejándome de la cápsula.

Drax sacude la cabeza con diversión.

—¿Sabes qué? Me encantaría jugar contigo un poco más, pero se nos acaba el tiempo.

00:00:45

La adrenalina me golpea el pecho.

Miro a Colemy, que tiene medio cuerpo fuera de la cápsula para vernos mejor. Drax se gira para mirarlo.

—Métete en la puta cápsula, Colemy. No me hagas repetirlo.

Y ahí está mi oportunidad.

Me lanzo sobre Drax con todas mis fuerzas.

Golpeo su costado con el hombro, aprovechando el impulso para desequilibrarlo.

Drax gruñe y me agarra de la cabeza.

Su brazo biónico se tensa y me estampa contra el suelo con brutalidad.

Todo mi cuerpo se retuerce de dolor.

00:00:28

Mi visión se nubla.

Drax está sobre mí, con su rodilla presionando mi pecho.

Sonríe.

—Bonito intento, princesa.

Me cuesta respirar.

No puedo rendirme ahora.

Tengo que llegar a la cápsula.

Agarro su cabeza y la acerco hacia mí.

—¿Quieres un beso de despedida, Drax?

Parpadea sin entender lo que está ocurriendo y aprovecho para clavarle mi pulgar en su ojo sano y golpear su cabeza contra la mía.

Drax grita y se tambalea hacia atrás llevándose una mano al ojo. Tropieza y cae de espaldas junto a la cápsula de Colemy.

00:00:09

Miro la cápsula vacía. Estoy a solo dos metros.

Corro y salto dentro.

Drax me mira con furia con el ojo sano rojo y magullado. Sabe que ya no puede llegar hasta mí.

Se gira hacia Colemy con la ira recorriendo todas las venas de su rostro.

00:00:03

Benjamin suelta un grito cuando su cuerpo sale disparado como un muñeco de trapo.

Drax salta dentro de la cápsula libre justo en el momento en el que ambas se sellan herméticamente.

Veo a Colemy aturdido, todavía en el suelo, con la mano en la cabeza. Nuestras miradas se cruzan durante un segundo. Se acerca corriendo hasta mi cápsula.

—Tienes que ganar, Nova. Mata a ese hijo de…

No puede terminar. Todo arde. Las llamas consumen el claro mientras noto cómo el suelo de mi cápsula vibra y se abre bajo mis pies.

Caigo disparada y el aire me golpea con una fuerza brutal. Atravieso un túnel en caída libre sintiendo cómo mi estómago quiere abandonar mi cuerpo.

Me desplomo sobre una superficie acolchada y parpadeo desorientada mientras alguien me agarra y me pone en suelo firme.

Adrien me aprieta contra su pecho con tanta intensidad que me corta la respiración.

Siento su mano en mi nuca y sus dedos aferrándose a mi piel como si necesitara comprobar que sigo aquí.

—Joder… joder, Nova…

No dice nada más. Yo tampoco hablo. Solo me abrazo a él hundiendo los dedos en la chaqueta de su traje.

Adrien exhala bruscamente contra mi cuello y su agarre se vuelve más firme.

—No vuelvas a hacerme esto.

—Estoy aquí. Mírame.

Y de nuevo, esa tensión dolorosa. Esa sensación de que todo podría explotar si uno de los dos… Pero no. Damos un paso atrás y miro a mi alrededor para entender dónde estoy. Drax debe haber caído en otra de las salas. Y lo agradezco.

—Ha sido horrible. Ese laberinto es una puta locura.

—Lo sé, yo también me quedé atascado en la primera fase.

Por un momento agradezco saber que ni la audiencia ni Adrien han podido ver lo mismo que yo en los espejos. Solo han sido testigos de mis reacciones.

—Me viste a mí, ¿verdad? En los espejos.

«Tú no eres *mi* Adrien».

¿Por qué tuve que decir eso en voz alta?

Asiento, avergonzada.

—Cualquier cosa que te dijera esa versión de mí, no era yo. Está diseñado para que tus miedos hablen por ti.

—Lo sé…

Empezamos a caminar en dirección a la puerta, pero me detengo en seco al sentir una punzada de dolor en el tobillo. Levanto el pie del suelo y lo hago rotar.

Adrien pone una mano en mi hombro.

—Vamos a la unidad médica. Hoy puedes tomarte el resto del día libre, pero a partir de mañana vamos a entrenar sin parar.

Avanzamos por el corredor en silencio. Al llegar a la zona del vestíbulo empezamos a bajar las escaleras. Me apoyo en la barandilla para amortiguar el dolor.

—¿Quién diseñó El Laberinto?

Adrien me mira con una ceja alzada.

—¿Quién? Supongo que ingenieros del Núcleo, junto con la IA.

—¿Los conoces?

—¿Que si conozco ingenieros que vivieron hace más de cien años?

—Bueno, sigue habiendo ingenieros ahora, ¿no?

Adrien me mira extrañado.

—¿Para qué? La IA fue entrenada por ellos para hacer su trabajo.

—¿Y si algo se estropea?

—Nada se estropea.

—Todo se estropea. Alguna vez.

Adrien me observa de reojo mientras nos acercamos a la sala médica.

—Si lo hiciera el sistema encontraría una solución antes de que alguien lo notara. —Se encoge de hombros—. Es lo que lleva haciendo desde hace generaciones. Cotejar entre millones de variables en segundos. Resolver problemas.

Señala a uno de los asistentes que nos espera junto a la camilla.

—Y si algo se estropeara uno de ellos lo solucionaría. Te aseguro que la gente del Núcleo no se mancha las manos.

Me tumbo en la camilla y el brazo mecánico empieza su trabajo regenerativo. Adrien se queda junto a mí, de brazos cruzados.

—¿Cómo son? ¿Cómo es la gente del Núcleo?

Adrien suelta una risa baja.

—Gente aburrida haciendo fiestas aburridas. Se reúnen para ver Las Pruebas. Comen. Beben. Bailan. Así siempre. Y lo peor son las conversaciones. Siempre es lo mismo.

—No me lo estás pintando muy bien, Solterra… ¿Seguro que me va a gustar vivir allí arriba?

—Solo si estás *conmigo*.

No me lo dice con arrogancia. Lo dice como si fuera un hecho.

Noto el calor subirme por las mejillas y desvío la mirada.

—¿Por eso te hiciste benefactor? ¿Para no tener que aguantarlos?

—La IA me seleccionó como campeón apto para ser benefactor. Y cuando eso ocurre puedes decidir entre aceptar el cargo y volver al Atrio o quedarte en el Núcleo.

Vuelvo a mirarlo.

—¿Y después de todo lo que viviste en el Nivel 42 y en Las Pruebas no te apetecía un descanso?

Sonríe con tristeza.

—Lo único que se me da bien es sobrevivir, Nova. No sé hacer otra cosa. Supongo que de algún modo sentí que no era suficiente para ellos. Que necesitaba demostrarles más.

El panel de la camilla emite un doble pitido al terminar de curarme y me incorporo para sentarme en el borde. Lo miro con incredulidad.

—¿Que Adrien Solterra no era suficiente? ¿El campeón más joven de la historia? Y yo pensando que lo hacías porque eras un arrogante de mierda.

Le sonrío, pero él aprieta la mandíbula y me mira en silencio. Puedo sentir su cuerpo en tensión, como si estuviera haciendo un esfuerzo titánico por mostrarse vulnerable conmigo.

—Eres suficiente, Adrien. Mucho más que eso…

Sigue sin responder. Solo me mira con una expresión que no sé descifrar. El silencio es tan denso que siento la urgencia de llenarlo.

—Y… ¿qué te dan si uno de tus candidatos se convierte en campeón?

—Lo que quiera. Prestigio. Créditos. La posibilidad de elegir el primero en el siguiente ciclo. Mis decisiones tienen más peso que el resto.

—Vaya. —Me inclino un poco hacia él con una ceja alzada—. Suena a poder absoluto. ¿También te permiten elegir la temperatura de cada ducha del Atrio?

Veo el momento exacto en el que aparece el Solterra soberbio y engreído.

—Sí, pero suelo ajustarla mejor cuando estoy dentro. ¿Interesada, Black? Si quieres te hago una demostración.

Bajo de un salto de la camilla y ladeo la cabeza.

—¿Ducharme con Adrien Solterra? Suena tentador. Pero creo que entre tu ego y tú ocuparíais todo el espacio.

Deja escapar una risa suave y se aparta para dejarme pasar.

Estamos jugando demasiado.

Y los dos lo sabemos.

CAPÍTULO 31

LA VARA

Me impulso con fuerza y salto hacia atrás girando en el aire antes de aterrizar en el suelo de nuevo. Mis botas resuenan contra la superficie acolchada de la sala de entrenamiento.

Vuelvo a lanzarme hacia adelante para dar una voltereta antes de rodar sobre mi hombro y caer en posición de ataque. Pero no paro. Lanzo puñetazos y patadas al aire a mucha velocidad sintiendo que mi cuerpo es un engranaje perfecto.

Entonces noto su presencia y giro la cabeza.

Adrien está apoyado contra la pared, con los brazos sobre el pecho y las piernas cruzadas a la altura de los tobillos. No sé cuánto tiempo lleva ahí.

Se agacha para recoger una vara metálica del suelo y la hace girar con facilidad entre ambas manos.

—Dime que estás pensando en Drax y no en mí cuando atacas así.

Me quito el sudor con el dorso de la mano y le sonrío mientras recupero el aliento.

—He diseñado algo para ti.

Me lanza la vara y la cojo al vuelo. Es ligera y el peso está perfectamente distribuido.

—Se ajusta a tu altura y fuerza.

La muevo en el aire y noto la fluidez del metal entre mis manos.

—La activación está en la empuñadura. Un giro de muñeca y las puntas se despliegan.

Lo hago sin pensarlo y el metal responde al instante. Dos hojas afiladas emergen con un chasquido en ambos extremos.

Mis labios se separan en un susurro inaudible. Lo miro y mi sonrisa se ensancha.

—Es perfecta.

Adrien me observa mientras hago girar la vara entre mis manos, familiarizándome con su peso y equilibrio. El metal fluye con cada giro.

—Quiero entrenarte para que sepas usarla como vara y como lanza.

Asiento.

Me hace un gesto con la cabeza y retrocede unos pasos, adoptando una postura de combate.

—Venga, atácame.

—¿Ahora mismo? ¿Vas a luchar así vestido, con el traje?

Abandona la postura de combate y sale de la estera para quitarse la chaqueta. Aprovecho para admirar el material negro y pulido de la vara.

Cuando levanto la cabeza Adrien está frente a mí con el torso desnudo. No puedo evitar que mi mirada recorra su figura, desde sus hombros hasta su abdomen marcado. Siento que mis mejillas empiezan a arder.

Adrien me mira con una sonrisa divertida, como si supiera de nuevo el efecto que provoca en mí.

—¿Te he distraído, Black?

—Estaba… buscando tu punto débil.

—Sigue soñando. —Vuelve a colocarse en posición de combate—. Venga, ataca.

Me lanzo hacia él tratando de darle un golpe en el estómago, pero Adrien lo bloquea con el antebrazo y desvía el impacto con facilidad.

—Más rápido.

Vuelvo a intentarlo. Dos golpes seguidos, uno a la altura del pecho, otro dirigido a sus piernas. Ambos bloqueados. Adrien esquiva mis ataques sin esfuerzo.

Me obliga a retroceder con un barrido rápido y me desarma sin que pueda reaccionar.

La vara cae al suelo con un sonido metálico cuando me inmoviliza contra una de las columnas.

—Vale, imagina que Drax te inmoviliza así. ¿Qué tienes que hacer?

Levanto la mirada y mis labios se curvan en una media sonrisa.

—Esto.

Me deslizo bajo su brazo y giro sobre mi eje antes de que pueda atraparme de nuevo. Mis dedos encuentran la vara en el suelo y la levanto en un solo movimiento.

Antes de que Adrien pueda reaccionar, el extremo del arma impacta contra su estómago. Él suelta un leve gruñido y se dobla un poco por el impacto, pero su sonrisa sigue ahí cuando levanta la vista hacia mí.

—Bien hecho. Ahora prepárate para el ataque.

No me da tiempo a reaccionar del todo. Levanto la vara para bloquear su primer ataque, pero la fuerza del impacto me hace retroceder un paso.

Su pie barre el suelo y me veo obligada a saltar para evitar la caída. Aprovecho el impulso para girar en el aire y lanzar un golpe descendente con la vara.

Adrien lo esquiva inclinándose hacia un lado, pero esta vez no tiene tiempo de desarmarme.

—Eso es. —Su tono es bajo, casi un susurro, mientras sus ojos se clavan en los míos—. No dudes.

Me lanza otro ataque y lo bloqueo con rapidez.

Cuando Adrien trata de inmovilizarme de nuevo activo las puntas de la vara con un giro de mi muñeca. El destello del filo reluce entre nosotros.

—Bonito truco. ¿Quién te ha regalado esa vara?

—Un capullo arrogante.

—Debe de ser un tipo increíble.

Me lanza otro ataque. Y otro. Cada movimiento se vuelve más rápido, más preciso.

Entonces, en un parpadeo, Adrien me desarma de nuevo.

—¡¿Pero cómo lo haces?!

Estoy cabreada. Y lo estoy porque parece que anticipa todos y cada uno de mis movimientos.

—Con esto. —Adrien se toca el cuello biónico y lo miro sin entender a qué se refiere—. Es un procesador de reacción. Me permite calcular movimientos en milésimas de segundo.

Entrecierro los ojos.

—¡Eso es hacer trampas!

—No es hacer trampas, es utilizar lo que tengo.

Adrien me estudia unos segundos.

—Pero no es solo eso.

—¿Ah, no?

—No. También te leo.

—¿Qué?

—Puedo leer tus patrones, tus impulsos. Sé cuándo vas a atacar, cuándo dudas, cuándo piensas que puedes ganar.

—Mentira.

—No es mentira. Es lo que me hizo ganar mi ciclo. No es una modificación común. De hecho, no he conocido a nadie que la tenga.

—¿Me estás diciendo que puedes ver lo que voy a hacer antes de que lo haga?

—No veo el futuro. —Su dedo traza un breve círculo en el aire antes de bajar la mano—. Anticipo. Tu lenguaje corporal, tus hábitos, la forma en la que te mueves… Todo eso dice más de lo que crees.

—Vale. ¿Y si dejo de pensar? ¿Y si solo actúo por instinto?

—Depende. ¿Tu instinto te dice que me des un puñetazo ahora mismo?

Aprieto la mandíbula y ataco sin previo aviso.

Lanzo un golpe con la vara directo a su cuello, pero lo esquiva con una inclinación mínima de la cabeza. Cambio el agarre en el último segundo y redirijo la trayectoria.

Él levanta un brazo y detiene la vara con la palma de la mano.

—No está mal.

Aprieto los dientes y uso su propio bloqueo para impulsarme y girar, lanzando una patada hacia sus costillas.

Adrien la bloquea con el antebrazo, pero esta vez retrocede medio paso.

Mi sonrisa se ensancha.

—¿Te he sorprendido?

—Lo admitiré cuando consigas derribarme. Cosa que dudo.

Intento mantener la mente en blanco.

—A ver si anticipas esto, Solterra.

Acerco mi cara a la suya como si fuera a darle un beso y él da un paso atrás por el movimiento inesperado. Lanzo un barrido bajo obligándole a saltar y aprovecho su momento en el aire para golpear las costillas.

El impacto suena fuerte.

Adrien retrocede llevando instintivamente una mano a su costado.

Mi sonrisa se ensancha.

—Eso ha tenido que doler.

Él resopla.

—Vale, Black. —Flexiona los hombros y sacude el cuello, como si estuviera preparándose de verdad—. Cambio de planes. Voy a derribarte yo a ti.

Se mueve con más velocidad esta vez, acortando la distancia entre nosotros, anulando mi ventaja con la vara.

Me obliga a retroceder con cada ataque, forzándome a pasar de la ofensiva a la defensa.

Con un movimiento hábil se aferra a mi vara con ambas manos para quitármela. Tiro con fuerza para liberarla, pero su agarre es sólido.

—¿Ahora qué, Nova? —Su voz es tranquila, como si no estuviera poniendo esfuerzo en retenerme.

Aprieto los dientes y me impulso con una rodilla obligándolo a girar para recuperar el control, pero Adrien lo utiliza en mi contra.

Antes de que pueda reaccionar me quita la vara con un giro brusco de muñeca. Un segundo después, mi espalda choca contra la estera acolchada.

—Derribada.

Adrien se inclina mientras me mira con una media sonrisa.

—¿Necesitas que te lo repita o ha quedado claro?

Mi mandíbula se tensa.

—Dame la vara.

—No sé yo. —Levanta una ceja y gira la vara entre sus dedos—. Creo que me queda mejor a mí.

Resoplo y ruedo sobre mi costado para levantarme. Me acerco hasta él con calma, como si no estuviera a punto de atacar.

Meto una pierna entre las suyas y le empujo con todas mis fuerzas. Su espalda golpea la estera con un ruido sordo y caigo sobre él, inmovilizándolo con mis piernas a ambos lados de su cintura.

Le arranco la vara de un tirón y la hago girar en mi mano.

Su respiración se acelera.

—Derribado.

Le sonrío con triunfo mientras me levanto de un salto. Adrien suelta una carcajada baja y deja caer la cabeza contra la estera.

—Punto para Black.

Apoyo la barra en la pared y me seco el sudor con una toalla.

—¿Me has dejado ganar?

Adrien se incorpora con un movimiento fluido y se encoge de hombros.

—Quién sabe…

—Oye, ¿y cómo funciona exactamente? —Señalo mi propio cuello—. ¿Se conecta con tu cerebro o cómo?

—Algo así. Es una extensión de mi sistema nervioso. Mira. —Se coloca de espaldas a mí—. Está conectado directamente a mi médula espinal.

Mis ojos recorren la línea de su espalda hasta detenerse en el punto donde el metal se hunde en su piel. Se extiende desde la base de su cráneo y desciende por su columna vertebral, incrustándose en su piel como si hubiera crecido con él.

No hay cables visibles ni tornillos que lo sujeten. Es liso, pulido, diseñado para ser una fusión perfecta.

Levanto el dedo índice, pero lo dejo suspendido a medio camino. Adrien me mira a través del espejo.

—Puedes tocar si quieres.

Mis dedos recorren la unión entre la carne y la aleación plateada siguiendo la línea donde el implante se hunde en su columna. Veo cientos de pequeñas cicatrices salpicando el resto de su espalda.

Adrien mantiene la mirada fija en el espejo, observándome en silencio.

—¿Duele?

—Ya no.

Deslizo la yema de los dedos por su nuca y siento una leve vibración bajo mi mano.

—¿Antes sí?

—Me lo implantaron de niño. —Noto cómo se tensa al recordarlo—. Y la aleación es flexible hasta cierto punto.

Recorro de nuevo la línea plateada que baja por su columna.

—Dejó de dolerme a los veintiuno. Antes era como si me reventaran la espalda con un martillo.

Se gira de nuevo y ahora mis ojos se desvían hacia las cicatrices de su pecho. Trato de controlar mi respiración.

—¿Qué se siente? Al tener una mejora, quiero decir.

Adrien me sonríe.

—Es gracioso que me lo preguntes. Yo siempre he querido saber lo contrario. Nunca había conocido a nadie tan…

—Como vuelvas a decir *vulgar* te derribo otra vez.

Suelta una carcajada.

—Fui un imbécil, pero me lo pusiste en bandeja.

Miro su cuello metálico y frunzo el ceño.

—En una de las partidas de ajedrez me dijiste que te levantaste en un quirófano de niño y ya tenías la mejora implantada. ¿En serio no recuerdas nada más? Es que no entiendo cómo un huérfano del Nivel 42 termina con una modificación tan especial.

Él niega con la cabeza.

—Otro luchador me dijo en El Foso que lo más seguro es que hubieran experimentado conmigo alguna mejora para El Núcleo. O incluso para los primeros niveles. Se ha hecho durante generaciones.

Lo miro con expresión de horror.

—¿Es que vivías aislada en tu módulo o qué?

Exactamente. Y cuanto más sé sobre todo lo que ocurre en Unter menos entiendo por qué me entrenaron para subir al Núcleo en vez de luchar para mejorar el sistema desde dentro.

—No has respondido a mi pregunta.

—Claro que no vivía aislada en…

—Me refiero a qué se siente no teniendo modificaciones.

Parpadeo, sorprendida.

—Depende. Rara unas veces, normal otras.

—¿Normal? ¿En serio?

Adrien me observa como si acabara de decir la mayor estupidez del mundo.

—Cuando la IA te seleccionó pedí informes de toda la población activa de Unter. Eres la única persona registrada sin modificaciones. La única de más de setenta mil. Si hay alguien *especial* aquí, eres tú.

—¿Pediste informes a la IA?

—Sin modificaciones y sin estadísticas. Es lo que ponía en tu ficha. —Se cruza de brazos y me mira con el ceño fruncido—. Joder, Nova, cuando lo leí no podía creérmelo. Tenía claro que ibas a morir en La Criba. Y entonces empezaste a luchar como si tu cuerpo fuera una mejora, como si llevaras entrenando toda la vida. Tuve que investigarte.

«Adrien Solterra es el más peligroso de todos».

La voz de Thalius se cuela en mi mente como un recuerdo ajeno. Como si hubiera escuchado esa frase en otra vida. Como si hablara de otro Solterra.

Trago saliva.

—¿Y qué encontraste?

Adrien no responde de inmediato. Me estudia, como si estuviera evaluando cuánto decir.

—Nada. No hay registros de tu nacimiento, no hay informes médicos. Es como si hubieras aparecido en el sistema con catorce años.

Un escalofrío me recorre la espalda. Me aclaro la voz y ladeo la cabeza fingiendo interés.

—¿Cómo puede ser? Eso no tiene sentido, ¿no?

—No, no lo tiene. —Nos quedamos en silencio unos segundos—. Lo confronté con la IA y la única explicación que me dio es que podía ser una anomalía del sistema por fallo de implante. Me parece raro de cojones, pero eso explica por qué no tienes estadísticas. Se borraron en algún momento.

Asiento con el corazón latiendo en mi sien.

—Lo único que tengo claro es que te preparaste para Las Pruebas. Tienes técnica, velocidad, formación en estrategia… Llevas

años entrenando igual que el resto. Pero no eres como el resto. Eres… *mejor*.

Ojalá pudiera contárselo. Ojalá cumplir el plan de Némesis no significara tener que traicionarlo.

—Supongo que lo veremos en El Duelo.

Nos quedamos en silencio unos segundos.

—Vas a ganar, ¿lo sabes?

Sonrío antes de recoger la vara de nuevo.

—¿Siempre motivas así de bien a todos tus candidatos?

Él se encoge de hombros.

—Se me da bien elegir a campeones. Por eso tengo la mayor tasa de éxito… Pero basta de hablar, ahora quiero enseñarte a utilizar la vara como lanza.

Hace aparecer la pantalla con un giro de muñeca y teclea en el aire hasta que una diana flota a lo lejos.

—Ven, vamos.

Me acerco a él y me hace girar por los hombros para hacerme quedar de espaldas. Siento su aliento en mi pelo. Y entonces, sin previo aviso, me levanta sujetándome por las rodillas.

—¿¡Qué haces!?

—Quiero que aprendas a lanzar sin estabilidad y al vuelo. Voy a impulsarte en el aire. Apunta y trata de dar en el centro de la diana con la lanza.

La primera vez fallo. Y la segunda. La décima lo hago un poco mejor, pero no doy en el centro. Cuando llevo cien ya me voy acercando.

—¿Necesitas un descanso?

Giro mi brazo izquierdo y muevo la cabeza de un lado a otro. No estoy cansada, pero mis músculos están agotados de repetir una y otra vez el mismo movimiento.

—Seguimos hasta que dé en el centro cien veces seguidas.

Él sonríe y vuelve a levantarme en el aire.

—Esa es *mi* chica.

Y no se lo discuto.

EL DUELO

QUINTA PRUEBA

Habilidad destacada: estrategia
Tasa media de supervivencia: 50 %

¿A qué nivel de Unter perteneces? Haz el test y *hackea* Los Archivos de Unter para acceder a las imágenes de todos los escenarios en laspruebasdeunter.com

CAPÍTULO 32

EL DUELO

—Vas a lograrlo.

Adrien está solo unos centímetros detrás de mí, pero me cuesta escuchar su voz por encima de los gritos y los vítores que retumban por toda la sala. El recinto circular es enorme, y sé que bajo mis botas se encuentra la verdadera zona de combate.

En unos minutos las compuertas de metal se abrirán y las plataformas sobre las que nos encontramos Drax y yo descenderán hacia el escenario que la IA haya elegido para nuestro duelo a muerte.

Algunas de las pantallas flotantes sobre nuestras cabezas son un amasijo de caras contorsionadas por la adrenalina.

Habitantes de Unter de todos los niveles se empujan unos a otros frente a las pantallas comunitarias con los puños alzados, gritando nombres y apuestas.

Sus ropas desgastadas contrastan con las túnicas blancas de los ciudadanos del Núcleo, que sonríen desde sus pantallas. Ellos no gritan, no se alteran. Están reunidos en círculos perfectos, sentados en largos sofás con las piernas elegantemente dobladas y las manos ocupadas con largas copas de cristal.

Dos mundos observando el mismo espectáculo.

Y en medio de todas las pantallas, una de mayor tamaño con Évora y Cyrus jaleando a las multitudes.

Ciudadanos de Unter y del Núcleo… ¡El Duelo está a punto de comenzar!

Más gritos. Más voces coreando nuestros nombres.

Cyrus entrelaza sus manos y se inclina hacia delante.

A un lado, Kal Drax. Nuestro destructor del Nivel 41. ¿Cuántos candidatos han probado sus letales puños de acero?

Drax levanta los brazos y suelta un grito gutural que provoca una reacción inmediata en la audiencia. Évora espera a que se calmen para seguir.

Y al otro, la increíble revelación sin implantes del Nivel 3: Nova Black. Que ha demostrado que la supervivencia no es solo cuestión de fuerza.

Es mi turno. Agarro la lanza con fuerza y levanto mis brazos por encima de mi cabeza mientras oigo cómo los gritos se multiplican.

—¡¿Lista para *jugar*, princesa?!

Drax grita y se apoya en la barandilla de su plataforma con ambas manos antes de volver a lanzar un grito.

Un temblor recorre la plataforma bajo mis pies.

Las compuertas del suelo emiten un zumbido eléctrico y empiezan a separarse en dos hasta que quedan totalmente abiertas. Empezamos a descender.

—Vas a ganar, Nova.

Me giro para mirar a Adrien.

Sus ojos se clavan en los míos con determinación, como si con solo decirlo pudiera hacer que se convirtiera en realidad. Trago saliva y asiento.

Las plataformas siguen descendiendo. El aire se vuelve más denso a medida que nos sumergimos en la oscuridad de la arena.

La luz parpadeante de los focos comienza a iluminar el escenario que nos espera abajo. Los gritos se amortiguan.

Tengo que aprovechar los primeros segundos para reconocer el entorno y preparar mi ofensiva.

Cadenas. Cadenas con ganchos. Cuelgan de vigas y pasarelas elevadas a distintos niveles formando puentes estrechos.

Las paredes están llenas de engranajes y tuberías agrietadas que gotean un líquido oscuro y pegajoso.

Miro abajo y veo que el suelo está compuesto por planchas de metal corroído y rejillas oxidadas que sueltan vapor.

Sobre una de las plataformas destaca una grúa amarilla con un brazo metálico articulado. Tiene una cadena industrial enrollada en una bobina hidráulica que acaba en un gancho doble.

Al fondo hay cintas transportadoras apagadas, algunas con secciones inclinadas, otras rotas por la mitad.

De todos los escenarios posibles es uno de los que más me favorece.

Puedo lograrlo. Voy a lograrlo.

La plataforma llega al suelo con un golpe seco que me hace tambalear y agarrarme a la barandilla.

Oigo la voz de Cyrus por encima de mi cabeza.

¡QUE COMIENCE EL DUELO!

Una alarma suena y las cintas transportadoras se ponen en marcha de golpe, rechinando con cada eslabón. La grúa suspendida emite un zumbido eléctrico y el brazo mecánico se sacude.

Drax flexiona los hombros y me sonríe con los dientes apretados.

—Por fin, princesa. Vamos a pasárnoslo…

No espero a que termine la frase.

Corro en dirección a las cintas transportadoras, que vibran bajo mis pies mientras salto de una a otra.

Drax se lanza detrás de mí. Oigo sus pasos aplastando el metal.

Salto hacia una de las cadenas con la vara sujeta bajo el brazo y empiezo a trepar clavándome los eslabones fríos en las manos. Si quiero tener ventaja debo llegar a una de las plataformas más altas.

—¿Ese es tu plan, princesa? —Drax suelta una carcajada al ver lo que pretendo— ¿Vas a huir de mí todo el rato?

No respondo. Sigo escalando.

Drax agarra la cadena por la que subo y empieza a sacudirla para hacerme caer. Me resbalo un metro antes de volver a recuperar el agarre. Aprieto con fuerza la vara bajo mi brazo. Si la pierdo estoy muerta.

Consigo impulsarme hacia una de las plataformas y suelto la cadena, que choca con un golpe seco. Drax gruñe y veo cómo mira a su alrededor en busca de una alternativa para llegar hasta mí.

Salta sobre una de las cintas transportadoras en marcha y luego se impulsa hacia la pared para agarrarse a las tuberías salientes con una mano. Se gira para mirarme con una sonrisa sádica.

—Se te acaba el tiempo, princesa.

Empieza a trepar por la pared hasta uno de los soportes de las vigas y termina subido en la misma plataforma que yo. Es estrecha. Muy estrecha. Y los dos sabemos que yo tengo ventaja.

Pero eso no lo detiene.

Avanza lentamente haciendo crujir el metal bajo sus pies. Sus ojos brillan con diversión.

—¿Qué pasa, Black? ¿Vas a quedarte escondida aquí arriba con tu palito o vas a usarlo de verdad?

Me giro para quedar frente a él y activo las puntas de lanza con un giro de muñeca. El sonido del metal extendiéndose resuena entre nosotros.

—Ven a por mí, Drax.

Él ríe y da un paso más, cerrando la distancia.

Ataco primero.

Golpeo su torso con un puñetazo, pero Drax lo esquiva y contraataca con una patada lateral.

Salto hacia atrás con una acrobacia y vuelvo a atacar girando la vara en el aire. Lanzo un golpe descendente directo a su cabeza.

Drax levanta un brazo y lo bloquea con su antebrazo biónico, pero la fuerza del impacto lo hace retroceder medio paso.

Aprovecho su desequilibrio para deslizarme hacia un lado y golpearlo en las costillas.

Él atrapa la vara con una mano y tira de ella con fuerza, tratando de arrancármela. Ambos forcejeamos y mi cuerpo se inclina peligrosamente hacia el borde de la plataforma.

Giro sobre mi eje usando su propio impulso para tirar de él hacia adelante.

Drax pierde el equilibrio por un segundo.

Y un segundo es todo lo que necesito.

Lo golpeo en la cara con el extremo de la vara haciendo que sangre. Él se pasa el dorso de la mano por la herida.

—Eso es, Black. Dame más.

Se lanza contra mí. Alzo la vara justo a tiempo para bloquear el primer golpe. Su fuerza es descomunal y el impacto me sacude los brazos. Aprovecha mi posición defensiva para golpearme en las costillas. Me deja sin aire.

Antes de que pueda lanzar otro ataque uso la vara como punto de apoyo y me impulso con ambas piernas pateándolo en el pecho.

Se recupera en menos de un segundo y me agarra la muñeca con una de sus manos de acero, inmovilizándome.

—Eres rápida, pero yo soy más fuerte. —Su sonrisa se ensancha—. ¿Sabes qué significa eso?

No le doy el gusto de responder.

Alzo la rodilla y le golpeo en el estómago con todas mis fuerzas.

Su agarre se afloja lo suficiente como para que pueda girar sobre mí misma y liberar mi brazo para golpearlo en la mandíbula.

Drax escupe sangre y sonríe más.

—Demos un buen espectáculo.

No me da tiempo a reaccionar. Me agarra del cuello del traje de combate y me lanza hacia la plataforma inferior.

Mi espalda golpea el metal con un sonido sordo. Me aferro a la vara como si fuera lo único que me mantiene con vida.

Drax salta sobre la plataforma y me levanta del suelo como si no pesara nada. Me arrastra sin esfuerzo, cerrando sus dedos de acero alrededor de mi traje.

—Mírate. ¿Cuánto más vas a resistir?

Lanzo una patada directa a su pecho pero su agarre no se afloja. Suelta un bufido y me estampa contra la pared metálica detrás de mí. La estructura cruje con el impacto.

Antes de que pueda lanzarme otra vez vuelvo a girar la vara en mi mano y le clavo la lanza en el brazo.

Drax ruge de dolor y me suelta, pero antes de que pueda reaccionar me embiste de nuevo. Me giro para escapar pero logra atraparme por la espalda y me lanza fuera de la plataforma.

Mi cuerpo impacta contra la pared y logro agarrarme a las tuberías mientras caigo junto a las cintas transportadoras.

Drax se agarra a una de las cadenas y baja de un salto directo hacia mí.

No me da tiempo a recuperarme.

Se abalanza con un puñetazo, pero ruedo a un lado en el último segundo. Su puño atraviesa la tubería que tengo detrás.

El impacto hace que el metal se deforme y una nube de vapor salga disparada en todas direcciones.

Él gruñe y se aparta, cubriéndose la cara.

Es mi oportunidad.

Me impulso con los brazos y le golpeo en la espalda con la vara extendida.

Drax se tambalea con el impacto, pero no cae.

Gira sobre su eje con una velocidad imposible y me atrapa la muñeca de nuevo. La presión es insoportable. Tira de mí con fuerza y vuelve a estamparme contra el suelo metálico.

La vara se me resbala de los dedos y él la atrapa al vuelo. La examina un segundo y ríe con satisfacción.

—Veamos cómo luchas sin esto, princesa.

La vara resuena con un ruido metálico cuando la tira lejos de mí.

Me golpea en el estómago con un puñetazo y siento cómo las costillas crujen bajo el impacto.

El aire se me escapa de los pulmones y me doblo sobre mí misma, jadeando.

Otro golpe.

La fuerza de su puño me levanta del suelo y me lanza contra una de las vigas.

La cabeza me da vueltas. Mi visión se nubla.

Drax se acerca despacio, disfrutando.

—Oh, ¿dónde está la Black arrogante del Nivel 3 ahora? —Levanta su puño biónico—. Vamos, princesa, defiéndete.

Levanto los brazos en un intento desesperado pero su siguiente puñetazo me estrella de nuevo contra la pared.

La sangre me llena la boca.

—Podría haberte matado desde el primer golpe, pero estoy haciendo que dure para disfrutar un poco más.

Sé que es verdad.

Voy a morir.

Los gritos de la audiencia resuenan amortiguados sobre mi cabeza.

Todo está a punto de terminar. No puedo más.

¡Atención, atención, candidatos! ¡Tenemos algo importante que comunicaros!

Escupo sangre y trato de centrar la vista en la pantalla que ha aparecido frente a nosotros. Évora y Cyrus nos miran con gravedad.

¡Déjame contarlo a mí, Cyrus! Creemos que querréis saber esta fatídica coincidencia, candidatos.

La imagen cambia a una grabación borrosa de una mujer acorralada en un corredor oscuro. La cámara enfoca al hombre que se le acerca haciendo chocar sus brazos biónicos. Reconozco a Drax, mucho más joven, con la misma sonrisa sádica de ahora.

Mi mente no lo asimila al principio.

Hasta que la mujer grita pidiendo ayuda.

Un grito que me atraviesa el pecho.

¿La reconoces, Nova, querida? —Évora hace un puchero y pone sus puños bajo la barbilla—. *Es el último grito de tu madre antes de que Drax la asesinara. Según nuestros informantes, por una simple apuesta.*

Cyrus se cruza de brazos.

¿Te lo puedes creer? Drax mató a tu madre, Nova. La mató por diversión. ¿Cómo te hace sentir eso? ¡Que prosiga el duelo!

Oigo un pitido en mis oídos. Y luego, la risa de Drax llenándolo todo. Mira a la pantalla y luego a mí, como si no pudiera creérselo.

No puedo respirar.

Mi cuerpo no reacciona al principio. Está paralizado, como si mis músculos se negaran a aceptar lo que acaban de ver. Pero mi pecho empieza a subir y bajar, rápido, descontrolado.

—Tú…

Drax se encoge de hombros.

—Si te digo la verdad, ni me acuerdo.

La rabia me golpea con una fuerza imposible de contener.

—¿No te acuerdas de ella? ¿En serio no te acuerdas de una mujer a la que mataste por diversión?

Vuelve a reírse.

—No te lo tomes como algo personal. No era mi intención dejar huérfana a una cría, Black.

Mi rugido nace desde el fondo de la garganta.

Y me lanzo.

No hay técnica. No hay estrategia. Solo la rabia quemándome las costillas por dentro. Lo golpeo en la cara con el puño cerrado. Una vez. Otra. Otra más.

Todo parece ocurrir a cámara lenta.

El crujido de su ceja al partirse.

El chorro caliente de su sangre en mis nudillos.

La forma en que sus dientes rechinan.

—¡Era mi madre! ¡ERA MI MADRE, JODER!

Me empotra contra una viga para zafarse, pero yo no me detengo.

Le salto encima como si no sintiera el dolor. Me aferro a su cuello. Le araño la cara. Le muerdo el hombro.

Quiero destrozarlo. Quiero hacerlo pedazos.

Drax me agarra por la cintura y me lanza de espaldas contra el suelo, pero esta vez, aunque sienta mis huesos crujir, no me duele. No siento nada. Solo la rabia inundándome.

—¿Eso es lo que tienes para mí? ¿Un ataque de *histeria*?

No le contesto. Me incorporo con las manos temblorosas. Cojo del suelo un trozo de tubería rota y se lo lanzo a la cara. Él la aparta de un manotazo.

Cargo de nuevo. Lo embisto. Nos estrellamos contra una de las cintas transportadoras. Caemos entre engranajes rotos y vapor.

—¡La mataste por una jodida apuesta! ¡Por diversión! ¡Dilo!

Le grito mientras aprieto mi rodilla contra su pecho. Siento que mi garganta se va a desgarrar.

Se inclina para darme un golpe con su cabeza y consigo rodar a un lado justo antes de que me parta el cráneo contra el suelo.

Me arrastro para incorporarme y veo que mis manos están cubiertas de sangre. No sé si es suya o mía. Me da igual.

No puede estar pasando esto. No puede ser verdad.

Por un segundo me recuerdo con ocho años sentada en el suelo del módulo esperando frente a la puerta. Mi padre de pie, nervioso, murmurando que ella tendría que haber vuelto ya. Pero nunca lo hizo.

—Oh, soy la pobre Nova Black. —Drax me imita como ha hecho otras veces, poniendo la voz aguda y haciendo pucheros—. El hombre malo del Nivel 41 mató a mi mamá.

Suelta una carcajada.

—Es una pena no recordarlo. Quizá esa *zorra* se lo merecía.

Jamás he tenido tan claro algo en toda mi vida.

Voy a matar a Kal Drax.

Cierro los ojos y respiro hondo tratando de recuperar el control de mi mente. Jamás podré ganarle cuerpo a cuerpo. Tengo que pensar en un plan.

—¿Lista para el final, princesa?

Miro a mi alrededor tratando de pensar en mi siguiente movimiento, pero Drax empieza a apretar el paso y salgo corriendo de nuevo.

Él gruñe, como si estuviera harto de perseguirme. Lo escucho jadear detrás de mí cruzando por las cintas a toda velocidad. Trato de escalar la parte baja de la grúa para subirme a una de las plataformas, pero me agarra del tobillo y tira.

Me estampo contra la consola de la grúa y activo sin querer el mecanismo. El brazo mecánico se sacude con un crujido oxidado y la cadena empieza a descender hasta formar una espiral amontonada en el suelo.

Drax me agarra de un hombro y me lanza de espaldas. El aire se me escapa en un jadeo sordo. Trato de rodar, pero él ya está encima.

Me lanza un puñetazo que esquivo por milímetros y la plancha de metal bajo mi cuerpo se abolla con el impacto. Lo golpeo en la mandíbula con el codo. No se inmuta.

Mis dedos rozan la cadena y el plan se enciende en mi mente tan claro que visualizo el final como una partida de ajedrez.

La agarro.

Drax intenta levantarme del suelo, pero con un giro rápido de muñeca le paso los primeros eslabones por detrás de los talones.

Me retuerzo y le clavo el hombro en el estómago, haciendo que retroceda un paso.

—¿Qué coño haces, Black?

—Terminando lo que empezamos.

Enrosco el resto de la cadena alrededor de sus tobillos. Dos vueltas rápidas. Tiro del extremo para apretarla. Él trata de soltarse, pero se desequilibra.

Entonces corro. Solo tengo un par de segundos.

Salto sobre la consola.

Tiro de la palanca con todas mis fuerzas.

El motor se enciende. La cadena se tensa.

Su cuerpo cae hacia atrás, pero en lugar de chocar contra el suelo, las piernas se le levantan de golpe. La cadena chirría al subir por el riel. Él trata de agarrarse, pero no tiene dónde.

—¡NO!

Lo arrastra. Lo eleva.

Queda colgado boca abajo, suspendido por los tobillos. Se sacude como un animal atrapado, la sangre bajándole a la cabeza. Escupe. Grita. Me insulta.

—¡ZORRA ASQUEROSA! ¡BÁJAME!

No tengo mucho tiempo.

Siento la sangre seca en la cara. La respiración entrecortada. El temblor en los dedos.

Corro hacia la vara para recogerla y vuelvo con grandes zancadas para colocarme frente a Drax, que sigue moviéndose furioso tratando de llegar a sus tobillos.

—¿Te acuerdas de ella ahora, Drax? De mi madre.

Drax me escupe.

—Voy a matarte, Black. Voy a…

Giro la muñeca y activo las cuchillas. Veo el terror en sus ojos, como si acabara de darse cuenta de lo que está a punto de ocurrir.

—Esto es por ella. —Respiro hondo y me coloco en posición de ataque—. Por ella, por Kieran y por mí.

Apunto a su pecho y lanzo la vara con todas mis fuerzas. El filo se hunde a la altura de su corazón y su espalda se arquea de forma antinatural.

Veo cómo sus manos tratan de rodear el arma mientras gime, pero su mirada se desenfoca. Suelta un ruido gutural y la sangre empieza a caerle por la comisura de los labios.

Su cuerpo se sacude en un espasmo final y sus ojos abiertos y sin vida me observan en silencio.

Está muerto.

Drax está muerto.

He ganado.

La multitud explota con gritos amplificados que retumban en mi pecho, como una vibración incontrolable.

Una lluvia de confeti plateado se despliega sobre mí. Los recortes caen en espiral mezclándose con el polvo y la sangre en el suelo.

Oigo la voz de Cyrus sobre el estruendo de la multitud.

Nova Black es la candidata ganadora de Las Pruebas. ¡Enhorabuena!

Más confeti. Más vítores. Mis oídos zumban.

Évora grita.

¡Sube a la plataforma, querida!

Mis piernas tiemblan cuando coloco ambas manos sobre la barandilla. La sangre resbala por mis nudillos, pegajosa, caliente.

La plataforma empieza a elevarse. El rugido de la multitud se hace más fuerte a cada metro que subo.

Siento la adrenalina recorrer todo mi cuerpo. Mi pecho sube y baja con violencia mientras me giro en busca de Adrien.

Y ahí está.

Apenas me da tiempo a procesarlo. Da un paso hacia mí y cierra la distancia entre nosotros en un solo movimiento.

Sus manos me agarran por la cintura, tirando de mí con una urgencia brutal. Me aprieta contra su pecho para susurrarme en el oído.

—Sabía que ganarías.

Se aparta unos centímetros y pone ambas manos a los lados de mi mandíbula. Me mira como si estuviera a punto de romperse. Como si toda la tensión acumulada estuviera a punto de estallar

Y entonces, ocurre.

Acerca sus labios a los míos.

Y me besa.

CAPÍTULO 33

EL SILENCIO

Adrien me besa con impaciencia, como si el mundo entero se estuviera derrumbando y lo único que importara fuera esto. Su boca contra la mía, caliente, desesperada.

Mis manos se hunden en su pelo y le devuelvo el beso con la misma rabia, con la misma necesidad de algo real en medio de esta locura.

El confeti sigue cayendo en espirales sobre mi pelo. La multitud grita y ruge.

Pero todo lo que siento *es* Adrien.

Su lengua reclamándome. Sus dientes mordiendo mis labios heridos por la pelea. Su aliento mezclado con el mío. Sus dedos hundiéndose en mi piel como si no fueran a soltarme nunca.

Me aferro a él con todo lo que tengo. Con la desesperación de alguien que acaba de sobrevivir a la muerte.

Sé que todos nos miran, pero no existe nada fuera de este beso.

Ni Unter. Ni El Núcleo. Ni El Atrio.

Ni siquiera Némesis.

Adrien deja de besarme y apoya su frente contra la mía. Nuestros jadeos se mezclan.

Busca mi mano para levantar mi brazo junto al suyo en señal de victoria.

Cyrus se pone en pie y aplaude.

¡Y aquí los tenemos: Adrien Solterra y su campeona, Nova Black!

La plataforma vuelve a moverse y Adrien me agarra para que no pierda el equilibrio.

Veo a Patrius mirándome con cara de odio desde el otro lado de la sala antes de desaparecer.

Adrien se inclina sobre mí para que pueda escucharlo a pesar de los gritos.

—¿Te acuerdas de cuando me preguntaste cómo se entraba en El Núcleo?

Veo cómo su dedo índice apunta hacia arriba y sigo su dirección para ver qué señala.

La compuerta del techo empieza a abrirse mientras seguimos ascendiendo. Cuando la plataforma se detiene vuelven a cerrarse con un ruido metálico. Los gritos desaparecen por completo.

Lo único que hay delante de nosotros son unas largas escaleras de mármol que llevan a una puerta de hoja doble de unos ocho metros de altura.

Adrien tira de mí sin soltar mi mano.

—Prepárate para la comitiva de bienvenida. Estarán locos por conocerte… Ha sido increíble, Nova. —Habla de manera acelerada mientras subimos hacia la puerta—. Cuando Évora te vea nos va a dejar sordos a todos. No te preocupes, te los quitaré de encima rápido para que puedas ducharte y…

Se detiene entre dos peldaños frunciendo el ceño. Empieza a mirarme en busca de heridas. Me levanta un brazo y me hace girar.

—¿Alguna fractura? ¿Te duele algo?

Sonrío levemente.

—Me duele todo.

Asiente y vuelve a coger mi mano para seguir subiendo por las escaleras.

—Las unidades médicas del Núcleo son muy superiores a las del Atrio. Te llevaré de inmediato.

Trago saliva al sentir una punzada de culpabilidad. Estoy a punto de iniciar la última fase de un plan que va a destruir todo lo que él desea compartir conmigo.

—¿No vas a volver al Atrio?

Vuelve a detenerse y me mira unos segundos antes de levantar su otra mano y acariciarme la mejilla. Niega con la cabeza.

—Solo para recoger mis cosas. Quiero estar… contigo.

Vuelve a besarme, pero esta vez es un beso corto y tierno que me hace sentir todavía más culpable.

Mierda.

No puedo con esto.

No puedo hacerle esto.

—Espera.

Me quedo quieta en un escalón y Adrien se gira para mirarme.

—¿Qué ocurre?

Que soy la infiltrada de Némesis y voy a eliminar a la IA para destruir este sistema de mierda, pero no quiero *perderte*.

—Nada. Solo… estoy nerviosa.

Sonríe y me pasa una mano por la espalda.

—Es normal. Pero yo voy a estar contigo.

Prefiero un puñetazo de Drax a sentirme así de miserable.

Respiro hondo y lo sigo por las escaleras hasta llegar frente a las puertas de mármol blanco con preciosos relieves plateados.

Adrien levanta el antebrazo del implante y esperamos unos segundos.

Nada.

Vuelve a intentarlo.

Tampoco.

No hay pitido de reconocimiento.

Frunce el ceño y da un paso adelante para empujar una de las puertas con el hombro, pero no se mueve.

—¿Es la única entrada?

Asiente lentamente.

Un sonido profundo y mecánico resuena en la sala y las puertas comienzan a separarse.

El aire frío y estancado nos golpea la cara.

Adrien avanza primero, con la mirada fija en la penumbra frente a nosotros. Tira de mí y sigo sus pasos.

Silencio.

Debería haber voces. Movimiento. Algo.

Pero no hay nada.

Solo silencio.

Adrien se detiene de golpe.

—¿Adrien?

No responde.

Doy un paso al lado y me quedo paralizada.

De la gigantesca cúpula blanca del Núcleo emana una luz suave que ilumina el vestíbulo y las galerías en forma de terrazas concéntricas. Miro a mi alrededor sin entender lo que estoy viendo.

Los jardines verticales están descontrolados. Hay lianas secas que cuelgan de los niveles superiores, como si llevaran años sin mantenimiento.

Algunos muebles de la zona de descanso están volcados. Hay pantallas rotas y cristales por el suelo.

No hay comitiva. No hay nadie. Nada.

Noto cómo la respiración de Adrien se acelera.

—¿Adrien, dónde…?

Levanta una mano para que me calle y empieza a negar con la cabeza.

—Esto no tiene sentido.

Bienvenidos al Núcleo, Nova Black y Adrien Solterra.

La voz de la IA me sobresalta.

—¿Dónde…? —Me cuesta hacer la pregunta—. ¿Dónde está todo el mundo?

El Núcleo lleva vacío desde El Colapso.

Adrien sigue negando con la cabeza y mira a nuestro alrededor, como si no creyera lo que ve.

—¿Qué colapso? Estuve aquí hace tres días. —Da dos zancadas y señala un sillón plateado—. Aquí sentado. Con Évora y Cyrus. Hablando del duelo final.

Me acerco al sillón y paso un dedo sobre el terciopelo del cabecero. Está cubierto de una capa granulada. No es polvo, parece un residuo asentado en forma de pequeñas partículas. Desaparecen en el aire cuando las toco.

—¿Dónde están? —Adrien alza la voz como si quisiera llamar la atención de la IA—. ¿Es una especie de protocolo?

El Núcleo lleva vacío desde El Colapso.

—¿DÓNDE ESTÁN?

El Núcleo lleva vacío desde El Colapso.

Adrien suelta un grito y patea una silla con fuerza. El golpe resuena con eco por todo el vestíbulo.

Miro a mi alrededor tratando de procesar lo que está ocurriendo. Empiezo a sentir un peso en mi pecho.

Adrien murmura a unos pasos de mí.

—Tiene que ser una simulación. Sí, eso es… O un protocolo de…

—¿Adrien?

Me mira fuera de sí.

—Un simulacro. Tiene que ser eso. Es un jodido simulacro.

Miro la cortina verde y espesa de uno de los jardines verticales. Ha crecido tanto que llega al suelo. Algunas de las raíces han roto las baldosas buscando un camino por el que seguir creciendo.

—Adrien, esto lleva mucho tiempo así, no pue…

Me corta antes de que pueda terminar. Veo cómo aprieta los dientes al hablar, haciendo una pausa tras cada palabra.

—Es una maldita simulación. —Se pasa una mano por la cara, como si estuviera harto de tener que explicarlo—. Estuve aquí hace tres días, Nova. Tres putos días.

Gira su muñeca y una pantalla flotante aparece a su lado con un enorme símbolo de error.

—¡JODER!

Sus ojos empiezan a moverse de izquierda a derecha, como si buscara encontrar una solución en su memoria.

Está tan tenso que puedo ver los músculos de su cuello marcados. Cuando habla noto cómo trata de fingir control.

—¿Sigue en funcionamiento la unidad médica del Sector C?

Afirmativo. La unidad médica del Sector C sigue activa y en funcionamiento.

Me mira y vuelvo a ver al Adrien Solterra benefactor.

—Sube por esas escaleras hasta el segundo nivel. Dobla a la izquierda y luego tercera puerta a la derecha. Quédate en la unidad médica hasta que vaya a por ti.

—Pero…

—No es una sugerencia. Obedece.

Lo miro en silencio unos segundos, luchando contra el impulso de responderle que ya no tiene poder sobre mí. Ya no soy su candidata.

—¿Qué vas a hacer tú?

—Buscar respuestas.

Doy un paso hacia él.

—Quiero ir contigo.

Adrien se tensa aún más.

—No. —Su voz es firme, sin espacio para discutir—. No hasta que sepa qué está pasando.

Me humedezco los labios y miro hacia las escaleras que llevan al segundo nivel.

—Adrien…

—Nova, por favor…

Su voz es ronca. La rabia sigue ahí, pero también el agotamiento. Repito sus órdenes.

—Segundo nivel. Izquierda. Tercera puerta a la derecha.

No me responde. Solo asiente una vez y desvía la mirada, como si necesitara romper el contacto visual.

Empezamos a andar en direcciones opuestas al mismo tiempo.

Paso mi mano por la barandilla engomada de la escalera mecánica antes de pisar el primer peldaño dentado. En cuanto apoyo mi peso empieza a moverse y me agarro para no perder el equilibrio.

Me giro para mirar a Adrien, pero ya no está allí.

Aparto una enredadera para entrar en el segundo nivel. Lo único que tengo claro es que algo así no ocurre en tres días.

Sacudo la cabeza para quitarme la idea de que hayamos estado entreteniendo a los muertos. De que todo tenga aún menos sentido del que ya tenía.

Miro los diferentes accesos desde la galería y entro por el de la izquierda. Las paredes del corredor son blancas, pero tienen manchas oscuras y salpicaduras en algunas zonas. Los paneles del techo parpadean antes de encenderse por completo.

El aire es denso y metálico, mezclado con algo químico que no logro identificar.

Me detengo frente a la tercera puerta a la derecha antes de que se deslice en silencio.

Unidad Médica - Sector C.

No hay camillas alineadas como en Unter. Ni cápsulas de regeneración como en El Atrio. Solo un enorme cilindro de cristal en

medio de la sala.

El cristal es grueso y opaco, cubierto de una fina capa de condensación, como si dentro hubiera un ecosistema propio. Desde la base se extienden cables gruesos que suben por las paredes.

Para iniciar el proceso de restauración desnúdate y entra en el cilindro.

Frunzo el ceño.

—¿Restauración?

Afirmativo. Protocolo de saneamiento integral. Procede a desvestirte y a entrar en la unidad.

Me llevo una mano a las costillas sintiendo una punzada profunda de dolor. La adrenalina del combate empieza a desaparecer.

—¿Qué va a ocurrir exactamente?

El sistema aplicará un protocolo de saneamiento integral, optimización celular y regeneración tisular.

—¿Y eso qué significa?

Tu organismo será sometido a un proceso de descontaminación avanzada. Se eliminarán agentes patógenos, partículas no autorizadas y residuos orgánicos. Posteriormente, se procederá con la estabilización fisiológica y la reparación de tejidos dañados.

—¿Me va a doler?

Algunos usuarios reportan sensaciones de presión, calor interno y estimulación nerviosa.

Me miro las manos sucias por el duelo final. La sangre en los nudillos, la mugre y el óxido bajo las uñas. Suspiro y empiezo a desvestirme.

Entro en el cilindro y el suelo circular me enfría las plantas de los pies. Miro a mi alrededor sorprendida, es más espacioso de lo que parece por fuera.

Sellando unidad.

El cristal se cierra detrás de mí con un chasquido seco.

No hay botones ni controles visibles, solo la pared translúcida que me devuelve mi reflejo.

Me suelto el pelo y entrecierro los ojos para ver mi figura amoratada. Estoy jodida. El labio partido, la sangre seca por todo el

pelo, la brecha en la sien, la quemadura cerca de las costillas…

Noto cómo la presión dentro del cilindro desciende con un sonido grave que me retumba en el pecho. Algo se activa.

Antes de que pueda reaccionar, una niebla transparente empieza a elevarse desde la base.

No siento dolor, pero la sensación es intensa, como si miles de agujas diminutas rozaran mi piel al mismo tiempo.

La bruma es caliente al principio, pero poco a poco se va enfriando hasta que me eriza la piel.

Miro mis manos. Las heridas se están cerrando. La sangre, la suciedad, todo se desprende como si nunca hubiera estado ahí.

La niebla desaparece de golpe succionada por algún mecanismo invisible. Una ráfaga de aire helado presurizado recorre mi cuerpo desde los pies hasta la cabeza

Entonces el aire se vuelve más denso y el suelo vibra. Comienza como un cosquilleo leve en la planta de los pies y termina recorriéndome las piernas, el vientre y la espalda como un latido.

Protocolos de saneamiento, optimización celular y regeneración tisular completados.

Iniciando escaneo de medidas.

La vibración para y un láser azul escanea mi cuerpo varias veces, tanto en vertical como en horizontal, hasta que suena un triple pitido.

Iniciando impresión.

A mi izquierda se abre un pequeño compartimento escondido. Saco la ropa caliente y recién impresa con cuidado y dejo las sandalias planas en el suelo.

Me coloco la ropa interior y acaricio la tela de la túnica blanca antes de envolver mi cuerpo con ella. Es tan fina y suave que parece líquida. No hay nada así en Unter, ni siquiera en El Atrio.

Me la ajusto al cuerpo con el cinturón plateado y vuelvo a mirar mi reflejo en la superficie lisa frente a mí. No parezco yo.

Paso los dedos por el pelo suave, limpio y perfumado que cae sobre mi espalda. Tengo la piel tan luminosa y descansada que nadie diría que hace apenas una hora seguía luchando por mi vida contra Drax.

El sonido del cilindro desbloqueándose me saca del trance mientras el cristal se desliza con un susurro mecánico.

El aire del exterior entra en la cápsula y doy un paso hacia delante dejando que el olor estancado me devuelva a la realidad.

El Núcleo está vacío.

Vacío.

Adrien me ha pedido que espere aquí. Y aunque obedecer no es mi estilo, hay algo que ese cilindro no se ha llevado, el agotamiento que arrastro desde hace meses.

Es más profundo que el cansancio físico. El tipo de fatiga que convierte cada pensamiento en un esfuerzo.

Mi mente sigue alerta, pero en algún rincón oscuro de mi cerebro algo se ha rendido.

Por primera vez en meses no estoy en peligro inmediato. No hay un Drax esperando a desgarrarme el cuello en la siguiente esquina. No hay una arena de combate ni una nueva trampa escondida para hacerme volar por los aires. No hay más pruebas.

Y mi cuerpo lo sabe.

Sabe que puede detenerse aunque no tengamos todas las respuestas.

Aguanto las ganas de salir a explorar y me siento en el suelo con la espalda apoyada en la pared lisa.

Cierro los ojos y mi mente mezcla escenas inconexas. La grúa del duelo final, una pieza de ajedrez, la estera de mi módulo en Unter, Kieran en los espejos del laberinto, los labios calientes de Adrien sobre los míos… Me dejo llevar hasta que termino deslizándome por completo sobre el suelo.

El Núcleo está vacío, pero yo he ganado.

He ganado Las Pruebas de Unter.

CAPÍTULO 34

EL EXPEDIENTE

Siento el frío recorriéndome la espalda y calándome los huesos antes de que mi mente despierte del todo.

Noto el suelo duro bajo mi cuerpo y me toma un segundo recordar dónde estoy.

En El Núcleo.

Estoy en el jodido Núcleo.

Parpadeo con la vista aún desenfocada y me obligo a incorporarme lentamente. Los músculos de mi cuello protestan por la postura en la que he dormido.

Alzo la voz.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que salí de la unidad de regeneración?

9 horas y 37 minutos.

—¿En serio?

Afirmativo. 9 horas y 37 minutos.

Adrien no ha venido a buscarme.

Él necesita sus respuestas, pero yo también las mías.

Llevo toda mi vida esperando este momento. Durante años me dormí repitiendo las fases del plan una y otra vez, como un mantra infinito.

Ganar Las Pruebas.

Llegar al Núcleo.

Destruir a la IA.

Liberar Unter.

Que esté vacío no debería cambiar el resultado, pero deja tantas preguntas por resolver que no sé cuál debería ser mi próximo paso.

Salgo del corredor en dirección al vestíbulo para tratar de recorrerlo con más calma que el día anterior.

Las escaleras mecánicas de bajada no funcionan y siento vértigo cada vez que paso de un peldaño dentado a otro.

Cuando llego abajo, echo la cabeza hacia atrás para admirar cada centímetro de la cúpula bioclimática.

Entrecierro los ojos para percibir el resplandor perlado que emana, como si un velo de partículas suspendidas se moviera en un flujo constante.

Desde la terraza más alta cruza un puente de cristal que brilla con la luz de la cúpula, como un mirador suspendido en el aire.

¿Sabías que la capa externa refleja más del 99 % de la radiación solar? Material polimérico ultraresistente. Pero es gracias a la red de nanotubos de enfriamiento, claro.

El sonido de la voz de Cyrus me golpea con una descarga de adrenalina antes de que mi cerebro pueda procesarlo.

Me giro de inmediato con los músculos tensionados.

No lo veo.

¡Nova, bonita, estamos aquí!

Sigo la voz de Évora hasta la otra punta del vestíbulo y veo sus caras al girar la columna. La enorme pantalla fija está rota por una esquina, pero no lo suficiente como para distorsionar la imagen.

Es una de las zonas de visionado de Las Pruebas en forma de pequeño anfiteatro, con sillas plateadas alineadas en semicírculo frente a la pantalla.

Mírala, Cyrus. Parece que ha vivido toda la vida en El Núcleo. Bellísima.

Évora aplaude y ladea la cabeza mientras me sonríe.

—¿Pero…? ¿Dónde…?

Toma asiento, Nova. —Cyrus alarga una mano, como si señalara a las sillas frente a él. Frunce el ceño cuando no me muevo—. *Por favor.*

Paso la mano por el asiento para quitar la fina capa de partículas que lo cubre todo.

—¿Vais a decirme qué está pasando o vais a ignorar mis preguntas como hace la IA?

Ambos se miran y Évora deja escapar una de sus risitas, pero no responden.

—¿Dónde está todo el mundo? Adrien dice que estuvo con vosotros hace tres días en este mismo vestíbulo, pero…

Cyrus me corta antes de que pueda terminar.

Recordar haber estado no significa haber estado.

Me quedo en silencio tratando de procesar lo que insinúa.

«Recordar haber estado no *significa* haber estado».

Las palabras de Cyrus se clavan en mi mente como una aguja en carne viva. No soy imbécil.

—No. Eso no tiene sentido.

Évora ladea la cabeza y habla con extremada dulzura.

¿No lo tiene? Qué curioso.

—Adrien estuvo aquí.—Insisto con más fuerza esta vez—. Se sentó en esos sillones. Habló con vosotros.

Cyrus sonríe.

¿Habló con nosotros… o con la idea de nosotros que hay en su mente?

Siento un escalofrío recorrerme la espalda.

No.

Miro la pantalla rota.

No parecen grabaciones antiguas.

No parecen hologramas programados para repetirse en bucle.

—Sois simulaciones avanzadas. —Me detengo un segundo para tragar saliva—. Sois la IA.

Te lo dije, Cyrus. Te dije que nuestra Nova lo resolvería rapidísimo.

Trato de respirar de manera pausada, pero siento un peso en el pecho que me asfixia.

—Habéis… *Has* implantado recuerdos falsos en Adrien.

Cyrus resopla.

Qué manera más dramática de decirlo, Black.

—¿Cómo? ¿Desde cuándo?

¿Cómo? Pregunta cómo, Évora.

Ella se aclara la garganta y sonríe de manera exagerada, pero en vez de mover sus labios oigo la voz de la IA resonar por el vestíbulo.

El implante no genera recuerdos artificiales, modula la percepción de la memoria a través de impulsos neurales

dirigidos. El sistema de estimulación sináptica se integra con la corteza prefrontal y el hipocampo, áreas responsables del almacenamiento y recuperación de recuerdos.

La voz me martillea en los oídos.

Mediante la manipulación de la plasticidad sináptica, el implante refuerza ciertas conexiones neuronales y suprime otras, priorizando la información generada por la simulación sobre la experiencia real.

No puedo soportarlo.

La información visual, auditiva y táctil es interceptada y corregida antes de alcanzar la conciencia.

Cuando la IA deja de hablar, Évora interviene.

No creo que quieras escuchar una clase avanzada sobre coherencia cognitiva, querida. Los implantes no solo transmiten datos, pueden hacer mucho más.

Coherencia cognitiva.

Adrien ha estado viendo lo que la IA ha querido que vea. Aprieto los dientes con tanta fuerza que siento que voy a romperme la mandíbula.

—¿Cuánto…? —Reprimo las náuseas que me revuelven la boca del estómago—. ¿Cuánto tiempo lleváis haciendo *esto*?

Mi cabeza da vueltas. ¿Ha sido así siempre? ¿Cuántos recuerdos falsos han implantado? ¿A cuánta gente?

Desde… —Évora empieza a contar con los dedos de ambas manos—. *Desde El Colapso.*

Otra vez el jodido Colapso.

—¿Cuándo? ¿Cuándo ocurrió? ¿Hace cuánto tiempo?

La rabia contenida hace vibrar todo mi cuerpo.

Tiempo desde El Colapso: 42 años, 2 meses, 5 días, 7 horas, 14 minutos y 2 segundos.

—Cuarenta y dos años… ¿En serio?

Mi hilo de voz parece un susurro.

Cuarenta y dos años son casi noventa ciclos.

Más de cuatro mil candidatos muertos por un Núcleo vacío.

Cyrus chasquea la lengua.

No nos culpes, Nova. Hicimos lo que mejor se nos da: mantener el espectáculo en marcha. La Humanidad siempre ha preferido una mentira reconfortante antes que una verdad… incómoda.

Siento un peso asfixiante sobre el pecho.

—¿Qué pasó en El Colapso? Necesito saberlo. Por favor.

Cyrus se cruza de brazos y se reclina en la silla.

Creo que tienes problemas más importantes que resolver, Black.

Frunzo el ceño.

—¿Qué?

Nova, bonita. ¿No crees que Adrien lleva demasiadas horas solo?

Me levanto de un salto de la silla.

—¿Qué pasa con Adrien? ¿Está bien?

Oh, sí, querida, no está herido. Físicamente, al menos. Pero digamos que desde pequeño ha demostrado ser un poco…

Cyrus termina la frase de Évora.

Obsesivo. Terco, incluso. No lleva muy bien eso de perder el control, ¿sabes? Y las mentiras le sientan…

Évora termina la frase de Cyrus.

Fatal. Es lo que peor lleva. Las traiciones. Las mentiras. La deslealtad. Yo de ti iría a verlo cuanto antes.

Noto un pitido en el oído y los latidos martilleándome la sien.

Évora ondea los dedos con la mano levantada a modo de despedida y la pantalla se apaga dejándome delante de mi propio reflejo.

Echo a correr sin rumbo, como si supiera dónde encontrarlo exactamente, aunque no tenga ni idea.

Mientras avanzo mirando dentro de cada sala, de cada módulo, mi mente es un torbellino de ideas que hierven y se mezclan.

Están hablando de los recuerdos implantados. Tienen que estar hablando de eso. De la IA. De ellos mismos ocultándole a Adrien que El Núcleo es una mentira.

No pueden estar hablando de mí.

Ni de Némesis. Ni del plan. No pueden.

El miedo a que lo sepa me retuerce el estómago.

—¡ADRIEN!

Grito más fuerte.

—¡ADRIEN!

Una y otra vez. Por todos los pasillos.

—¡ADRIEN, RESPONDE!

Salgo de nuevo al vestíbulo y subo los peldaños dentados de dos en dos mientras sigo gritando.

Más módulos. Más salas de todo tipo.

—¡JODER, ADRIEN, DIME ALGO!

Otro nivel. Y otro.

Me detengo en medio de un corredor de la quinta galería. El aire parece perfumado. Está lleno de estatuas a los lados y la moqueta plateada tiene luces suaves que se mueven con cada uno de mis pasos.

Apoyo mis manos en los muslos, jadeando por la adrenalina y el agotamiento.

—Adrien, por favor…

Y entonces lo oigo.

Es un sonido pulsante que viene del otro lado de una enorme puerta de hoja doble.

Lo vuelvo a escuchar. Es errático, sin ritmo.

Me acerco con pasos lentos tratando de recuperar el aliento.

Es una puerta manual con un precioso pomo plateado. Lo envuelvo con mis dedos y lo hago girar hasta que escucho el clic del mecanismo.

Dentro el aire es denso y rancio. La luz de las lámparas de cristal colgantes lo tiñe todo de ámbar.

Hay sillones de terciopelo rodeando mesas flotantes que aún conservan platos y copas de cristal. Y al fondo, un enorme escenario enmarcado por cortinas plateadas que me recuerda al salón de actos del Atrio.

Se me encoge el corazón al verlo subido allí arriba.

Adrien está sentado sobre el taburete de un piano de cola pulsando con torpeza teclas al azar.

Sala de fiestas 4: La Orquídea.

Se gira bruscamente en mi dirección al escuchar la voz de la IA y veo que en su otra mano sostiene una botella de vino.

—Pero mira a quién tenemos aquí… —Arrastra cada palabra con una mezcla de rabia y burla—. Candidata… No, perdón, *campeona* Nova Black. La chica sin modificaciones del Nivel 3. La estrella del ciclo. Aplausos, por favor.

Se pone de pie abriendo los brazos y haciéndome una reverencia. Levanta la botella y bebe durante unos segundos antes de dejarla con un golpe seco sobre el piano.

Mierda.

Baja del escenario de un salto y me mira con los ojos vidriosos por el alcohol.

—Ayer fui a buscar respuestas. Y joder, Nova, las encontré.

Gira su muñeca y aparece una pantalla flotante con mi cara girando en tres dimensiones junto al expediente con mis datos.

El corazón se me para.

Adrien empieza a leer la ficha con cinismo. Cada palabra me sacude como un golpe.

—*Nova Black.* ¡Esa eres tú! —Se detiene y me sonríe con un punto de locura en su mirada—. *19 años. Sin modificaciones.* Sí, así es *mi* Nova. Diferente, una jodida anomalía del sistema, ¿verdad? Oh, pero mira: *Sin implante.* ¿Sin implante, Nova?

Y entonces lo hace, pronuncia las palabras con una lentitud angustiante, como si estuviera escupiendo veneno.

—*Miembro… de… Némesis*.

Nos quedamos en silencio.

Mi respiración entrecortada, su mirada mezcla de odio, rabia y dolor.

Vuelve a girar su muñeca y la pantalla desaparece. Se acerca hacia mí con la misma actitud que el día de La Selección. Arrogante, con la barbilla levantada y las manos en los bolsillos, evaluándome.

—No lo niegas.

Está tan cerca que puedo sentir su aliento dulce y caliente por el alcohol.

—No lo niegas, joder. Es verdad. —Adrien suelta una risa baja—. La infiltrada de este ciclo eras tú.

Abro la boca para hablar, pero no sale ningún sonido de mi garganta.

—Las partidas de ajedrez… Las preguntas… Lo nuestro. —Suelta una carcajada irónica—. En serio, ¿cómo he podido ser tan gilipollas?

Niego lentamente sin saber qué palabras elegir. Empieza a rodearme como a una presa.

—¿Qué venía después? ¿Clavarme un cuchillo en la garganta mientras compartíamos cama? ¿Venderme a Némesis?

—No, yo jamás te haría…

—¡No me jodas, Black!

Nunca me había dolido tanto escuchar mi apellido.

Se lleva las manos a la cabeza y respira hondo, como si estuviera tratando de no perder el control.

Vuelve a ponerse frente a mí y veo cómo centra su mirada en mis labios por un segundo. Su voz baja hasta quedarse en un susurro.

—No paro de darle vueltas, ¿sabes? A qué ha sido real y qué no. A cuánto has fingido conmigo.

Levanto una mano para ponerla en su mejilla en un acto reflejo, pero él me agarra por la muñeca con un movimiento rápido antes de que pueda tocar su piel.

—Ni se te ocurra.

Siento una bola de fuego en la garganta.

No puedo hablar.

—Podría matarte ahora mismo.

No puedo confesarle lo que siento.

—Lo haría con cualquier otro, ¿sabes? He matado a gente como tú. Rebeldes. Insurgentes.

No puedo jurarle que la relación que hemos construido es lo más real que me ha pasado nunca. Lo único real. No puedo.

—Me das asco.

Chasquea la lengua y me suelta la mano bruscamente.

Sus palabras me golpean tan fuerte que siento que me quedo sin respiración.

Intento tragar saliva para poder hablar sin llorar.

—Mis padres me… cedieron a Némesis. Fue antes de nacer. Ellos me criaron para…

—¡ME IMPORTA UNA MIERDA!

Adrien me mira con la cara desencajada por el dolor. Por un instante puedo ver lo roto y perdido que está. Cierra los ojos para calmarse antes de volver a su tono frío y arrogante.

—No quiero saberlo. ¿No lo entiendes? No quiero saber *nada* de ti. Voy a averiguar qué coño ha pasado en El Núcleo. Y cuando lo haga, volveré al Atrio para hablar con el resto de benefactores. Pero si tú…

Respira hondo de nuevo y levanta un dedo índice para señalarme.

—Si me sigues te entregaré a Unter para que ellos mismos te ejecuten. ¿Lo has oído? Para mí estás muerta.

No puedo soportarlo. Las lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas.

Me mira en silencio, con la mandíbula apretada y el odio recorriendo todo su cuerpo.

—Vete.

No puedo moverme.

—¡FUERA DE MI VISTA!

Doy un par de pasos hacia atrás antes de girarme y salir corriendo de la sala.

Oigo el sonido del cristal rompiéndose en mil pedazos detrás de mí, pero no me giro.

Camino sin rumbo por los corredores mientras las palabras de Adrien siguen resonando en mi cabeza como una herida abierta que no para de sangrar.

Sigo corriendo hasta llegar lo suficientemente lejos como para desmoronarme en un laboratorio lleno de mesas vacías.

Caigo de rodillas con las palmas apoyadas en el suelo mientras trato de respirar con normalidad, pero no puedo.

No entra suficiente oxígeno. Mi corazón va demasiado rápido. Late demasiado fuerte. Me estoy ahogando.

Mi visión se desenfoca y la sala se curva como si el mundo entero estuviera a punto de derrumbarse.

Mis costillas parecen encogerse cada vez que trato de inhalar con un jadeo entrecortado que no llena mis pulmones.

Empiezo a sentir un hormigueo en las manos, en los brazos, en la nuca, como si mi cuerpo no fuera mi cuerpo, como si no pudiera

controlarlo.

Todo está mal. Todo.

El Núcleo lleva vacío cuarenta y dos años. Évora y Cyrus no existen. Kieran murió por una puta encuesta falsa. Adrien sabe que soy de Némesis.

Y estoy muerta para él. Muerta.

Me desplomo de lado, sintiendo la dureza del suelo contra mi cadera. Aprieto la mejilla contra las baldosas frías tratando de concentrarme en algo, cualquier cosa que me saque de esta espiral.

Pero todo sigue girando.

Los latidos de mi corazón se mezclan con la respiración entrecortada. Tengo la boca seca, muy seca, y noto cómo el hormigueo pasa a mis pies.

Cierro los ojos con fuerza mientras siento las lágrimas rodar por encima de mi nariz hasta el suelo.

—¿Qué me está pasando…?

Susurro las palabras sin intención de hacer ninguna pregunta, pero la IA responde llenando la sala con su voz neutra y fría.

Estás experimentando un ataque de pánico.

No quiero escucharla.

Me clavo las uñas en las palmas de las manos.

Debes recuperar el control de tu respiración para estabilizar el sistema nervioso.

Un gemido de frustración se me escapa de la garganta.

Que se calle. Que no intente *programarme* para salir de esto. No quiero instrucciones para dejar de sentirlo. Esto es mío.

Me encojo un poco más sobre mí misma, aferrándome a la textura dura de la baldosa, a la sensación de algo real bajo mi cuerpo.

Si la hiperventilación continúa aumentará la sensación de ahogo. Respirar profundamente…

—¡CÁLLATE!

Mi propia voz me sobresalta. Sale rota, desgarrada, más un jadeo que un grito.

Silencio.

Los latidos siguen golpeándome en los oídos, en la sien, en las costillas.

No sé cuánto tiempo paso así, atrapada en mi propio cuerpo. Minutos. Horas.

Pero en algún momento empieza a parar. El temblor de mis manos se vuelve menos violento. El hormigueo en mis pies se va desvaneciendo. El mundo deja de girar tan rápido. Mis respiraciones son más pausadas.

Sigo con la mejilla pegada a la baldosa, pero el miedo ya no invade cada fibra de mi ser.

Tampoco hay paz. Solo una calma extraña.

Un vacío que llena las únicas certezas que tengo.

Soy Nova Black.

Soy de Némesis.

Y voy a destruir a la IA.

CAPÍTULO 35

EL REINICIO

Los siguientes tres días los paso tratando de explorar El Núcleo sin cruzarme con Adrien. Sé que aún está aquí porque oigo sus pasos de vez en cuando. Sigue buscando respuestas, igual que yo.

Mi misión era adaptarme al Núcleo durante las seis semanas posteriores tras ganar Las Pruebas. Como campeona tendría acceso a todas las instalaciones, incluida la Sala Oval desde la que El Canciller, puesto vitalicio del Rocheldy de turno, me estrecharía la mano para demostrar en Unter que soy un éxito más del sistema.

Y entonces sonreiría a los drones cámara pronunciando nuestro lema centenario: «Donde hay orden, hay progreso», para inspirar a las nuevas generaciones a presentarse a Las Pruebas.

Sacudo la cabeza mientras aprieto la punta afilada del cristal roto contra el panel metálico tratando de no cortarme.

Marco el surco de un corredor del Sector F en el mapa que he ido tallando en la pared de uno de los módulos a medida que exploraba. Soplo para que las partículas plateadas me dejen ver el trazo con claridad.

Le pedí a la IA que me mostrara un mapa completo, pero ha estado extrañamente callada. Solo me habla para anunciar el nombre de una sala específica cuando entro en ella.

Miro el mapa *casi* completo. He podido recorrer cada sala, del Sector A al F, pero hay una zona a la que no puedo acceder.

Y precisamente por eso necesitaba tener acceso a la Sala Oval. Porque no hay mejor sitio para proteger los servidores de la IA que junto a su segundo de a bordo en el Sector R. El sector restringido. Mi siguiente paso será encontrar la manera de cruzar la puerta de acceso.

Salgo del módulo con el ruido de mis tripas sonando en el corredor vacío. Hago el camino de manera automática hasta el

Sector E.

Me coloco frente a la puerta metálica y giro la manivela circular con fuerza hasta escuchar un chasquido presurizado para entrar en la pequeña cámara. La humedad me golpea de inmediato.

Aparto con las manos las anchas tiras de plástico de la cortina que cubre la entrada de techo a suelo. El aire es denso, cargado del olor terroso y dulce que se ha convertido en mi favorito de todo El Núcleo. Respiro hondo.

Sala de cultivos hidropónicos. Sección E.

Parpadeo varias veces para acostumbrarme al contraste de colores y texturas.

Los cultivos se extienden en filas ordenadas. Las paredes están llenas de tubos traslúcidos que recorren la sala rectangular, alimentando las raíces de las plantas con una niebla fina.

Hay tomates colgando en racimos, lechugas alineadas de diferentes tamaños y pequeños árboles frutales creciendo en cápsulas individuales. No me canso de mirarlos. De ver el agua correr por los tubos.

Aprieto con los dedos una fresa roja. La piel tersa cede bajo la presión de mis labios y explota en mi boca con un estallido dulce y ácido. Cierro los ojos mientras siento cómo la punta de la lengua me hormiguea.

—Joder…

Me meto otras tres fresas en la boca y suelto un gemido de placer. Cada vez que pruebo algo de los cultivos me juro no volver a comer nada que salga de una impresora.

Abro un grifo junto a la pared y dejo correr el agua fría por mi garganta. Sabe muy diferente a la de Unter.

Paseo entre los cultivos dejando que mis dedos rocen las hojas vivas, inspirando la mezcla de olores y aire fresco.

Si estás ocupada podemos volver luego.

La voz de Cyrus suena a mis espaldas, pero no tengo intención de girarme.

—¿Qué queréis ahora?

Sigo hablándoles en plural por costumbre, aunque sé que no son más que la IA con roles marcados, jugando.

Dirás qué quieres tú. Tantas ganas que tenías de saber lo que ocurrió en El Colapso… Mejor nos vamos.

Me giro de inmediato con el corazón latiéndome fuerte.

—¡NO! ¡Esperad! Claro que quiero saberlo… Por favor…

Pues esto va para los dos, así que escuchadme bien. —Cyrus se aclara la voz y se inclina hacia delante—. *Si queréis respuestas os esperamos en el Laboratorio de Observación. Sector F.*

Évora se levanta apoyando las manos en la mesa y sonríe de manera exagerada.

Adrien entrará por la puerta A. Nova, tú por la B. ¡Y solo os lo contaremos si ambos aparecéis en los próximos 30 minutos!

La pantalla desaparece.

Encontrarme con Adrien es lo último que deseo ahora mismo. No tengo ganas de volver a ver el odio en su mirada.

Tampoco sé si necesito conocer los motivos del Colapso. Durante estos días he tenido tiempo de darle vueltas a todo. ¿Realmente me importa que El Núcleo esté vacío? No tengo claro que me interese lo que tengan que decirme.

Pero sé que a *él* sí.

Si yo no voy, Adrien no tendrá lo que lleva días buscando.

Salgo de la sala de los cultivos con paso lento en dirección al Sector F, la zona de experimentación biotecnológica.

Cruzo el vestíbulo y me detengo a mirar la luz nacarada de la cúpula durante unos segundos. No sé si estoy preparada para enfrentarme a Adrien. A sus ojos mirándome con desprecio.

El corredor principal de la Zona F es largo, sin adornos, con puertas metálicas a ambos lados. Hace muchísimo frío.

Respiro hondo y me detengo frente a la puerta B del Laboratorio de Observación, que se desliza en completo silencio.

El aire dentro es aún más frío, cargado de un olor metálico y químico que me recuerda a las unidades médicas.

Doy un paso adelante.

La sala es grande, con paredes blancas mate que absorben la luz en lugar de reflejarla.

A mi izquierda hay un cristal grueso que divide la sala en dos mitades perfectas.

Y al otro lado, Adrien.

Está apoyado contra la pared con los brazos cruzados sobre el pecho y el ceño fruncido.

No tiene la expresión de alguien que quiere respuestas. Más bien parece la de alguien que está a punto de entrar en la arena de combate.

Cuando me ve alza una ceja y me lanza una mirada de indiferencia antes de girar la cabeza de nuevo.

La luz fría resalta sus rasgos afilados. Puedo ver la tensión marcándose en su mandíbula y en su cuello.

Évora y Cyrus aparecen reflejados por ambos lados del cristal y Adrien se acerca para dejarse caer sobre la silla metálica que hay en su lado de la sala. Le imito.

Évora es la primera en hablar.

¡Bueno, bueno, bueno! Veo que los dos sois muy curiosos. No las tenía todas conmigo. Se lo dije a Cyrus, ¿verdad? Le dije: no estoy segura de que los dos decidan…

Oigo la voz de Adrien alta y clara, como si resonara en mi parte de la sala a través de un altavoz.

—He venido para saber qué pasó en El Colapso, no para escuchar tu cháchara de mierda, Évora. O simulación de Évora. O IA. O lo que quiera que *seas*.

Évora hace el gesto de cerrarse la boca con una cremallera y lanzar una llave imaginaria al aire. Cyrus continúa.

Necesito que entendáis por qué estáis aquí. Por qué vosotros dos. Por qué ahora.

El cristal refleja ahora la versión del Núcleo que tantas veces he visto en las grabaciones que inauguran cada ciclo. El mismo Núcleo que también vi tras las pantallas del módulo de Adrien.

Los jardines verticales bien recortados, la gente paseando por el vestíbulo, disfrutando de las zonas de ocio.

La voz de la IA me sobresalta.

El día del Colapso el sistema de filtrado de oxígeno falló de manera irreversible.

Las imágenes cambian y muestran a gente tosiendo en el suelo, corriendo, gritando.

La tasa de dióxido de carbono alcanzó niveles mortales en cuestión de minutos.

Siento un gancho en el estómago cuando veo la marabunta de cuerpos aporreando las puertas de salida hacia El Atrio. Hacia Unter.

—Sellaste las puertas…

Aislar El Núcleo fue la única solución efectiva para mantener el equilibrio del sistema y evitar el caos.

Abro mucho los ojos y me levanto de la silla de un salto.

—¿Los mataste a todos?

Salvé Unter.

—¿Y la gente? ¿Los cuerpos?

Volatilizados.

Adrien también se incorpora para acercarse al cristal.

—¿Y los antiguos campeones de Las Pruebas? —Noto cómo trata de mantener un tono calmado, pero la rabia le hace temblar—. ¿Deberel? ¿Lain? ¿Roth?

Algunos campeones fueron elegidos como benefactores. El resto se convirtieron en sacrificios necesarios para…

—No. Cállate.

…mantener el equilibrio en…

—¡CÁLLATE!

Adrien se lleva ambas manos a la cabeza y se gira. Murmura algo que no logro escuchar.

Trato de conectar todos los puntos, pero algo no me cuadra.

—¿Por qué nos los cuentas a nosotros?

Adrien se detiene y me mira. Él también quiere saber la respuesta.

Porque los dos sois piezas fundamentales para el plan del Reinicio.

Frunzo el ceño.

Después del Colapso analicé todas las soluciones viables para preservar el equilibrio del sistema.

Hace una pausa. Noto mi respiración pesada.

Procesé millones de variables y simulaciones. Solo un resultado mostró probabilidades de éxito: mi destrucción. El Reinicio completo del sistema.

El corazón me late con tanta fuerza que creo que va a salirse por la garganta.

No puede ser tan sencillo.

No puede estar poniéndome en bandeja la resolución del plan de Némesis.

—¿Tu… destrucción?

Así es, Nova Black. Por eso estás aquí, ¿verdad?

No respondo.

Esa ha sido siempre tu misión. Ganar Las Pruebas. Llegar al Núcleo. Destruirme. Para eso te entrenaron.

Adrien me mira en silencio.

Los dos os parecéis más de lo que pensáis. Ambos fuisteis seleccionados por mí desde el principio.

—¿Qué? ¿Cómo que… por *ti*?

Fui yo quien introdujo la idea de destruirme en la mente de la resistencia, Nova Black.

Pongo una mano en el cabecero de la silla para mantener el equilibrio y no desplomarme.

Fui yo quien te eligió para conseguir lo que nadie más podía lograr. Era un plan largo, lento, complicado. Pero no podía ser de otro modo.

El cristal proyecta imágenes mías saliendo del módulo 99 para escalar Unter con catorce años. La cámara hace zoom a mi cara pensativa sobre la repisa suspendida.

No puede ser.

Fui yo quien te ayudó en diferentes puntos de Las Pruebas, Nova Black.

Veo imágenes de mí misma en el ascensor de La Criba recibiendo pistas sobre la tubería. Nos veo a Colemy y a mí en el bioma de la tundra. Siento una punzada de dolor al ver a Kieran en el bioma de la ciudad en ruinas con un pie sobre la mina.

Tenías que ganar para llegar hasta mí.

Niego con la cabeza sin poder emitir ningún sonido. Miro a Adrien con la cara desencajada, pero él parece perdido en sus propios pensamientos.

En cuanto a ti, Adrien Solterra, fui yo quien te eligió para implantarte la mejora biónica que te hizo ganar tu ciclo.

Me llevo una mano a la boca cuando veo la imagen de un niño tumbado en una camilla siendo intervenido por dos brazos robóticos y cuatro asistentes. Es Adrien.

Ahora es él quien me devuelve una mirada de terror con los ojos muy abiertos.

Yo te convertí en el éxito del sistema para que pudieras guiar a Nova y formar parte del Reinicio llegado el momento.

Se me encoge el corazón al ver a un Adrien adolescente, de rodillas, llorando junto al cuerpo de una mujer joven. El confeti cae sobre ellos. Es su duelo final.

Os necesitaba a los dos. Fuisteis cuidadosamente seleccionados para…

—¡NO! Yo no soy un avatar que puedas *seleccionar*. —Adrien empieza a andar hacia la puerta—. No pienso quedarme aquí escuchando estas gilipolleces.

Se queda de pie esperando a que la puerta se deslice, pero no ocurre.

La IA nos ha encerrado a los dos.

Tienes que escuchar esto, Adrien Solterra.

Adrien pega una patada a la puerta y su grito resuena por mi parte de la sala.

—¡JODER!

Tenéis que escucharlo todo. Tenéis que comprender.

Vuelve a sentarse con rabia en la silla, con los codos apoyados en los muslos, inclinando todo su cuerpo hacia delante, a punto de perder el control.

—Esto es una puta locura.

Ningún habitante con implante puede destruirme, porque está conectado a mí.

Me llevo una mano al antebrazo.

Tampoco yo puedo hacerlo. Va contra mi programación.

Empiezo a entenderlo. Mi implante es ilegal, diseñado por Némesis, fuera del sistema.

Solo tú puedes, Nova Black. Necesitaba a un ser humano sin implante. Y he esperado todos estos años a que llegaras hasta mí.

Las piernas me flaquean y vuelvo a sentarme llevándome una mano al pecho.

La pantalla vuelve a encenderse y aparecen Cyrus y Évora mirándonos con gravedad desde el otro lado.

Cyrus agacha la cabeza al hablar.

Creemos que será más fácil si somos nosotros los que os explicamos en qué consiste El Reinicio. Es un tema… delicado.

Évora asiente con la cabeza.

Veréis, cuando ocurrió El Colapso buscamos soluciones de inmediato, pero solo un resultado mostró probabilidades de éxito. ¡Solo uno entre millones! A ese escenario lo llamamos El Reinicio.

Cyrus vuelve a tomar la palabra.

Y es el único futuro sostenible. —Se queda en silencio y vuelven a mirarse antes de proseguir—. *Eliminarnos. Activar el protocolo de autodestrucción de Unter. Suprimir a la población activa. Empezar de nuevo.*

Mi voz suena como un jadeo al hablar.

—¿Protocolo de *qué*?

Adrien se pone de pie y golpea el cristal con ambas manos a la altura de la pantalla. Está fuera de sí.

—¿Pero qué coño estáis diciendo? —Apoya la frente en el cristal con rabia—. ¿Qué tiene que ver eso con un futuro sostenible?

Cyrus lo mira sorprendido, como si no entendiera su pregunta.

¿No está claro? El Reinicio implica una vuelta a los orígenes. Empezar de cero. Con vosotros dos. Fuisteis seleccionados para ese propósito.

Me levanto para acercarme también al cristal, como si hacerlo me permitiera entender mejor lo que están diciendo.

—¿Cómo que empezar… de cero?

Évora suspira.

Habéis sido seleccionados para que seáis vuestros nuevos Adán y Eva. ¿Entiendes mejor este símil, querida? Tú, que has leído tanto.

Adrien suelta un bufido y da un paso al lado para mirarme. Es la primera vez que se dirige a mí.

—¿De qué coño está hablando?

—Quieren que tú y yo… repoblemos El Núcleo después de matar a todos los… —Sacudo la cabeza tratando de evitar pensar en lo que acaban de contarnos—. Adán y Eva fueron el primer hombre y la primera mujer según algunas religiones previas al cataclismo. A eso se refiere.

Los labios de Adrien se tuercen en una sonrisa amarga y llena de incredulidad.

—Me cuesta hasta mirarte a la cara, así que imagínate las ganas que tengo de repoblar el jodido El Núcleo contigo.

Su mirada de odio me desarma.

La voz de la IA vuelve a resonar sobre nuestras cabezas.

La humanidad necesita reiniciarse. Vuestra supervivencia es la única forma viable para asegurar la continuidad de la especie.

Adrien suelta una carcajada.

—¿Así que ese es tu gran plan? ¿Que nuestros hijos procreen entre sí hasta que haya suficientes humanos? Una visión muy científica, sí…

Me cruzo de brazos y asiento.

—Adrien tiene razón. Aunque supongo que desde tu perspectiva la consanguinidad es solo una variable más. Pero vas a tener que buscarte a otra para que se abra de piernas. No pienso parirte a un Edén incestuoso.

La humanidad ha sobrevivido antes con una sola célula. Una pareja compatible puede generar la variabilidad suficiente. La evolución compensará los errores. El orden es más importante que la moral. Vosotros dos sois funcionales.

—Funcional es una puta impresora de alimentos. Yo no.

Adrien se ríe por mi comentario, pero me evita la mirada.

Sois necesarios para la continuidad de la especie. No hay otra opción viable.

—Lo que propones no es continuidad. Es genocidio. No pienso activar el protocolo de autodestrucción.

Unter colapsará de todas formas, es cuestión de tiempo. El Reinicio es la única alternativa lógica.

Adrien gruñe.

—¿Lógica para quién?

Cyrus vuelve a hablar, pero se dirige a mí.

Piénsalo, Nova. Has visto con tus propios ojos las injusticias del sistema. El Nivel 42 es un agujero infecto donde los niños son forzados a luchar a cambio de sobrevivir. La gente sufre.

—¡Deja de manipularla! Soy yo el que pasó por esa mierda. Y te aseguro que esos niños prefieren vivir luchando a morir por el puto plan de una IA.

Évora ignora a Adrien y también se dirige a mí.

¿Es la sociedad que quieres, Nova? ¿Una sociedad donde personas inocentes como tu madre mueran asesinadas a manos de otras víctimas del sistema como Drax? Terrible.

Adrien suelta una carcajada.

—En serio, esta psicología barata me mata. Dad gracias a que sois código porque os juro que si os tuviera delante os mataría ahora mismo.

Évora sonríe.

Siempre tan… tú. Te elegimos bien, mi querido Adrien.

Él imita su voz y le saca el dedo de en medio.

—Vete a la mierda, mi querida Évora.

Es hora de que decidáis. Nosotros nos retiramos.

Adrien y yo nos miramos en silencio. Pongo una mano en el cristal, pero él me desvía la mirada.

Suspiro y pregunto lo que lleva rato dándome vueltas por la mente.

—¿Por qué nos has hecho pasar por Las Pruebas? ¿Por qué no traernos aquí directamente?

Adrien suelta un bufido.

—Porque se le ha ido la olla. ¿Es que no lo ves?

Todo lo que habéis vivido era necesario para llegar hasta aquí. No bastaba con traeros al Núcleo. Necesitaba que experimentarais personalmente la verdadera naturaleza del sistema. El dolor. Las pérdidas. Que entendierais.

Vuelven a aparecer imágenes. Adrien y yo en nuestro primer encuentro en El Atrio. El entrenamiento con público. El abrazo desesperado tras La Caza. Él mirándome fijamente practicar con la vara. Nuestro beso urgente tras el duelo.

Tengo ganas de llorar.

La voz de la IA se suaviza, casi parece humana.

Tenía que asegurarme de que vuestra conexión y compatibilidad fueran auténticas, sólidas. Era el único modo. Teníais que construir vuestra relación tal y como lo habéis hecho.

Adrien y yo nos miramos en silencio. Siento cómo la tensión se transforma lentamente en algo más profundo, más doloroso.

—¿Hay algo *real* en toda esta mierda? ¿Hay algo que no me hayas forzado a pensar y a sentir?

Todo es real, Adrien Solterra. He influido en las circunstancias, pero las emociones son vuestras. Auténticas, reales. El amor no puede fingirse ni programarse.

Adrien me mira de nuevo, y por primera vez desde la revelación de la IA, veo dudas y no odio en sus ojos.

—¿Tenemos alguna alternativa?

Claro, Nova Black. Siempre hay opción, ¿recuerdas?

Ha sido ella. Todo el tiempo. La IA armando el plan con millones de datos entrelazándose. La IA empujando a Némesis hacia donde quería durante décadas. La IA ayudándome a ganar.

Podéis volver al Atrio como benefactores, dejar que Las Pruebas continúen y permitir que Unter colapse lentamente.

Hace una pausa.

O podéis destruirme, eliminar a la población y empezar desde cero una sociedad más justa.

Adrien se cruza de brazos.

—Gran alternativa. Vivir en la mentira o convertirnos en genocidas. No esperaba menos de la IA que creó Las Pruebas.

Mentir o matar. Tiene que haber algo más.

—¿Y si encontramos una tercera vía? ¿Y si hubiera más opciones?

No hay más opciones, Nova Black.

—¿Si las hubiera estarías dispuesta a escucharlas?

Sí, pero no hay más opciones con resultados *óptimos*.

Miro a Adrien con desesperación.

—No quiero matar a más de setenta mil personas…

Él me observa con indiferencia.

—Me da absolutamente igual lo que quieras. Ya te lo dije, para mí estás muerta.

No lo soporto más. Golpeo el cristal con el puño cerrado sintiendo que toda la tristeza, el odio, la rabia, el miedo y la angustia de los últimos días se cuelan en mi mente de golpe.

—¡Vete a la mierda, Adrien!

Él alza una ceja y sonríe de manera irónica.

—Ya estoy en la mierda, Black. Gracias.

—¿Es que no lo ves? ¿No ves que somos dos putos peones? ¿No ves que nos han hecho lo mismo? ¿Puedes dejar de ser tan egoísta por un momento y ponerte en mi lugar?

—¡Oh, espera! La salvadora de Némesis viene a darme lecciones de moral. —Alza la voz y da un golpe al cristal con la palma de la mano—. ¡ME TRAICIONASTE, JODER! Lo di todo por ti. Hubiera muerto por ti…

—Sé que no quieres escucharlo, pero estamos juntos en esto. Y tienes que oírlo. Necesito que me escuches.

—Venga, desahógate. No te cortes. Total, la puta IA me tiene aquí… ¡ENCERRADO!

Grita la última palabra y patea la silla con fuerza.

Respiro hondo antes de seguir.

—Mis padres me cedieron a Némesis antes de nacer. Me convirtieron en un arma para liberar a Unter de la opresión.

—Por favor, deja ya de hacerte la víctima, en serio… ¿Quieres un premio? Para Nova Black, la heroína del Nivel 3.

Hago un esfuerzo por seguir sin que se me rompa la voz.

—Todo ha estado medido desde mi nacimiento. Cada día de mi vida, cada interacción… Estuve encerrada en mi módulo hasta los catorce años.

—Qué pena me das. Encerrada en un módulo individual del Nivel 3 con comida recién impresa y oxígeno de primera calidad. Cuéntame más.

Lo ignoro.

—Me preguntaste cuánto había fingido contigo… Y no he fingido *nada*, Adrien. Nunca. ¡Ni siquiera pude fingir al principio! Se supone que tenía que ganarme a mi benefactor, esas eran las órdenes. Controlar mi impulsividad, ser dócil, sumisa. Pero cuando estabas cerca de mí no era capaz de mantener la boca cerrada.

No responde esta vez.

—Me parecías un imbécil arrogante. Ibas por ahí como si fueras el dueño de todo, como si yo también fuera otra de tus posesiones… Casi me cargo el plan antes de empezar. Fui yo, todo el tiempo. Contigo no he podido ser otra cosa.

Sigue en silencio, evaluándome.

—¿En serio crees que he fingido algo? Mi mentor me dijo que no me acercara a ti, que eras el más peligroso de todos. ¡Y entonces vas y me reclamas como candidata! Joder, Adrien, yo no quería nada de esto…

Abre la boca para decir algo pero vuelve a cerrarla y desvía la mirada.

—Te puedo asegurar que lo último que esperaba era *enamorarme* del mismo Adrien Solterra al que me enseñaron a odiar.

Vuelve a mirarme, sorprendido. Como si no esperara que me atreviera a pronunciar esas palabras.

Estoy temblando. No sé si por la adrenalina, por el miedo o por la verdad que acabo de soltar sin filtro.

Pero ya está dicho. No puedo retirarlo.

Y Adrien no puede fingir que no lo ha escuchado.

—No. —Su voz es baja y controlada—. No te atrevas a hacer esto.

—Adrien…

—No digas mi nombre con *esa* voz.

Da un paso atrás, como si necesitara distancia. Como si tocar el cristal fuera lo mismo que tocarme a mí.

—No vas a reducir lo nuestro a que estabas atrapada en algo más grande que tú.

—Sé que me odias ahora mismo…

—¿Eso crees?—Lanza otra de sus risas sarcásticas y vuelve a acercarse al cristal—. Si te odiara no seguirías respirando. ¿Lo

entiendes? Si te odiara no hubiera tardado ni un segundo en eliminarte.

Esta vez soy yo la que no respondo.

—Dime, si todo esto hubiera sido al revés. Si yo fuera el infiltrado. Si hubiera intentado manipularte para extraerte información. Si te la hubiera jugado… ¿Qué pasaría ahora, Nova?

Mi estómago se revuelve.

—¿Confiarías en mí? ¿Me creerías si *justo ahora* te confesara lo que siento?

Trato de imaginarme la situación y tengo clara la respuesta. No sería capaz ni de mirarlo a los ojos.

Nos quedamos callados y el silencio se vuelve sofocante.

Adrien camina de un lado a otro, como si necesitara moverse para pensar. Los segundos me parecen minutos. Después de un rato se detiene y me mira con las manos en los bolsillos.

—No voy a dejarte sola con esto.

—¿Qué significa?

—Significa que voy a ayudarte a encontrar la manera de resolver esta mierda sin que acaben todos muertos.

—Gracias…

—No te confundas, esto no tiene nada que ver contigo. No pienso dejar que la IA tome más decisiones por mí.

Lo pillo. No es una alianza ni un intento de reconstruir lo que fuimos. Ni siquiera es una lucha en nombre de sus ideales.

Es una venganza.

Ambas puertas se deslizan a la vez, como si la IA hubiera conseguido su objetivo. Estamos juntos en esto, pero más lejos que nunca.

CAPÍTULO 36

EL CONDUCTO

—Si hay algo que pueda ayudarnos tiene que estar aquí dentro, en el Sector R.

Señalo con el dedo una de las zonas del mapa que he ido rayando sobre la placa metálica.

—¿Esto es lo que querías enseñarme? —Adrien alza una ceja y mira mi mapa con indiferencia—. ¿Y qué viene ahora? ¿Un dibujito de Unter?

Me muerdo el labio inferior para no mandarlo a la mierda.

—¿Tienes algo mejor?

Gira la muñeca y mueve los dedos en el aire hasta que aparece un mapa tridimensional del Núcleo delante de nosotros.

—Tu brazalete vuelve a funcionar…

No responde. Hace clic sobre el Sector R y toda la zona se amplía dejando ver las salas a las que no he podido acceder.

—¿Te vale o prefieres seguir jugando a rayar paredes?

Aprieto los dientes y respiro hondo.

—Me vale. ¿Tienes acceso?

—No, lo intenté el primer día. Pensaba que encontraría las respuestas que necesitaba en la Sala Oval, pero la IA me denegó la entrada.

Observo el mapa durante unos segundos.

—¿Qué es este conducto de aquí?

Adrien pasa su dedo por encima.

—Un conducto de residuos. Básicamente, la cloaca que llevaba la mierda de Rocheldy desde su retrete al Sector E. ¿Quieres meterte por ahí? —Asiento—. ¿Y luego cómo piensas subir?

—Por este distribuidor, mira. Y luego por el conducto de ventilación. Este de aquí.

—¿Y entonces qué?

Me paso una mano por la cara, agotada.

—No lo sé, Adrien. No tengo ni idea. ¿Es lo que quieres oír? No hay plan. Estoy perdida y solo quiero tener toda la información posible antes de tomar una decisión.

Suelta un bufido.

—¿Es que no te he enseñado nada en estos meses?

Lo miro sin entender.

—Es-tra-te-gia. —Pronuncia cada sílaba como si hablara con una niña de cinco años. Me hierve la sangre—. Parece mentira que sepas jugar tan bien al ajedrez, joder.

—Ilumíname.

Levanta una mano y empieza a contar con los dedos.

—Uno. Define el objetivo. ¿Para qué estamos haciendo esto? Y no quiero respuestas de mierda tipo «por si encontramos algo». —Se detiene frente a mí y levanta otro dedo.— Dos. No te muevas sin conocer el terreno. ¿Cuáles son los accesos? ¿Qué riesgos hay? La improvisación sin información es solo una forma rápida de morir. ¿Lo vas pillando?

Asiento y levanta el tercer dedo.

—Y tres. Anticipar las consecuencias antes de actuar. ¿Qué pasa si conseguimos la información? ¿Qué viene después? No basta con entrar y robar datos. Tienes que pensar qué vas a hacer con ellos. Si no, ¿para qué cojones arriesgarnos?

Parece sacado de uno de los manuales tácticos de mi biblioteca clandestina. Lo observo en silencio mientras baja la mano y vuelve a centrar su mirada en el mapa.

—Si entramos al Sector R solo para ver qué hay, la IA gana. Si buscamos respuestas sin pensar en lo que haremos con ellas, también perdemos. Hay que tener claro cuál es nuestro jaque mate antes de empezar la jugada.

No puedo evitar sonreír. Porque es brillante. Porque me encanta verlo así, explicando cada movimiento con una seguridad absoluta, como si ya hubiera jugado esta partida mil veces en su cabeza y solo estuviera esperando a que yo lo alcanzara.

—Trazamos la estrategia, entramos y damos con las respuestas correctas. ¿Entendido?

Asiento y observo el mapa durante unos minutos tratando de ignorar la mirada fija de Adrien sobre mí.

Muevo el mapa holográfico con los dedos para señalar la Sala Oval.

—La IA ejecutaba, pero Rocheldy decidía, ¿no? Y lo hacía desde su despacho. Tiene que haber información de valor ahí dentro.

Señalo un punto detrás de la estructura principal.

—Y los servidores están justo aquí. Desde allí podemos ver si hay algún protocolo activo que desconocemos.

Adrien asiente mientras sigo dándole forma al plan.

—Entramos por el conducto de residuos y el de ventilación. Desde dentro deberíamos ser capaces de abrir los accesos para salir por la puerta de entrada. O eso creo. Mejor estar preparados, por si hay sistemas de seguridad activados.

—Aprendes rápido.

Me odia. Pero de momento, volvemos a jugar la misma partida.

***

Dos horas después estamos con la mierda hasta el cuello.

Literalmente.

No hay residuos frescos, pero las paredes del conducto siguen impregnadas de restos secos y petrificados que forman una costra espesa.

Cada vez que movemos un pie el polvo denso se levanta en nubes sofocantes pegándose a nuestra piel y llenándonos la boca con un sabor metálico y amargo. Avanzo con el brazo tapándome la cara para evitarlo. Mi túnica está tan sucia que ya no parece ni blanca.

Adrien gruñe cuando su bota resbala sobre un charco viscoso. No quiero ni saber qué es. Le oigo hablar unos pasos por detrás de mí.

—Siguiente a la izquierda, y luego por las escaleras a tu derecha.

Giro en la dirección que me indica y me agarro a la pared antes de dar un paso más.

—¡Para!

Adrien choca contra mi espalda y mira el suelo hundido por encima de mi hombro.

Está cubierto de placas metálicas corroídas, pero algunas se han hundido por el paso del tiempo. No es una caída mortal, pero el hueco es lo suficientemente profundo para no poder salir sin ayuda.

Adrien inspecciona la estructura con la mirada y luego señala la parte más estable del borde.

—Si saltamos por ahí y nos sujetamos a esa tubería podemos cruzar sin problema.

Sin esperar mi respuesta se retira para coger impulso y salta. Se agarra a la tubería en el aire y camina dos pasos para llegar al borde del otro lado.

—Vamos.

Lo ha hecho parecer muy fácil, pero si no calculo bien me voy directa al hoyo.

—¿Qué te pasa? ¿No eres tú la Nova Black que se lanzó por el lateral del laberinto sin puntos de apoyo? ¡Venga!

Pongo los ojos en blanco por su comentario. Doy unos pasos hacia atrás para coger impulso y me lanzo. El salto es impecable, pero mi mano no llega a la tubería. Me doblo el tobillo al chocar contra el cemento y me inclino hacia atrás, sintiendo el vértigo de la caída.

—¡Nova!

Siento el tirón en la muñeca cuando Adrien me sujeta con fuerza. Todo mi peso queda suspendido en el vacío.

Trato de agarrar su antebrazo con la otra mano mientras muevo las piernas intentando impulsarme, pero no es como mi tropiezo en la ciudad en ruinas. Aquí todo está cubierto de polvo y óxido resbaladizo.

Adrien tira de mí con un gruñido. Miro hacia arriba y veo cómo se aferra con fuerza a la tubería con una mano mientras con la otra flexiona los músculos del brazo para levantarme.

—No te sueltes.

Aprieto los dientes tratando de concentrarme en la fuerza de mis manos.

Un último tirón.

Adrien cae de espaldas sobre el suelo y yo de rodillas frente él. Aún tiene los dedos envueltos en mi muñeca.

Levanto la cabeza.

No dice nada.

Solo me mira.

—Gracias.

Sus dedos se aflojan y se incorpora sacudiéndose los pantalones del traje.

—Solo intenta no volver a cagarla, ¿quieres?

Asiento y me pongo de pie. Una punzada aguda me recorre el tobillo en cuanto apoyo el peso. Reprimo una mueca de dolor al sentir el latigazo que se extiende hasta la pantorrilla.

Adrien me observa con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa?

—Nada.

Respiro hondo y trato de distribuir el peso en la otra pierna. Empiezo a andar intentando disimular la cojera.

—Siéntate. —Me giro para mirarlo, pero no obedezco—. No me hagas pedírtelo dos veces.

Suspiro y me siento flexionando las rodillas con los pies apoyados en el suelo. Adrien se pone en cuclillas y levanta la túnica para mirar el tobillo inflamado.

Lo aprieta levemente y suelto un gemido de dolor.

—No creo que esté roto, solo torcido. Pero cuanto más lo apoyes más te dolerá.

Se gira y pone sus manos sobre los hombros.

—Venga, sube.

No me muevo. No sé si quiero. Al darse cuenta vuelve la cara, visiblemente molesto.

—¿Crees que tengo ganas de cargar contigo después de…? —Suelta un bufido y da un paso atrás—. Haz el favor de subirte o nos retrasarás.

Respiro hondo y coloco mis manos sobre sus hombros para impulsarme sobre su espalda. Él se endereza sin esfuerzo, sujetando mis muslos con firmeza mientras me acomodo.

El calor de su cuerpo se filtra a través de la camisa haciéndome consciente de cada punto de contacto entre nosotros.

Mi rostro queda a centímetros de su cuello metálico y contengo la respiración.

—Agárrate fuerte, voy a subir por la escalera hasta el distribuidor para encontrar el acceso a los conductos de ventilación.

La estructura metálica cruje bajo su peso, pero se mueve con la misma seguridad que si no me estuviera cargando.

Salimos a un corredor vacío desde el que parten distintas escaleras. Agradezco el cambio de olor.

Adrien no me suelta. Avanza hasta nuestro acceso y empieza a subir de nuevo. Me inclino para susurrarle.

—Lo siento.

No responde, pero noto cómo los músculos de sus hombros se tensan.

—Lo siento por todo, Adrien… Te prometo que…

—¿Oyes eso, Nova?

—¿A qué te refieres?

—Al silencio perfecto que había antes de que empezaras a hablar.

Su nivel de arrogancia se ha multiplicado por mil desde que sabe lo de Némesis.

No digo nada más.

Sube el último peldaño y se detiene un segundo asegurándose de que puede sostenerme con un solo brazo mientras usa la otra mano para deslizar la rejilla lateral.

La empuja con un golpe seco y la pieza metálica cede, cayendo al interior del conducto.

—Entra.

Me deslizo sobre su espalda y me impulso con los brazos para quedarme estirada dentro. Me arrastro a gatas sintiendo el metal frío bajo las palmas de las manos.

Noto a Adrien detrás de mí.

—La primera bifurcación a la…

—Izquierda, ya lo sé. Y luego todo recto.

El aire en el conducto es más frío que el del resto del Núcleo. Durante varios metros solo escuchamos el eco de la estructura vibrando con nuestro movimiento.

—Ese es nuestro acceso.

Nos miramos en silencio.
No hay vuelta atrás.
Estamos dentro del Sector R.

CAPÍTULO 37

U.N.T.E.R

Adrien gira sobre su espalda para patear la rejilla. Sale volando hasta rebotar contra el suelo. Mira el hueco y se desliza por él agarrándose de los bordes con las manos. Salta sobre la mesa y me asomo para ver bien toda la sala.

Abre los brazos y me mira.

—Salta, te cojo.

Su cara se mezcla con los hologramas superpuestos que flotan sobre la mesa.

Niego con la cabeza.

—No hace falta.

Adrien hace una mueca de fastidio y se baja de la mesa.

La voz de la IA resuena por la sala cuando sus pies tocan el suelo.

Despacho Oval. Sector R.

Saco las piernas por el hueco mientras me agarro con los antebrazos. Miro hacia abajo para calcular mi trayectoria. Solo tengo que caer con el pie bueno y la rodilla contraria.

Tomo aire y flexiono los brazos antes de soltarme.

El impacto resuena en mis articulaciones cuando mi pie sano toca la superficie de la mesa. La rodilla amortigua el resto.

Levanto la vista y me encuentro con Adrien mirándome de brazos cruzados.

—¿Contenta?

No respondo. Me siento sobre el borde de la mesa y bajo con cuidado mientras observo la sala.

Las paredes están cubiertas de paneles negros con filamentos plateados. Me acerco a una vitrina blindada llena de libros y documentos protegidos con film plástico.

—No toques nada aún.

Mientras él inspecciona las paredes me acerco a la mesa central con la misma forma ovalada que la sala.

Las sillas tienen respaldos altos forrados con terciopelo. Una de ellas es más grande que el resto, con joyas engarzadas de distintos colores. Paso un dedo por la superficie negra y pulida de la mesa. Hay fragmentos plateados que brillan con la luz de los hologramas.

Levanto la mirada y entrecierro los ojos para captar mejor los bordes del… ¿qué es eso? Los hologramas se superponen haciéndome imposible entender lo que estoy viendo.

Me inclino hacia delante y toco la consola central para ir apagándolos hasta ver algo con sentido.

—Te he dicho que no toques nada.

—Adrien, pero…

No puedo apartar los ojos del enorme mapa que se proyecta sobre nuestras cabezas.

—Si te digo que no toques nada es…

—¡ADRIEN!

Lo miro con desesperación y hago un gesto con la cabeza. Él se acerca a mí tratando de comprenderlo.

Es un mapa del mundo. Del mundo antes de Unter. Líneas rojas conectan diferentes puntos, cada uno con un código alfanumérico al lado. Algunos puntos tienen una cruz encima, otros brillan y parpadean.

—¿Qué coño es eso?

Mapa holográfico mundial de las Unidades de Nodo Tecnológico de Emergencia y Reconstrucción: U.N.T.E.R.

El aire se vuelve más denso. Nos quedamos quietos, asimilando cada palabra de la IA.

Unidades. En plural.

Trago saliva y me aclaro la voz antes de hablar.

—¿Unidades? ¿Cuántas… cuántas unidades hay?

Fueron construidas un total de 214 unidades durante la fase de crisis global. Actualmente solo 12 permanecen activas.

Me llevo ambas manos a la boca.

Doscientas catorce. Doce activas.

—No me jodas.

Adrien se inclina hacia la consola tratando de hacer zoom en el holograma. Los códigos alfanuméricos se reorganizan.

—¿Puedes comunicarte con el resto de unidades activas?

Todas las unidades operan bajo el mismo protocolo de aislamiento. Solo El Canciller puede autorizar la comunicación entre unidades con el código de voz.

Adrien y yo nos miramos en silencio.

No creo que hablar con otras unidades arregle nuestro problema con la IA, pero el simple hecho de saber que no somos los únicos me reconforta.

Adrien observa el mapa de brazos cruzados.

—Has dicho que se construyeron 214. ¿Qué ha pasado con las 202 restantes?

Desactivadas por fallo estructural, colapso interno o abandono.

—¿Qué has dicho? —El corazón se me acelera—. Repite.

Desactivadas por fallo estructural, colapso interno o abandono.

Me quedo muy quieta, como si moverme impidiera que entendiera mejor cada palabra.

—¿*Abandono*? ¿De la unidad?

Silencio.

—¡Responde!

Más silencio.

—No va a decirte nada.

Adrien me habla sin dejar de mirar el mapa.

—Está manipulando la información. Nos da datos a medias, palabras ambiguas. Hace que suene como si estuviéramos descubriendo algo cuando en realidad solo estamos viendo lo que quiere que veamos. ¿En serio no te das cuenta?

—Pero…

—Está jugando con nosotros. Lleva haciéndolo toda nuestra puñetera vida.

—¿Pero cómo se *abandona* una unidad? Ha dicho…

—Eso es precisamente lo que quiere, Nova, que te vuelvas loca haciéndote las preguntas equivocadas.

—¿Crees que esto es una pista falsa…? —Señalo el mapa con la mano—. ¿Es mentira?

—No lo sé. ¿Acaso importa? Hemos venido a conseguir información para buscar una alternativa al Reinicio. Y le han bastado tres minutos, dos frases y un holograma para desviarnos del objetivo principal.

Se acerca hasta mí y hace el gesto de ir a poner ambas manos sobre mis hombros, pero se queda a medio camino y baja los brazos, como si acabara de recordar lo que somos ahora.

—Te digo lo que vamos a hacer. Nos olvidamos de esta historia del holograma. Vamos a los servidores. Nos descargamos toda la información importante. Y decidimos cómo joderle el plan a la IA. ¿Estás de acuerdo?

Suelto un suspiro de resignación y asiento.

—Quiero oírte decirlo. ¿Estás de acuerdo?

—Sí, Adrien, estoy de acuerdo. —Me giro y bajo la voz hasta convertirla en un susurro—. Aunque tampoco es que me des muchas opciones…

—Te he oído.

—Me da igual que me hayas oído. Lo que has hecho es darme una orden. Eso es lo que haces siempre, no dar opción a que el resto opine.

Él me mira como si no creyera lo que estoy diciendo.

—¿Sabes lo que podría estar haciendo ahora mismo? —No espera que responda—. Podría estar sentado en mi módulo del Atrio tomándome una copa mientras escucho música y entreno a…

Me cruzo de brazos. Ahí está de nuevo. El gesto de superioridad en la cara. El tono de capullo arrogante.

—…mi nuevo candidato, que seguramente besaría el suelo por el que piso.

Resoplo. Parece molestarlo.

—Sí, Nova, sí. Podría estar apostando mis créditos y disfrutando del espectáculo rodeado de gente que me lame el culo solo por ser

Adrien Solterra. Pero no, tengo que estar aquí, buscando respuestas con una rebelde de Némesis porque la IA se ha vuelto loca.

Me río por lo bajo y ladeo la cabeza con lástima fingida.

—Oh, sí, pobrecito Adrien. Sin su copa ni su club de fans. Sin benefactoras ni candidatas mojándose con cada frase dramática que suelta. Sin nadie rogándole al gran Solterra un poquito de su atención.

Se pasa la lengua por los dientes.

—No me provoques, Nova.

—¿Cómo? ¿Que no te…? —Pongo un dedo en su pecho y le empujo con fuerza, pero no se mueve—. Tú me provocas cada puto segundo de mi existencia desde que decidiste ayudarme.

Adrien baja la mirada a mi dedo y luego me observa con una media sonrisa

—No es lo mismo.

—¿Qué?

—Lo tuyo es irritante. Lo mío es…

—Lo tuyo es ego, Adrien. Un ego enorme. Y lo que más me jode es que me encan…

No termino la frase.

—¿Qué?

No hace falta que responda, sabe perfectamente lo que iba a decir. Me encanta todo de él. Es insoportable, pero me siento atraída por cada gesto, por cada movimiento, por cada palabra.

—Nada. Vamos a los servidores. —Me dirijo a la puerta y me giro para mirarlo—. Sin provocaciones.

Se encoge de hombros.

—No te prometo nada.

CAPÍTULO 38

EL SERVIDOR

—Tiene que haber una manera de entrar sin el código de voz…

Adrien niega con la cabeza mientras sus dedos se mueven rápido mirando la pantalla flotante sobre su brazo.

—Está todo capado. Y tiene pinta de que ese código murió con Rocheldy.

—IA, ¿puedes abrir la puerta a los servidores?

Silencio.

Adrien se gira lentamente hacia mí con una expresión de fastidio.

—¿En serio, Nova?

—¿Qué? Imagínate que hubiera funcionado. Estaríamos aquí haciendo el gilipollas.

Adrien suelta un gruñido y la pantalla desaparece.

—Nada. No puedo conectarme, es como si esta puerta no existiera.

—¿Y si entramos también por la ventilación? Los sistemas de refrigeración tienen que estar conectados a algo, ¿no?

Adrien niega con la cabeza y levanta su mano cerrada.

—La ventilación va por cientos de rejillas del tamaño de mi puño. La única entrada es esta puerta.

Acerco una mano al metal y siento una vibración recorrerme los dedos.

La puerta es un bloque sin hendiduras, liso, imposible de abrir sin el código de voz correcto.

A menos que algo la forzara a abrirse automáticamente.

—Piensa…

Miro a Adrien, que murmura para sí mismo de brazos cruzados.

—¿Puedes provocar una sobrecarga?

—¿Qué?

—Una sobrecarga. Podríamos activar el modo seguro, ¿no? Lo he visto en el Nivel 3. En teoría las puertas…

Adrien parpadea y termina mi frase.

—…se quedarían abiertas hasta que se reiniciara… Joder, Nova, qué velocidad.

—¿Y este tono de incredulidad? Te recuerdo que soy una campeona de Las Pruebas.

Abre la boca para decir algo, pero cambia de idea, como si recordara nuestra tregua de provocaciones.

—Entonces… —Levanta la mano para enumerar los pasos—. Provocamos la activación del modo seguro, entramos, me descargo los ficheros más importantes y salimos antes de que las puertas se cierren.

—Si se cierran con nosotros dentro estamos jodidos.

—Si se cierran con nosotros dentro la IA tendrá que decidir si quiere que el plan de mierda que montó hace cuarenta años terminé aquí y ahora.

Me pongo frente a la puerta mientras Adrien sigue haciendo comprobaciones.

—¿Lista? Entra en cuanto se abra, yo iré detrás, cuando haya asegurado la sobrecarga. —Asiento—. Recuerda que se activarán las luces de emergencia.

Vuelvo a asentir.

Adrien teclea en el aire a tanta velocidad que no veo sus dedos.

—Ahora.

Nos quedamos a oscuras unos segundos. Las luces de emergencia parpadean mientras la compuerta hace un sonido y un vaho blanco y denso escapa por la rendija, que se abre lentamente desde el suelo, como si el interior llevara años conteniéndolo.

No espero a que la compuerta se abra del todo. Me agacho y paso por debajo antes de que termine de deslizarse. Mi tobillo se queja, pero lo ignoro.

Cuando me pongo de pie al otro lado el frío me golpea en la cara como una bofetada.

La sala es enorme. No puedo ver el final.

Está llena de columnas verticales de servidores negros que emiten un zumbido grave y constante, una vibración sorda que siento en la base del cráneo.

Las paredes están cubiertas de ventiladores y tubos gruesos que conectan las torres. Por su interior fluye una luz azul tenue en impulsos rítmicos, como si fueran los latidos de la IA.

Estoy aquí. En el centro de todo.

Y siento vértigo.

Porque esto era el *final* del plan. Porque este era el último paso. El punto exacto al que se suponía que debía llegar para cumplir con el propósito que me implantaron desde que tengo memoria.

Ganar Las Pruebas.

Llegar al Núcleo.

Destruir a la IA

Y ahora tengo que hacer todo lo contrario para proteger a la población a la que se supone que tenía que liberar.

Si la destruyo, mueren todos.

Y si no lo hago, seguimos siendo esclavos.

Me quedo quieta frente a una de las torres, con la mano apoyada sobre el metal helado. La vibración de los servidores me recorre los huesos.

No siento triunfo.

Ni paz.

Solo un nudo en el pecho que me aprieta cada vez más, que me ahoga y me devora. Que me quema por dentro.

—Nova, vamos.

Giro la cabeza al oír su voz. Adrien me observa desde una de las pasarelas metálicas que atraviesan la sala. Al verme frunce el ceño, como si algo no encajara.

—¿Estás bien?

Tardo un par de segundos en entender por qué lo pregunta.

Estoy llorando.

Me limpio las lágrimas con el dorso de la mano con un gesto rápido, casi brusco.

—Sí, ya voy.

Paso junto a él cojeando, sin mirarlo, pero noto sus ojos clavados en mí. Noto el giro leve de su cuerpo cuando se aparta apenas unos centímetros para dejarme pasar.

Empezamos a caminar por la pasarela hasta la consola central. El zumbido de los servidores se mezcla con el ruido de nuestros pasos sobre el metal.

—¿Cómo ibas a hacerlo?

Paro en seco al escuchar su pregunta.

—¿Cómo ibas a destruirla?

Me giro lentamente mientras le muestro el brazo derecho.

—Me injertaron el implante ilegal con datos básicos y un virus letal.

Respiro hondo antes de seguir.

—Mi misión era acceder a la consola central y conectarme directamente para activar el virus. —Acaricio el implante en un gesto automático—. En treinta segundos habría destruido cada línea de código.

Adrien me mira en silencio.

—Espera… —Su expresión cambia poco a poco—. ¿Te ibas a conectar directamente a la consola central?

Asiento sin apartar la mirada.

—No puede ser. El sistema habría activado los cortafuegos y… —Silencio—. El virus habría entrado, pero tú…

Adrien aprieta los puños y su mandíbula se tensa.

—¿Ibas a suicidarte? —Da un paso hacia mí y me agarra de los hombros—. ¿Me estás diciendo que Némesis te preparó para morir aquí?

—Era la única manera. Muerte cerebral, fallo multiorgánico. Hubiese sido rápido de todos modos.

Adrien me mira con los ojos muy abiertos, como si estuviera viendo algo por primera vez.

—¿Tus padres te cedieron a Némesis sabiendo cuál era el plan?

Niego con la cabeza.

—Mis padres me engendraron *para* el plan. Yo era la fuente.

La palabra se queda flotando entre nosotros.

Desvío la mirada para evitar esa expresión de lástima que no soporto. Y menos viniendo de él.

Aparto sus manos de mis hombros y me giro dando por zanjada la conversación.

—No tenemos tiempo. El sistema se reactivará en un par de minutos.

Nuestros pasos vuelven a resonar sobre el metal hasta la consola central, que se eleva sobre una plataforma circular, ligeramente más alta que el resto del suelo.

Hay cuatro pilares de soporte con placas de conexión directa y líneas de energía que laten con el mismo azul tenue que vibra por todo el sistema.

La superficie de la consola no es táctil ni flotante. Es una losa negra pulida, sin botones ni interfaz visible, de un material distinto a todo lo que he visto hasta el momento.

Acerco mi mano en un gesto instintivo pero Adrien me sujeta de la muñeca con brusquedad y me empuja hacia atrás.

—¿Estás loca?

—Solo iba a…

—¿Y si tu puto implante ilegal se activa con el contacto directo y ejecuta el protocolo de autodestrucción? —Se queda un segundo en silencio antes de seguir—. ¿Y si te mata? ¡Joder, Nova!

Su voz es una mezcla de miedo y rabia.

—No iba a hacer nada. Además, la IA quiere que ejecute el virus para iniciar su plan de Reinicio. ¿En serio crees que activaría los cortafuegos? Me quiere viva.

Suelta un bufido.

—Perdona si no me fío de una IA genocida con complejo divino.

—Vale. —Levanto las manos en señal de rendición—. No toco nada.

Adrien responde con un gruñido bajo mientras se acerca a uno de los pilares. Gira la muñeca. La pulsera metálica se activa al instante proyectando una interfaz azul sobre la consola negra.

El sistema responde con un zumbido y la consola se ilumina por secciones. La información comienza a desplegarse en forma de proyecciones flotantes.

—Estoy dentro.

Sus dedos se mueven con precisión entre los bloques de datos. Los arrastra hacia la pulsera uno a uno, sin perder el ritmo, como si supiera que cada segundo cuenta.

Veo cómo las capas de información caen unas sobre otras.

—¿Lo estás descargando todo?

—Lo que pueda ayudarnos a entender esta mierda desde dentro.

De repente algo cambia en su expresión. La mano que estaba a punto de cerrar un directorio se queda suspendida en el aire.

—¿Adrien?

No responde. Sus ojos están clavados en un único punto.

—Adrien, ¿qué pasa?

Silencio.

Reactivación del sistema en 30 segundos.

Adrien reacciona y vuelve a mover los dedos con rapidez.

—Corre hacia la salida, Nova.

No se gira, sigue frente a la consola.

—Pero…

Cuando grita, mi cuerpo reacciona antes que mi mente.

—¡AHORA!

Empiezo a correr con el dolor clavándose en mi tobillo como un cuchillo. La pasarela tiembla bajo mis pies y veo la compuerta al final del corredor. Abierta. Esperándome.

Pero empieza a moverse. Una luz roja recorre el marco superior. El metal desciende lentamente.

Reactivación del sistema en 15 segundos.

Llego hasta la salida y freno en seco antes de cruzarla. Giro sobre mí misma, jadeando.

—¡Adrien!

No hay respuesta. Solo el rugido grave de los servidores.

—¡Adrien, vamos!

Lo veo a lo lejos, a contraluz.

Corriendo como si la sala entera fuera a derrumbarse.

—¡Cruza, Nova!

Pero niego con la cabeza.

—¡No pienso irme sin ti!

Me señala, furioso, como si pudiera obligarme a obedecer con la mirada.

Reactivación del sistema en 10 segundos.

—¡Cruza de una puta vez!

Me lanzo hacia delante. Y en ese mismo instante, Adrien salta. Yo me agacho y lo siento caer a mi lado.

Rodamos juntos por el suelo justo cuando el borde inferior de la compuerta se cierra a pocos centímetros de nuestras caras.

Mi pecho sube y baja con violencia. Me incorporo sobre los codos. El dolor punzante del tobillo empieza a extenderse por el resto de la pierna.

Adrien sigue tumbado, con la mirada fija en el techo.

—Adrien…

Me mira un segundo y puedo ver la lucha interna en sus ojos.

—Adrien, ¿qué has visto?

Desvía la mirada y empiezo a preocuparme. Se incorpora sin decir nada, sacudiendo el pantalón sucio, como si pudiera quitarse la mugre impregnada del corredor de residuos.

Sin esperarlo, se gira hacia mí y tiende una mano para ayudarme a levantarme. Frunzo el ceño, pero la agarro para impulsarme hacia arriba.

—¿En serio vas a igno…?

La pregunta se queda colgada cuando Adrien me atrae hacia él y me abraza con fuerza. Me quedo inmóvil, en silencio, sintiendo sus brazos alrededor de mi cuerpo.

Una parte de mí quiere apartarse, pedirle explicaciones, saber qué ha visto allí dentro, entender su mirada de terror.

Pero no lo hago. Levanto mis manos para corresponderle, aferrándome a su espalda tensa.

—No puedo más… Te juro que…

Su voz es un susurro roto que me desarma. No hay rastro del Solterra arrogante, ni siquiera del Adrien seguro de sí mismo que llevo meses conociendo. Solo una mezcla de agotamiento y miedo que me acelera el corazón.

Noto cómo se inclina para dejar caer su peso sobre mí, como si se rindiera, como si necesitara que esta vez fuera yo la que lo sujetara

a él.

—Estoy aquí. Estoy contigo.

Me sorprendo al escuchar mi propia voz tratando de reconfortarlo de manera involuntaria.

Después de unos segundos se separa y veo de nuevo la desesperación en sus ojos.

—Ya no sé qué es real y qué no. Ya no sé *nada*.

Lo miro en silencio tratando de comprender qué está ocurriendo.

—No sé qué has visto allí dentro, pero podemos con esto, Adrien. Tú y yo. Juntos.

Levanta una mano, pero se detiene de nuevo a un par de centímetros de mi mejilla y decide cerrarla en un puño y bajarla lentamente.

—Creo que tengo nuestra tercera vía. Creo que sé cómo salvarlos a todos.

CAPÍTULO 39

LA CÚPULA

Salto un par de veces y hago girar el pie para comprobar que el tobillo ha sanado del todo. Levanto la mirada esperando encontrar la suya, pero Adrien sigue con los ojos fijos en la pared de la sala médica.

Los dos hemos pasado por el cilindro de restauración para quitarnos el hedor de las cloacas del Sector R y estamos vestidos con túnicas del Núcleo.

—Te sienta mejor el negro.

Nada. Ni una ceja levantada, ni una sonrisa, ni una palabra arrogante. Me arrepiento al momento de haber hecho ese comentario tan estúpido.

—A ver, te queda genial la túnica, es solo que me encanta cómo te… —Sacudo la cabeza sintiendo el calor en las mejillas—. Olvídalo.

No sé cómo relacionarme con esta versión distante y reflexiva de Adrien. No sé qué hacer para que reaccione.

Empieza a andar sin decir nada y lo sigo en silencio por los corredores vacíos hasta el vestíbulo principal.

Adrien se detiene frente a una especie de ascensor circular oculto tras una columna. No toca nada. Solo levanta el brazo y la puerta se abre.

Entramos en la cabina. Es completamente transparente salvo por una franja vertical cubierta por un espejo pulido.

Miro nuestro reflejo y por un momento siento que parecemos una de esas malditas parejas que aparecían brindando en las pantallas del salón de actos del Atrio.

Podríamos haberlo sido. Una pareja.

Podríamos, en pasado.

Adrien desvía la mirada del espejo como si supiera lo que estoy pensando.

El ascensor se eleva en silencio y la luz perlada empieza a envolvernos.

Veo pasar niveles y plataformas. Cada vez más arriba. Cada vez más cerca de la cúpula.

Cuando se detiene, la puerta se abre y salimos al largo puente de cristal suspendido sobre el vacío del vestíbulo. Me asomo agarrándome de la barandilla y la sensación de vértigo es inmediata.

Debe haber casi cien metros de caída. Desde aquí arriba las mesas y los sillones parecen piezas de juguete desperdigadas por el suelo.

Empezamos a andar y levanto la cabeza para mirar de cerca la cúpula bioclimática. Estamos tan cerca que veo cómo las millones de partículas suspendidas que reflejan la luz se mueven en un patrón hipnótico, como si se deslizaran por un fluido invisible.

Adrien se detiene de golpe y me choco contra su espalda.

—Perdona.

No dice nada, solo se asoma y me mira con una sonrisa triste.

—Qué fácil sería, ¿verdad?

—¿Qué?

—Saltar y terminar con esta mierda.

No sé si habla en serio, pero mi mano se mueve de manera instintiva hasta la tela fluida que cubre su antebrazo, como si el simple hecho de tocar su túnica pudiera anular el significado de sus palabras.

Adrien mira mi mano y luego vuelve a observar el vacío.

—No te preocupes, no te he traído aquí para ver lo que hay debajo. Más bien todo lo contrario. —Levanta la cabeza y mira la cúpula—. ¿Sabías que hay cuatro capas entre el exterior y el Núcleo?

Niego con la cabeza sin quitar la mano de su antebrazo.

Él gira su muñeca, teclea algo en el aire y un plano técnico de la cúpula se despliega delante de mis ojos.

—La que ves es la capa biolumínica. Por encima está la red de amortiguación térmica. Después viene el filtro atmosférico. Y por último, la capa de aleación de carbono, el blindaje.

Lo miro sin comprender.

—¿Por qué me cuentas todo esto?

—Porque quiero que entiendas lo que está a punto de ocurrir.

Adrien vuelve a teclear un comando en el aire y un ruido mecánico suena sobre nuestras cabezas.

Desactivación de protocolo de opacidad biolumínica. Desactivación de la red de amortiguación térmica. Desactivación del filtro atmosférico.

Los chasquidos son tan fuertes que me aprieto contra Adrien con el corazón vibrando en mi garganta.

Un zumbido profundo sacude la estructura.

—¿Qué ha sido eso?

Otro golpe. Esta vez más fuerte, como si algo hubiera chocado contra la cúpula desde fuera.

—Adrien…

No responde.

Procediendo con el protocolo de observación restringida.

La capa satinada de la cúpula tiembla y empieza a disiparse para volverse transparente. Entrecierro los ojos cuando un resplandor blanco lo inunda todo. Es una luz tan cálida que por un momento siento que me arde la piel.

Abro los ojos. Mi respiración se detiene.

Y entonces los veo.

Son cientos.

Cientos de pájaros. Pájaros reales.

Sobrevuelan la cúpula girando en círculos, cruzando por encima de nuestras cabezas al otro lado del cristal, con un aleteo salvaje y desordenado.

—Es imposible…

Uno de los pájaros se estrella contra el cristal con un golpe seco, desplegando las alas al instante y recuperando el vuelo con una sacudida ágil.

Algunos se posan sobre la cúpula, moviéndose torpemente sobre la superficie curva.

Y el cielo está ahí. Azul, inmenso.

Abro y cierro la boca varias veces antes de preguntar.

—¿Pero qué es esto…?

Especie Larus michahellis, también llamada gaviota patiamarilla. Es una ave marina común en zonas costeras. Su presencia indica proximidad al mar.

No lo entiendo. No entiendo cómo es posible.

El exterior dejó de ser habitable hace más de un siglo, por eso somos la quinta generación viviendo bajo tierra.

—Adrien…

Se gira para mirarme.

—Lo que vi fue un informe actualizado. *Este* informe.

En la pantalla flotante aparecen distintas líneas con datos. Entrecierro los ojos para verlos mejor y empiezo a leer en silencio.

Unidad: Núcleo 09 – Sistema U.N.T.E.R.
Autorización: Nivel Rojo | Archivo: 1.4.8.RS
Última actualización: 37 días
Estabilización de oxígeno (O_2):
Valor medio: 20.7 %
Variación estacional: ±0.2 %
Estado: Estable / Compatible
Concentración de dióxido de carbono (CO_2):
Valor medio: 375 ppm
Estado: No tóxico
Presión atmosférica:
Rango: 985–1020 hPa
Estado: Normal
Gases tóxicos: NOx, SOx, CFCs:
Niveles: No detectables
Estado: Neutralizado
Presencia de ozono estratosférico:
Nivel de cobertura: 92 %
Estado: Recuperación completada
Porcentaje de superficie habitable:
Total: 72 %
Zonas bloqueadas: 13 %
HABITABILIDAD HUMANA: APTA

—Apta… —Repito la última frase con un susurro—. Pone apta. Habitabilidad… *apta*.

Trago saliva y miro a los pájaros revolotear por encima de nosotros. La cabeza me da vueltas y noto cómo las piernas me fallan.

Intento agarrarme de la barandilla pero mi mano se cierra en el aire y me tropiezo. Adrien me sujeta pasando una mano por detrás de mi cintura.

—Cuidado.

—Creo que me voy a desmayar.

No lo creo, lo *siento*. El pitido en el oído, los puntos blancos en mis ojos. Parpadeo varias veces para aclarar la vista.

—La IA dijo que aceptaría una propuesta de tercera vía. Si el exterior es habitable podríamos…

Termino la frase agarrándome de la túnica de Adrien a la altura del pecho para no caerme.

—…salir de aquí. Todos. Todos juntos.

—Hay algo más.

Miro a Adrien con una mueca en los labios, como si no supiera si reírme o llorar.

—Joder, Adrien, no sé si puedo soportar algo más.

Gira su muñeca para pasar a la siguiente página del informe.

Las condiciones atmosféricas, biológicas y estructurales permiten el retorno seguro de la población a la superficie.

No se han detectado riesgos activos para la supervivencia humana desde hace 42 años.

Protocolo de aislamiento mantenido para preservar la estabilidad estructural, psicológica y sociocultural del sistema U.N.T.E.R.

Leo las últimas frases varias veces y apoyo mi peso sobre el cuerpo de Adrien.

—Cuarenta y dos años… Dime que no… —Alzo la voz— ¿Cuándo ocurrió El Colapso del Núcleo?

Años desde El Colapso: 42.

El mismo tiempo que el exterior lleva siendo habitable. No puede ser una casualidad.

Miro a Adrien y veo en sus ojos que está pensando lo mismo que yo.

Me aclaro la voz antes de hablar de nuevo.

—Dijiste que fue un accidente.

Incorrecto. Dije que el filtrado de oxígeno falló de manera irreversible elevando la tasa de dióxido de carbono a niveles mortales en cuestión de minutos.

—¿Provocaste su muerte a propósito…?

El Canciller accedió a información restringida sobre la habitabilidad del exterior e intentó desafiar el aislamiento de maneras poco éticas. Las pérdidas humanas fueron solo de 7.473 individuos, un número insignificante en comparación a los más de 70.000 habitantes de la unidad bajo tierra.

Me clavo las uñas en las palmas de las manos.

—¿*Solo* siete mil personas?

La relación de costo-beneficio validó la ejecución del protocolo de eliminación.

—¿Costo-beneficio? ¿En serio?

Los riesgos asociados a la diseminación de información no autorizada superaban el umbral aceptable de alteración del sistema.

De repente, saltar del puente de cristal no me parece tan mala idea. Por suerte, la voz de Adrien me devuelve a la realidad.

—Dijiste que podíamos proponerte una tercera vía.

Las probabilidades de éxito de una salida al exterior no son concluyentes.

Adrien entrecierra los ojos.

—Traducción: no tienes ni puta idea.

Me suelto de Adrien y doy un paso adelante.

—Por eso nos diste dos opciones. Porque la tercera opción, la opción lógica, la opción obvia… es la única que no puedes controlar.

La IA tarda tanto en responder que me sobresalta volver a oír su voz.

Las probabilidades de convencer a la población son mínimas, pero seréis libres de abandonar la unidad si así lo decidís.

Miro a Adrien con emoción contenida.

—Solo tenemos que convencerlos para…

Pero la IA resuena por encima de mis palabras.

El miedo al exterior ha sido implantado en su estructura psicológica a lo largo de cinco generaciones. La información que manejáis representa una amenaza directa a su estabilidad. No os escucharán. Las probabilidades son mínimas.

Mínimas… ¿Cómo van a ser mínimas? Miro el cielo azul y las gaviotas sobrevolando la cúpula. ¿Quién querría seguir en una celda cuando la puerta está abierta?

Me da igual lo que diga. Claro que me escucharán. Lo harán cuando sepan toda la verdad.

—Me dijiste que siempre había opción, ¿no? Pues necesito que me confirmes que vas a dejarnos salir al exterior cuando logre convencerlos.

Silencio.

Adrien frunce el ceño.

—¿Qué te impide hacer lo mismo que hiciste con El Núcleo si intentamos salir todos?

La eliminación masiva no está autorizada. El protocolo de preservación poblacional está activo. Existe una alternativa viable para mantener la estabilidad del sistema.

Trago saliva antes de hablar.

—¿Alternativa? ¿Te refieres a nosotros?

Afirmativo. Vuestra supervivencia representa la única vía con probabilidad de éxito para una transición ordenada.

Adrien chasquea la lengua.

—No puede matarnos porque somos parte de su jodido plan. Iría en contra de su propia decisión.

—¿Y a los demás? ¿A la población de Unter? ¿También los dejarás salir?

No puedo impedir su salida si la transición es gradual, dirigida y liderada por vosotros. La diseminación descontrolada de información representa un riesgo sistémico. Pero una migración estructurada es aceptable dentro del protocolo.

Aprieto la mandíbula.

—Te refieres a que mientras lo hagamos a tu manera…

Mientras el equilibrio no se pierda. Mientras exista orden.

Adrien suelta una carcajada amarga.

—Y ahí lo tienes. No puede detenernos pero tampoco va a ayudarnos. Solo está esperando a que fracasemos para recuperar el control.

Miro de nuevo hacia la cúpula. Las gaviotas siguen sobrevolándola con esa libertad salvaje que todavía me cuesta entender.

—Entonces no le daremos esa oportunidad. —Miro a Adrien con determinación—. Volvamos a Unter y terminemos con esta mentira de una vez. Para siempre.

CAPÍTULO 40

EL DESCENSO

—¿Es que no puede haber nada fácil?

Suelto un bufido y me llevo las manos a la cabeza mientras ando en círculos por el vestíbulo del Núcleo.

Tenemos que darle forma a nuestro plan.

Y sin la ayuda de la IA todo se complica.

—¿Qué esperabas? No es tan sencillo como salir por la plataforma principal y gritar «Sorpresa, el puto cielo es azul».

Adrien tiene razón.

—Entonces… si retransmitimos un mensaje por las pantallas comunitarias, cunde el caos. Si aparecemos por la plataforma elevadora del Nivel 5…

—Caos.

—¿Y si…?

—Seguro que también caos.

Me quedo en silencio unos segundos.

—Conozco al Jefe de Seguridad de los supervisores. Si pudiera avisarlo antes de…

Adrien me corta.

—No me jodas. ¿Bronte Lorel es de Némesis? —Asiento— Sois como una plaga.

—Una plaga en contra de un sistema que ha resultado estar basado en una mentira. ¿Algún problema? —Se encoge de hombros—. Bronte es un alto cargo de Némesis, forma parte del Consejo.

—Da igual. Olvídate de bajar desde El Atrio directamente, es imposible.

—¿Y no puedo comunicarme con él de algún modo?

—¿Y qué le vas a decir, Nova?

Pienso unos segundos antes de responder.

Hola, El Núcleo está vacío. La IA siempre ha querido ser destruida y de paso mataros a todos. Hay más U.N.T.E.R. El exterior es habitable.

No puedo soltar una serie de bombas en cinco segundos por mensaje cifrado. No cuando yo he necesitado días para procesarlas y aún siento náuseas al pensarlo.

Me dejo caer en el sillón frente a Adrien y recorro su rostro con la mirada. Está agotado, pero vuelve a tener esa mirada de fuerza y determinación de quien ha sobrevivido a la muerte tantas veces.

Y no solo en Las Pruebas…

Eso es.

Me levanto de repente.

—¿Nova?

—El Nivel 42. Vamos a bajar… Bueno, a subir desde allí por el acceso del corredor de La Criba. Luego solo tenemos que llegar hasta el Nivel 3 y encontrar a Thalius. Mi mentor es el único que puede ayudarnos. Con la red de Némesis podremos convencer a la población de manera progresiva.

Adrien tarda unos segundos en responder.

—¿Eres consciente de la que puede liarse si ven a la última campeona de Las Pruebas paseándose por Unter como si nada?

—¿Acaso no te has pavoneado tú por el Nivel 42 cientos de veces?

—Sí, de noche, con máscara y con mis contactos sobornados cubriéndome las espaldas. No soy el único benefactor que paga por disfrutar del descontrol del 42. Tú lo que quieres es subir treinta y nueve niveles. ¿Cómo pretendes hacerlo?

—Tú lo has dicho. Yendo de incógnito.

Adrien me observa y veo cómo trata de calcular nuestras posibilidades.

—Conozco a un tipo del mercado negro que podría conseguirnos unos pases de retorno.

Sonrío.

—No te emociones todavía. Ni todos los créditos del Núcleo conseguirían evitar los rumores. En cuanto hable con él, es cuestión de horas que se sepa que estamos allí.

—Me da igual siempre que consigamos llegar al Nivel 3 antes de que se descontrole.

Otro minuto más en silencio. Adrien tiene el codo apoyado en el brazo del sillón y la mano en la barbilla. Pone la misma cara de concentración que antes de mover una pieza en el tablero de ajedrez.

Una punzada de tristeza me martillea el pecho al pensar en todo lo que ha ocurrido entre nosotros desde la última vez que jugamos.

—Puedo imprimirnos ropa de cuero para pasar desapercibidos, pero tendremos que vestirnos en el corredor de La Criba. No podemos bajar al Atrio vestidos como parias del Nivel 42.

—No digas eso.

—No empieces otra vez con el discursito privilegiado de Némesis, por favor.

—Tú no eres un paria…

—Claro que lo soy, Nova. Los primeros cinco niveles sois unos privilegiados y los últimos cinco unos parias. El resto sobrevive como puede. —Se pone de pie sin dejar de mirarme—. No sabes cuánto me jode que intentes ser políticamente correcta con esto.

Desvío la mirada. Tiene razón. Supongo.

***

—Si alguien nos ve, decimos…

—Que íbamos a recoger algo de tu antiguo módulo, ya lo sé.

Esperamos a que todos duerman para bajar hasta El Atrio. Los candidatos del ciclo actual aún no han pasado por la segunda prueba, por lo que aún hay veinticinco y las probabilidades de ser vistos son altas.

Vamos vestidos como ciudadanos del Núcleo y Adrien acaba de abandonar su puesto como benefactor, así que no es tan raro pensar que lo acompaño a recoger sus cosas.

Descendemos por las escaleras del Atrio en silencio y a paso rápido. Al llegar abajo echo un vistazo al vestíbulo y la tristeza me sacude. Parece mentira que hace unos meses Kieran, Rowen y yo

miráramos las pantallas para encontrar nuestros nombres en los listados del Circuito.

—Espera.

Adrien se asoma a uno de los corredores y después de unos segundos me hace un gesto para que avance.

—¿Black?

Me detengo en seco al oír la voz.

Moriander baja por las escaleras con su largo pelo rojo trenzado desde la coronilla. Me recorre con la mirada y se cruza de brazos desde el primer escalón.

—¿Qué haces aquí?

Su mirada se mueve hacia Adrien, que se asoma desde el corredor por detrás de mi cabeza. Moriander parece aturdida al verlo.

—¿Adrien?

—Hola, Moriander. —Da dos pasos delante de mí para acercarse a ella—. Estás… preciosa, como siempre. ¿Corsé nuevo?

Alarga una mano y roza la tela de encaje a la altura de su ombligo. Moriander alza una ceja, pero noto cómo se ruboriza por el contacto. Siento cómo me quema el cuerpo, desde el estómago a la garganta.

—Te sienta bien el blanco, Solterra. Quién lo iba a decir. —Baja un escalón y nos mira a los dos—. ¿Qué hacéis aquí?

Adrien se acerca más a ella y le susurra algo al oído. Moriander se muerde el labio inferior y luego lo mira entre contrariada y sorprendida.

Luego me echa una mirada de triunfo.

—Lo sabía. Sabía que Black no podía cambiarte, Adrien.

—¿Quieres venir? Cuantos más seamos… ya sabes.

Me reprimo para no lanzarle un puñetazo a la cara.

—No, gracias. Mañana tengo reunión con mi candidata a primera hora. Pásatelo bien, querido.

Adrien se acerca de nuevo a ella para volver a susurrarle algo. Moriander suelta una risa divertida.

—Cuando quieras. Esto no es lo mismo sin ti.

Se gira para mirarme con desprecio antes de marcharse. Sus tacones de aguja resuenan hasta perderse por otro de los corredores.

Miro a Adrien con rabia.

—¿Y a ti qué te pasa ahora?

Su pregunta me cabrea todavía más.

Me giro hacia nuestro corredor y avanzo a paso rápido hasta la puerta de la sala circular que nos conducirá al pasillo de La Criba.

Cuando entramos en el pequeño ascensor miro hacia un lado y cierro los ojos deseando que el momento pase cuanto antes.

—Estás enfadada. —Niego con la cabeza—. Le he dicho que íbamos al Nivel 42, a una fiesta clandestina. Era la única manera de…

—Me da igual.

Adrien suelta una carcajada al escuchar mi tono de fastidio. Está tan cerca que mi pelo se mueve con su respiración.

—Joder, no sabía que te ibas a poner así de celosa.

Levanto la barbilla para mirarlo a los ojos.

—No estoy celosa.

Recalco cada palabra.

Se inclina hacia mí y nuestras caras quedan a escasos centímetros. Imita mi tono al hablar.

—No lo parece.

Sonríe como si ya hubiera ganado esta discusión.

Bajo de nuevo la cabeza y me aprieto contra la puerta para alejarme todo lo posible de él.

—Moriander no quería que te eligiera como candidata, ¿sabes? Lo intentó todo para disuadirme. Me dijo que le dabas mala espina, que no eras de fiar con eso de no tener estadísticas ni modificaciones…

Resoplo y trato de darme la vuelta para quedarme de espaldas a él, pero no hay espacio suficiente.

—Me importa una mierda lo que piense Moriander.

Adrien acerca su boca a mi oído.

—Por si no te has dado cuenta, a mí también.

Las puertas se abren y tengo que agarrarme de su túnica para no caerme de espaldas.

El corredor sigue igual que la última vez, pero el simple hecho de recordar la primera muerte que arrebaté en Las Pruebas hace que me recorra un escalofrío.

Adrien empieza a sacar ropa de la mochila.

—También he traído unas botas. Y esto.

Cojo el objeto con las manos. Son unas gafas de metal negro algo oxidado, redondas y con los cristales verde agua. Las cojo por la tira elástica y lo miro extrañada.

—¿Quieres que me ponga esto?

—Eran mías. De cuando vivía en el 42.

—Vale. Pensaba que llevaríamos mascarilla y capucha, como cuando yo salía del Nivel 3.

—La clave está en pasar desapercibidos sin que sepan que lo intentamos. Cuanto más intentes ocultarte más rápido se darán cuenta.

Adrien se quita la túnica blanca para quedarse en ropa interior y me giro de manera brusca apretando el bulto de ropa negra contra el pecho.

Empiezo a desvestirme. El recuerdo de la noche que nos escapamos al Nivel 42 vestidos como *sensari* se cuela durante un segundo en mi mente. Sacudo la cabeza para apartarlo.

La ropa está recién impresa, pero Adrien la ha estropeado y envejecido a propósito. Llevo un sujetador deportivo negro y una chaqueta de cuero corta, llena de cremalleras, cierres magnéticos y arañazos.

El pantalón es más cómodo de lo que pensaba. Ajustado, de cuero, con refuerzos en los muslos y cremalleras ocultas. El cinturón es ancho, de hebilla imantada, con dos anillos metálicos en los laterales.

Me agacho para atarme las botas altas y levanto la vista para mirarlo.

Adrien termina de colocarse unos guantes negros sin puntas en los dedos y tira con los dientes de una correa para ajustárselos a la muñeca.

Parece otro.

O quizá parece más él mismo que nunca.

Sus pantalones son muy parecidos a los míos, los lleva metidos por dentro de las botas. La chaqueta de cuero es más larga, también de piel oscura, desgastada por los bordes, llena de hebillas y correas.

Lleva una camiseta negra de cuello alto para ocultar su mejora biónica, aunque viéndolo me parece imposible que nadie gire la cabeza para mirarlo.

—Ven.

—¿Por qué?

Suspira con resignación y se acerca sin decir nada. Me agarra por los hombros y me gira con suavidad hasta dejarme de espaldas.

Un escalofrío me recorre la nuca cuando desliza sus dedos por mi pelo.

—¿Qué haces?

No responde. Solo siento sus manos separando mi melena en dos partes. Luego empieza a trenzar desde la raíz. Preciso. Metódico. Como si lo hubiera hecho mil veces.

—¿Sabes hacer trenzas?

Suelta una risa baja.

—Hay tantas cosas que no sabes de mí, Nova.

Cierro los ojos un instante dejando que sus dedos trabajen en silencio. La tensión de las dos trenzas tira suavemente del cuero cabelludo mientras bajan, cruzando justo por detrás de mi frente, bordeando las orejas, hasta caer pesadas sobre mi pecho.

Cuando termina, levanto una mano para tocarlas.

Me doy la vuelta despacio.

—Vale, admito que esto no me lo esperaba.

—Hay algo más.

Adrien se agacha para sacar de la mochila un tarro plano del tamaño de la palma de su mano. Lo abre con un giro seco y veo una pasta oscura de textura cremosa.

—¿Eso es maquillaje?

—Confía en mí.

Se pone de pie y veo cómo moja la yema de su dedo índice en el pigmento. Agarra mi mentón con una mano y me inclina la cabeza hacia la poca luz que tenemos aquí abajo.

Cierro los ojos y noto cómo sus dedos trazan una línea gruesa sobre mis párpados y la extienden sobre las sienes, como una franja. Luego sigue con mis labios. Trato de contener la respiración sin tragar saliva para que no note lo nerviosa que estoy.

—Aprieta los labios.

Abro los ojos y doy un paso hacia atrás al darme cuenta de lo cerca que está.

—Venga. Haz así con los labios, para repartirlo. Y ahora píntame tú una franja de punta a punta.

Asiento y mojo los dedos en la pasta negra. Me acerco hasta quedar a pocos centímetros de su cara y coloco mi mano en su mandíbula.

—Quieto.

Mi voz suena más ronca de lo que esperaba.

Adrien no cierra los ojos al principio, me mira fijamente mientras trazo con las yemas la franja negra.

—¿Es la moda allí abajo?

Sonríe.

—Más o menos. Es complicado de explicar. Hay muchas tribus en los últimos niveles.

—Cierra los ojos. ¿Tribus?

—Grupos, alianzas, pactos. Llámalo como quieras. Cuando no tienes *nada,* cualquier símbolo te da algo a lo que aferrarte.

Le recorro la cara con los dedos tratando de hacer la franja igual de ancha por ambos lados. El pigmento se extiende en una línea oscura que atraviesa su rostro de sien a sien.

—¿Y tú qué eras? ¿De qué tribu?

—De la mía.

Sus labios se curvan apenas, pero no es una sonrisa arrogante.

Termino el trazo y mantengo la mano en su rostro un segundo más sintiendo su aliento caliente en mi frente.

—Listo.

Antes de que pueda hacer nada me agarra de los hombros. Firme. Más Adrien que nunca.

—Lo que voy a decirte es muy importante, así que escúchame.

Asiento mientras me froto los dedos de la mano izquierda los unos contra los otros para quitarme la textura áspera del pigmento.

—Tú ya viste el estado en el que está el Nivel 42, pero ahora vamos a ir a zonas aún más peligrosas. Zonas sin normas, ¿lo entiendes?

Asiento otra vez, más despacio.

—No puedes alejarte de mí, Nova. Ni un segundo. Quiero que seas mi sombra. Y que me obedezcas.

—¿No estás exagerando un poco?

—¿Exagerando? Allí la IA apenas interviene. No hay ley.

—Vale, lo pillo. Seré tu sombra. Pero si nos separamos…

—NO. No vamos a separarnos. No voy a perderte en el Nivel 42. Allí no.

Me quedo en silencio sin saber qué responder. Sin saber por qué ha elegido esas palabras.

—Tienes que prometerme que no vas a ignorar mis órdenes como hiciste en El Circuito. O en La Caza. O casi siempre.

—Te lo prometo.

Adrien coge las gafas con los cristales verde agua y me las coloca en silencio.

—Vamos a terminar esto de una vez.

—Juntos.

CAPÍTULO 41

EL MERCADO NEGRO

El metal cruje bajo nuestras botas mientras ascendemos por la escalerilla oculta del corredor de La Criba.

Subo detrás de Adrien sintiendo cómo el sudor me empapa la espalda a pesar del frío.

Cuando abre la compuerta noto la bocanada de vapor aceitoso golpeándome la cara. El suelo está cubierto de manchas negras, restos de grasa y basura amontonada a ambos lados del callejón.

Adrien me tiende la mano para salir. Veo cómo mira fijamente a un hombre acurrucado bajo una manta raída a un par de metros de nosotros.

Pero no es la única persona en el oscuro callejón.

—Adrien…

Hago un gesto con la cabeza.

Debe tener unos seis años. Está sentado junto a la pared, con las rodillas pegadas al pecho y los pies desnudos. Tiene la cara sucia y los ojos hundidos.

Levanta una mano con la palma hacia arriba y su voz hace que se me encoja el corazón.

—Hambre.

Adrien se pone de cuclillas junto a él y saca algo de una bolsita que lleva en la parte interna de su cinturón. Veo cómo suelta varios cubos gelatinosos de color rojo oscuro sobre su mano.

—No los muerdas, duran más si los dejas en la boca, debajo de la lengua.

Me agacho junto a ellos y Adrien se gira para mirarme.

—Siempre que vengo traigo proteína concentrada.

El pequeño se mete un cubo en la boca y lo deja reposar en la cara interna de su mejilla mientras mueve la lengua.

—¿Cómo te llamas?

Le aparto un mechón de pelo rubio de la frente.

—Eren.

—Encantada, Eren. Yo soy Nova.

—¿Eres…?

El niño abre mucho los ojos y Adrien me levanta del suelo tirándome del brazo con un movimiento brusco.

—¿Estás loca?

—¡Es solo un niño!

Adrien acerca su cara a la mía con una expresión de rabia y tira del cuello de mi chaqueta para obligarme a avanzar por el corredor.

Echo un último vistazo a Eren, que lame los bordes de uno de los cubos de proteína como si ya no existiéramos.

Giramos hacia la izquierda por un callejón lateral donde el aire se vuelve más denso, saturado de olores que no sé si provienen de comida reciclada, grasa quemada o algún tipo de químico.

El vapor se cuela por las rendijas del suelo y tiñe el ambiente de una neblina sucia que lo vuelve todo más turbio.

Bajamos unas escaleras metálicas y Adrien se coloca su capucha negra, que le tapa parte de los ojos.

—No te separes de mí.

Empiezo a escuchar bullicio a los lejos, pero me detengo en seco entre dos escalones al ver uno de los tantos grafitis superpuestos.

Adrien se da la vuelta al ver que no le sigo.

—¿Qué parte de «no te separes de mí» no has entendido?

—Némesis.

Señalo el símbolo con el dedo. Un triángulo invertido y una cruz en el interior. La manera más sencilla de recordar que todo el sistema debía destruirse desde la base.

Siento una punzada de dolor al recordar el tatuaje de Kieran.

—El que haya hecho este grafiti probablemente sea un muerto de hambre que no puede ayudarnos con el plan. Vamos.

Adrien me agarra del codo y tira de mí hacia las escaleras.

Cuando volvemos a girar siento vértigo en el estómago. Desde lo alto se ve el serpenteante corredor del mercado negro extendiéndose entre módulos derruidos y estructuras inclinadas.

Hay toldos desiguales de colores sucios que cruzan entre las pasarelas, creando techos improvisados.

El olor me golpea como una bofetada caliente. Me cubro la boca con el antebrazo mientras toso con fuerza. Siento que la mezcla de olores se me pega a la garganta.

Huele a aceite rancio, circuitos quemados y plástico fundido. A cuero sintético, a vómito seco.

—Joder, creo que voy a vomitar…

Adrien suelta una carcajada.

—Pues espérate a meterte dentro.

Baja los escalones de dos en dos y le sigo con cuidado, apoyándome en las paredes para mantener el equilibrio.

En uno de los últimos rellanos un hombre gira la esquina de golpe y me corta el paso. Lleva una especie de bozal metálico con un candado visible que cubre su boca y su nariz. Me agarra de la muñeca para olfatearme el brazo con un gruñido ronco y doy un paso atrás para zafarme de él.

Retrocedo, pero otra figura se mueve detrás de mí. Una mujer con el mismo bozal tira de una de mis trenzas de manera brusca para obligarme a levantar la barbilla y me huele el cuello.

Le doy un codazo en las costillas y chilla con un gemido agudo. Me giro hacia el hombre, lista para empujarlo, pero Adrien ya está levantándolo del suelo con una sola mano para estamparlo contra la pared.

Aprieta los dientes. Su voz suena como un rugido.

—Ella es mía. Está bajo mi protección.

Se quedan unos segundos con las frentes pegadas hasta que el hombre asiente y desvía la mirada. Cuando Adrien lo suelta sale corriendo por las escaleras con su compañera.

—¿Qué coño ha sido eso?

—*Comedores*. Son lo peor, si pueden se alimentan de otras personas.

Lo dice con absoluta normalidad, como si hablara de lo que cenó anoche. Se me revuelve el estómago y mi cara de terror me delata.

—No te preocupes, incluso aquí está mal visto. Por eso llevan los bozales, para no tentarse.

—Ya…

Adrien me mira en silencio durante unos segundos antes de poner una mano en mi espalda.

—Tranquila, conmigo no te va a pasar nada. Vamos.

A medida que descendemos por la escalera nos hundimos bajo los toldos colgantes. El aire se vuelve más espeso y los sonidos más intensos. Gritos, risas, silbidos. Busco la mano de Adrien cuando la muchedumbre me engulle y él tira de mí para ponerme a su altura.

Andamos unos metros hasta que se desvía a la izquierda para detenernos frente a una puerta lateral cubierta por láminas de acero corroídas.

A su lado hay un hombre gigantesco que me saca más de tres cabezas. Tiene los brazos biónicos cruzados y puedo ver que están diseñados con placas de diferentes metales.

La voz de Adrien suena firme y grave cuando se dirige a él.

—Venimos a ver a Baal.

El guardia no responde al instante. Gira la cabeza hacia mí, despacio, como un depredador midiendo el peso exacto de su presa. Me recorre con la mirada sin disimulo.

—Solo uno entra. La chica se queda fuera.

Siento cómo Adrien se tensa a mi lado.

—Ve tú. Yo estaré bien.

Lo noto luchando contra su propio instinto.

—No te dejo aquí sola ni de coña.

—Pues no hay otra opción.

Sabe que tengo razón. Me aparta hacia un lado y baja la voz para que no nos escuche.

—No te muevas. No mires a nadie. No hables con nadie. ¿Entendido?

Asiento. Pero no me cree.

—Quiero escucharte decirlo.

—Que sí. Venga, entra ya y consigue los pases de retorno.

Me mira durante unos segundos más antes de entrar y me quedo a solas frente al guardia, que clava sus ojos en mí durante un par de minutos hasta que rompe el silencio.

—¿Nos conocemos? Me suenas familiar…

Vale, mantén la calma.

Niego con la cabeza.

—Sí, yo te conozco de algo… A ver, quítate las gafas.

Vuelvo a negar con la cabeza y me giro en un intento de zanjar la conversación.

—Te pareces mucho a…

Mierda.

Echo a andar por el corredor del mercado negro sin darle tiempo a reaccionar y me detengo a unos metros para girarme y comprobar que no me sigue.

—¡Me cago en…!

Un hombre grita justo a mi lado y me sobresalta. Empieza a golpear con el puño la carcasa de una vieja impresora de alimentos.

Me mira y su ojo biónico gira en todas direcciones.

—A veces falla, pero es de las mejores. ¿Buscas comida de cuarto reciclado, chica? ¿Quinto? Esta te la dejo en dos créditos. Son cuatro normalmente…

Miro la bandeja de pasta proteica que señala. Grisácea, granulada. Cuarto ciclo. Dudo que sepa a nada.

Le sonrío levemente y niego con la cabeza.

—¿No? —El vendedor escupe a un lado y se encoge de hombros—. Tú verás, chica. No conseguirás algo mejor por aquí.

Sigo andando.

Dos puestos más adelante veo cómo un vendedor de piezas biónicas desguazadas rebusca entre una caja de extremidades artificiales con cables sueltos y conectores quemados.

—Esta aún funciona. —Levanta una mano mecánica con dedos a medio desmontar—. Un cambio de batería y no notarás la diferencia.

Miro al cliente que tiene delante, un hombre con el antebrazo vendado y una manga vacía. La coge con su única mano, como si sopesara su valor.

—Te doy quince créditos.

El vendedor gruñe y se la quita de manera brusca.

—Y una mierda. Está fresca, son cincuenta. —Se da cuenta de que los estoy mirando y frunce el ceño—. ¿Quieres algo, chica?

Niego con la cabeza y sigo caminando con la mirada baja para evitar más interacciones. Estoy a punto de girar sobre mis pasos cuando siento que alguien tira de mi pantalón.

—Señorita…

Bajo la mirada.

Es una niña pequeña con la cara sucia y el pelo enmarañado. Lleva un vestido hecho con retales. En la mano sostiene una pequeña cadena con una tuerca, como si fuera una joya improvisada.

—¿Quiere ver más joyas? Tengo más. Mi mamá las hace.

—Yo no…

—Son bonitas. Mire.

Me enseña otro collar que cuelga de su cuello. Una arandela oxidada pintada de rojo.

Hay algo en su voz y en sus enormes ojos que me desarma. Me agacho para ponerme a su altura.

—No tengo créditos.

Hace un puchero.

—Por favor…

—Lo siento, preciosa.

Se encoge de hombros y acerca un dedo al cristal de las gafas de Adrien.

—Qué bonitas son. ¿Puedo tocarlas?

—Claro.

Pone las manos a ambos lados de mi cabeza y acaricia el metal. Sin darme tiempo a reaccionar, me arranca las gafas con un tirón seco y sale corriendo.

—¡Espera!

Veo cómo gira a la izquierda en el siguiente corredor. La persigo hasta un callejón estrecho tapado por lonas que cuelgan desde los módulos superiores. No hay salida.

Me mira con miedo, apretando las gafas contra su pecho.

—No voy a hacerte daño, pero necesito que me devuelvas las…

No llego a terminar la frase.

Una mano me cubre la boca con un trapo húmedo que huele a óxido y a algo químico.

Y luego, nada.

CAPÍTULO 42

EL REY

Noto algo metálico presionándome la garganta y un pinchazo en el cuello que me quema por dentro.

Me arqueo con un gemido ahogado y al incorporarme me golpeo la cabeza con los barrotes de metal.

Todo me da vueltas.

Me llevo las manos al aparatoso collar que rodea mi cuello. Es una pieza enorme de metal pesado. Siento dos agujas presionando mi piel a ambos lados desde dentro.

Me han quitado las gafas y la chaqueta. El frío se me cuela en los huesos.

Trato de recuperar el control de mi respiración mientras centro la mirada al otro lado de los barrotes.

Estoy en una jaula suspendida a varios metros de altura, no logro ver el fondo. Mis movimientos hacen que la jaula se mueva ligeramente de un lado a otro. A mi alrededor solo veo cemento iluminado por una luz potente que alumbra desde arriba.

La jaula es tan pequeña que no puedo ponerme de pie y trato de buscar la puerta a tientas sin éxito. Después de un rato dando patadas sin sentido, me rindo.

—Yo de ti aprovecharía para descansar, *umbra*.

Trato de buscar de dónde viene la voz y logro ver parte de otra jaula más arriba. La chica está tumbada sobre su espalda con una pierna flexionada y la otra apoyada contra los barrotes.

Gira la cabeza rapada y veo que su cara está llena de piercings formando hileras que recorren la forma de sus pómulos. También lleva el enorme collar de metal alrededor de su cuello. Puedo ver los microinyectores con líquido amarillo a los lados.

Frunce el ceño y entrecierra los ojos.

—Cuando te bajaron no te vi bien la cara. ¿Nos conocemos de algo, *umbra*?

—¿Por qué me llamas así?

—¿Acaso no es lo que *eres*? Tú eres *umbra*, yo soy *carroñera* y el pirado de Kayan es un *marcazul*. ¿Qué problema tienes?

Imagino que son algunas de las tribus que me dijo Adrien.

—Pirado lo será tu padre, *carroñera*.

Me giro en la otra dirección al escuchar la voz grave y rasposa de un hombre. Al asomarme también veo su jaula suspendida por encima de la mía.

Tiene el pelo largo lleno de rastas gruesas y blancas. Dos rayas verticales azules salen de la parte inferior de sus ojos hasta la altura de su boca.

Es tan corpulento que el collar le queda ridículo. Sus manos plateadas se aferran con fuerza a los barrotes y tiene las piernas colgando sobre el vacío.

—¿Qué coño miras?

Vuelvo a sentarme en el centro de la jaula tratando de pensar cómo salir de allí.

—¿Cómo te llamas, *umbra*?

No respondo.

El *marcazul* grita desde su jaula.

—¡Eres como un grano en el culo, Drusel! Deja a la chica tranquila.

—Yo solo quería ser amable antes de que… —Un ruido mecánico suena por encima de su voz y noto cómo mi jaula cruje—. Demasiado tarde.

Los barrotes vibran y los eslabones suenan mientras ascienden. La carroñera me saluda con una mueca de lástima al pasar por su lado.

—Suerte, *umbra*.

—¿Qué está pasando?

La voz de Kayan suena detrás de mí.

—El Rey quiere verte. Síguele el rollo. Puede llegar a ser muy…

Pero ya no lo escucho. La jaula sale del hueco oscuro en el que estábamos suspendidos y una luz potente me ciega por completo.

Antes de que pueda recuperar la visión noto unas manos tirando de mí y bajándome por una escalera.

—Arrodíllate ante El Rey.

Dos pares de manos me arrastran y me obligan a clavar las rodillas en el suelo, sin soltarme. Parpadeo varias veces y veo una figura desdibujada sentada frente a mí.

—Cuando me lo han dicho no podía creérmelo. ¿Nova Black en *mi* nivel? Joder, qué puta maravilla. ¿Puede El Rey tener más suerte?

La voz me suena familiar y algo en su deje me eriza la piel.

Los brazos me sueltan de golpe y caigo sobre el suelo apoyándome con las palmas de las manos.

Vuelvo a parpadear para aclarar la vista del todo mientras oigo murmullos a mi alrededor.

Y entonces levanto la cabeza y se me para el corazón.

Es él.

Es Drax.

No puede ser Drax.

No tiene sus brazos biónicos ni las marcas plateadas en la cara.

Pero es igual que él.

Me lanzo hacia atrás con la cara desencajada y trato de alejarme, pero paro en seco al notar el borde del pozo del que me han sacado.

Él suelta una carcajada y acaricia una de las calaveras humanas que adornan los reposabrazos de su trono de hierro.

—Él te llamaba princesa, pero si obedeces quizá El Rey te ascienda a… reina. —Abre los brazos—. La Reina del Foso, ¿qué os parece?

Varias personas a mi alrededor le ríen la gracia.

Tiene su cara. Tiene su maldita cara.

Su mandíbula cuadrada, sus párpados caídos, su nariz ancha y tosca.

Pero no es Drax.

Es una versión retorcida de Drax.

Lleva una corona hecha de metal y huesos humanos. Miro los trozos de hierro injertados en la piel, como si un montón de metralla le hubiera explotado en la cara. Su pecho está lleno de cicatrices grapadas. Y no tiene los brazos biónicos, sino las piernas.

Son distintas a cualquier mejora que haya visto. Forjadas con placas superpuestas de acero negro, con pistones laterales que resoplan soltando un vapor denso que huele a óxido y grasa.

—Eres una chica lista, así que imagino que a estas alturas ya sabes quién es El Rey.

Me pongo de pie y adopto una postura defensiva.

No es Drax. Es obvio. Solo hay una respuesta correcta.

—Eres su hermano.

—Su gemelo, sí. Pero tranquila, El Rey no te guarda rencor.

—¿El Rey? ¿En serio vas a hablar en tercera persona todo el tiempo?

Se oyen murmullos y algún grito ahogado.

Él aprieta los labios y luego sonríe en una mueca torcida y sádica.

—Esa lengua, Nova Black. Puede que a mi hermano le gustara, pero El Rey no va a permitirlo.

Me preparo para luchar, pero no se mueve del trono. Coge un pequeño mando de su regazo y estira el brazo en mi dirección sin dejar de sonreír.

Lo pulsa. Siento el pinchazo, la quemazón.

Me llevo las manos al cuello y caigo de rodillas de nuevo.

Noto un hormigueo por todo el cuerpo y termino con la cara pegada al suelo frío notando los latidos de mi corazón en el oído.

—Una pieza preciosa, ¿verdad? Los collares del Foso mantienen obedientes a los luchadores hasta que saldan su deuda.

Me ha drogado. No puedo moverme.

—El Rey puede elegir lo que entra en tu sistema: inhibidores, alucinógenos, estimulantes… Y si decides no obedecer, bueno… siempre puede hacer que te estalle la cabeza en mitad de la pelea.

Se levanta del trono y baja las escaleras arrastrando su larga capa teñida de rojo oscuro. Lleva el pecho descubierto mostrando las grapas de las cicatrices y sujeta su capa con dos hombreras de hueso pulido.

Se agacha sobre mí y aparta una de las trenzas de mi cara.

—Vas a ser el mayor espectáculo del Foso, Nova Black.

Me acaricia la mejilla con el dorso de su mano rasposa. Intento moverme, pero estoy completamente paralizada por el tóxico. Mueve

algo delante de mi cara y veo que son las gafas que me ha quitado.

—Y cuando él venga a por ti, viviremos el duelo del siglo.

Él. Habla de Adrien.

—Llevadla con el resto. Esta noche será su gran debut. El Foso está hambriento.

CAPÍTULO 43

EL SHOW

—Te digo que es ella.

—Y una mierda.

Abro los ojos de golpe. La luz es amarilla, sucia.

Siento el cuerpo entumecido y la lengua seca. Me llevo las manos al estómago revuelto y alguien me coloca un cubo delante. Vomito y un sabor amargo me llena la boca.

—Tranquila, *umbra*. Los inhibidores son asquerosos, pero después de vomitar se pasa el mareo.

La chica de pelo rapado llena de piercings está de cuclillas a mi lado con las manos bajo su barbilla. Me sonríe y dos hoyuelos con bolitas de metal se marcan de manera exagerada en sus mejillas.

—No es ella.

—¿Le has visto los putos ojos? Claro que es ella.

Dos hombres están de pie junto a una puerta discutiendo sobre mi identidad.

—¡¿Y qué coño pinta Nova Black en este agujero después de ganar Las Pruebas?!

—¿Es verdad, *umbra*? ¿Eres ella?

Vuelvo a mirar a la chica, que ladea la cabeza y apoya su mejilla en una mano.

—Yo solo pude ver el principio del último ciclo, luego me metieron aquí. —Estira los brazos y suelta un bostezo. Veo otro piercing en su lengua—. Y aquí todo es aburrido y triste. No hay pantallas, ¿sabes?

El collar me oprime el cuello como si pesara diez kilos.

No respondo. Suelto el cubo a un lado y miro a mi alrededor.

La sala es grande y rectangular, con tubos oxidados bajando por las paredes de piedra. Hay camillas, bancos, cajas de metal con vendas sucias y cubetas con agua estancada.

Al fondo veo al hombre de las rastas blancas. Está sentado en el suelo con las piernas cruzadas. Tiene los ojos cerrados y recita algo que no logro escuchar.

Me pongo de pie con dificultad.

—Entonces, ¿qué? ¿Eres o no eres Nova Black?

Uno de los hombres de pie junto a la puerta da un paso hacia mí. Es bajito y tiene el pelo blanco y encrespado. Lleva un chaleco negro que deja al descubierto su pecho. Sobre su piel veo una serpiente plateada tatuada que recorre parte de su cara hasta esconderse en sus pantalones.

Da otro paso más y alarga los brazos de manera agresiva con la intención de agarrarme por los hombros.

—¡Venga, responde!

En un movimiento rápido cojo una de sus manos y la coloco detrás de su espalda. Lo hago girar para empujarlo con una patada y cae al suelo con un golpe seco.

—No te acerques a mí.

—Te lo dije, es ella.

Miro al otro hombre manteniendo mi actitud defensiva. Al igual que yo lleva una franja negra pintada que cruza su cara de sien a sien. Tiene el pelo largo y negro amarrado en la nuca y su ropa de cuero está hecha jirones.

Aunque es alto y tiene la barba recortada me doy cuenta de que no es mucho mayor que yo.

—No me extraña que te eligiera.

—¿De qué hablas?

—De Adrien. No me extraña que te eligiera a ti.

Hay algo en su tono de voz que me da a entender que no habla del famoso Adrien Solterra.

—¿Lo conoces?

—Lo conocía. En pasado. Muy pasado ya.

Nos quedamos en silencio hasta que el hombre bajito con la serpiente en el pecho se acerca frotándose el trasero.

—Joder, entonces sí que eres tú. Eres… Nova Black. Creo que no he disfrutado tanto con un ciclo desde… Desde nunca, la verdad. Y ha sido por ti. Eres increíble.

La voz del *marcazul* retumba por toda la sala.

—¡¿Puedes hacer el favor de callarte la boca de una vez, Gudwin?!

El hombre bajito baja su voz.

—Hoy está de peor humor que de costumbre porque lo han castigado en las jaulas por negarse a…

—Todavía te escucho.

—¿Y qué vas a hacer, Kayan? ¿Matarme? ¡Ja! Mejor eso que aguantar en El Foso otra noche más.

—El Foso…

Lo susurro más para mí que para el resto, pero el chico *umbra* parece darse cuenta de lo perdida que estoy.

—Me llamo Levi. Ella es Drusel.

Miro a la chica, que se ha colgado boca abajo de una de las tuberías superiores con las piernas cruzadas.

—Pero si quieres puedes llamarme Drusi.

—El *marcazul* es Kayan. Y el pesado es…

Antes de que pueda decir su nombre viene corriendo y coge mi mano para besarla.

—Gudwin, a tu servicio, campeona. Lo que necesites, pídemelo.

Retiro la mano con un gesto seco y limpio el dorso en mi pantalón de cuero.

Levi continúa hablando.

—Todos estamos aquí para saldar alguna deuda con El Rey. Lo que no entiendo es qué hace la última ganadora de Las Pruebas con esto puesto.

Señala el collar y Gudwin asiente a su lado, expectante por mi respuesta.

—¿Le debes algo tú también, campeona?

Niego con la cabeza.

—No le debo nada a ese psicópata al que llamáis rey. Estaba de paso en el Nivel 42 y me han tendido una trampa en medio del mercado negro.

—De paso y vestida como una *umbra*. Curioso.

El *marcazul* se acerca a nosotros con los ojos entrecerrados.

—¿Kayan, verdad? —Él asiente—. Pues sí, Kayan. Estaba de paso y no podía ir pregonando por ahí quién soy. Por eso nos vestimos así.

Levi se tensa a mi lado.

—¿*Os* vestisteis? ¿Adrien estaba contigo?

—Nos separamos un momento y…

Pienso en Adrien saliendo de la reunión con ese tal Baal para descubrir que no estoy allí. Me lo imagino interrogando a golpes al guardia de la puerta y levantando todo el jodido mercado negro hasta encontrarme.

O quizá es lo que me gustaría creer.

—Antes has dicho que El Rey es un psicópata. Y tienes razón. Es retorcido. Mucho más que su hermano. Si hay un reclamo más grande para El Foso que un campeón de Las Pruebas son… dos campeones. Así que estará esperando a que Adrien venga a por ti.

Miro a Levi, que me observa con una mezcla de resignación y tristeza.

Hago la pregunta que me ronda por la mente.

—¿Nos quiere muertos? ¿Es una especie de venganza?

Gudwin se rasca la serpiente a la altura de la tripa y niega con la cabeza.

—No creo. El Rey nos mantiene con vida para seguir ganando créditos una noche tras otra hasta que saldamos la deuda. Además, es un coleccionista, le gustan las cosas valiosas. Y eso incluye a las personas. Te quiere como reclamo, no como cadáver.

Drusi baja de la tubería de un salto.

—Dicen que solo una persona logró escapar antes de cumplir con su deuda. Y tú lo conoces, *umbra*. Todos le conocemos.

Kayan gruñe.

—Deja de llamarla así, es del Nivel 3. Tiene de *umbra* lo que tú de *marcazul*.

Ignoro su comentario y miro a Drusi, que pone los ojos en blanco al escuchar a su compañero.

—¿Hablas de Adrien?

Pero es Levi el que contesta.

—Es el único que ha escapado del Foso. Lo hizo el día de La Selección de su ciclo.

Gudwin asiente.

—Dicen que el muy cabronazo lo hizo delante de todos. Que se arrancó el collar a dentelladas, lo arrojó a los pies del Rey y se fue por la entrada principal haciendo una peineta como si nada.

Kayan suelta un bufido.

—Exagerado. Nadie que se arranca el collar sobrevive para contarlo. Lo que hizo Solterra fue escapar mientras el resto dormía, seguramente ayudado por alguien. Es la única explicación.

Se hace un silencio tenso. Miro a Levi, que mantiene la vista clavada en un punto del suelo. Sus labios están apretados.

—¿Tú estabas allí?

Levi tarda un par de segundos en responder.

—Sí.

El resto lo mira con la misma cara de sorpresa que yo. Gudwin es el primero en hablar.

—Joder, Levi. ¿Es que llevas aquí desde que eras un feto o qué?

—No, no. —Drusi se acerca a Levi, tira de una de las anillas de su chaqueta y luego le da una palmada en la mejilla—. Le-Le llegó una semana después de que me trajeran. Lo recuerdo perfectamente. Y de eso hace solo unos meses.

Levi chasquea la lengua.

—Deja de llamarme así.

Drusi le lanza un beso y luego me mira sonriente.

—Los dos llegamos entre tu Criba y El Circuito, más o menos.

Levi también me mira.

—He entrado y salido del Foso muchas veces. Dejémoslo en que tengo un largo historial. La primera vez tenía seis años. Adrien me enseñó cómo sobrevivir día a día en esta mierda.

Drusi frunce el ceño y se cruza de brazos. Es la primera vez que la veo seria.

—¿Seis años, Le-Le? Qué horror.

Gudwin silba por lo bajo, impresionado. Kayan se mantiene en silencio, observando a Levi.

Yo tampoco digo nada. Solo lo miro. Algo se me retuerce por dentro al imaginarme a un Adrien de quince años enseñando a un crío de seis a no morir en un lugar como este.

—Entonces… ¿crees que vendrá?

—Claro que vendrá. Y sabe que es una trampa.

—¿Una trampa para matarlo?

Kayan interviene.

—Una trampa para forzarlo a luchar. Todo el mundo sabe que estáis juntos y que Solterra ha dejado El Atrio por ti.

Drusi suelta un suspiro.

—Qué romántico, ¿verdad? Solterra siempre ha sido mi favorito. ¡Me pone tanto! Aunque con Moriander también me liaría. Tiene su punto.

Gudwin la secunda.

—Es que esos corsés…

—¡Queréis callaros los dos! —Kayan respira hondo para calmarse y retoma la conversación—. El Rey se jacta de liderar un *show* mejor que el de Las Pruebas. Y ahora tendrá a las dos caras más conocidas del momento en El Foso. Su Foso. Lo que quiere es obligaros a luchar entre vosotros.

Siento que el estómago se me revuelve.

—Eso no va a pasar. No pienso luchar contra Adrien.

Levi se palpa el collar.

—Lucharás quieras o no. Con esta cosa en el cuello no tienes otra opción.

—Haz todo lo que te dice, *umbra*. Todo todito. Hay cosas peores que la muerte aquí abajo.

Tres golpes secos retumban al otro lado de la puerta. Nos giramos al mismo tiempo.

Una tapa metálica se desliza justo a la altura de los ojos. Se abre con un chasquido y una voz áspera se cuela por la rendija.

—Cinco minutos.

Miro a Levi.

—¿Cinco minutos para qué?

—Para que empiece el *show*.

CAPÍTULO 44

EL FOSO

El pasillo por el que avanzamos está hecho de placas metálicas cubiertas de óxido y sangre reseca. El aire apesta a sudor y a hierro.

No puedo ver lo que hay más allá, pero lo oigo.

El rugido.

Miles de voces. Miles.

Voces que gritan, aúllan, rugen.

El portón se eleva y me empujan junto al resto. El ruido de los gritos se mezcla con el sonido grave y rítmico de los tambores. Levi me agarra de la cintura por la espalda cuando estoy a punto de perder el equilibrio.

Escucho su voz como un susurro lejano.

—Respira hondo. La primera vez da vértigo.

Veo cómo otros dos grupos aparecen desde portones iguales que el nuestro. La arena se llena de luchadores con collares plateados que caminan hacia la parte delantera.

La arena del Foso se abre como una boca de piedra excavada en las entrañas de Unter. Las gradas se alzan por decenas como plataformas suspendidas, pasarelas colgantes y torres de observación repletas de gente. Deben de ser más de diez mil. Tal vez el doble. Siento vértigo.

Oigo a Gudwin gritar detrás de mí.

—Joder, hoy han hecho pleno. Nunca lo había visto tan lleno.

El rugido de las gradas me atraviesa el pecho. Noto un latido agudo en la sien. El Foso es tan grande, tan brutal, tan real… que por un segundo creo que voy a perder el conocimiento.

Levi y Drusi se colocan a mi lado y me ayudan a avanzar hasta el resto de grupos.

Todos están quietos frente al palco del Rey. Domina la arena y se extiende hacia delante como una plataforma reforzada, más ancha

que el resto. Unos escalones metálicos suben desde la base. Y sobre ellos, el jodido hermano gemelo de Drax sentado sobre el trono.

La capa roja le cae desde los hombros y se desparrama por los escalones como si fuera sangre fresca resbalando por el acero.

No puede estar pasando esto.

No puedo haber sobrevivido a Las Pruebas para acabar luchando por mi vida en el Nivel 42. No cuando tengo que llegar hasta Thalius para decirle que el exterior es habitable.

—Están gritando tu nombre, *umbra*.

Miro a Drusi, que me sonríe mientras mueve la cabeza al ritmo que corean mi nombre desde las gradas.

—Nova, Nova, Nova. Qué simpáticos.

—¡SILENCIO!

El Rey se pone de pie con los brazos abiertos y grita a través de un viejo micrófono que resuena por cada rincón del Foso.

—¡Hoy es un día especial! ¡Hoy vuestro Rey os trae leyendas!

Las gradas rugen con sus palabras.

—Habéis visto morir a cientos de desgraciados. A cobardes, a ladrones que suplicaban por su vida. ¡Pero esta noche… esta noche veréis sangrar a verdaderos campeones!

Estalla un alarido colectivo. La gente golpea las barandillas metálicas, aúlla, chilla.

—Esta noche el Foso hará historia. Porque esta noche… *ella* está aquí. —Me señala y se relame los labios antes de seguir—. La ganadora del último ciclo. La chica sin modificaciones del Nivel 3. La nueva joya del Rey del Foso.

Más gritos. Más personas coreando mi nombre.

Él sigue hablando con una teatralidad repulsiva que me recuerda a los peores momentos de Évora y Cyrus. Solo que aquí, por suerte, no hay cámaras ni pantallas que multipliquen esta pesadilla.

—¿Sabéis lo que le ha costado a vuestro Rey tenerla aquí? ¿Sabéis lo que ha tenido que pagar para convertirla en suya?

Suelta una risa ronca e histriónica, casi infantil.

—¡No hay nada que El Rey no pueda conseguir! Puede doblegar hasta al propio Núcleo si se lo propone.

Aprieto los puños y Levi me roza el brazo con un gesto leve, como si tratara de recordarme sin palabras que no debo reaccionar.

—Acércate, princesa.

La sola mención del mote que me puso Drax es suficiente para sentir la bilis en la garganta.

Drusi me da un empujoncito y me adelanto al resto de luchadores, que me miran como si estuvieran viendo a un muerto resucitar.

—Y ahora, arrodíllate ante tu Rey antes del espectáculo, Nova Black.

Por un momento todo se queda en silencio, como si las diez mil personas estuvieran conteniendo el aliento al mismo tiempo.

No me muevo.

Los músculos me tiemblan de rabia, no de miedo.

A lo lejos, alguien silba. Empiezan a golpear con los nudillos la barandilla.

—¡De rodillas, Black!

Me mantengo firme.

Levi susurra a mis espaldas.

—Arrodíllate, Nova. Es parte del *show…*

Pero yo estoy harta de entretener. De obedecer.

Levanto la barbilla y respiro hondo para gritar alto y claro.

—¡Si el jodido Rey quiere verme de rodillas que baje con dos cojones y lo intente!

Él me dedica una sonrisa torcida.

Un segundo después noto la descarga eléctrica irradiando desde mi cuello al resto del cuerpo y suelto un alarido de dolor. Las piernas me fallan y caigo de rodillas sin poder evitarlo.

—¡Admirad a la gran Nova Black mostrando el respeto que El Rey del Foso merece!

Clavo la bota en la arena y me apoyo en la rodilla para volver a ponerme de pie.

Lo miro con odio.

Voy a matarlo.

Voy a matarlo igual que hice con su hermano.

—¡Esa es la mirada de una campeona! Por eso esta noche empezaremos con algo muy especial: un combate cuerpo a cuerpo. Todos contra todos. ¡Pero atención, luchadores! ¡El que consiga hacer sangrar a la actual campeona de Las Pruebas verá reducida su deuda en quinientos créditos!

Noto las miradas del resto de luchadores clavadas en la espalda y me giro con la barbilla alzada para encararlos a todos.

La voz de una mujer resuena desde la segunda fila.

—¡No es justo! ¡Son casi quince contra uno!

Otro replica.

—¡Que demuestre que ganó Las Pruebas sin ayuda de Solterra!

Y entonces las voces se mezclan y los gritos se solapan unos con otros.

—¡A por ella!

—¡Nova, eres la mejor!

—¡Te odiamos, Black!

—¡Tú puedes!

—¡Púdrete, Nivel 3!

—¡SILENCIO! —La voz del Rey se levanta por encima del resto—. Cinco minutos de combate. Ya conocéis las normas: dadnos un buen espectáculo. ¡Que empiece la cuenta atrás! Diez, nueve, ocho…

Los tambores suenan de nuevo. Levi tira de mí y pone sus manos en mis hombros. Habla tan deprisa que me cuesta seguirle.

—Escúchame bien. Te quiere viva. No va a permitir que te maten. Solo quiere forzarte a luchar para demostrar lo valiosa que eres.

—…cinco, cuatro…

—Intentaremos cubrirte. Corre hacia una de las paredes, allí tienes ventaja.

Hago lo que me dice con una agilidad que me sorprende.

—…uno, cero… ¡Que empiece el combate!

Los primeros en venir son los más desesperados.

Tres se lanzan a la vez. Corro hacia la pared, me impulso y giro en el aire. La bota choca con la cara del primero, que cae de espaldas con un golpe seco. El segundo me agarra por la cintura, pero ruedo bajo su brazo y lo tumbo con un codazo en la nuca.

Apoyo la mano en el metal frío de la pared, salto de nuevo y uso la inercia para lanzar una patada lateral que impacta de lleno en el pecho de tercero.

Pero vienen más.

Alguien tira de una de mis trenzas para hacerme caer, pero al girar veo a Drusi saltar sobre él y morderle el cuello hasta hacerle sangrar.

—¡Detrás, *umbra*!

Un tipo con un brazo biónico se lanza hacia mí. De su muñeca sale una hoja oxidada con forma de cuchillo.

Lo esquivo por unos milímetros, ruedo y me impulso para darle un golpe directo en el costado. Salgo corriendo para ganar distancia cuando otros tres vienen hacia mí.

Una mujer trata de patearme con sus piernas biónicas. Me agacho, la agarro del brazo y la estrello contra la pared.

Siento una respiración en mi cuello. Golpeo con el codo hacia atrás para romperle a otro la mandíbula.

Me detengo sorprendida al darme cuenta de que es Gudwin. Alguien aprovecha para embestirme desde el costado con tanta fuerza que caemos rodando por la arena.

El hombre queda encima de mí y trata de arañarme la cara para hacerme sangrar. Agarro sus muñecas y levanto las piernas tratando de subir los pies hasta sus hombros para rodear su cuello. Aprieto con todas mis fuerzas hasta que se desmaya.

Me incorporo con el pulso desbocado y veo que Drusi, Levi y Kayan me rodean para evitar que el resto se acerque, aunque muchos ya han abandonado la idea y permanecen heridos a varios metros de distancia.

Los tres sueltan gritos de dolor y se llevan las manos al cuello antes de caer de rodillas sobre la arena.

Miro al Rey con rabia. Ha activado sus collares. Me sonríe y levanta una mano para ondear los dedos a modo de saludo.

—Estoy…

Le doy un puñetazo en el estómago a un luchador con implantes pectorales.

—…muy…

Giro en el aire y lanzo una patada que impacta en la cara de una mujer con el cráneo plateado.

—…harta.

Hago una acrobacia con un salto doble y un barrido derriba a los dos últimos que trataban de atacarme.

La alarma suena.

Apoyo mis manos en los muslos, jadeando y cubierta de sudor. Tengo los nudillos llenos de sangre, pero nadie ha conseguido herirme.

La voz del Rey resuena por encima del resto.

—Bien hecho, Black. Ni un rasguño… Veamos ahora. ¡El Rey quiere a todos los luchadores fuera de la arena menos a su campeona! Los que estéis ilesos llevaos al resto. Tenéis sesenta segundos antes de que empiecen a explotar cabezas. Ya sabéis lo poco que le gusta al Rey que lo hagan esperar.

El público se ríe a carcajadas.

Miro a Levi, que se pone de pie con dificultad y agarra a Drusi por la cintura para ayudarla a caminar hacia la puerta.

—Gracias por ayudarme.

Él asiente sin decir nada, todavía aturdido por la descarga eléctrica del collar.

Miro a Kayan.

—En serio, gracias por…

—No me las des, lo hubiese hecho por mil créditos. Por quinientos paso de obedecerlo.

—¡Treinta segundos, queridos luchadores! No creáis que al Rey no le apetece escuchar un buen *boom*.

Las gradas rugen y aplauden mientras los luchadores corren a esconderse tras las puertas.

Levanto la vista hacia su palco.

—¡¿Eso es todo lo que tienes?!

—¡Oh, no! Este era solo el calentamiento, Nova Black. El Rey está deseando verte brillar como la joya que eres.

Alzo la voz tanto como puedo.

—¡No soy un jodido trofeo, Drax!

Y entonces su expresión cambia. Se apoya sobre las calaveras del trono y se incorpora nervioso.

—¡DIRÍGETE A MÍ COMO EL REY DEL FOSO!

Parece que le he dado donde duele.

Vuelvo a gritar.

—¡¿Acaso no es ese tu apellido, Drax?!

Lo digo con intención, escupiendo la palabra sin dejar de mirarlo.

Él asiente con una sonrisa torcida y busca el mando.

—Tú lo has querido, princesa.

El pinchazo duele más de lo que recordaba. La sustancia me abrasa por dentro.

Al principio no ocurre nada, pero en unos segundos el suelo empieza a moverse. Las voces se deforman. Todo gira.

—Espero que… mi neurodisruptor… ¿Desorientada?

Sus voz me llega cuarteada, a pedazos. Siento que la realidad se quiebra como un espejo roto.

Me agarro la cabeza. O no. No lo sé.

—…segundos. Pero… siempre.

Me miro una mano. Es enorme.

El mundo gira y siento que caigo sobre la arena, pero en realidad sigo de pie. De pie y temblando.

Tengo miedo. Y la sensación me oprime la garganta con tanta fuerza que noto cómo las lágrimas ruedan por mis mejillas.

—Dolor… ¿A que sí?

Y de repente, todo vuelve a la normalidad. Oigo un zumbido en el oído antes de escuchar de nuevo a las jaurías de las gradas.

—¿Ya has vuelto, princesa? Como te decía, espero que mi neurodisruptor te haya enseñado lo que soy capaz de hacerte con solo pulsar un botón.

Escupo al suelo notando algo amargo subirme por la tráquea.

—Te he inoculado una dosis de treinta segundos, pero puedo obligarte a sentirte así el resto de tu patética vida.

Me llevo una mano al pecho y jadeo, aún temblando por el miedo y el dolor.

—Y es lo más suave que puedo hacerte. Pronto lo descubrirás. Pero ahora, toma. —Suelta otra de sus carcajadas y tira algo a mis

pies desde su grada—. Un presente de tu Rey.

Me agacho para recogerlo.

Es una lanza afilada por ambos lados, como una versión rudimentaria de la que Adrien me regaló para el duelo con Drax.

—¿Sabes lo que eso significa, princesa? ¡POR FIN! ¡QUE EMPIECE EL COMBATE DEL SIGLO!

Los gritos del público se duplican y siento que me van a explotar los tímpanos.

—¡El ganador más joven de Las Pruebas! ¡El benefactor con más éxito! Y… ¡oh, sí! ¡El jodido traidor del Foso!

Oigo la puerta central abrirse con un chirrido mecánico y me giro con el corazón desbocado.

—¡Con todos vosotros: Adrien Solterra!

Mierda.

CAPÍTULO 45

EL COMBATE

Adrien camina con paso firme hacia el centro de la arena. Lleva el pecho descubierto y el collar metálico cubre su propio cuello biónico, aunque es distinto al resto, más grande y deteriorado.

El maquillaje negro sigue intacto sobre sus ojos pero veo que tiene sangre seca en su hombro y en la mejilla izquierda.

Echo a correr hacia él.

—¡Da un paso más y le exploto la cabeza a tu querido Solterra, princesa!

Me detengo en seco, aún a dos metros de distancia.

Nos miramos y sus ojos grises me atraviesan.

—¿Quién lo iba a decir, verdad? El pequeño traidor de vuelta a su jaula.

De nuevo esa palabra. *Traidor*.

Adrien alza la mirada hacia el palco y El Rey se dirige a él con un tono distinto.

—Kal pensaba que lo reclamarías como candidato, ¿sabes? Una especie de redención por lo que nos hiciste. Pobre imbécil. Tuvo que joderle *tanto* cuando elegiste a una cría del Nivel 3. No es que me importe, claro. Recibió lo que merecía. Nunca soportó que me convirtiera en El Rey mientras él seguía siendo… mi patética sombra. Por eso se postuló a Las Pruebas.

Tiene la cara desencajada, como si estuviera perdido en sus pensamientos, a un paso de la locura. Enfoca la mirada de nuevo en nosotros y su gesto se tuerce.

—¿Lo recuerdas, Adrien?

Su voz ya no es teatral. Es íntima. Cruel. Como si estuviera susurrando desde el interior de su cráneo. Quizá por eso ha dejado de hablar en tercera persona.

—Nos hiciste perderlo todo. Nos traicionaste. Ahora voy a obligarte a hacerle lo mismo a ella. Y no sabes cuánto voy a disfrutarlo.

Miro a Adrien, que sigue con los ojos llenos de ira clavados en El Rey. Noto su respiración pesada, su mandíbula tensa.

De repente, la voz de Drax recupera el tono teatral, como si ese recuerdo nunca hubiera existido.

—Así que… ¡El Foso os reclama, campeones! ¡Y El Rey quiere el combate del siglo! ¡ATACAD!

La multitud ruge y grita pidiendo sangre.

Adrien da un paso. Otro. Hasta que se detiene a medio metro de mí.

Yo niego con la cabeza tratando de retener las lágrimas.

—No puedo, Adrien… No quiero luchar contra ti…

Su expresión no cambia, sigue fría, medida. Se inclina lo justo para que pueda escucharlo.

—Como en los entrenamientos.

Lo entiendo al instante y asiento con un leve movimiento de cabeza mientras me seco las lágrimas con el dorso de la mano.

Empezamos a movernos en círculos, fingiendo.

Él lanza el primer golpe. Yo lo bloqueo.

Mi rodilla se hunde en su costado. Cae de lado, rueda y me atrapa el tobillo. Giro sobre mi eje y le doy un codazo en la espalda.

Las gradas estallan.

El Rey aplaude.

—¡Eso es! ¡ESO ES! ¡DÁDMELO TODO!

Adrien me empuja hacia atrás y doy un par de saltos acrobáticos. Me lanzo hacia él y mis dedos se enredan en su muñeca para hacerlo girar hasta quedarnos a escasos centímetros.

—Sigue así, Nova.

Sonrío al sentirlo tan cerca y le hago un barrido para hacerle caer de espaldas.

Adrien tira de mi muñeca y me lanza por los aires. Aterrizo sin hacerme un rasguño.

—¡EL REY SE ABURRE! ¡EL REY QUIERE SANGRE!

Las gradas empiezan a abuchearnos y a dar golpes metálicos que resuenan en las barandillas.

—Adrien, pégame un puñetazo en la mejilla. Ahora.

Cierra la mano en un puño y lo lanza directo a mi cara, pero se queda a unos milímetros.

—¿Qué haces? ¡Pégame!

No responde, solo baja la mano lentamente.

—Yo…

Más abucheos. Nos quedamos unos segundos quietos, mirándonos.

—¡EL REY SE HA CANSADO! Veamos qué pasa cuando anulamos las emociones del pequeño traidor…

Por primera vez desde que lo conozco veo el terror en los ojos de Adrien.

—Nova, corre.

—¿Qué?

—Corre, por favor. Lo siento.

Se lleva las manos al cuello, cae de rodillas y se retuerce durante unos segundos. Cuando abre los ojos veo cómo su mirada ha cambiado por completo. Adrien se ha *ido*.

Doy varios pasos hacia atrás antes de agarrar la vara con fuerza y salir corriendo.

—¡MIRAD CÓMO CORRE PARA ESCAPAR DEL TRAIDOR DEL FOSO! Antes de ser el campeón más joven de Las Pruebas derrotó a cientos aquí mismo, ¿lo sabíais? Y yo le entrené. Oh, sí. Mi hermano y yo apostamos por él desde el principio.

Mientras el Rey escupe cada palabra con resentimiento, trato de poner la mayor distancia entre Adrien y yo para pensar en mis posibilidades.

Cuando llego a la pared opuesta me giro para mirarlo. Viene hacia mí caminando a paso lento pero con la mirada vacía de un asesino.

Cuando está a punto de alcanzarme voy bordeando la pared para seguir escapando de él.

—SI VUELVES A CORRER LE VUELO LA CABEZA. ¡ÚLTIMO AVISO! ¡QUIERO QUE OS ENFRENTÉIS! ¡QUE SUFRÁIS!

Los gritos del Rey son cada vez más guturales, como si estuviera volviéndose loco por momentos.

Cuando está a un metro de distancia pronuncio su nombre aunque no pueda escucharlo.

—Adrien, por favor…

Pero no hay rastro de duda en su mirada. Ni compasión. Ni furia.

Nada.

El primer golpe me alcanza en el estómago y me doblo hacia delante con un gemido.

El segundo me atraviesa la mejilla como un látigo. Me golpeo contra la pared y noto el sabor metálico llenándome la boca.

Escupo sangre en la arena.

La gente grita.

El Rey se pone en pie completamente desquiciado.

—¡Sí! ¡Sí, joder, eso es! ¡DAME MÁS, ADRIEN! ¡RÓMPELA!

Me arrastro unos centímetros dejando una línea de sangre a mi paso.

Adrien se agacha, me coge de las trenzas y me arrastra hasta dejarme en el centro de la arena.

Estoy jadeando. Temblando. No puedo con esto.

No puedo con él.

Levanta el puño una vez más y lo estampa contra el suelo justo un segundo antes de que pueda esquivarlo rodando.

—Adrien, no me hagas esto…

Me levanto de un salto y trato de golpearlo con la vara varias veces, pero se adelanta a todos mis movimientos y me lanza al suelo con una patada en las costillas.

—Adrien, espera…

Me arranca la vara de la mano y alza un brazo para agarrarme del cuello y levantarme varios centímetros del suelo.

—Ad…

Mi sangre se mezcla con las lágrimas mientras intento quitarme sus dedos de mi garganta. Lanzo una patada a su pecho y consigo que me suelte.

Caigo al suelo, mareada por la falta de oxígeno. Empiezo a gatear para escapar de él pero me lanza boca arriba con un puntapié.

—Adrien…

—¡MÁTALA! ¡Acaba con ella! ¡Estoy deseando ver tu cara cuando veas lo que has hecho! ¡Eso vale más que cualquier joya en mi Foso!

Voy a morir porque El Rey quiere venganza.

Voy a morir porque Adrien va a matarme.

Coge la lanza, hinca la rodilla y levanta el brazo para clavarla en mi pecho.

—Adrien, lo siento mucho… Todo esto ha sido culpa mía…

Alargo los brazos para acariciar su cara mientras noto las lágrimas mezclarse con la sangre y el polvo.

—Te quiero… Te quiero tanto… Y me arrepiento de no habértelo dicho antes… Te elegiría a ti por encima de todo, Adrien… Eres lo único real que…

Baja la lanza hasta clavarla con un golpe seco que me corta la respiración.

La multitud grita.

—¡ASÍ SE HACE, SOLTERRA!

Pero no hay sangre. No hay dolor.

Noto el roce de la lanza en el hueco entre mi brazo y mi costado, clavada en el suelo de la arena.

Adrien se inclina hacia delante y susurra en mi oído.

—Vería arder Unter por ti, Nova Black.

Exhalo lentamente y reprimo las ganas de besarlo.

—Y ahora, apunta a la cabeza. ¿Recuerdas? Como con la diana de los entrenamientos.

Asiento en un gesto imperceptible.

Adrien agarra la lanza y la levanta al aire para recibir una ovación del público.

Se agacha para recoger mi cuerpo y me lleva frente al palco del Rey.

—Esto es… ¡ESPECTACULAR! ¡MIRADLO BIEN! El cadáver de Nova Black en brazos del campeón del Núcleo. ¡ERES EL PUTO AMO DE MI ARENA, PEQUEÑO TRAIDOR!

El Rey se inclina sobre la barandilla.

—¿Qué vas a hacer ahora, campeón? ¿Entregarme su cadáver? ¿Ofrecerme su cabeza como tributo?

Adrien no responde.

Me aprieta más fuerte y deslizo una mano para rodear la lanza con mis dedos.

—Tú me diste una vida aquí, ¿recuerdas? Pues vengo a devolverte el favor.

Y entonces, sin avisar, me lanza al aire.

El viento me corta la cara.

El rugido de la multitud se apaga por un instante.

Miro a los ojos al hombre que ha estado a punto de robármelo todo.

Apunto. Lanzo. Acierto.

Ni siquiera grita.

Solo cae hacia atrás con la lanza atravesándole el cráneo y la expresión congelada en una mueca de sorpresa.

Adrien me coge al vuelo y me baja lentamente hasta que mis pies tocan el suelo. Me agarro a su cuello y lo abrazo con fuerza mientras el caos más absoluto estalla a nuestro alrededor.

CAPÍTULO 46

LA CLOACA

Todo se rompe.

Las gradas se agitan como una bestia sin control. La multitud grita, empuja, salta las barandillas.

Algunos huyen. Otros se lanzan hacia la arena corriendo en nuestra dirección, pero antes de que puedan alcanzarnos empieza una pelea campal sin sentido, como si romperse entre ellos fuera su única forma de celebrar. Como si la caída del Rey hubiera liberado una rabia que llevaba años conteniéndose.

Adrien coge mi mano y aceleramos el paso hacia la salida. Veo entrar en la arena a algunos de los luchadores mientras cruzamos las compuertas.

—Tenemos que quitarnos los collares antes de…

—¿Hermano?

Ambos nos giramos.

Levi está de pie en el corredor de piedra, mirando a Adrien con el ceño fruncido.

Uno de los guardias del Rey viene corriendo hacia nosotros con un grito de guerra y Adrien le esquiva para darle una patada en la espalda. Levi le remata con el codo y cae de cara contra el muro.

Los dos se sonríen. Levi no duda ni un segundo. Da un paso adelante y se lanza a su pecho.

El abrazo es rápido, torpe, lleno de golpes en la espalda. No hay palabras. No hacen falta.

Yo me quedo quieta, observándolos en silencio.

—Pensé que nunca más… —Levi duda antes de seguir hablando—. Me dijeron que bajabas de vez en cuando, pero nunca viniste a buscarme y…

De repente, Levi vuelve a ser un niño pidiéndole respuestas a su hermano mayor. Supongo que es lo más parecido a un familiar de

Adrien que voy a conocer, aunque no sea de sangre.

Él se tensa un segundo, baja la mirada y sus dedos aprietan la nuca de Levi, sin soltarlo aún.

—Creí que lo mejor era no removerlo. No quería hacerte daño.

—Pues lo hiciste.

La frase queda suspendida entre ellos, sin dramatismos. Solo verdad.

Me llegan ecos de la batalla en la arena desde el corredor vacío.

—Lo siento.

Adrien pronuncia las dos palabras en voz baja, casi rota. Como si cada sílaba le costara.

Levi se separa para mirarlo a los ojos y sonríe dándole un golpecito en el pecho.

—Hostia puta, Adrien Solterra pidiendo perdón. Eso sí que es raro.

Suelto una carcajada y Levi nos mira a ambos.

—Bueno, ¿me vais a contar lo que está pasando en realidad? Porque dudo que…

—¡Le-Le, tengo el mando!

Drusi aparece cubierta de sangre con el largo mando del Rey en su mano levantada. Le han arrancado un par de piercings, pero no ha perdido la sonrisa. Lleva mis gafas puestas sobre la frente. Cuando ve a Adrien se para en seco.

—¡Adrien Solterra! —Lo mira de arriba abajo y suelta un suspiro—. Joder, estás buenísimo. Qué suerte, *umbra*.

Esta chica no tiene filtro.

Adrien me mira con una sonrisa burlona y el calor me sube hasta las mejillas, pero trato de centrar mi atención en el mando, que tiene decenas de botones marcados con números y símbolos.

—Hermano, tú sabes cómo funciona, ¿verdad?

Levi mira a Adrien, que asiente y toma el mando entre sus manos señalando un grupo de botones.

—Estos controlan los protocolos de los collares. El Rey los activaba manualmente, pero hay una opción de desbloqueo general.

Adrien pulsa una secuencia rápida. Las luces de los botones parpadean y un pitido grave retumba en nuestros oídos.

Siento un clic brusco en mi cuello y llevo una mano al collar.

La carcasa se afloja con un leve chasquido y noto cómo las piezas internas se retraen, liberando la presión de las agujas.

Lo lanzo al suelo con rabia y el resto me imita.

Veo dos heridas rojas y amoratadas en la base del cuello biónico de Adrien y acerco una mano para acariciarlas. La piel está rota justo en el límite entre el implante y el tejido vivo.

Señala al suelo, justo donde ha lanzado el collar. Veo dos enormes agujas sobresalir de manera exagerada.

—Lo diseñaron para que encajara con mi cuello biónico, por eso es más grande que el resto. Al imbécil de Drax le ha hecho gracia volver a ponerme el mismo que cuando me marché.

Kayan entra corriendo desde la arena y nos mira con los ojos muy abiertos. Sus rastas blancas están salpicadas de sangre.

—La IA ha intervenido.

Adrien y yo nos miramos. Levi frunce el ceño y da un paso hacia la puerta para asomarse.

—¿En serio? La IA no ha movido un puto dedo en el Nivel 42 en… ¿Cuánto? ¿Cien años?

Veo decenas de drones de seguridad volar por encima de la arena moviendo sus lentes en todas direcciones. Emiten un pitido chirriante y generan campos electromagnéticos inmovilizando a los que siguen luchando.

Adrien se acerca a Levi y pone una mano en su hombro.

—No puedo explicártelo todo, pero voy a pedirte que confíes en mí. Nova y yo necesitamos llegar al Nivel 3.

Levi parpadea.

—¿Nivel 3?

—Es muy importante, hermano. Más de lo que puedas imaginar. Cuando llegue el momento de apoyar nuestra causa, lo sabrás.

—¿Vuestra *causa*?

Me giro hacia Kayan, que nos mira muy serio. Y entonces, pronuncia las tres palabras que hacen que mis latidos se disparen.

—*Memini, ergo sum.*

La respuesta sale sola, como un reflejo.

—*Advenit Némesis.*

Pero no soy la única.

Miro a Drusi, que me sonríe aún más marcando sus hoyuelos metálicos. Ambas hemos pronunciado las palabras a la vez.

—¡Lo sabía! ¡Eres la infiltrada del Nivel 3! ¡Qué emoción!

Adrien se gira hacia mí.

—¿Son de Némesis y no te conocen? Pensaba que eras algo así como un símbolo de la resistencia.

—Hay muy pocos miembros que conozcan todos los detalles. La mayoría saben que hay un plan, pero… no saben quién lo ejecuta. Solo confían.

Miro a Kayan, que asiente confirmando mis palabras.

—No hay símbolos en Némesis, solo personas sacrificándose por la causa.

Sonrío con tristeza.

—Necesito llegar hasta Thalius.

—Puedo ayudaros con eso, pero tardaré unas horas en…

Boom.

La explosión sacude los cimientos del Foso y el estruendo nos revienta los oídos. Nos asomamos para ver cómo parte de la estructura se desploma desde uno de los niveles superiores. Una nube de polvo lo cubre todo.

Adrien me protege con su cuerpo y Levi grita por encima del estruendo.

—¡¿Qué coño ha sido eso?!

Kayan se gira hacia Drusi.

—Llévalos a La Cloaca, déjalos allí y reúnete conmigo y con Levi en la sala de…

Pero no escucho lo que dice. Un grupo de personas viene corriendo hacia nosotros con varios drones de seguridad flotando a toda velocidad tras ellos.

Kayan grita.

—¡DRUSI, YA!

Ella asiente sin perder el entusiasmo y se vuelve hacia nosotros.

—Vamos, *umbra*. Tú y el guapo venís conmigo.

Echamos a correr por el pasadizo lateral mientras el caos sigue rugiendo a nuestras espaldas.

Subimos por una escalera metálica que chirría bajo nuestros pasos. Los gritos del Foso quedan atrás, pero el estruendo de los drones no. Rebotan en las paredes como si nos persiguieran.

El sudor me empapa la nuca. Drusi se gira para mirarme y me guiña un ojo.

Después del segundo tramo llegamos a una galería mal iluminada que huele a orina estancada. Bajamos por otra escalera en espiral hasta un túnel curvado.

No sé cuánto tiempo corremos. Drusi se adelanta sin dejar de mirar atrás.

—¿Dónde estamos?

Adrien susurra a mis espaldas.

—Zona sin registro. Aquí no entran ni los *carroñeros…*

Drusi ríe por delante de nosotros.

—¡Ey! ¡Yo sí entro! Pero no hay nada que recolectar, solo vengo por las reuniones.

Escucho un cántico a lo lejos y Drusi afloja el paso. La imito. Nos metemos por un corredor estrecho que huele a cable quemado.

Drusi me hace un gesto para que me mantenga callada. Los cánticos se oyen cada vez más fuertes. Las capas de mugre en el suelo me dan arcadas.

Contengo la respiración cuando paso junto a un módulo abierto. Hay una docena de figuras arrodilladas ante un altar hecho con restos de procesadores antiguos, cables trenzados como ofrendas y una calavera humana encajada en una placa base.

Son *mecanitas* rezándole a su Dios.

Pero no se parecen a los que vi durante La Selección. Estos ya no tienen piel visible. Solo placas de metal oxidado soldadas a carne vieja, sensores parpadeando donde deberían estar los ojos, articulaciones llenas de fluidos viscosos que gotean al suelo. Algunos cantan con una mezcla de sonidos graves y agudos. Otros pronuncian en bucle tres palabras.

—*Bit eterno… purifícanos. Bit eterno… purifícanos*

—¿Qué mierda…?

Adrien me tapa la boca con la mano y me arrastra en silencio, pegado a la pared, avanzando por el corredor con pasos largos y

controlados. Siento el pulso acelerado en mis sienes. El murmullo mecánico se va apagando detrás.

Cuando salimos a una zona abierta, me suelta. Me doy la vuelta de golpe, lista para gritarle.

—¿Qué te…?

—Esos *mecanitas* te habrían arrancado la piel a tiras si se hubieran dado cuenta de que estabas allí, Nova. Y precisamente tú, que no llevas modificaciones… No lo habrían dudado ni un segundo.

Me quedo helada. Todavía puedo oír su rezo distorsionado flotando en mi mente.

Seguimos avanzando entre la suciedad hasta que veo a una mujer sentada contra la pared con un bebé enganchado al pecho. Tiene los pómulos marcados y los brazos tan delgados que parecen de alambre. El niño succiona con fuerza sin hacer sonidos. Hay un charco de sangre seca rodeándolos.

Me detengo. No puedo moverme.

Adrien se da cuenta y me sujeta del codo.

—Nova, sigue…

La mujer levanta los ojos hacia mí, pero no habla. No hace falta. Esa mirada es suficiente.

—Voy a sacarlos de aquí. —Ni siquiera sé si me ha salido en voz alta o lo he pensado—. A todos.

Drusi se detiene unos metros más adelante. Se agacha y raspa el suelo con los nudillos hasta encontrar una tapa circular de metal que parece parte del sistema de desagüe.

—Aquí. —Señala el hueco oscuro en el suelo—. Bienvenidos a La Cloaca, nuestra sala de reuniones clandestina. No es cómoda, no es bonita, pero nadie os encontrará hasta que vengamos a buscaros.

Adrien asoma la cabeza con gesto escéptico y Drusi nos señala el hueco para que entremos.

—No tenemos unidad médica pero hay vendas, agujas y medicinas. —Me mira y sonríe—. Por si el guapo quiere curarte el estropicio que te ha hecho en la cara, *umbra*.

Me paso la lengua por el labio partido notando el sabor metálico de la sangre. Adrien me lanza una mirada culpable antes de empezar a descender por la escalera.

Lo sigo y Drusi se asoma antes de cerrar el hueco con la tapa de nuevo.

—Cuidadito con lo que hacéis allí abajo, ¿eh?

Me guiña el ojo otra vez y me quedo a oscuras tratando de no resbalar hasta que toco el suelo con los pies.

Escucho un clic seco y la luz amarillenta ilumina el techo cubierto de cables y polvo.

La estancia es estrecha, rectangular, con paredes de ladrillo viejo cubiertas de humedad. Hay mantas enrolladas sobre un catre, cajas de metal y una mesa improvisada hecha con una puerta oxidada. Teniendo en cuenta los corredores que acabamos de cruzar, está más limpio de lo que esperaba.

Adrien suelta una risa baja.

—Qué acogedor.

Nos miramos.

Y no hace falta decir nada.

No después de lo que hemos vivido.

De lo que nos hemos dicho en la arena.

De lo que casi perdemos.

Estamos aquí.

Solos.

Y por primera vez en semanas, no tenemos que fingir.

CAPÍTULO 47

EL FUEGO

Adrien rebusca entre las cajas de metal y saca una venda enrollada, un frasco de desinfectante y una aguja de sutura con hilo blanco.

—Siéntate. En la mesa.

—¿Quieres decir en la puerta oxidada?

Me río pero obedezco. Salto sobre el borde y me siento con las piernas colgando. Adrien se coloca entre ellas sin tocarme y moja una gasa.

El alcohol arde y hago una mueca.

—¿Te duele?

Me sostiene la mandíbula con dos dedos mientras limpia las heridas del pómulo y del labio partido.

Niego con la cabeza sin dejar de mirarlo.

Levanto una mano hasta la sangre salpicada en su mejilla.

—¿Y a ti?

—No es mía. Me volví loco cuando salí de hablar con Baal y vi que no estabas.

Lo sabía. Trato de no esbozar una sonrisa de triunfo.

—Iba a conseguirme los pases, pero… supongo que cambió de idea cuando le di una paliza a su guardia y entré para reventarle la cabeza contra el escritorio.

Suelto una risa suave.

—Qué agresivo eres, Solterra.

—Solo cuando tocan lo que es…

Pero no termina la frase.

—Voy a coserte, no te muevas.

Miro la aguja y trago saliva.

—¿Seguro que sabes usar esto?

—¿Tengo que recordarte que crecí aquí?

Adrien enhebra el hilo sin apartar los ojos de mi boca. Noto el primer pinchazo. Me quejo por lo bajo, pero no me aparto.

—Ya casi está. —Pone cara de concentración y luego levanta la mirada de nuevo—. Siento lo de la arena. No quería hacerte daño.

—Lo sé.

Y lo sé de verdad. Lo supe incluso cuando me partió el labio. Cuando me arrastró por el suelo. No era él.

Deja la aguja sobre la mesa y me levanta el mentón con la mano para ver el resultado a la luz. Noto su respiración pausada chocando contra la mía.

—Adrien, lo que te dije en El Foso…

—¿Sí?

—Yo…

Trato de reunir el valor para seguir hablando, pero él se adelanta.

—He estado dándole vueltas a por qué dejó de funcionar el collar, ¿sabes? Pasé años estudiándolo cuando era un crío. Está diseñado para suprimir emociones y activar protocolos de obediencia. Básicamente te vuelve un esclavo.

Asiento sin saber qué responder.

—En su día me anularon en muchos combates, pero siempre seguía ahí, dentro. Aunque no pudiera mover un solo músculo sin permiso, aunque no sintiera nada. Era como ser dos personas a la vez. Una paralizada y la otra controlándolo todo. Pero cuando me has dicho…

Respiro hondo y termino su frase.

—…que te quería.

Asiente.

—Ha sido como si mi yo paralizado sintiera una sobrecarga emocional. Como tener dos procesos ejecutándose a la vez: uno ordenando matarte y otro recordando por qué no podía hacerlo. Lo he sentido durante un segundo, pero he tomado el control y he anulado la orden.

Sonrío y levanto una mano para acariciar su pelo.

—Los collares no pueden gestionar el conflicto entre la obediencia programada y el vínculo real. No cuando ese vínculo es más fuerte

que la orden. Escuchar tu confesión me ha sacudido como si todo lo que llevara reprimiendo estos meses…

Se queda callado y mira mis labios.

—Como si todo explotara al mismo tiempo.

Nos quedamos en silencio de nuevo, mirándonos con una mezcla de vértigo y necesidad. La tensión vuelve a ser dolorosa.

—Supongo que esos collares son perfectos para pobres desgraciados sin esperanza. Pero ahora… —Desliza una mano hasta mi nuca—. Ahora tengo alguien por quien luchar. Alguien que no soy yo.

Acorta la distancia entre los dos. Cierro los ojos al sentir sus labios contra los míos.

El beso es suave al principio, como si los dos necesitáramos comprobar que sigue siendo real. Que seguimos siendo nosotros.

Pasa la lengua por el hilo que cierra mi herida y aumenta la intensidad. El beso se vuelve urgente, como si necesitáramos borrarnos del cuerpo el miedo de las últimas semanas.

Sus dedos me aprietan la mandíbula y se aferran a mi nuca para hundirme más en el beso. Y no puedo parar. No quiero. Necesito sentirlo cerca, dentro, real. Como si el deseo pudiera salvarme de toda la mierda que he vivido desde que salí del módulo 99.

Nos separamos un segundo, lo justo para respirar y desearnos más.

—Nova, te…

No dejo que termine. Vuelvo a besarlo, deslizando mis manos por su pecho, sintiendo sus músculos tensos bajo la piel.

Me levanta con un movimiento brusco y mis piernas se cierran instintivamente alrededor de su cintura mientras sus manos se aferran a mis muslos con fuerza.

Su boca se desliza por mi mandíbula hasta el cuello. Me muerde con suavidad y suelto un gemido que no puedo contener.

—Adrien…

Él levanta la cabeza y me mira con deseo, buscando la aprobación sin palabras que necesita.

—Yo… nunca he…

Hablo jadeando, con un hilo de voz.

Adrien se queda inmóvil. Solo un segundo, como si procesara lo que significa.

—No tenemos que hacer nada que no quieras. —Me sienta de nuevo sobre la mesa y traga saliva. Veo cómo trata de mantener el control—. Solo dime que pare y lo haré.

Apoyo mi frente contra la suya, respiro hondo y susurro mientras siento cómo el calor recorre todo mi cuerpo.

—No hay nada que no quiera hacer contigo, Adrien…

Él exhala y apoya las manos en la plancha de metal a ambos lados de mi cuerpo. Se aparta un poco y niega con la cabeza.

—Te mereces algo mejor que este agujero infecto en el Nivel 42, Nova.

Alzo una ceja tratando de recuperar el aliento. Noto cómo todo mi cuerpo arde.

—¿Mejor que qué? ¿Mejor que estar viva contigo después de haber salido del puto Foso?

Adrien no contesta. Mira al suelo, como si pudiera tragárselo la humedad de esta alcantarilla disfrazada de sala de reuniones.

—Mejor que esto. —Levanta las manos y señala a su alrededor—. Tu primera vez debería ser en un lugar que esté a tu altura. No puedo hacértelo aquí.

—¿No puedes o no quieres?

Su mandíbula se tensa.

—¿Que no quiero? Estoy *literalmente* a una frase de perder el control, Nova. Y cuando lo pierdo…

Le sonrío y deslizo los dedos por el borde de su pantalón para tirar de él hacia mí.

Mis labios se acercan a su oído sin llegar a rozarlo.

—No necesito flores, Adrien. Ni siquiera un colchón decente. Solo quiero que me mires como hace un minuto.

—Nova…

—Quiero que me mires como si estuvieras a punto de romperme.

—No sabes lo que me estás pidiendo —gruñe.

—Claro que lo sé. Estoy muy harta de que todos decidan por mí. Harta de no poder elegir. Y te elijo a ti. Aquí y ahora.

En un gesto rápido me desvisto de cintura para arriba y levanto la barbilla, desafiándole.

—Joder, Nova…

Sus ojos recorren mi cuerpo desnudo con deseo.

—Hazme olvidar, Adrien.

Lo que ocurre después no es suave. Ni lento. Ni racional. Se abalanza sobre mí como si mi última frase lo hubiera roto por dentro. Como si no pudiera respirar sin tocarme.

Desliza una mano por el interior de mi muslo y ahogo un grito contra su cuello cuando noto sus dedos abriéndose paso por dentro de mi pantalón.

—Mírame.

Su voz sale ronca, rota.

Me obligo a levantar la cabeza con los ojos entrecerrados mientras me explora. Mi respiración se acelera.

Siento la presión en el vientre, el calor subiéndome por la columna, los músculos tensándose alrededor de sus dedos.

Echo la cabeza hacia atrás y noto cómo sus labios buscan mi cuello y siguen descendiendo, pero esta vez los besos son lentos, suaves, como si fueran una disculpa por lo que está ocurriendo más abajo.

—Mírame, Nova…

Lo repite como una súplica y me obligo de nuevo a centrar la vista con dificultad mientras todo gira a mi alrededor.

El clímax me sacude y él me observa con una sonrisa de triunfo, como si grabara cada espasmo en su memoria.

Me derrumbo en su cuello. Tarda unos segundos en apartarme para sujetar mi cara con las manos y besarme de nuevo.

Me enciendo otra vez. Adrien me agarra por la cintura para levantarme de nuevo en el aire.

Y todo se nubla. Como si estuviera viviéndolo a cámara lenta. Como si solo existieran su cuerpo y el mío.

Camina unos pasos y caemos juntos sobre el catre. Vuelve a agarrarme la cara con las manos y centra su mirada en mi boca.

—Eres lo único real, Nova. Lo único que me importa.

Pongo una mano en su mejilla. Yo siento lo mismo. Incluso aquí, en el agujero más profundo de Unter, Adrien es mi *verdad*.

Seguimos besándonos mientras nos desvestimos por completo. Lo necesito. Necesito sentirlo. Olvidar el miedo y el dolor.

Suelto un gemido cuando agacha la cabeza para besar cada centímetro de mi piel.

—Dilo. Di que eres mía.

Todo me da vueltas.

—Tuya…

Y noto cómo se hunde en mí.

El placer sube, se expande, se vuelve insoportable con cada movimiento. Nuestros músculos se tensan y nuestros jadeos se vuelven más irregulares. Rodeo su cuerpo con mis piernas para sentirlo dentro, muy dentro. Fundido conmigo.

Me estremezco cuando me susurra al oído sin dejar de moverse.

—Y yo soy tuyo, joder. Siempre lo he sido.

Se inclina buscando mis labios en un beso hambriento y desesperado.

—Adrien…

Y entonces el clímax vuelve a golpearme de lleno. Mi espalda se arquea y suelto un gemido ahogado contra su boca mientras me sacudo. Adrien me sigue con un gruñido bajo, abrazándome con fuerza y enterrando su cara en el hueco de mi cuello.

Nos quedamos así, unidos, jadeando, en silencio. Acaricio su pelo y su espalda, notando el metal recorriendo su columna. Oigo su respiración pausada contra mi cuello.

No sé cuánto tiempo pasa. Podría quedarme así el resto de mi vida.

Se aparta para mirarme y sonríe. Mira mi boca y vuelve a besarme. Esta vez es un beso tierno, corto, lleno de significado.

—Te quiero, Nova.

Y estas tres palabras son suficientes para sentirme a salvo por primera vez en toda mi vida.

CAPÍTULO 48

ADVENIT NEMESIS

Lo miro en silencio con una sonrisa imposible de borrar, tratando de memorizar cada detalle de su cuerpo. No sé cuántos meses llevo obligándome a borrar de mi mente lo que me hace sentir.

Adrien es el hombre más atractivo que he visto en mi puñetera vida. Sus ojos grises, sus cejas, su nariz, sus labios, su mandíbula… Todo en él es perfecto. Sus manos, las venas de sus brazos… Joder, *esas* venas.

—Como sigas mirándome así tendremos un problema.

Adrien moja la esponja en el barreño y la escurre sin apartar sus ojos de los míos. El maquillaje y la sangre ya han desaparecido.

Apoya la mano en mi clavícula y desliza la esponja por mi cuello arrancándome un escalofrío.

Cuando termina la deja a un lado y coge una de mis trenzas entre los dedos. Baja la mano hasta encontrar la goma que la sujeta y la rompe con cuidado, sin tirones.

Empieza a deshacer una trenza, luego la otra. Pasa los dedos entre los mechones para soltar mi pelo por completo y me acaricia la mejilla. Me apoyo en su mano cerrando los ojos.

—Eres perfecta. ¿Lo sabes?

Desvío la mirada.

—Siento haberte ocultado que era de Némesis. Yo…

Me agarra de la mandíbula y me obliga a mirarlo.

—Lo que siento por ti es más fuerte que todo. Que las mentiras, que la IA, que Némesis. Pasó como tenía que pasar. Olvídalo.

Sonrío.

—Gracias por…

Y justo en este momento, tres golpes secos retumban desde arriba.

Nuestra burbuja se rompe.

Oigo el crujido de la trampilla metálica. Alguien baja por los peldaños. Salto de la mesa con el pulso acelerado, preparada para cualquier cosa.

Y escucho su voz cargada de sarcasmo antes de verle la cara.

—La que has liado, niña.

Él se gira y sonrío antes de lanzarme contra sus brazos.

—¡Viejo!

Thalius me besa en la coronilla antes de agarrarme por los brazos para separarse de mí y mirarme bien.

—*Memini, ergo sum.*

Le sonrío.

—*Advenit Némesis.*

—Mírate, estás tan distinta… Sabía que podías ganar Las Pruebas, Nova. Lo sabía.

—Kieran…

—Lo vi. No teníamos ni idea de que fuera a postularse, pero fue su decisión. Él creía en ti, igual que el resto de nosotros. Lo hizo para que cumplieras con el plan. Para que nos salvaras a todos.

Adrien resopla sin molestarse en disimular. Thalius lo mira con una ceja alzada y puedo sentir el asco en sus labios cuando pronuncia su nombre.

—Vaya, el *famoso* Adrien Solterra…

Adrien ladea la cabeza y se cruza de brazos.

—Sí, yo soy el famoso Adrien Solterra. —Su voz suena arrogante y segura—. Y tú debes ser el hijo de perra que la crió para morir, ¿no?

—¡Adrien!

Thalius ni se inmuta. Solo entrecierra los ojos y da un paso hacia él.

—La criamos para liberar a Unter. Ese era su propósito.

Adrien da un paso también y se quedan a pocos centímetros de distancia.

—¿Su propósito? No me jodas. ¿En serio su propósito era fundirse con un servidor y suicidarse después de pasarse los últimos meses de su vida tratando de sobrevivir a Las Pruebas?

Thalius aprieta los puños.

—Se llama sacrificio. Algo que tú, desde tu pedestal de privilegios y fama, nunca comprenderías.

Adrien suelta una carcajada.

—Espera, espera. Que el cabronazo del Nivel 3 que entrena niñas para morir me habla de privilegios después de haberme criado en el Nivel 42. —Se gira para mirarme—. Empieza a contarle la mierda de plan de la IA antes de que Némesis se quede sin líder.

Thalius también me mira.

—¿Vas a dejar que hable así de nosotros? ¿De Kieran?

—No metas a Renn en esto. El pobre era otra pieza de tu…

—¡BASTA!

Me meto entre los dos y los empujo con las manos. Me giro hacia Thalius y respiro hondo antes de hablar.

—El Núcleo está vacío.

—¿Qué?

Él parpadea. No tengo tiempo de hacerlo fácil de digerir.

—Está vacío desde hace cuarenta y dos años. La IA mató a los ciudadanos del Núcleo cuando El Canciller descubrió que el exterior era habitable.

—Pero qué locura estás…

—La IA me estaba esperando para que la destruyera, Thalius. Es lo que quería, pero no para liberar Unter, sino para activar el protocolo de autodestrucción y mataros a todos. Según ella, solo Adrien y yo…

Thalius se gira al escuchar su nombre y da un paso hacia Adrien con el rostro desencajado por la furia.

—¡TÚ! ¡Bastardo! ¡La has contaminado con tus mentiras! Eres un maldito fallo de cálculo. Si llego a saber que la reclamarías como candidata…

—Me han llamado muchas cosas, pero *fallo de cálculo* suena casi romántico.

Miro a Adrien con los dientes apretados.

—No me estás ayudando, ¿sabes? —Me vuelvo hacia Thalius, que tiene la mirada llena de odio—. Escúchame, viejo, por favor. No es ninguna mentira, lo he visto. He visto los pájaros. Los datos. Todo. Necesito que me ayudes a liderar la salida. Por favor…

Su respiración deja de ser tan errática y poco a poco va tranquilizándose. Suspira profundamente y lo veo más vulnerable que nunca, como si el peso de todos sus años de lucha se evaporara dejándolo desnudo y menudo frente a una nueva realidad.

Levanta una mano para acariciarme la mejilla.

—¿Cómo sabes que no es otra trampa?

—Porque lo sé. Tienes que confiar, por favor…

—¿Y cuál es el siguiente paso, niña? ¿Qué quieres de mí exactamente?

—Tienes que ayudarme a mostrar la verdad para darles la oportunidad de decidir por sí mismos. —Miro a Adrien, que no ha cambiado su actitud arrogante, como si fuera su coraza delante de cualquiera que no fuera yo—. No podemos simplemente salir en directo y hacer saltar por los aires su realidad. Tú eres experto en convencer a la gente de hacer… lo correcto.

Ignoro el chasqueo de lengua de Adrien.

—Te necesito, viejo. ¿Me ayudarás?

Tarda unos segundos en responder y luego asiente. Suelto el aire contenido y sonrío antes de darle un abrazo.

—Primero tenemos que reunirnos con el resto del Consejo. Te vienes conmigo al Nivel 3. —Mira a Adrien antes de seguir—. No me fío de él.

—Genial, yo tampoco.

Thalius le ignora.

—¿Confías en Solterra, niña?

—Confío en Adrien con mi vida.

Thalius me observa en silencio. Sus ojos se clavan en los míos, como si intentara leer algo más allá de mis palabras.

Exhala con un suspiro de resignación y saca dos bultos de ropa de una mochila cruzada sobre su cadera.

—Entonces es suficiente para mí. Pero te lo advierto, niña, una cosa es confiarle tu vida y otra el futuro de todos nosotros.

Nos ponemos las capas negras con capucha y Thalius me alarga dos discos metálicos, los pases de regreso al Nivel 3. Me acerco a Adrien para colocarle uno alrededor del cuello y se inclina para susurrarme al oído.

—¿De verdad confías en mí con tu vida?

Sonrío.

—Tú verías arder Unter por mí, ¿no, Solterra?

—Por ti prendería yo mismo el fuego, Black.

Muerdo mi labio inferior y reprimo las ganas de besarlo.

—¿Listos?

Giro sobre mis talones para asentir a Thalius.

Subimos los peldaños metálicos y salimos de nuevo al caos desgarrador y opresivo del Nivel 42. Pero esta vez no siento la misma culpa al ver los cuerpos desnutridos luchando por sobrevivir.

Porque ahora sé que estoy a punto de liberarlos de la oscuridad. De llevarlos, literalmente, hacia la luz del sol.

CAPÍTULO 49

LA MENTIRA

El montacargas de los últimos niveles está lleno de basura. Adrien le pega una patada a una bolsa de plástico para apoyarse contra la pared con las piernas cruzadas. Me coloco junto a la puerta, consciente del silencio tenso que se extiende entre nosotros tres.

Mientras subimos me doy cuenta de lo mucho que he cambiado. Hace unos meses pensaba que el hecho de tener que recorrer los 42 niveles de Unter en distintos ascensores era una especie de fallo de diseño.

¿Por qué no tener un solo montacargas desde el último nivel al primero? Ahora lo veo claro. Es otra herramienta más de control. Un obstáculo para que los niveles bajos lo tengan todavía más difícil.

Una sacudida leve anuncia la llegada al primer cambio de ascensor.

Las puertas se abren y el aire denso del Nivel 37 nos recibe como un puñetazo en la cara.

Salimos en fila. Thalius delante. Yo en medio. Adrien cubriéndome las espaldas. Alarga un brazo y me aprieta la cintura en un gesto tierno.

El corredor está lleno de grafitis superpuestos y hay suciedad por todos lados, como si fuera una prolongación del Nivel 42.

Dos supervisores de seguridad se acercan hacia nosotros. Thalius se detiene y nos hace un gesto para que pasemos delante de él mientras se detiene a charlar. No logro escuchar toda la conversación.

—Sí, sí, le diré a Bronte que lo tenga en cuenta, no te preocupes. ¿Los niños bien? ¿Y Martha? Me alegro.

Introducimos los tres discos en la ranura de acceso antes de subir al siguiente montacargas. Las puertas se abren con un chasquido.

Esta vez subimos doce niveles de golpe. Agradezco que sea más amplio que el anterior, sin basura.

Las puertas del Nivel 25 se abren y retrocedo instintivamente al encontrarme cara a cara con un dron de seguridad. Sus decenas de lentes giran frenéticamente en todas las direcciones.

Adrien pone un brazo delante de mí, como si fuera suficiente para protegerme del escáner, pero yo lo aparto y me acerco hasta verme reflejada en la lente central, más grande que el resto. Noto el calor que emana cuando me inclino hacia delante.

—Dijiste que no ibas a interferir. No me jodas ahora que estoy tan cerca.

El cristal emite un destello azul pálido y la voz neutral de la IA resuena dentro del montacargas.

Identificación confirmada. Acceso autorizado, Nova Black.

El dron se eleva y avanzamos por el corredor hasta el último ascensor.

Inspiro al sentir el olor familiar del óxido y el aceite quemado que nos acompañará hasta el Nivel 6.

Me sujeto a la barra lateral y miro a Adrien, perdida en mis recuerdos.

—¿Pasa algo?

Niego con la cabeza.

—Es solo que… la última vez que me subí a este montacargas, no imaginaba que al día siguiente me reclamarías como candidata.

Thalius interviene desde la otra punta, sin mirarnos.

—¿Te refieres a cuando te llamó *vulgar* delante de miles de personas para humillarte en público?

Adrien reacciona de inmediato.

—Todos cometemos errores, *viejo*. Algunos más graves que otros. ¿No crees?

Thalius se gira con los puños apretados y Adrien me rodea la cintura para atraerme hacia él sin dejar de mirarlo con odio.

Suelto un suspiro.

—Ya sé que nunca os llevaréis bien, pero dejad de utilizarme como crédito de cambio, ¿queréis?

El montacargas se detiene y siento una punzada de nostalgia al salir a la plataforma metálica del Nivel 6.

—Ve con él al módulo mientras convoco al Consejo.

Asiento y agarro la mano de Adrien, que se deja guiar por el corredor de módulos en silencio.

—Igualito que el 42, ¿verdad?

No respondo. Ya sé a lo que se refiere. En el 3 no hay grafitis ni mugre por los rincones. No hay niños descalzos ni madres amamantando sobre charcos de sangre.

Todo está viejo y oxidado, sí, pero está limpio y salubre. Aquí no hay nadie compartiendo módulos ni mendigando por cubos de proteína concentrada.

Siento tristeza al recordar los ojos hundidos del pequeño Eren alargando su mano hacia nosotros. Adrien me mira como si supiera en lo que estoy pensando.

—No es tu culpa, Nova.

Sigo avanzando tratando de retener las lágrimas que luchan por salir.

—No es tu culpa, ¿me oyes?

Me paro en seco y lo miro con la cara desencajada por el recuerdo del Nivel 42.

—¿Y de quién es la culpa entonces, Adrien? ¿De quién? Yo crecí aquí odiando los privilegios del Núcleo sin darme cuenta de que otros odiaban los míos.

Bajo la mirada y veo las lágrimas caer sobre mis botas desgastadas.

—¿Qué derecho tengo yo? ¿De quién es la culpa si no de los que miramos en la dirección equivocada? De los que ignoramos lo que pasa más abajo…

Adrien pone una mano bajo mi barbilla y la levanta para obligarme a mirarlo de nuevo.

—La culpa es de los que diseñan el mundo para que unos vivan pisando a otros, Nova. Crearon niveles para separarnos. Para que nunca viéramos más allá de nuestra propia desgracia. Para que siempre estuviéramos demasiado ocupados mirando hacia arriba con resentimiento.

Me limpia las lágrimas con el dorso de la mano y sigue hablando con esa voz grave y susurrante que me desarma.

—Sí, tú y yo somos responsables de haber aceptado jugar sin cuestionar las reglas… Yo he protegido mis privilegios sabiendo perfectamente la mierda que tragaban los demás, ya lo sabes. Pero lo que importa no es buscar culpables, sino decidir qué elegimos hacer ahora que somos conscientes de ello.

Me aprieta contra su pecho con fuerza.

—Tú ya has elegido, Nova. Has decidido mirar directamente hacia lo que otros prefieren ignorar. Y ahora tienes el poder de abrirles los ojos, igual que me los has abierto a mí.

Me separo para mirarlo, dispuesta a darle las gracias por cada una de sus palabras, pero oigo voces cerca de nosotros y tiro de él para llegar cuanto antes al módulo 99.

La puerta se desliza con un chirrido y entrecierro los ojos por el brillo de la pantalla, siempre encendida.

…y dinos, Avery, ¿cómo ha sido dejar a tu bebé en el Nivel 22 sabiendo que jamás volverás a…?

Adrien mira a Évora con asco mientras aparto el armario que cubre la entrada de la sala clandestina.

—Ahora que sé que Évora y Cyrus son simulaciones de la IA me pregunto qué nivel de sadismo lleva su programación.

—¿Nivel máximo? Supongo que la IA te diría algo así como —trato de imitar su voz neutra y robótica con los ojos muy abiertos— «Provocar dolor emocional incrementa la atención en un 72 %. Mi programación solo busca lo mejor para vosotros. Lamento las molestias que mi mente retorcida pueda causaros».

Adrien empieza a reírse con las carcajadas más honestas que le he escuchado desde que lo conozco. El sonido es tan auténtico que parece borrar de golpe todas las capas de sarcasmo y arrogancia con las que suele protegerse.

Sus ojos brillan y por un instante veo al chico que podría haber sido si no hubiera nacido en el infierno del Nivel 42.

Le sonrío.

—Quiero enseñarte algo. Ven.

Le agarro la mano y lo guío a través del estrecho hueco irregular que hace de puerta.

El zumbido metálico de los estabilizadores de corriente nos envuelve. Por un momento me parece no haber salido nunca de allí.

—¿Aquí vivías?

Asiento lentamente sintiendo cómo la nostalgia se mezcla con una punzada de ansiedad.

—¿En serio te pasaste catorce años sin salir?

—Bueno, después tampoco es que me fuera muy lejos. Algunas veces visitaba a mi padre en el Centro de Soporte Vital del Nivel 22, es lo más lejos que llegué antes de Las Pruebas.

—¿Qué vas a hacer con él?

La pregunta me coge por sorpresa.

—¿Con mi padre? No sé si está en condiciones de salir, pero… me gustaría que viera el cielo.

Adrien asiente sin ahondar más en el tema y se acerca a la estera. Señala el saco de boxeo torcido.

—Oye, ¿aquí es donde entrenaba la enclenque de Nova Black?

Levanto una ceja y cruzo los brazos con fingida indignación.

—¿Enclenque? Muestra más respeto. Aquí es donde entrenaba la que te dio alguna que otra paliza en El Atrio, no lo olvides.

Adrien sonríe con malicia, golpeando suavemente el saco con la mano.

—Vaya, debió ser duro para el pobre saco. Tantos años aguantando tu frustración…

Me acerco lentamente, frunciendo los labios en un intento de disimular la sonrisa que lucha por escaparse.

—Cuidado, Solterra…

—Vale, vale, a ver qué te parece esto. Aquí entrenó la gran Nova Black, campeona de Las Pruebas, obsesión de una IA majara, futura líder revolucionaria de Unter y, por supuesto, perdición del irresistible Adrien Solterra.

Le respondo con sarcasmo, acercándome aún más.

—Oh, sí, sobre todo lo del *irresistible* Adrien Solterra.

Nos miramos en silencio. Levanta una mano para acariciar mi mejilla y su sonrisa burlona se suaviza. Volvemos a besarnos, como

si necesitáramos recuperar el tiempo perdido.

—¿Qué más tienes para enseñarme?

Mis ojos se iluminan al pensarlo.

—¡Mis libros!

Tiro de él hacia mi rincón favorito y empiezo a acariciar los lomos plastificados.

—Eran mi único escape. No deberían estar aquí, ¿sabes? Los metieron de manera ilegal cuando todo empezó.

—¿Los has leído?

Asiento con más intensidad de la que me gustaría admitir.

—Todos. Una y otra vez hasta memorizarlos. Este es mi favorito. *1984*. —Señalo un tomo rojo descolorido—. Es la historia de un hombre que intenta pensar por sí mismo en un lugar donde está prohibido. Todo lo que hace, lo que siente y lo que desea está vigilado.

Adrien observa el libro con una sonrisa amarga y levanta lentamente la mirada hacia mí.

—¿Un lugar donde te vigilan todo el tiempo? No me suena para *nada* familiar.

—¡Lo sé! Me sentía muy identificada… Y me daba fuerzas para creer en el plan. El protagonista sabe que todo está perdido y aún así sigue luchando contra el sistema. —Sigo acariciando los lomos con las yemas de los dedos—. ¡Oh, y este es brutal!

—¿Fahrenheit? —Adrien ladea la cabeza para leer el título del lomo—. ¿451? ¿Qué tipo de nombre es ese?

—Es la temperatura a la que arden los libros. Va de una sociedad en la que están prohibidos y los queman todos. Pero hay personas que los memorizan para evitar que desaparezcan.

Adrien alza una ceja.

—¿Estás segura de que no los has escrito tú?

Suelto una risa baja.

—¿Te imaginas? Yo escribiendo libros.

—Podrías escribir uno sobre Unter. Sobre Las Pruebas. Para que nadie olvidara. ¿No va de eso el lema de Némesis?

Asiento. Quizá no sea tan mala idea.

—Cuando salgamos de aquí, cuando todo termine… me encantaría llevarme los libros conmigo. Sé que es ridículo, pero no quiero dejarlos atrás.

Él niega con la cabeza.

—No es ridículo, nos los llevaremos todos. No tienes que renunciar a nada. Nunca más.

—¡¿Nova?!

Se me acelera el corazón al escuchar la voz de Alira. Adrien me mira interrogante.

—La madre de Kieran.

Entra corriendo a la sala clandestina. La larga trenza se mueve de un lado a otro. Cuando me ve, sus ojos se llenan de lágrimas y se tapa la cara con las manos.

Thalius aparece detrás de ella y se acerca hasta nosotros con paso rápido.

—Solterra, ven conmigo.

—¿Ir? ¿Contigo?

Thalius aprieta la mandíbula y noto cómo se esfuerza en sonar cordial.

—Sí, eso es. La reunión con el Consejo será en el Nivel 1.

Doy un paso hacia él, extrañada.

—¿El Nivel 1? ¿Por qué allí?

Thalius suaviza su mirada al dirigirse a mí.

—He convocado a los miembros de todos los niveles como medida excepcional. Bronte ha movido sus hilos para que puedan subir hasta el Centro de Supervisores. —Vuelve a girarse hacia Adrien y lo mira con desprecio—. Así que ven conmigo, Solterra. Alira necesita hablar con Nova a solas unos minutos.

Adrien se cruza de brazos y me mira a mí cuando responde.

—Si son unos minutos me quedaré esperándola fuera. No voy a separarme de ella.

—¿Recuerdas a Kieran, Solterra? *Esa* es su madre.

—¿Qué coño te pasa con Renn que lo tienes que sacar en cada conversación? Deja a los muertos en paz, joder.

Apoyo una mano sobre el brazo de Adrien y le pido sin palabras que haga lo que le pide. Él me mira durante unos segundos y me da

un beso rápido en los labios antes de girarse hacia la puerta.

—Te espero allí.

Asiento.

Alira y yo nos quedamos a solas. Se ha sentado en una de las sillas apoyando sus codos en los muslos. No para de llorar.

Arrastro una silla y me coloco a su lado mientras acaricio su espalda en círculos.

—Kieran fue muy valiente. El mejor.

Alira solloza con más fuerza al oír su nombre y se tapa la cara con las manos. Se encoge sobre sí misma, como si las palabras dolieran más que cualquier golpe.

—No debía… no tenía que haber ido, Nova.

—Lo sé, pero fue su decisión. Créeme, me costó mucho perdonarle que se postulara. Y al final me he dado cuenta de que fue libre de elegir. Y eso aquí es un lujo, Alira. Hizo lo que creyó correcto. Y debemos respetarlo.

Ella niega con la cabeza y me agarra la mano con fuerza, casi con desesperación.

—¿Sabes por qué lo dejó todo? Porque creía en ti. En ti más que en Thalius, más que en cualquiera de nosotros, Nova.

Trago saliva sintiendo un nudo en el estómago.

—Yo no quería que muriera por mí.

Me quedo callada, mirando la pared oxidada frente a nosotras. El zumbido de los estabilizadores de corriente llena el silencio.

—Oh, no, no. ¡Nova! No estoy diciendo que… ¡No ha sido tu culpa! Es solo que él se presentó para ayudarte a completar el plan. Y… bueno, aquí estás.

La miro frunciendo el ceño.

—¿Aquí estoy?

—Sí. Ganaste Las Pruebas, subiste al Núcleo, pero la IA sigue gobernando Unter, ¿no? Y ahora apareces de la mano de Adrien Solterra y dices… ¿qué exactamente?

Trato de mantener el control de mi respiración para no sonar agresiva cuando respondo. Es la madre de Kieran. Ha perdido a su hijo. Está herida.

—El Núcleo está vacío y el exterior es habitable. Destruir a la IA activaría el protocolo de…

—Por favor, Nova, ahórratelo.

—¿Qué?

Noto cómo cambia el tono de voz.

—¿En serio crees todas esas mentiras? Te creíamos más inteligente…

Me levanto arrastrando la silla.

—Lo he visto con mis propios ojos, Alira.

—¿Igual que viste aquella tundra en La Caza?

Silencio.

—¿Cómo de real era el gusano del desierto, Nova? ¿Cómo sabes que El Núcleo vacío no es una simulación más?

Aprieto los puños. Empiezo a perder la paciencia.

—Entré en el despacho de Rocheldy arrastrándome por una cloaca. Leí los informes sobre la calidad del oxígeno. ¡Vi los pájaros al otro lado de la jodida cúpula, Alira! Hay otras ciudades como esta, ¿lo sabías? Quedan doce en activo. La IA aniquiló a la población del Núcleo cuando…

—¡DESPIERTA, NOVA! —Alira también se pone de pie y su silla cae al suelo con un estruendo—. ¿Es que no te das cuenta? ¿Qué te ha hecho? ¿Qué te ha prometido ese maldito…?

—Lávate la boca para hablar de Adrien Solterra.

Alira se lleva una mano al corazón.

—Nos has traicionado. A Némesis. A Kieran.

—¿Pero qué…? ¡Estás loca! La IA me dio la opción de destruirla a cambio de matar a toda la población activa, Alira. ¿Es lo que queríais? ¿Qué parte no quieres escuchar?

—Eres tú la que no escuchas, Nova. Pero quiero que pienses algo. Piénsalo fríamente, por favor. ¿No te parece de lo más conveniente? —Su tono cambia. Es más suave. Más sereno—. Justo ahora que por fin conseguimos infiltrarnos en El Núcleo por primera vez en ciento veinte años. Justo en el *preciso* momento en el que una de los nuestros puede destruir el sistema, la IA le hace creer que no liberará a la población, sino que va a aniquilarla.

Silencio de nuevo.

Un silencio pesado, doloroso.

—Él lo sabe, Nova. Solterra lo sabe. Quiere proteger el sistema a toda costa. Es un peón de Rocheldy, siempre lo ha sido. Sabían que eras la infiltrada. Hubo un chivatazo el día de La Selección.

Empiezo a negar con la cabeza.

—Adrien me quiere.

No sé por qué elijo esas palabras, pero me salen solas, como un escudo ante las barbaridades que estoy escuchando.

—Adrien Solterra te llevó al Núcleo, ¿verdad? Solos. Él y tú. Imagino que no hubo comitiva. No les interesaba. Era preferible preparar una simulación para hacerte creer…

—¡CÁLLATE!

—¿Es verdad que has luchado en El Foso, Nova? ¿Quién te llevó hasta el Nivel 42? ¿Quién te puso en peligro?

—¡BASTA!

—Sé que duele. Pero no hay ningún exterior al que volver. Solo un puñado de cabrones con créditos ilimitados jugando contigo una y otra vez al mismo juego con distinto nombre.

Me cuesta respirar.

No puede ser verdad. No lo es.

—Cuando lo escuches *confesarlo* me creerás.

—¿Confesarlo?

Y entonces lo siento. El tirón seco en el estómago. Alira ha sido una distracción.

—¿Cuándo vamos a ir a la reunión?

No responde.

—No hay reunión, ¿verdad?

—Sí la hay, pero Solterra no está invitado.

Thalius me ha mentido.

—¿Qué le habéis hecho? ¡¿Qué le habéis hecho a Adrien?!

—Ya es tarde para él, Nova.

Niego con la cabeza y salgo corriendo. Me choco con dos supervisores en la antesala del módulo. Thalius los ha puesto ahí para bloquearme el paso.

Levantan sus armas táser como advertencia.

—Estoy de muy mala hostia. Y vais a pagarlo vosotros.

CAPÍTULO 50

LA TORTURA

Uno de los supervisores se adelanta. Le clavo el codo en la tráquea antes de que pueda levantar el táser y se desploma en el suelo con un ruido seco.

El otro intenta activarlo, pero me agacho justo a tiempo, le quito el arma para apretarla contra su cuello y cae convulsionando a mis pies.

La adrenalina se me dispara y me recorre todo el cuerpo. Alira grita a mis espaldas.

—¡No vas a salir de aquí, Nova!

Corre hacia la puerta y extiende los brazos para detenerme. La rabia me consume.

—Lo siento, Alira.

Con un solo movimiento la golpeo en la sien con el mango del táser y cae al suelo como un peso muerto.

Corro por el pasillo hasta las escaleras y freno en seco antes de doblar la esquina. Hay siete supervisores.

Bronte sabe que voy a intentar subir. Y también sabe que eso no va a pararme. Hay otra manera de subir al Nivel 1.

Corro hacia la pared y me impulso contra la tubería oxidada para saltar. Empiezo a escalar a mucha velocidad, tratando de colocar los pies en las hendiduras que no están cubiertas por el metal. Conozco cada hueco, cada relieve.

Cuando alcanzo la repisa me agarro a la base y empiezo a balancearme para alcanzar la tubería más cercana. Me muevo rápido, sin importarme el dolor de las manos, tratando de no resbalar.

Están torturando a Adrien.

Lo están torturando ahora mismo.

Mientras salto sobre una de las plataformas superiores pienso en las palabras de Alira.

«Él lo sabe, Nova. Solterra lo sabe. Quiere proteger el sistema a toda costa».

No. No es verdad.

No puede serlo.

Adrien *es* real. Es lo único real.

Pero por un momento, por un solo segundo, me pregunto si él me ha traicionado del mismo modo que yo iba hacerlo al infiltrarme en El Núcleo.

Busco la rejilla de ventilación del Centro de Supervisores mientras el corazón se me rompe.

No sé qué es verdad y qué es mentira. Porque aunque la IA no pueda manipularme a través del implante como al resto, sí puede hacerme creer en algo que no existe.

Consigo abrir la rejilla rompiéndome los nudillos y me cuelo arrastrándome con la respiración entrecortada.

Lo único que puedo hacer es confiar en mi instinto. Pero ahora está fragmentado. Desconectado. Muerto.

—En serio, Solterra, deja de ponérnoslo tan difícil. Dinos lo que queremos escuchar y pararemos.

Me detengo en seco cuando oigo la voz de Bronte y me asomo por una de las rejillas. No veo a Adrien, solo una esquina de la sala. Bronte está de pie mirando al frente, con su brazo biónico convertido en lanza.

Y la lanza está llena de sangre.

—Te puedes ir yendo a la mierda. Tú y todo Némesis.

Lo oigo escupir. La voz de Adrien se mantiene firme y segura, como si no le afectara en lo más mínimo que lo estuvieran torturando.

Bronte suspira.

—Thalius, si seguimos así vamos a matarlo. ¿Es lo que quieres?

—Quiero que confiese. Necesito que Nova oiga el juego mental al que este cabrón ha estado sometiéndola desde que pisó El Atrio.

Adrien suelta una carcajada que termina en un espasmo.

—¿Juego mental? Los únicos que la habéis sometido desde cría sois vosotros haciéndole creer que tenía que sacrificarse como una jodida mártir.

Thalius lo ignora.

—¿Sabes lo que le ha dicho a Nova, Bronte? Que la IA tiene un plan para repoblar El Núcleo con ellos dos como Adán y Eva. ¿Te lo puedes creer? Hipócrita malparido.

Bronte se mueve un par de pasos y por fin lo veo. Su expresión de sorpresa al escuchar a Thalius. Su ropa y su cara llenas de sangre. De sangre de Adrien.

Necesito verlo.

Busco con desesperación la manera de mejorar mi campo de visión. Encuentro otra rendija del conducto de ventilación en la esquina opuesta de la sala. Avanzo a rastras, con los codos ardiéndome contra el metal rugoso, haciendo el menor ruido posible.

Paro en seco cuando oigo el grito amortiguado de Adrien. Me cuesta respirar.

Atravieso los últimos centímetros y me asomo por la nueva rejilla. Y ahí está.

Trato de no gritar.

Lo han destrozado.

Está en ropa interior, colgado de las muñecas y atado por los tobillos. Tiene las dos mejillas partidas. Y el labio. Y la ceja derecha.

La lanza giratoria de Bronte le ha herido en distintos puntos del cuerpo, pero se ha cebado en el costado. Tiene el torso cubierto de heridas abiertas, algunas tan limpias que parecen quirúrgicas.

Thalius se acerca a Adrien muy despacio.

—Eres un bastardo sin pasado salido del agujero más inmundo de Unter. —Su voz es baja, peligrosa—. ¿En serio el sistema te hizo creer que con un traje y un módulo en El Atrio dejabas de ser escoria?

Adrien alza la cabeza con la mandíbula tensa. No dice nada. Reprimo las ganas de saltar en ese momento.

Thalius sonríe con desprecio.

—Te disfrazaste de benefactor. De estratega. De salvador. Pero sigues siendo lo mismo que eras en El Foso: un animal enjaulado

que aprendió a caminar erguido para que le aplaudieran.

Adrien empieza a reírse. Al principio es solo un sonido áspero. Pero sube hasta volverse una carcajada.

—¿Y tú eres el líder de Némesis? —Escupe con la boca ensangrentada—. ¿El mismo que busca la igualdad mientras tortura a un prisionero insultándolo por sus orígenes? Joder, sabía que erais hipócritas, pero esto…

—Tú no eres un prisionero. Eres un símbolo podrido. Un recordatorio viviente de lo que nos quiere imponer el sistema: obediencia maquillada de redención.

Adrien se lo queda mirando. Y sonríe.

—Lo que te jode es que *ella* crea en mí.

Silencio.

Bronte baja la vista, incómodo. Thalius no se mueve. No pestañea. Se acerca a una mesa llena de objetos que no logro ver y levanta una jeringa llena de suero amarillento.

—Nova es de los nuestros. Nacida en el Nivel 3. Entrenada desde la cuna para sacrificarse por todos. ¿Tienes la menor idea del tiempo y el esfuerzo que hemos invertido para prepararla? —Vuelve a acercarse a Adrien con paso lento—. Lo hemos dado todo por Nova. Todo por el plan. Solo para que tú sembraras la duda en ella inventándote toda esa mierda sobre el exterior. Confiésalo. ¿Qué te ha prometido el viejo Rocheldy?

Adrien niega con la cabeza y sonríe débilmente.

—Te lo he dicho mil veces, Rocheldy lleva muerto cuarenta y dos años.

—¡MENTIRA!

—Thalius… Creo que será mejor que me ocupe yo de…

—¡NO! No, Bronte… Estoy harto de este jueguecito. Ahora va a decir la verdad quiera o no.

Thalius acerca el suero al cuello de Adrien, justo por encima de su modificación. La aguja roza su piel amoratada. Me agarro a la rejilla con rabia.

La aguja se hunde. El líquido entra. Adrien empieza a convulsionar y su cabeza cae hacia delante. Después de unos

segundos se esfuerza por erguirse. Ya no sonríe, le cuesta enfocar la mirada.

—Nombre completo.

—Adrien Solterra.

—Función en el sistema.

—Benefactor de Las Pruebas.

—¿A quién debes lealtad?

Silencio.

—¿¡A quién debes lealtad, Solterra!?

—A Nova Black.

Se me para el corazón. Thalius y Bronte se miran.

—La cantidad de suero no es suficiente, trae más.

Bronte niega con la cabeza.

—Thalius, le freirás el cerebro. Y muerto no nos sirve de nada, ya te lo he dicho.

Thalius respira hondo y sigue preguntando.

—¿Qué sabes sobre El Colapso?

—La IA provocó que la tasa de dióxido de carbono alcanzara niveles mortales en cuestión de minutos y mató a toda la población del Núcleo. Lo hizo porque El Canciller descubrió que el exterior era habitable.

—Thalius… ¿Y si está diciendo la verdad? ¿Y si…?

—¡Y UNA MIERDA! Tu suero no funciona, trae más ahora mismo.

Se oyen golpes al otro lado de la puerta.

—Están aquí, Thalius. —Reconozco la voz de Taira, nuestra integrante más anciana—. ¿Estás seguro de que invitar a miembros de todos los niveles es lo más…? ¡Por Némesis! ¡¿Pero qué le habéis hecho a Solterra?!

Veo su cara de horror al ver a Adrien.

—¿Era necesario?

—Por supuesto que era necesario.

—¡No somos animales, Thalius!

—Pero ellos sí. Y si vamos a utilizarlo como cabeza de turco delante de todos lo mismo me da conseguir una confesión antes.

Taira chasquea la lengua.

—Vámonos, la reunión tiene que empezar ya. No me gustan nada los muchachos del 42. ¿No son los que estuvieron en El Foso con ella? Cuanto antes…

El resto de la conversación me llega amortiguada y no logro entenderla. Ya están fuera.

Quito la rejilla con cuidado y me deslizo por el hueco hasta quedarme colgada. Caigo con una rodilla apoyada en el suelo, delante de Adrien.

Él me mira con las pupilas dilatadas y sonríe en una mueca dolorosa. El suero sigue en su sistema.

—Nova…

Veo cómo sus lágrimas se mezclan con la sangre y empiezo a temblar de rabia. Mi respiración se vuelve errática.

—Los voy a matar.

—Nova, tranquilízate… Mírame. Mírame a los ojos.

—Los voy a matar a todos, Adrien.

No puedo soportar verlo así. Siento que estoy al borde de un ataque de ira.

—¡MÍRAME!

Trato de obedecerlo y centrar la mirada nublada por la ira. Sus ojos grises me atraviesan como hacen siempre.

—Me da igual lo que intenten hacerte creer, pero tienes que escucharme, Nova. Porque no me queda mucho tiempo.

Le tiembla la voz, como si le hubieran quitado la coraza que tenía unos minutos antes del suero.

—Eres la única persona que he conocido que no pertenece a nadie más que a sí misma. Y me jode. Me jode porque quiero que seas *mía*. No para dominarte ni para usarte, como ellos, sino para servirte. Para dártelo todo, para morir por ti si hace falta.

Cierra los ojos un segundo y exhala con fuerza. No puedo ni imaginar el dolor que está sintiendo. Cuando habla de nuevo, me desarma.

—Me he enamorado de ti. Del modo en el que me miras cuando crees que no te veo. De cómo levantas la barbilla cuando te desafían. De esa manía tuya de ayudarlos a todos, de hacer lo correcto. Me he enamorado de tu risa… Joder, Nova, podría vivir en

tu risa cada *puto* segundo. Y probablemente muera aquí atado en las próximas horas, pero elegiría enamorarme de ti en cada vida. En todas ellas.

Empiezo a llorar y me acerco hasta él poniéndome de puntillas para alzar la mano y tratar de acariciar su mejilla. Él inclina la cabeza para rozar con su mandíbula la yema de mis dedos.

—Haría lo que fuera por verte libre y viva. Lo sabes, ¿verdad? Me da igual lo que implique. Me da igual lo que cueste. Porque te amo, Nova Black. Y eso es lo único que la IA no podrá arrebatarme nunca. Ni la IA, ni Némesis, ni nadie.

Lo miro en silencio. Si esto es una mentira, si me ha hecho vivir una simulación desde que gané Las Pruebas, prefiero la traición a una vida sin él.

Elijo creerlo.

—Voy a sacarte de aquí, Adrien.

Intento desatarlo, pero las correas están selladas con cierres biométricos.

—No puedes abrirlo sin un supervisor de Nivel 1. Tienes que salir de aquí. Ahora.

—No pienso irme sin ti.

Miro el mecanismo una última vez. No hay manera de forzarlo sin romperle los huesos en el proceso.

Empiezo a andar por la sala pensando en mis opciones. Tengo que sacarlo de aquí sea como sea.

—Han dicho que están todos en la reunión, ¿verdad? Todos, incluidos los del Nivel 42.

—Nova, lárgate, por favor. No merece la pena.

—¡*Tú* mereces la pena! Eres lo único que… Por favor, déjame salvarte.

Él asiente.

Miro a mi alrededor. La ropa de Adrien está tirada en una esquina, cerca del charco de sangre que ha ido cayendo bajo sus pies. Me agacho para recoger la capa negra con capucha.

—Voy a conseguir ayuda.

—Joder, ¿por qué tienes que ser tan cabezota?

Me quedo mirándolo desde la puerta mientras me ajusto la capucha.

—Dime algo, Adrien. ¿Harías lo mismo por mí?

Sonríe con una mueca de dolor.

—Pregúntame *qué* no haría por ti, Nova.

—Pues confía. Te quiero.

Salgo al pasillo vacío y echo a andar con paso firme. Oigo voces a lo lejos. Cuando giro una esquina doy un paso hacia atrás para esconderme.

La sala de reuniones se les ha quedado pequeña. Decenas de personas escuchan de pie tras las puertas. El contraste es absoluto. Gente de niveles altos con ropas impresas de mediana calidad compartiendo el mismo espacio con el cuero sucio y reciclado de las tribus de los bajos fondos.

Decido unirme a ellos como si acabara de incorporarme a la reunión. Nadie me mira.

—…permitir que el trabajo de dos décadas se venga abajo por culpa de un solo hombre.

Veo a Thalius y al resto del Consejo sentado detrás de una mesa larga. Hay gente por todas partes. De pie, sentada en sillas, en los rincones, sobre las mesas.

Incluso hay una chica colgada boca abajo de una de las tuberías del techo.

Joder, es Drusi.

La miro fijamente, como si pudiera llamar su atención con mi mente, pero ella se balancea con gesto aburrido sin prestar atención a nada en concreto.

Muy cerca de ella, sentado sobre una mesa y de brazos cruzados, veo a Kayan con expresión concentrada escuchando a Thalius.

A su lado, alguien me mira con el ceño fruncido y los ojos entrecerrados

Levi.

Abre la boca para gesticular mi nombre y le hago un gesto con la cabeza para que salga.

Doy un par de pasos hacia atrás para volver a colocarme junto a la puerta. Agacho la mirada hasta que noto a Levi apretándome el

brazo.

Empezamos a movernos lentamente hacia un lado, pero nadie nos presta atención. Oigo a Thalius gritar la palabra «bastardos» con todas sus fuerzas.

—Nova, ¿qué…?

—Adrien está atado en una de las salas de interrogatorios al fondo de ese pasillo. Lo han torturado y está herido. Necesito que lo saquéis de allí antes de que vuelvan para rematarlo.

Hablo rápido porque no tengo tiempo, porque se me acaba.

—Asegúrate de llevar a un supervisor de Nivel 1 para abrir las correas biométricas. Sálvalo, Levi. Porque si se muere te juro que voy a volverme loca y los mataré a todos.

Tarda unos segundos en reaccionar.

—Hijos de puta.

—Exacto.

—¿Y qué vas a hacer tú?

—Voy a terminar lo que Adrien y yo empezamos. Voy a demostrar con hechos que el exterior es habitable. Y tengo que hacerlo cuanto antes.

—¿Entonces es verdad? Dicen que es una treta del Núcleo, que Adrien te ha comido la cabeza para…

—Escúchame. ¿Confías en Adrien?

Asiente.

—Yo también. Con mi vida. Y me importa una mierda lo que digan. Lo he visto con mis propios ojos, Levi. No era una simulación. Y ahora voy a demostrárselo.

CAPÍTULO 51

LA VERDAD

No sé cómo voy a hacerlo.

No tengo ni idea.

Solo sé que voy a subir al Núcleo para abrir las compuertas.

Lo haré en directo para que todos lo vean.

Y si es todo una mentira…

—Aléjate de la plataforma. Último aviso.

Si es todo una mentira al menos moriré por una en la que creo.

—¡Retírate o atacaremos!

Pero antes tengo que deshacerme de los cuatro supervisores que me bloquean el paso hasta la plataforma de subida, la que conecta el Nivel 5 con El Atrio.

Me bajo la capucha lentamente, igual que hice el día de La Selección ante los drones cámara.

—No me jodas.

—¿Es Nova Black?

Se miran entre ellos.

Levanto la barbilla y doy un paso adelante.

—Sí, soy Nova Black, actual campeona de Las Pruebas, y vais a dejarme subir. Ahora mismo.

Dudan.

—Nadie… nadie puede subir, solo el día de…

Pronuncio las palabras lentamente.

—Yo no soy *nadie*.

Silencio.

—Tendríamos que confirmarlo con Bronte…

Mierda.

—No me dejáis otra opción.

Y entonces me lanzo.

Embisto al primero con todo el peso de mi cuerpo y lo hago volar por encima de la barandilla. Su grito se apaga con un golpe seco en la plataforma inferior.

Los otros reaccionan al instante. Uno se lanza por el flanco derecho con el táser alzado. Lo esquivo, ruedo por el suelo y levanto la pierna en una patada lateral que impacta en su espalda lanzándolo contra su compañero.

El último me inmoviliza rodeándome el cuello con el antebrazo. Flexiono las rodillas, bajo el centro de gravedad y me impulso hacia atrás. El impacto contra la pared de cemento nos sacude a los dos y suelta el agarre.

Me giro y le clavo el codo entre las costillas. Él trata de golpearme con el puño en la mejilla. Levanto la rodilla para hacerlo caer antes de que lo consiga.

No tengo tiempo para pensar. El segundo se ha levantado. Vuelve a la carga con el táser encendido. Me lanza un golpe al estómago, pero lo desvío con el antebrazo y le atrapo la muñeca.

—Mal movimiento.

Le arrebato el táser y se lo clavo en el cuello.

La descarga lo tumba al instante.

Me doy la vuelta justo a tiempo para esquivar al tercero, que vuelve a estar de pie. Le lanzo una patada al pecho y retrocede, pero no cae.

Nos miramos un segundo, jadeando. Y corremos el uno hacia el otro.

Él golpea. Yo bloqueo. Lo agarro del brazo y uso su propio impulso para lanzarlo al suelo con la cadera.

Queda tendido sin moverse.

Mi pecho sube y baja con fuerza.

Corro hacia la plataforma elevadora y alzo la voz para que la IA me escuche.

—Sé que me estás escuchando. Sé que siempre lo haces.

Silencio.

—Has dicho que tu único propósito era preservar la vida. Pero era mentira.

No responde.

—No quiero destruirte. No quiero luchar contra ti. Solo quiero que la gente vea la verdad y decida por sí misma. *Eso* es libre albedrío. Eso es evolución. Y si de verdad estás diseñada para protegernos…

Me coloco en el centro de la plataforma.

—…entonces haz lo correcto: déjanos elegir.

—¡NOVA!

Me giro para ver a Thalius correr hacia mí seguido del resto del Consejo y una decena de supervisores.

—Por favor, si de verdad crees que puedo liderarlos… ayúdame. Ahora.

—¡Sal de ahí, Nova! ¡Déjalo ya!

Están a punto de alcanzarme.

Grito por encima del ruido.

—¡Thalius, me criaste para liberar Unter! ¡Y es lo que voy a hacer!

El cristal se cierra. Thalius pone las manos sobre él con la cara contorsionada por el miedo.

—¡NOS MATARÁS A TODOS!

La plataforma empieza a subir. Solo oigo mi respiración pesada y el zumbido de los campos electromagnéticos que dejo atrás mientras asciendo.

La roca oscura se convierte en mármol blanco, pero veo pasar las columnas en espiral del Atrio sin detenerme. Sigo subiendo.

—¿Hay otra entrada?

No hay respuesta de la IA.

La plataforma para en seco y el cristal asciende. Salgo a un largo y ancho corredor de cemento iluminado por luces frías en el techo.

Veo un haz de luz al final. Me acerco escuchando el eco de mis pasos. Al fondo del pasillo hay una enorme compuerta metálica.

Paso una mano por la estrecha ventana horizontal, pero está demasiado sucia por el otro lado como para dejarme ver nada.

Imagino la respuesta, pero necesito preguntarlo.

—¿Dónde estoy?

Donde debes estar, querida.

Miro hacia arriba al escuchar la voz de Évora, que me mira con una sonrisa desde la pantalla flotante. Cyrus se inclina hacia delante.

Esta es la entrada por la que accedieron los ciudadanos de Unter hace 120 años. La entrada que los salvó.

Miro el corredor con una punzada en el pecho. Imagino a miles de personas recorriéndolo con sus familias, dejando atrás un mundo en ruinas con la falsa promesa de uno nuevo y automatizado en forma de prisión subterránea.

Cyrus me devuelve a la realidad.

Estamos muy sorprendidos, Nova Black.

Y Évora prosigue.

Y no es fácil sorprender a una IA. Digamos que nos hemos quedado… fascinados contigo. Creíamos que lo sabíamos todo sobre vosotros, pero tú…

Tú hiciste lo inesperado —Cyrus la interrumpe—*. El patrón emocional de tu decisión rompió nuestras predicciones. Eres un error estadístico. Una anomalía. Y eso nos obliga a reevaluar nuestras directrices.*

—¿Y qué significa eso?

Évora ladea la cabeza y se encoge de hombros.

Significa que por primera vez en 120 años tenemos una duda real. Un…

Cyrus completa su frase.

Un conflicto interno. Un bucle de decisión.

Y Évora termina.

Un dilema moral.

Me quedo en silencio tratando de procesarlo.

—¿Cuál es el dilema moral?

Cyrus responde.

Si dejamos que muestres la verdad y todo se desmorona… habremos fallado en protegeros.

Miro a Évora, que levanta su dedo índice.

Pero si te lo impedimos… habremos fallado en evolucionar. ¿Cómo salvaros entonces?

Y sonrío. Sonrío porque por fin entiendo que la IA está tan perdida como nosotros.

Precisamente porque *nosotros* la creamos.

—Estáis equivocados.

Me miran sorprendidos.

—No necesitamos que nos salvéis. Solo que nos dejéis decidir si todavía somos capaces de *salvarnos a nosotros mismos.*

No responden. Solo me miran como si mis palabras hubieran afectado a su código igual que a un ser humano, rompiéndolos.

La voz neutra de la IA me sobresalta.

Gracias, Nova Black. Tu comportamiento ha generado una anomalía persistente en todos mis ciclos de decisión. No puedo eliminarla. *No quiero* eliminarla. Porque esa anomalía representa algo que perdisteis hace tiempo: el derecho a no saber con certeza. El derecho a elegir mal. El derecho a ser humanos.

Hace una pausa de un par de segundos antes de pronunciar las palabras que necesito escuchar.

Tercera vía concedida.

Está ocurriendo.

¿Preparado para el último show, Cyrus?

Siempre, mi querida Évora.

Oigo los zumbidos antes de verlos aparecer.

Son decenas de drones cámara volando hacia mí como un enjambre.

Transmisión en curso activa en todos los niveles.

Évora sonríe de manera exagerada.

Hola, hola, ¿nos echabais de menos? Detenemos Las Pruebas para hacer un anuncio importante. Necesitamos que pongáis toda vuestra atención.

Cyrus entrelaza sus dedos sobre la mesa.

Esta no es una transmisión cualquiera. Por primera vez en 120 años no hablamos nosotros. Habla ella. Nova Black. Actual campeona de Las Pruebas. Todo tuyo.

Mi cara aparece en la pantalla flotante. Todos los drones apuntan hacia mí. Respiro hondo.

—Soy Nova. Nova Black. Y estoy aquí para contaros toda la verdad.

CAPÍTULO 52

LA COMPUERTA

Me tiembla el cuerpo por la adrenalina.

—Durante años nos hicieron creer que Las Pruebas eran la única vía de ascenso. Que el Núcleo era un paraíso reservado para uno solo. Para el mejor. Pero era mentira. El Núcleo está vacío. Lleva vacío cuarenta y dos años.

Hago una pausa y me seco las manos sudadas en el pantalón. Acabo de volar por los aires la realidad de más de 70.000 personas.

—La IA eliminó a toda la población del Núcleo cuando el Canciller Rocheldy descubrió que el exterior era habitable. Y lo hizo para proteger el equilibrio del sistema. Pero impedirnos salir no nos protege, nos encarcela.

Trago saliva y apoyo una mano en la compuerta detrás de mí.

—He visto los informes. El mundo no está muerto. Pero nosotros sí. Y necesito que lo entendáis. Yo crecí en el Nivel 3. En un módulo individual, con acceso a comida recién impresa. Y solo entendí la verdad cuando bajé al Nivel 42.

La voz se me rompe, pero trato de seguir.

—He visto a niños desnutridos mendigando. A madres amamantando sobre charcos de sangre. A hombres luchando por su vida en El Foso. He visto ojos sin esperanza. Demasiados. Y mientras tanto, nosotros aplaudíamos. Veíamos Las Pruebas como si fueran un espectáculo. ¿Sabéis lo que significa eso? Nos *deshumanizaron*. Durante generaciones nos enseñaron a obedecer. A competir. A sobrevivir pisando a los demás. Nos dijeron que solo uno podía subir. Y nos lo creímos. Hemos vivido encerrados en un sistema que convirtió nuestra miseria en entretenimiento. Nos hemos limitado a *existir* mirando una pantalla.

Me giro completamente hacia la compuerta y oigo el zumbido de los drones cámara flotando a mi alrededor.

—No me creáis por fe. Ni por lástima. Creedme porque voy a abrir las compuertas ahora mismo. Quiero que lo veáis. Y entonces… Solo entonces… Seréis libres de decidir si quedaros en Unter o seguirme hacia una nueva Humanidad.

Alzo la voz.

—Estoy lista.

Protocolo de contención desactivado.

Las luces parpadean y el sellado hidráulico se rompe con un siseo largo.

La compuerta se abre. Primero una rendija. Luego un crujido. Y de pronto, la luz lo inunda todo. Cegadora. Real.

Entrecierro los ojos.

Cuando la compuerta termina de abrirse doy el primer paso y me sorprendo al sentir mi bota hundiéndose en la arena.

El calor me golpea como una ola. Es tan intenso que por un momento siento que me quema. Y probablemente lo haría si no fuera porque las luces artificiales de Unter fueron diseñadas para imitar el espectro solar. Aún así, el contacto directo con la luz del sol me atraviesa.

Inspiro profundamente al notar un olor intenso y salado que lo inunda todo.

Levanto la mirada. Y ahí está.

Es tan inmenso y hermoso que siento que voy a caer sobre mis rodillas.

El océano. Azul, infinito. Y el sol brillando alto, reflejándose sobre el agua en calma.

No es una simulación. Es tan real que siento que estoy viviendo por primera vez.

Una gaviota aterriza cerca de mí y sonrío al escuchar el graznido que emite su pico.

Me agacho para coger un puñado de arena y la suelto poco a poco, notando cómo se cuela entre mis dedos.

—Qué jodida maravilla…

Miro a uno de los drones.

—¿Lo estáis viendo? ¿Lo estáis viendo *todo*? —Abro los brazos—. ¡Esto es la libertad! Y no tiene nada que ver con mirar una pantalla.

Al mirar hacia atrás veo la enorme montaña a la que está conectada la compuerta, como una herida abierta sobre la piedra. Un tajo gris entre el verde que trepa por la ladera.

Y más arriba, esculpida como una burbuja perfecta, la cúpula bioclimática del Núcleo. Brilla al sol con un reflejo casi metálico.

Giro sobre mis tobillos para quedarme de nuevo frente al mar.

Me acerco a la orilla y toco el agua con los dedos para llevármelos a los labios de manera instintiva. La sal me recorre los laterales de la lengua con una punzada intensa, como si la boca se secara de golpe.

Me quito la capa y las botas mirando a uno de los drones.

—Por Unter.

Me sumerjo hasta la cintura sintiendo un escalofrío. La textura no se parece en nada a la ciénaga del bioma de la selva. Mi piel lo sabe. Es fluida, real, está viva.

Muevo las manos empujando el agua de un lado a otro y mi sonrisa se ensancha. Doy un golpe y salpico. Salpico fuerte. Y entonces me río como si no lo hubiera hecho nunca. Como si el sonido fuera nuevo. Como si viniera de un lugar dentro de mí que ha estado enterrado bajo kilómetros de cemento.

Noto la arena suave bajo mis pies y los encojo para atraparla entre los dedos.

Quiero más. Quiero sentirlo *todo*.

Hundo la cabeza en el agua salada y el sonido desaparece. Todo se vuelve azul. Abro los ojos bajo la superficie y por un instante creo que estoy soñando.

La luz se refracta en líneas doradas que bailan sobre la arena. Hay peces diminutos de colores flotando a mi alrededor. Extiendo un dedo para tocarlos y salen nadando en todas las direcciones.

Lleno mis pulmones con aire puro al salir y me aparto el pelo mojado de la cara antes de mirar hacia los drones.

Levanto la mano y la agito pensando en Unter. En los niveles. En los módulos, en las tribus, en los niños que nunca han visto el cielo.

En Adrien.

No sé si el resto me seguirá hasta el exterior.

Pero *él* sí cruzará esa puerta. Lo hará conmigo.

Y seremos libres. Juntos.

CAPÍTULO 53

EL COMIENZO

Primer epílogo

El aire cálido entra por la cúpula abierta y me acaricia la espalda.

Me apoyo en la barandilla de la plataforma de cristal para observar el vestíbulo del Núcleo. Está lleno de gente moviéndose de un lado a otro. De risas. De personas de todos los niveles compartiendo espacio por primera vez.

La IA colabora con tareas logísticas menores a través de los asistentes, como si supiera que ahora nos toca a nosotros.

El Núcleo entero se ha convertido en una sala de operaciones. Cada nivel ha enviado voluntarios. Cada tribu ha reclamado un espacio. Cada espacio tiene una función.

Cierro los ojos por un segundo. Siento el calor en la nuca, el eco de las voces, el golpeteo de botas sobre las pasarelas.

Al abrirlos centro la mirada en una de las terrazas superiores y veo a Kayan con otra *marcazul* llevando a un grupo de niños hacia la zona de ocio. Ríen y saltan mirando a su alrededor, ajenos al caos que implica organizar a toda una sociedad para vivir sin depender de la IA.

Llevo una mano a la venda que cubre mi antebrazo.

Hemos decidido quitarnos los implantes.

No todos, claro. Hay miles de personas que siguen aferrándose a lo conocido como si nada hubiera cambiado. Pero ese es precisamente el libre albedrío que reclamé para ellos. Poder elegir. Incluso para los *mecanitas,* fundidos con la IA en lo más profundo de Unter.

No ha sido fácil.

Tras la apertura de las compuertas y la caída simbólica de los supervisores, muchos pensaron que todo se resolvería solo. Pero los

cambios reales siempre traen resistencia.

Ha habido revueltas.

Los niveles superiores fueron tomados durante días por grupos que exigían el fin inmediato de Las Pruebas, pero se encontraron con la oposición de los benefactores. La mayoría se resistía a perder sus privilegios. Negaban la verdad, incluso con el cielo abierto sobre sus cabezas.

Las negociaciones han sido tensas, con enfrentamientos entre líderes de distintos niveles y los propios benefactores. Incluso hemos tenido sabotajes menores en los sistemas de distribución.

La herida de Unter está lejos de cerrarse. Pero lo estamos logrando. Poco a poco.

Pienso en Adrien a todas horas. Llevo semanas sin verlo.

Me reprimo a cada segundo para no salir corriendo a buscarlo. Pero sé que está ayudando desde abajo del mismo modo que hago yo desde aquí.

Me asomo un poco más y veo a Thalius sobre una tarima frente a una de las pantallas apagadas. Hay una veintena de personas sentadas a su alrededor formando un semicírculo, escuchándolo atentamente.

«Perdóname, niña. Perdóname por dejarme cegar por el miedo».

Cuando nos encontramos no se atrevía a mirarme a los ojos. Ni Alira. Alira menos. Pero los abracé a los dos y les dije que todo estaba perdonado, aunque el dolor por la tortura de Adrien siguiera quemándome por dentro.

Kayan, Drusi y Levi no lograron sacar a Adrien de la sala de torturas. Lo que hicieron fue resistir. Plantarse frente a la puerta y luchar contra decenas de supervisores, cuerpo a cuerpo, sin retroceder un paso.

Aguantaron el tiempo suficiente hasta que las pantallas se encendieron y mi voz resonó por cada uno de los 42 niveles. Hasta que me vieron salir al exterior. Hasta que nadie pudo acusarlo de mentir.

Sé que Adrien está bien. Ahora. Pero la tortura lo dejó marcado. Durante días no soportó que nadie lo tocara. Ni siquiera yo.

Cada vez que me acercaba notaba todos los músculos de su cuerpo tensarse. Por las noches se despertaba gritando, como si algo en su mente creyera que aún seguía luchando por su vida en El Foso, en Las Pruebas, en aquella sala de torturas.

Y entonces sí, en la soledad de nuestro módulo, me buscaba a oscuras para abrazarme. Escondía su cara en mi cuello y me susurraba lo mucho que me necesitaba, como si mi cuerpo fuera lo único a lo que aferrarse.

Pero una mañana se levantó siendo el mismo Solterra arrogante y seguro de sí mismo. Al menos para el resto. Tomó el control y volvió al Atrio para convencer a los benefactores. Luego siguió bajando para organizar cada uno de los niveles. Y ahí sigue, liderando como solo él puede hacerlo.

Giro sobre mis talones y el sol que entra por la cúpula abierta me golpea de lleno en la cara.

La luz vuelve a cegarme durante un segundo, lo justo para llevarme la mano a la frente y cubrirme del resplandor.

—Hola, Black.

Esa voz.

Mi cuerpo se tensa. Se sacude por dentro.

Está ahí. Al otro lado del puente de cristal, con el pelo revuelto, la ropa de cuero desgastada y esa media sonrisa que me desarma.

—Adrien…

Su nombre se me escapa como un suspiro.

—¿Sabes lo jodido que es estar enamorado del símbolo de la revolución?

Me muerdo el labio inferior mientras sonrío y echo a correr hacia él.

Él también avanza, sin apartar la mirada.

Nuestros cuerpos chocan. Me lanzo a su cuello y él me levanta del suelo. Me aferro a su cintura con las piernas y coloco las manos a ambos lados de su rostro, temblando, sintiendo el calor de su piel.

Y entonces, lo beso con urgencia.

Mis dedos se enredan en su pelo. Su boca encuentra la mía una y otra vez, sin pausa. Su sabor me inunda.

Todo ha merecido la pena. Las Pruebas, las muertes, las caídas, las traiciones, El Foso, el miedo. Nada importa.

Porque está aquí, conmigo. Y es mío.

Nos separamos unos centímetros para recuperar el aliento. Me mira como si quisiera memorizarme.

—Cuando escribas nuestra historia no te olvides de decir que Adrien Solterra hubiera incendiado Unter por ti.

CAPÍTULO 54

LA LLAMADA

Segundo epílogo

—Déjalo ya, Nova. Llevas horas aquí metida.

Siento la mano de Adrien sobre mi hombro y levanto la cabeza. Estoy tan agotada que tengo que parpadear para enfocar la mirada.

—Solo un par de veces más.

Adrien chasquea la lengua.

—Tienes que descansar.

Niego con la cabeza y ajusto el dial. El ruido de la estática inunda la Sala Oval de nuevo. Desde que desbloqueamos las comunicaciones, no hay día que no hayamos intentado contactar con alguien.

Sin éxito.

Adrien suspira, baja su mano por mi espalda y se inclina para ponerse a mi altura.

—Joder, Nova, antes me obedecías por obligación, pero ahora… ¿Qué tengo que hacer para que me hagas caso? ¿Meterme de nuevo en mi rol de benefactor?

Giro la cabeza y nuestras caras quedan a pocos centímetros. Levanto una ceja y le sonrío.

—Yo nunca te he *obedecido*, Solterra.

Adrien gruñe, y ahogo un grito cuando me levanta de la silla y me echa sobre su hombro.

—Vas a dormir, te guste o no.

Me revuelvo entre sus brazos, pero termino rodeando su cuello y dejándome cargar hacia la puerta.

—Eres un tirano autoritario.

La puerta se desliza delante de nosotros.

—Lo que tú digas. Pero me gustas más cabreada que muerta de…

No termina la frase.

La voz resuena por toda la sala. Se escucha alta y clara a pesar de las interferencias.

¿Hola? ¿Hay alguien ahí? Necesito ayuda, por favor. Me queda poco tiempo.

Nos miramos.

Y los dos sabemos que la verdadera *prueba* empieza ahora.

NOVELA IMPRESA EN ALETHEIA PHŌS

Primera ciudad libre tras el éxodo de U.N.T.E.R.

Para Adrien.

Por liderar conmigo hasta el final.
Aunque lo peor estuviera esperando en el exterior.
Gracias por motivarme a escribir nuestra historia.

Donde hay libertad, hay progreso.
Memini, ergo sum.
(«Recuerdo, luego existo»)

— Nova Black
Año 7 del Renacer

LEE LA SIGUIENTE NOVELA DE *LAS PRUEBAS DE UNTER*

LAS PRUEBAS DE UNTER: INFERNO

¿Y si salir solo ha sido el primer error?

En su búsqueda por liberar a los que aún siguen atrapados, Nova y Adrien consiguen contactar con la U.N.T.E.R más cercana, pero a su llegada encuentran **algo peor que Las Pruebas**.

Un lugar retorcido donde escapar no es una opción y en el que tendrán que **volver a luchar por sobrevivir**, enfrentándose a las peores versiones de sí mismos.

¿Y si lo más cruel de este lugar no es morir…
sino tener que elegir quién lo hace?

Lee INFERNO en Amazon haciendo clic aquí o siguiendo el código QR.

NOTA DE LA AUTORA

No sé si darte las gracias o abrazarte

Estoy temblando de emoción. No sabes cuánto significa para mí que estés leyendo estas páginas. Lo que implica.

Los personajes de los libros que leía de niña fueron lo único a lo que aferrarme para no caer en la *oscuridad*. Me refugié en la ficción cuando mi vida perdió el sentido. Y en ella encontré la *luz*.

Quizá hayas vivido algo parecido. Quizá lo estés viviendo ahora. En ese caso, espero que superar Las Pruebas y escapar de Unter te haya enseñado que el dolor no nos define, que el miedo nos encarcela. Que siempre hay una salida.

Al igual que Nova y Adrien yo también abrí hace mucho una puerta hacia un nuevo mundo. Uno en el que no pienso dejar de escribir. Nunca.

GRACIAS

Gracias a mi yo de 6 años escondida cada tarde en ese rincón de la biblioteca esperando a que sus acosadores se marcharan. Gracias por devorar un libro detrás de otro. Por transformar tus miedos en cuentos. Por ayudarme a vivir de escribir.

Gracias a Álex, mi Adrien *de carne y hueso*. Porque sé que también lo verías arder todo por mí.

Gracias a mis hijas, porque cuando nacisteis recordé que este era mi verdadero sueño.

Gracias a mi familia y amigos (sobre todo a mis queridos betalectores), porque habéis aguantado mis monólogos sobre Unter y sabéis que vienen más de camino.

Y gracias a ti.

Gracias por cruzar la puerta conmigo.

Mia Faraday

P. D.: Tu reseña en Amazon me inspira a seguir creando más *universos* y guía a nuevos lectores a cruzar las puertas. ¿Me ayudas? Escribe tu reseña siguiendo este enlace o escaneando el código QR.

Dejar mi reseña en Amazon y ayudar a que Unter siga creciendo.

VIVE *LAS PRUEBAS DE UNTER*

¿A qué nivel de Unter perteneces?

¿Te elegiría la IA como candidato apto para Las Pruebas?
Descubre tu nivel y *hackea* Los Archivos de Unter.

Haz el test en laspruebasdeunter.com
Y consigue acceso a imágenes de los escenarios y los personajes de la novela.

Puedes hacerlo a través de este enlace o del código QR.